MESOAMÉRICA

MESOAMÉRICA

ISBN: 99922-704-9-7

Editor: Horacio Cabezas Carcache
Revisor de estilo: Pedro Luis Alonso

Editorial responsable: Galería Guatemala de Fundación G&T Continental
Consejo Editorial: Estuardo Cuestas Morales, Egemberto Alvergue Oliveros, Carlos Enrique Zea Flores, María Olga Granai de Zoller, Mario Estuardo Montes Granai
Dirección de diseño y producción: Thelma Castillo
Diseño: Luis Quel y Silvia Quel
Diagramación: Gema Garoz
Asistente de Dirección: María Eugenia Castellanos
Revisión: Beatriz de Ramírez
Fotografía proporcionada por Horacio Cabezas
y Fototeca Fundación G&T Continental, páginas: guardas, 7, 10, 12, 19, 24, 26, 32 (fondo), 35 (arriba), 39, 54, 62, 67 (abajo), 68, 76, 88, 93, 99, 107, 110, 114, 117, 119, 121 (árbol), 128, 132, 136 (fondo), 156, 157, 158, 159, 160 (izquierda), 161 (abajo), 173, 175, 180, 190.

40 Calle, 10-01, Zona 8, Guatemala, C. A.

Primera Edición, 2005

Guardas:
Estela con figura zoomorfa incisa, 160 x 40 cm
período preclásico, encontrada en Kaminaljuyú, Guatemala.
Retiro guarda delantera:
Vasija modelada y estucada, detalle, 34 x 35.5 cm
período preclásico, Puerto de San José, Escuintla, Museo de Arqueología y Etnología de Guatemala.
Tiro guarda de atrás:
Incensario policromo, detalle, 24.8 x 23 cm
período postclásico, Nebaj, Quiché, Museo de Arqueología y Etnología de Guatemala.
página 4
Rana elaborada en conchanácar. Fue encontrada en Topoxté (Petén),10 x 8 cm, período clásico. Museo de Arqueología y Etnología de Guatemala.
página 8
Marcador conmemorativo de juego de pelota, encontrado en Tikal (Petén). 100 x 40 cm, período clásico. Museo de Arqueología y Etnología de Guatemala.

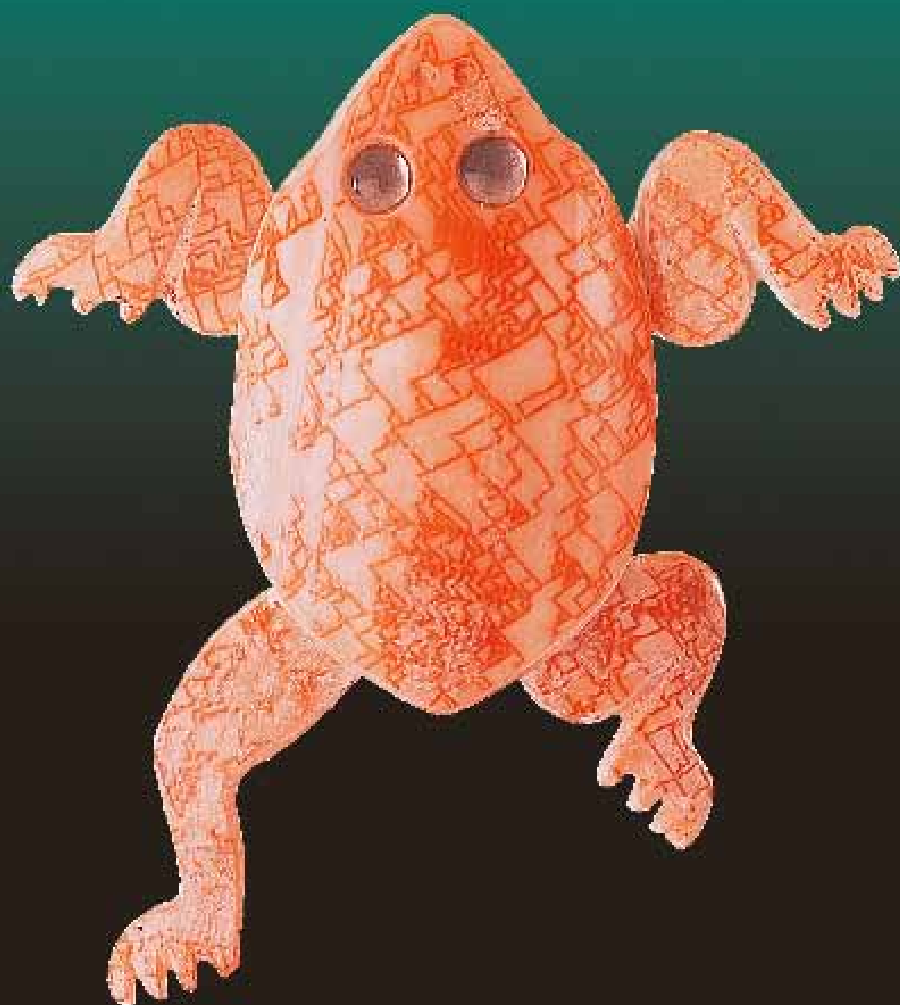


MESOAMÉRICA

EDITORIAL GALERIA GUATEMALA







CONTENIDO





PRÓLOGO

El 1º de octubre de 1999 fue aprobada por el Consejo de la Enseñanza Privada Superior de Guatemala la Universidad Mesoamericana. Desde los inicios, los fundadores expresaron su intención de contribuir al conocimiento y difusión de la riqueza histórico-antropológico-cultural de la región en que está ubicada, de tal manera que su nombre y el logo "Templo del Gran Jaguar de Tikal" no fueran expresiones vacías, sino emblemas de su ubicación contextual desde la cual pretende hacer su reflexión, y así ofrecer soluciones dinámicas e innovadoras, en el respeto a la ancestral unidad y pluralidad cultural de Mesoamérica.

La obra "Mesoamérica" es el inicio de un camino de investigación y de estudios que la Universidad Mesoamericana se propone realizar en los años venideros. Por ello tiene un carácter panorámico del conjunto de culturas, que se desarrollaron en la región denominada Mesoamérica, a partir de la propuesta hecha por el etnógrafo alemán Paul Kirchhoff, en 1943. Deseamos conocer mucho más los pueblos que nos antecedieron. Lo consideramos un deber y una tarea en la que debemos empeñarnos, pues muchas de las culturas de antaño siguen vivas en la actualidad, y comprenderlas es el primer paso para asumirlas y construir, en la diversidad y pluralidad lingüística y étnica, la sociedad del siglo XXI.

A través de sus capítulos se puede apreciar el origen de estas culturas, las fases de su desarrollo, su organización, sus influjos y, sobre todo, su vida y los aportes que nos han legado como un rico patrimonio arquitectónico, artístico y lingüístico. Los estudios reflejan el estado actual de la investigación y el camino que queda todavía por andar para lograr una mayor y mejor comprensión de todo el mundo mesoamericano.

Deseo expresar mi gratitud a varias personas que contribuyeron a que el proyecto inicial, ambicioso para una universidad que estaba comenzando a andar, se plasmara en una obra de tal magnitud. En primer lugar al Consejo Directivo de la Universidad Mesoamericana, que apoyó y alentó en todo momento la iniciativa. Pieza clave en todo este proceso fue Horacio Cabezas, que diseñó el proyecto, coordinó el trabajo de los investigadores y acompañó la diagramación y publicación. Agradezco igualmente a los estudiosos que contribuyeron con sus artículos: Sergio Romero, Edgar Carpio Rezzio, Tomás Barrientos, Robert Carmack, Oswaldo Chinchilla, Federico Fiasen y Luis Luján Muñoz, quien falleció antes que su colaboración viera la luz.

Muchas gracias también a la Fundación G&T Continental, a su Directora Ejecutiva, Licenciada Thelma Castillo y María Eugenia Castellanos, asistente, quienes también se enamoraron y apoyaron el proyecto, así como a los diseñadores Luis Quel y Silvia Quel, asi como a todas las personas que se esmeraron en que la obra se presente atrayente.

Dr. Félix Javier Serrano Ursúa
Universidad Mesoamericana
Rector



I. UNIDAD GEOGRÁFICA-CULTURAL

En 1943, durante la realización de un congreso americanista, Paul Kirchhoff, etnógrafo alemán, docente e investigador de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, presentó una ponencia sobre el concepto Mesoamérica. Por la validez de los argumentos expuestos por Kirchhoff, los científicos sociales empezaron desde entonces a hacer uso de este concepto para referirse a una región del continente americano en la que, antes de la conquista española, sus moradores compartían los siguientes elementos culturales:

- Organización social patrilineal (calpulli o parcialidad);
- Empleo de metate, cerbatana, puntas de flecha y navajas de obsidiana, espejos de pirita y cotas o corazas de algodón;
- Pirámides escalonadas, juegos de pelota y palacios ubicados alrededor de plazas, con pisos de estuco;
- Escritura jeroglífica y numeración vigesimal;
- Calendario solar (*haab*) y calendario ritual (*tzolkín*) de 260 días;
- Cosmovisión en la que la interrelación de deidades del inframundo y supramundo, el culto a los antepasados y los autosacrificios de sangre incidían en el devenir de los individuos y pueblos;
- Deformación craneal y mutilación dentaria;
- y "guerra florida" para conseguir cautivos que eran sacrificados como ofrendas propiciatorias durante las fiestas principales, a fin de obtener mejores cosechas.

Las fronteras de Mesoamérica estaban delimitadas, al Norte, por el río Sinaloa y las cuencas del Lerma y Soto de la Marina, en México, y al Sur, por el río Ulúa (Honduras), los grandes lagos de Xolotlán y Cocibolca (Nicaragua) y la Península de Nicoya, en Costa Rica.

PERÍODOS

Los científicos sociales han dividido la historia de Mesoamérica en cinco períodos, también denominados horizontes culturales, que son: paleoindio (antes de 8000 AC), arcaico (8000-1500 AC), preclásico o formativo (1500 AC-250 DC), clásico (250-900) y postclásico (900-1525).

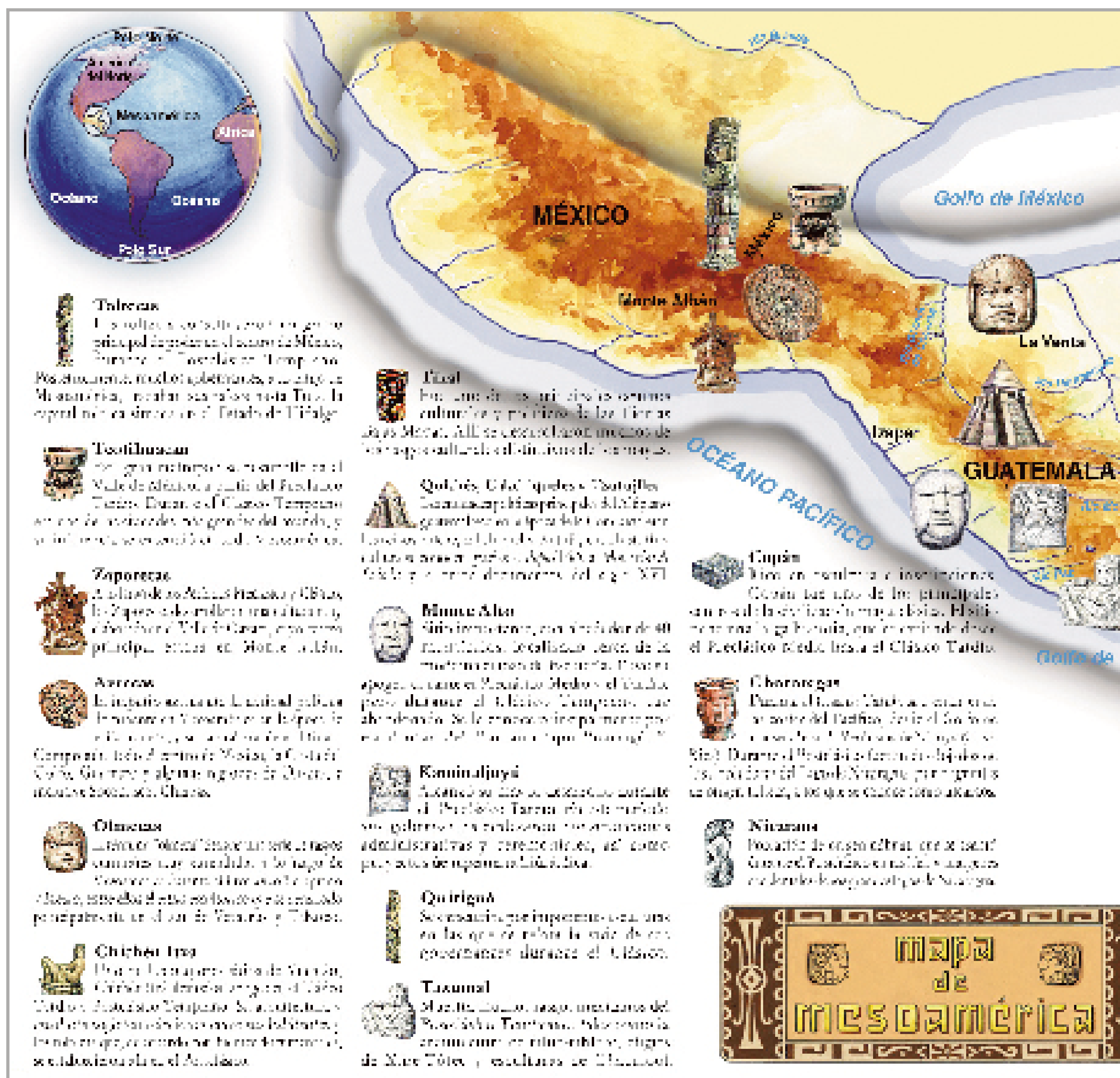
Las principales culturas mesoamericanas fueron la olmeca durante el preclásico; la zapoteca, teotihuacana y maya, durante el clásico; y la tolteca, azteca y maya quiché, en el postclásico.

PALEOINDIO (10000-8000 AC)

La presencia humana en el continente americano se inició a finales del Pleistoceno, alrededor del 10000 AC, cuando cazadores nómadas de las estepas siberianas, mientras perseguían manadas de mamuts y mastodontes, atravesaron el Estrecho de Bering, entonces cubierto por glaciares, y se internaron por Alaska al resto del continente. A estos primeros habitantes se les ha asociado con la elaboración de los hallazgos

---

1 Acrópolis de Tikal (Petén) y biósfera maya.



materiales conocidos como puntas de proyectil clovis y folsom que, al haber sido sometidas a pruebas de fechamiento mediante radiocarbono, dieron como resultado una antigüedad aproximada de 10,000 años. Las primeras son de sílex, con forma de hoja y estrías a ambos lados; las folsom están elaboradas de pedernal y presentan el aspecto de un barco de remo, con una acanaladura a un lado.

Otras hipótesis proponen una antigüedad del hombre americano mucho mayor, hasta de 40,000 años, y señalan el Océano Pacífico como otra posible ruta de poblamiento, que se habría iniciado cuando embarcaciones rudimentarias manejadas por pescadores de Filipinas y Oceanía fueron arrastradas por las corrientes marinas de California y Humboldt hasta las costas del Norte y Sur América, respectivamente.

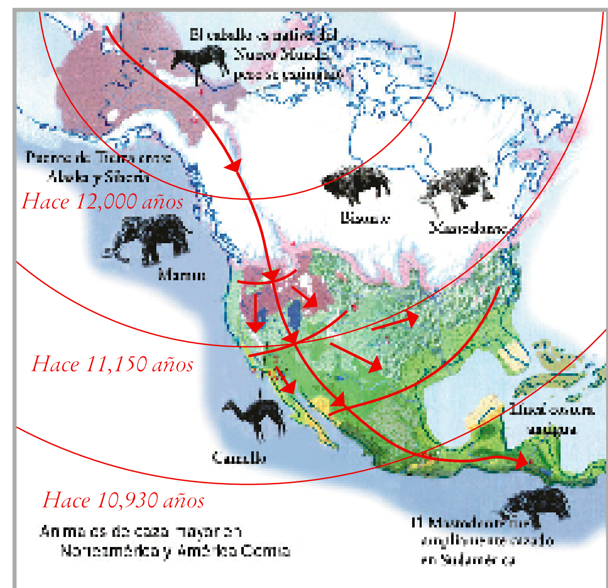


ARCAICO (7000-2000 AC)

Hacia 7000 AC, cambios climáticos en los casquetes polares, con la consiguiente disminución de los bosques y la extinción de la megafauna, obligaron a la población humana a cambiar su modo de vida y a tener que procurarse la alimentación por medio de la caza de animales más pequeños y recolección de plantas silvestres, tubérculos y moluscos. Con ello, la vida nómada propia de los primeros habitantes empezó a transformarse paulatinamente en formas de vida sedentaria.

La permanencia prolongada en un mismo lugar contribuyó a que dichas poblaciones pudieran apreciar mejor el desarrollo de la naturaleza y descubrieran los mecanismos de la reproducción vegetal. Entre 5000 y 3000 AC, pueblos sedentarios domesticaron varios vegetales: primeramente, tubérculos como la yuca, malanga, ichinta y jícama; a continuación, el ayote, chile, tomate, frijol y algodón; y finalmente, el maíz, gramínea que habría de revolucionar la vida de estos pueblos en todas las esferas del quehacer humano.

Las regiones en las que se ha localizado mayor cantidad de restos materiales correspondientes al período arcaico son el Valle de Tehuacan (centro de México) y la Cueva de Santa Marta (Chiapas, México). También ha habido hallazgos significativos en Belice, Guatemala, y en la región de Estelí, en Nicaragua.



2 Mesoamérica. Acuarela de Víctor Manuel Aragón. Fundación para la Cultura y el Desarrollo (FUCUDE).

3 Regiones de caza utilizadas alrededor de 12,000 AC por nómadas que, procedentes de Asia, cruzaron el Estrecho de Bering y poblaron América.



4 Figurillas del preclásico medio, fase conchas, encontradas en La Blanca (San Marcos).

5 Puntas acanaladas de obsidiana, con base en forma de cola de pescado: a) aldea San Rafael, b y c) sitio Piedra Parada, planicie de Canchón (Guatemala).

PRECLÁSICO O FORMATIVO (2000 AC - 250 DC)

En Mesoamérica el inicio del preclásico se remonta al 2000 AC, cuando pueblos hortícolas, además de seguir realizando los tradicionales cultivos en los estuarios, empezaron a sembrar maíz y frijol en otras tierras, aprovechando la época de lluvias para que las semillas pudieran germinar. Junto con la agricultura, estos pueblos descubrieron cómo elaborar redes y petates, hilos y tejidos. Sin embargo, el invento más importante del nuevo período fue la fabricación de cerámica con arcilla. La más antigua ha sido encontrada en Puerto Marqués, Guerrero y Valle de Tehuacan, en México, y está representada por grandes jarras sin cuello y base plana, tecomates para almacenar o acarrear agua, cuencos sencillos y platos planos para cocinar.

Los cambios ocurridos en el ámbito agrícola y artesanal contribuyeron a que tales pueblos ampliaran sus manifestaciones religiosas, añadiéndose a sus anteriores prácticas, basadas en el recurso a amuletos y rituales destinados a apaciguar las fuerzas naturales, nuevas actividades religiosas públicas y comunitarias dirigidas por los jefes de los asentamientos. Comenzó así el culto a figurillas femeninas, a las que solicitaban mayor fertilidad de la tierra y la protección de los cultivos contra las amenazas de las aves y roedores que los destruían. Con el tiempo, empezaron también a levantarse montículos ceremoniales junto a una plaza, con el fin de que la población pudiera apreciar las ceremonias.

Hacia 1650 AC apareció en Altamira (Chiapas) un tipo de cerámica de carácter suntuario al que se le ha dado el nombre de *cerámica barra*. De la misma época es la llamada *cerámica ocós,* encontrada en La Victoria y Ocós (Guatemala) y en San Lorenzo (México), consistente en jarras globulares -tecomates-, platos y cuencos planos de paredes abiertas y decorados.

El hecho más significativo del período preclásico ocurrió entre el 1500 y 200 AC con el surgimiento de la *cultura olmeca,* considerada en nuestros días como la civilización madre mesoamericana, en razón de la influencia que ejerció por toda el área en los ámbitos del urbanismo, la escultura, la matemática y la astronomía.

En la actualidad, se discute si el origen de la cultura olmeca tuvo lugar específicamente en la región de Veracruz (México) para extenderse desde ahí a otros lugares o si este desarrollo cultural corresponde a un fenómeno compartido a lo largo del istmo de Tehuantepec y Occidente de Guatemala, durante la etapa de la cerámica *locona* y *ocós*.

Entre el 800 y el 400 AC, al sur de Veracruz y oeste de Tabasco, en México, surgieron nuevas técnicas de producción agrícola, consistentes en terrazas de cultivo y chinampas; hubo intercambio comercial a larga distancia entre los pueblos costeros y los del Altiplano; y en distintas partes del área se construyeron grandes centros ceremoniales y la actividad ritual fue tornándose más compleja.

En la etapa final del período preclásico (400 AC - 250 DC) se generalizó la construcción de pirámides ceremoniales; aparecieron gobiernos controlados por elites teocrático-militares; en la agricultura, se introdujeron canales de riego, terrazas y chinampas; se inventaron la escritura, la numeración y el calendario; y se inició la construcción de tumbas como una manifestación del culto a los muertos, a los que se colocaban ofrendas de cerámica, figurillas, navajas de obsidiana, espejos de hematita, adornos de hueso, conchanácar y jade, metates, manos de piedra, hachas, puntas de proyectil y piedras-hongo.

CLÁSICO (250 A 900 DC)

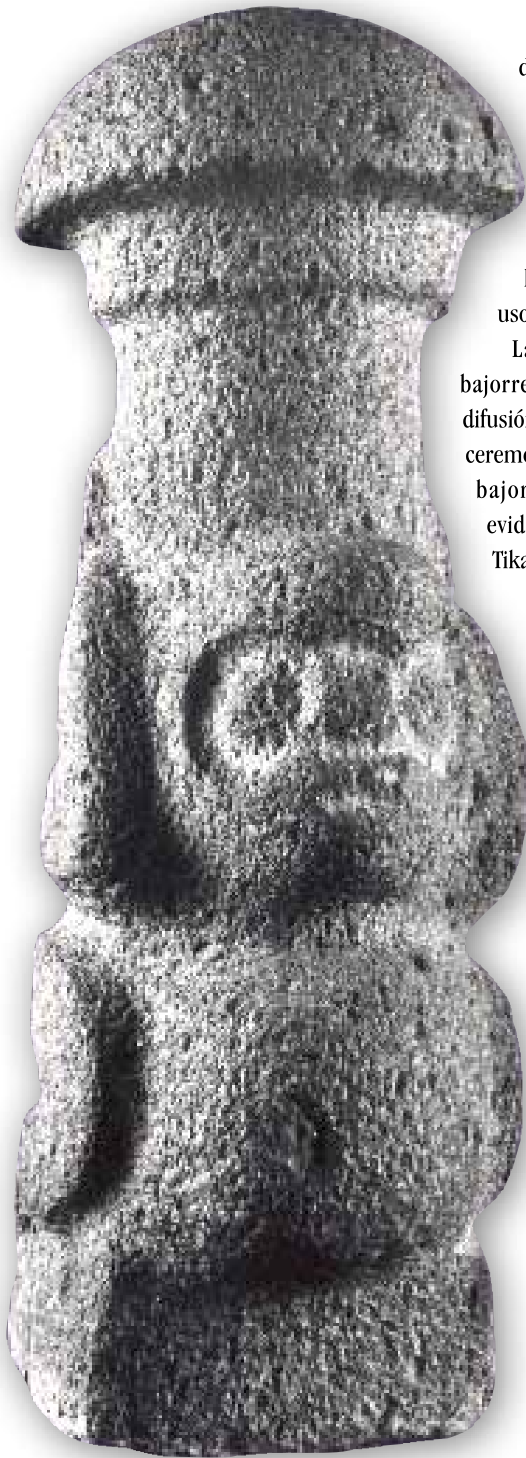
Los hechos más importantes que caracterizan al período clásico fueron la consolidación político-religiosa de los señoríos zapotecas en Monte Albán y Teotihuacan, en México, y el grado de esplendor alcanzado por los centros mayas de Yaxchilán y Palenque en Chiapas, Tikal, Piedras Negras y Quiriguá en Guatemala, y Copán en Honduras, entre otros.

El poder de los gobernantes descansó, durante este período, en la labor que sacerdotes y ejércitos realizaban sobre las comunidades aldeanas, hasta convencer o coaccionar a sus habitantes de la necesidad de tributar alimentos en forma periódica a los señores y proporcionar mano de obra para las grandes construcciones, con el fin de evitar que se les aplicara la *guerra florida* y el consiguiente riesgo de ser esclavizados y sacrificados en los templos.

Tal control de la población permitió a los gobernantes recaudar buena cantidad de víveres, que pudieron destinar al sostenimiento del crecido número de artesanos y artistas que



6 Reconstrucción artística de cerámica barra, c 1500 AC, Chiapas (México).



dirigían la construcción de edificios, plazas y caminos (*sacbé*), ornamentaban templos y palacios y elaboraban platos, vasijas e incensarios profusamente decorados, utilizados estos últimos en las actividades de culto. A los artesanos y artistas correspondieron también la confección de estelas y códices en que se incluían relatos sobre la vida de los gobernantes, la producción de adornos en jade, hueso, plumas y conchas, y la fabricación en piedra de diversos objetos de uso diario, como metates, puntas de flecha y cuchillos.

La cerámica naranja fina, compuesta por incensarios, vasijas trípodes y bajorrelieves, fue uno de los elementos de la cultura teotihuacana que más difusión tuvo por toda Mesoamérica, varios de cuyos centros la emplearon en sus ceremonias religiosas, bien en la forma de utensilios sagrados o, en el caso de los bajorrelieves, para ornamentar las paredes de los templos. Así lo han evidenciado los hallazgos realizados por los arqueólogos en Kaminaljuyú, Tikal, Quiriguá, Copán, etc.

Durante el clásico, la civilización maya presenta importantes rasgos característicos, tales como el empleo del *arco falso* en sus edificios, el uso de inscripciones jeroglíficas no sólo en estelas y códices sino también en los dinteles y gradas de los edificios y la ornamentación de sus templos, sepulturas y palacios con pinturas murales. Entre el 850 y el 900 la actividad escultórica, arquitectónica y pictórica fue decreciendo hasta dejar de realizarse, al no poder los gobernantes seguir sosteniendo el ejército, los sacerdotes y el extenso cuerpo de artistas y artesanos en razón, principalmente, de la insubordinación de las comunidades aldeanas que dejaron de tributar y se resistieron al reclutamiento militar y a los sacrificios humanos. Causas asimismo de este cese de actividades fueron el empobrecimiento de las tierras, las frecuentes sequías y las epidemias. Al dejar de percibir tributos, las elites gobernantes huyeron con sus tesoros a Chichén Itzá, Uxmal y Cobá, en Yucatán. Seis siglos después, a la llegada de los españoles, la mayoría de las acrópolis mayas habían sido cubiertas por las selvas tropicales.

POSTCLÁSICO (900-1525)

El postclásico comenzó alrededor del año 900, con la decadencia cultural que se experimentó en la mayoría de acrópolis teotihuacanas y mayas, como resultado de las mencionadas insurrecciones populares que los gobernantes no pudieron apaciguar. Por ejemplo, entre los mayas se dejó de usar la *cuenta larga,* un sistema bien preciso para el sistema de cómputo, y en su lugar sólo se empleó la *cuenta corta.* Posteriormente, en forma progresiva las ciudades fueron abandonadas. Sin embargo, en tanto que las minorías teocrático-militares de Monte Albán, Teotihuacan y principales acrópolis mayas eran rechazadas por sus tributarios, las de Tula (Hidalgo, México), Cholula y Tenochtitlan, además de consolidarse políticamente, empezaron a ejercer influencia y hasta el control de otras regiones, mediante invasiones guerreras en las Tierras Bajas de Petén,

7 Piedra-hongo, Museo Popol Vuh.

8 Incensario de cerámica estilo teotihuacano. Los Chatos, (Escuintla), c 350 DC, Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.





Altiplano Central de Guatemala y región costera del Océano Pacífico de América Central. De hecho, los ejércitos fueron el principal medio coercitivo de los nuevos estados para la sujeción de los pueblos.

Después de someter a los pueblos de una región, los invasores toltecas tomaban como esposas a las hijas de los señores vencidos, adoptaban el idioma, sistema de parentesco y organización social de los pueblos sometidos, pero se reservaban el control religioso, modificando el sistema de creencias, con la introducción de nuevas deidades y rituales, como lo explica el *Popol Vuh.*

Hacia el 1250, hubo nuevos cambios políticos en Yucatán, con la caída de Chichén Itzá y el surgimiento de Mayapán. Algo semejante ocurrió en el norte de México, cuando los chichimecas iniciaron su desplazamiento armado hacia el Valle Central, hasta consolidar en Tenochtitlan el imperio azteca, que no obstante haber aceptado las tradiciones culturales de antaño, se convirtió en una amenaza sobre los otros señoríos. En el Altiplano y Costa Sur de Guatemala, la alianza quiché-cakchiquel-tzutujil conquistó a numerosos pueblos ixiles, mames y pokomes.

Hacia 1446, revueltas internas acabaron con el poder central de Mayapán y provocaron la formación de 16 provincias que mantuvieron continuas luchas hasta la llegada de los españoles. El postclásico finalizó en la Península de Yucatán en 1517, cuando los conquistadores iniciaron la toma de ese territorio. En América Central, la finalización del postclásico ocurrió cuando los ejércitos de Pedrarias Dávila y Hernán Cortés, procedentes de Panamá y México respectivamente, derrotaron a los principales señoríos indígenas, los esclavizaron y los sometieron a un nuevo sistema político.



---

9 Pintura que muestra lo que pudo ser el Templo 16 de Copán (Honduras), llamado también Templo de Rosalila, c 571 DC.

10 Vasija trípode policroma, estilo teotihuacano, procedente de Kaminaljuyú. Fase Esperanza, 29.5 x 16.5 cm. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

11 Dibujo de la Estela 24 de Naranjo (Petén) c 702. Representa a la Señora de Dos Pilas de pie, sobre un cautivo posiblemente de Ucanal. El texto en los lados relata su llegada a Naranjo, el nacimiento de Ardilla Humeante y varios rituales.



PROGRESO
MERIDA
VALLADOLID
COZUMEL
YUCATAN
Golfo de Mexico
CAMPECHE
HOPELCHEN
YUCATECO
CHAMPOTON
PUERTO CARRILLO
QUINTANA ROO
CAMPECHE
CHETUMAL
CHONTAL
TABASCO
VILLAHERMOSA
PALENQUE
TENOSIQUE
BELICE
BELICE
MAR CARIBE
OCOSINGO
TUXTLA GUTIERREZ
SAN CRISTOBAL
TZOTZIL
TZELTAL
TOJOLABAL
COMITAN
GUATEMALA
TONALA
CHIAPAS
Golfo de Honduras
PUERTO BARRIOS
Lago de Izabal
HUEHUETENANGO
HONDURAS
TAPACHULA
QUETZALTENANGO
SANTA ROSA COPAN
CAKCHIQUEL
GUATEMALA
OCEANO PACIFICO
TEGUCIGALPA
SAN SALVADOR
EL SALVADOR
Golfo de Fonseca

II. IDIOMAS DE MESOAMÉRICA EN LA HISTORIA

INTRODUCCIÓN

Este artículo es una breve introducción a los idiomas de Mesoamérica. Presentaré una corta descripción de cada una de las familias lingüísticas del área y de su desarrollo histórico hasta 1519. Dadas las limitaciones de espacio y la complejidad de la materia, que imposibilitan su tratamiento en profundidad, me limitaré a discutir algunos rasgos generales y aquellos aspectos específicos que considero fundamentales para comprender la situación lingüística de la región. El lector interesado puede consultar la bibliografía que acompaña a esta exposición, donde podrá ampliar el tema.

El espacio que dedicaré a las diferentes familias será bastante desigual, en razón de que no todas han sido igualmente influyentes y porque algunas de ellas están todavía muy poco estudiadas. Trataré de concentrarme en las más importantes, tanto desde el punto de vista de su número de hablantes como de la influencia que han ejercido en otras familias.

MESOAMÉRICA COMO ÁREA LINGÜÍSTICA

Mesoamérica es un área cultural caracterizada por una gran diversidad lingüística. En un área relativamente pequeña se encuentran por los menos 16 familias lingüísticas diferentes, algunas de ellas con más de 100 idiomas. A esta fragmentación y persistencia de lenguas ha contribuido, sin duda, su accidentada geografía, factor que, sin embargo, no es suficiente para dar cuenta del fenómeno. La fuerte identidad local de la mayoría de los habitantes, íntimamente asociada con el idioma, constituye quizás la razón más importante que explica la diversidad lingüística de la región, a pesar del intenso contacto comercial, cultural y político habido entre sus diferentes poblaciones. Estos contactos no fueron la excepción sino la regla. Antes de la invasión española, muy pocos grupos se mantenían aislados. La intensidad de los intercambios se manifiesta no sólo en la existencia de numerosos elementos culturales comunes presentes a lo largo de toda el área, sino también en varios rasgos lingüísticos que, compartidos por la mayoría de sus idiomas, atraviesan las fronteras entre las diversas familias. Tales elementos comunes, gestados en el transcurso de milenios, hacen de Mesoamérica, en medio de su gran diversidad, un área lingüística reconocible.[1] Citemos los más difundidos de estos rasgos comunes:

- Posesión nominal del tipo *su-perro el hombre* para "el perro del hombre".
- Sustantivos relacionales.[2]
- Sistema numérico vigesimal.
- Orden de las palabras en la oración excluye al verbo en posición final.
- Varios calcos[3] semánticos bastante difundidos. Por ejemplo, boa se dice venado-serpiente en la mayoría de idiomas.[4]

---

12 Mapa de grupos lingüísticos mesoamericanos.



FAMILIAS LINGÜÍSTICAS DE MESOAMÉRICA

Como acaba de decirse, en Mesoamérica existen por lo menos 16 familias lingüísticas diferentes. Cada una de ellas desciende de un ancestro distinto, sin ninguna relación de tipo genético con los ancestros de las demás. Los idiomas[5] mesoamericanos muestran una gran variedad tipológica. Sólo en el Estado de Oaxaca (México), hay más diversidad de tipos de idiomas que en toda Europa. A pesar de los intensos contactos lingüísticos, todas las familias han preservado sus rasgos fundamentales a través de milenios. Los préstamos entre familias diferentes se han dado principalmente en lo que respecta al léxico, pero pocas veces han incluido aspectos fonológicos y sintácticos. Así, por ejemplo, aún cuando el náhuatl central ha prestado muchas palabras de otros idiomas, como el huasteco y las lenguas mixe-zoques, ello no ha supuesto, salvo contadas excepciones, préstamos fonémicos y de orden sintáctico.

Entre las pocas excepciones están el fonema [´] en el alfabeto fonético internacional, escrito en la ortografía clásica como "tl", que el náhuatl adquirió en contacto con el totonaco, y el orden sintáctico Verbo-Sujeto-Objeto que le vino de su relación con otras lenguas mesoamericanas, posiblemente mixe-zoqueanas.[6]

En la actualidad, todas las familias lingüísticas de Mesoamérica se hablan en territorio mexicano con la excepción de las familias xinca (Guatemala), lenca (Honduras y el Salvador), tol (Honduras), misumalpa (El Salvador, Honduras y Nicaragua) y mayense que, además de México, se habla en Guatemala, Belice y hasta hace pocos años en Honduras. En Guatemala, además de las familias mayense y xinca, se hablan o hablaban, hasta hace pocos años, idiomas de la familia uto-azteca y arawaka, como se verá más adelante. Todas las familias lingüísticas habladas en Mesoamérica son originarias del área, con la excepción de la uto-azteca, procedente de Norteamérica, y la arawaka, originaria de las islas del Caribe.

OTOMANGUE

Con excepción del pame y del chichimeco, todos los idiomas otomangues se hablan en territorio mesoamericano. Los rasgos característicos de las lenguas otomangues incluyen las distinciones tonales, la nasalización vocálica fonémica, sílabas abiertas, escasos grupos consonánticos y carencia de consonantes labiales.[7] La familia de idiomas otomangues se divide en dos ramas: oriental y occidental[8] y tiene ocho subfamilias (cuadro 1).

13 Laguna de Petexbatún, Petén (Guatemala).



Cuadro 1. Idiomas de la familia otomangue[9]

Familia	Rama	Subrama	Subfamilia	Idioma
Otomangue	Otomangue Occidental	Oto-Pama-Chinanteca	Oto-Pame	Otomí (se habla en los Estados de Hidalgo, México, Guanajuato y Querétaro)
				Mazahua (se habla en los Estados de Michoacán y México)
			Matlatzinca-Ocuilteco	Matlatzinca (se habla en el Estado de México)
				Ocuilteco (también llamado tlahuica, se habla en el Estado de México pero está en peligro de extinción)
				Pame (se habla en el Estado de México)
				Chichimeco (también llamado jonaz, se habla en el Estado de México)
			Chinantecana (todos los idiomas de la sub-familia chinantecana se hablan en el Estado de Oaxaca)	Ojitlán
				Usila
				Quiotepec
				Palantla
				Lalana
				Chiltepec
		Tlapaneca-Mangue	Tlapaneca-Subtiava	Subtiava[10] (se hablaba en Subtiava, hoy un barrio de León, Nicaragua)[11]
				Tlapaneco (se habla en el Estado de Guerrero)
			Mangue	Chiapaneco (se hablaba en el Estado de Chiapas)
				Mangue (también llamado Chorotega, Dirian, Nagranda u Orotiña, se hablaba en Nicaragua y Costa Rica)
	Otomangue Oriental	Popoloca-Zapotecana	Popolocana	Mazateco (se habla en los Estados de Puebla y Oaxaca)
			Choco-Popolocano	Ixcateco (se habla en el Estado de Oaxaca y hoy está en peligro de extinción)
				Chocho (se habla en Oaxaca)
				Popoloca (se habla en los Estados de Puebla y Oaxaca)
			Zapotecana (todas las lenguas Zapotecanas se hablan en el Estado de Oaxaca)	Zapoteco (entre 6 y 55 idiomas diferentes)
				Chatino
		Amuzgo-Mixtecana	Amuzgo (dos variedades, la de Oaxaca y la de Guerrero)	
		Mixtecana	Mixteco-Cuicateco	Mixteco (se habla en los Estados de Guerrero, Puebla y Oaxaca)
				Cuicateco (se habla en el Estado de Oaxaca)
			Trique (se habla en el Estado de Oaxaca)	



Rama Otomangue Occidental

De acuerdo a la reconstrucción glotocronológica[12] de Terrence Kaufman, el proto-otomangue (POM),[13] ancestro común de todas las lenguas otomangues, data de hace aproximadamente 6000 años. Vamos a referirnos en el presente apartado a la evolución tenida por una de sus dos primeras ramas, el proto-otomangue occidental (POMC). En el siguiente apartado nos ocuparemos de la segunda de ellas, el proto-otomangue oriental (POMO).

El proto-omangue occidental derivó hace unos 5000 años en dos divisiones: el proto-otopame-chinanteco y proto-tlapaneco-mangue. El proto-otopame-chinanteco dio lugar a su vez al chinanteco y proto-otopame (3500 años).[14] El primero de éstos representa el origen de seis idiomas, hablados en la actualidad en otros tantos municipios del Estado mexicano de Oaxaca, a los que se ha dado el nombre de tales municipios: Ojitlan, Usila, Quiotepec, Palantla, Lalana y Chilepec.[15] Por su parte, el proto-otopame se dividió en las ramas norte y sur (2500 años). Del proto-otopame del norte derivan dos lenguas actuales: el chichimeco (también llamado jonaz), que se habla en el Estado de Guanajuato, y el pame, vigente todavía en el Estado de México. El proto-otopame del sur dio lugar al matlazinca -ocuilteco y al otomí-mazahua (2500 años). Del primero de ellos provienen los idiomas matlazinca y ocuilteco (también llamado tlahuica), hablados ambos en el Estado de México.

El proto-tlapaneco-mangue experimentó, hace unos 4000 años, una primera subdivisión, en tlapaneco-subtiaba y chiapaneco-mangue. El tlapanico-subtiaba dio origen a dos idiomas diferentes: el tlapaneco, hablado hoy en el Estado de Guerrero, y el subtiaba, hoy extinto, que se hablaba en Nicaragua, adonde llegó, procedente precisamente de Guerrero, hacia el 1200 DC.[16] En cuanto al chiapaneco-mangue derivó, hace aproximadamente 1,000 años, en el chiapaneco, lengua hoy extinta que se hablaba en Chiapas, y en el mangue. Ambos idiomas se habían originado posiblemente en el centro de



México al igual que las demás lenguas otopames, y llegaron en época tardía a Centro América. La emigración mangue a Nicaragua ocurrió hacia el 600 DC.[17] Las lenguas otopames[18] se expandieron también al valle de Toluca (matlatzinca-ocuilteco) y Querétaro (otomí-mazahua).[19]

Las lenguas de la rama otomangue occidental no han conservado, tan fielmente como lo han hecho las de la rama oriental, la estructura verbal característica del POM, su común ancestro. El POM tenía gran variedad de partículas clíticas[20] y de prefijos verbales. El chinanteco los perdió todos, simplificando su morfología. El pre-otopame sufrió un proceso parecido, perdiendo las vocales no acentuadas y simplificando los grupos de consonantes resultantes. La frase verbal otopame ofrece una estructura diferente de las demás lenguas otomangues. Las lenguas pames tienen rasgos sintácticos que no se observan en otras lenguas mesoamericanas, debidos al contacto con lenguas de fuera del área, propias de las tierras áridas del centro de México. Las lenguas otomíes presentan rasgos sintácticos similares a las lenguas mayas, posiblemente como resultado de contactos con el huasteco o alguna otra lengua maya hablada al este del centro de México.[21]

Rama Otomangue Oriental

El proto-otomangue oriental (POMO) tiene una antigüedad de 5,000 años.[22] La primera sub-rama en separarse fue la amuzgo-mixtecana, hace 4,500 años, de la que aproximadamente 1000 años más tarde surgió la división entre el amuzgo y la sub-familia mixtecana. De está última derivó, hace 2,500 años, el sub-grupo mixteco-cuicateco, el cual dio origen después a dos ramas, la mixteca y la cuicateca (2,000 años). La rama mixteca

14 Paisaje kárstico, Petén (Guatemala).

se diferenció a partir de entonces en tres idiomas distintos: mixteco de Guerrero, mixteco de Puebla y mixteco de Oaxaca,[23] difundiéndose algunos siglos más tarde (1,500-1,000 años) desde la Mixteca Alta a la Mixteca Baja. El mixteco ha influido también sobre el mazateco.[24]

La segunda sub-rama del proto-otomangue oriental fue el proto-popoloca-zapotecano. De ella surgieron, hace unos 3,500 años, el proto-popolocano y el proto-zapotecano. El primero de los mencionados dio origen, 1,000 años después, al proto-mazateco, que evolucionó al mazateco actual, y al proto-chocho-popoloca, que a su vez se dividió, hace unos 1,500 años, en el ixcateco y, más tarde, en el chocho y el popoloca. El ixcateco y el chocho se hablan todavía en el Estado de Oaxaca. Del popoloca existen dos variedades: una se habla en el Estado de Puebla y otra en Oaxaca. Las lenguas popolocanas tienen rasgos comunes con la subfamilia tlapaneca-mangue del grupo occidental, lo que representa un fenómeno de difusión cultural,debido a que ocupan territorios adyacentes a los ocupados por idiomas de esa subfamilia.[25]

El proto-zapotecano sufrió, hace unos 2,500 años, una división que dejó separados, por un lado, al chatino y, por otro, a los idiomas del grupo zapoteco de los que hoy es posible identificar al menos seis, hablados en el Estado de Oaxaca. El famoso sitio arqueológico de Monte Albán, cerca de la ciudad de Oaxaca, fue construido por hablantes de lenguas zapotecanas. Hay numerosas escrituras jeroglíficas asociadas con el zapoteco.[26]

TEQUISTLATECANA (CHONTAL DE OAXACA)

La familia tequistlatecana está compuesta de tres idiomas distintos: huamelulteco (también llamado chontal de tierras bajas), chontal de tierras altas y tequistlateco (hoy posiblemente extinto). Debe cuidarse de no confundir estos idiomas con el chontal de Oaxaca, un idioma de la familia mayense.[27] Algunos estudiosos han sugerido que los idiomas de la familia tequistlatecana están emparentados con la familia tol de Honduras.[28]

TOL (JICAQUEANA): HONDURAS

Esta familia consta de dos idiomas bastante diferentes entre si: el jicaque del Palmar (jicaque occidental), hoy extinto, y el jicaque oriental, también llamado tol, hablado por unas 350 personas en la Montaña de la Flor (Orica, Honduras),[29] y por unos pocos ancianos en el Departamento de Yoro (Honduras). Hay algunas correspondencias fonológicas con las lenguas tequistlatecanas que sugieren una relación genética.[30]

SERI

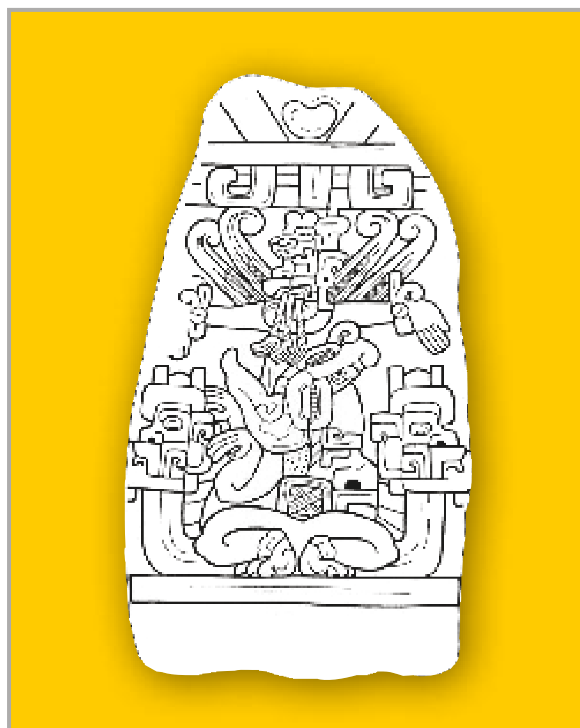
El seri es un idioma aislado[31] hablado a lo largo de la costa de Sonora (México), principalmente en dos aldeas: Punta Chueca y El Desemboque. También se hablaba antiguamente en la Isla del Tiburón, en el Golfo de California.[32]

HUAVE

El huave es otro idioma aislado hablado en la costa de Oaxaca. Tiene numerosos préstamos de origen zapoteco, pero no está vinculado genéticamente con las lenguas zapotecanas. Hay cuatro dialectos principales, todos mutuamente inteligibles: San Francisco, San Dionisio, San Mateo y Santa María. Entre sus características más distintivas están el contraste tonal (alto y bajo) y la longitud vocálica.[33]

TOTONACA

La familia totonaca consta de dos idiomas: el totonaco, hablado en los estados de Puebla y Veracruz, y el tepehua, hablado en los estados de Veracruz e Hidalgo. El primero se caracteriza por la complejidad de su derivación léxica. Es uno de los idiomas con más probabilidades de haber sido el de los constructores de Teotihuacan.[34] Existe un importante aunque pequeño número



15 Dibujo de una estela de Izapa (Chiapas, México).

de préstamos lingüísticos totonacos en buena cantidad de lenguas mesoamericanas. Esto parece indicar que hablantes de totonaco debieron de haber ejercido una importante influencia cultural sobre otras áreas.[35]

MIXE-ZOQUEANA

Las lenguas mixe-zoquenas se dividen en dos ramas: la mixe y la zoque. Se distinguen fonológicamente porque la primera añade el sonido [h] frente a las vocales cortas de los monosílabos no verbales, y la segunda por haber perdido la longitud vocálica como rasgo distintivo y por la sustitución de [w] por [ ] en posición silábica final. La [s] zoqueana corresponde en mixe a [sh][36] (cuadro 2).

Los idiomas mixe-zoqueanos han tenido una gran influencia léxica y sintáctica sobre otros idiomas mesoamericanos. Las culturas mixe-zoques formaron parte de una importante esfera de intercambio cultural y comercial, durante el preclásico, que abarcaba un amplio territorio del sur y centro de Mesoamérica. Algunos estudiosos consideran que los olmecas del Golfo de Veracruz hablaban una lengua mixe-zoqueana.[38] Debido a la influencia de la esfera cultural olmeca, se encuentran numerosos préstamos mixe-zoques en bastantes idiomas de Mesoamérica.[39] Estos incluyen términos para plantas, animales, términos de parentesco, agricultura y calendario (cuadro 3).

Hablantes de idiomas mixe-zoques estaban asociados con el horizonte cultural de Izapa en Chiapas y Veracruz, el cual tuvo

Cuadro 2. Idiomas de la familia mixe-zoqueana[37]

Familia	Rama	Subrama	Subfamilia	Idioma
Mixe-Zoqueana	Mixe	Mixe de Oaxaca	Mixe del Altiplano Norte (hablado en Totontepec, Oaxaca)	
			Mixe del Altiplano Sur	Zempoaltepetl (hablado en Tlahuitoltepec, Ayutla y Tamazulapan)
				No Zempoaltepetl (hablado en Tepuxtepec, Tepantlali y Mixistlan)
			Mixe de tierras medias	
			Mixe Norte (hablado en Jaltepec, Puxmetacan, Matamoros y Cotzocon)	
			Mixe Sur (hablado en Juquila y Cacalotepec)	
			Mixe de Tierras Bajas (formado por un solo idioma hablado en Camotlan, San José el Paraíso, Coatlan, Mazatlan y Guichicovi, todos municipios del Estado de Oaxaca).	
	Zoque	Zoqueano del Golfo	Zoque de Texixtepec (en peligro de extinción)	
			Zoque de Ayapa	
			Zoque de Soteapan (también llamado Popoluca de la Sierra)	
		Grupo Zoqueano de Chimalapa (Oaxaca)	Zoque de Santa María Chimalapa	
			Zoque de San Miguel Chimalapa	
		Grupo Zoqueano de Chiapas	Zoque del Norte (hablado en Magdalena y Francisco León)	
			Zoque del Noreste	Zoque del Noreste A (hablado en Tapalapa, Ocotepec, Pantepec y Rayón)
				Zoque del Noreste B (hablado en Chapultenango y Oxolotan)
			Zoque Central (hablado en Copainala, Tecpatán y Ostuacán)	
			Zoque del Sur (hablado en Tuxtla Gutiérrez y Ocozocuautla)	

Cuadro 3. Algunos préstamos de las lenguas mixe-zoqueanas en Guatemala

Idioma	Préstamo	Origen	Forma reconstruida
Kaqchikel, Tz'utujil	xkoya' (tomate)	Proto-zoque	*koya
Itza'	kumk'u (nombre del mes 18 del calendario)	Proto-zoque	*kumkuy
Q'eqchi'	as (hermano mayor)	Proto-mixe-zoque	*'atzi'
K'iche'	pa'ch (basilisco)	Proto-mixe-zoque	*patzi
Xinca	yak'a (hacer)	Proto-mixe-zoque	*yak'a

gran influencia sobre el idioma, la iconografía y el sistema de escritura jeroglífica de grupos mayas vecinos. Fueron también hablantes de lenguas mixe-zoquenas los inventores del calendario y la escritura en Mesoamérica.

Recientemente se ha demostrado que la escritura epi-olmeca de la famosa estela de La Mojarra, encontrada en el Estado de Veracruz (México), corresponde a una lengua mixe-zoqueana.[40] La escritura epi-olmeca es la más antigua de tipo logosilábico en Mesoamérica y antecedió a la escritura maya y a la zapoteca.

MAYENSE[41]

La familia mayense (cuadro 4) es una de las familias lingüísticas mejor estudiadas en toda América. Se conocen bien las relaciones entre los idiomas mayenses y hay numerosas gramáticas, diccionarios y textos publicados. Los idiomas de esta familia se hablan en Guatemala, sur de México, Belice y hasta hace pocos años en el occidente de Honduras.



16 Dibujo de la Estela 1 de La Mojarra, Veracruz (México).

Características principales

Las lenguas mayas proceden de un ancestro común, el proto-maya, el cual ha sido reconstruido sobre la base de las distintas lenguas mayas actuales. De acuerdo con cálculos glotocronológicos, hacia el 2200 AC se encontraban ya presentes en el proto-maya los rasgos distintivos de los idiomas mayas. He aquí los más fundamentales de tales rasgos distintivos:

Inventario fonológico común[43]

El proto-maya constaba de las consonantes: p, t, tz, ch, k, q, 7, b', t', c', k', q', m, n, nh, s, x, j, l, r, w, y, h; y de las vocales: i, e, a, o, u (largas y cortas). No todos los idiomas mayas poseen todos estos fonemas, debido a los siguientes cambios fonológicos:[44]

[*r] cambió a [y] en las subfamilias huastecana, yucatecana, chol-tzeltalana, y q'anjobal-chujeana con la excepción del motocintleco (*r > ch). La rama k'icheana retiene [*r] y cambia a [t] en la mameana.

Protomaya	Q'eqchi'	K'iche'	Castellano
*tya'nh	chaah	chaaj	ceniza

[*nh] cambió a[h] en q'eqchi' y a [j] en los demás idiomas k'icheanos y mameanos.

Protomaya	K'iche'	Yukateko	Castellano
*q'uq'	q'uuq'	k'u'uk'	plumas de quetzal

[*q] y [*q'] son retenidos en las ramas k'icheana y mameana pero se convierten en [k] y [k'] en los demás idiomas.

Protomaya	Yucateco	Castellano
*winaq	winik	Persona

En algunos idiomas, especialmente cholanos y yucatecanos, la [a] corta se hace [i] centralizada.

Yukateko	K'iche'	Mam	Castellano
-ween	-war	-wtan	dormir

En yucateco, uspanteco y en un dialecto del tzotzil han surgido, independientemente, contrastes tonales como reflejos de longitud vocálica o de la presencia de [h] o cierre glotal.

En las lenguas mameanas ocurrió un cambio en cadena en el cual [*r] > [t], [*t] > [ch], [*ch] > [tx] (palatalización), *x>xh (palatalización); los cambios originados por consonantes palatalizadas se difundieron a las lenguas q'anjobalanas.

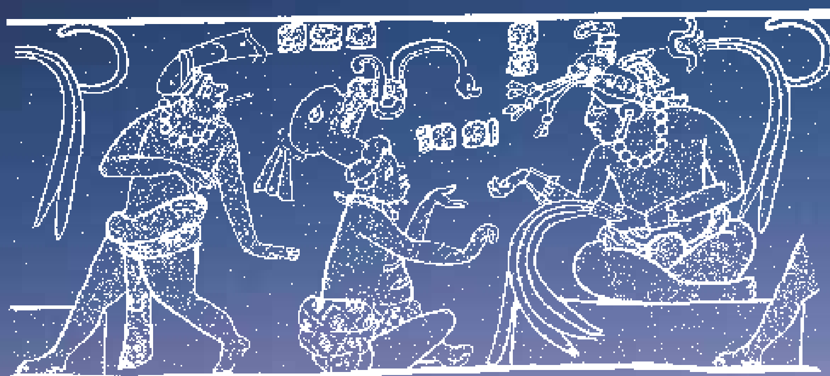
Elementos lingüísticos morfológicos

Las lenguas mayas constan de sustantivos, verbos, adjetivos, adverbios, posicionales y distintas partículas. Los posicionales son palabras que se refieren normalmente a estados, formas o posiciones. Tienen procesos de derivación propios, diferentes de los de nombres, adjetivos y verbos.

Cuadro 4: Idiomas mayenses[42]

Familia	Rama	Subrama	Subfamilia		Idioma		
Mayense	Huastecana	Huasteco (hablado en los Estados de Veracruz y San Luis Potosí, México)					
		Chicomuceltec o (extinto. Se hablaba en el Estado de Chiapas, México)					
	Yucatecana-Maya Central	Yucatecana	Yucateco-Lacandón		Yucateco (se habla en los Estados de Yucatán, Campeche, Quintana Roo; Belice y Peten)		
					Lacandón (se habla en el Estado de Chiapas)		
			Mopán-Itzá		Mopán (se habla en el Peten y en Belice)		
					Itzá (en peligro de extinción, se habla en San José Peten, Peten)		
		Maya-Nuclear	Cholana-Tzeltalana	Cholana	Chol-Chontal	Chol (Chiapas)	
						Chontal (Tabasco)	
					Chortí-Choltí	Chortí (Zacapa, Chiquimula)	
						Coolí (Extinto, se hablaba al norte de las Verapaces)	
				Tzeltalana	Tzeltal (Chiapas)		
					Tzotzil (Chiapas)		
		Q'anjobala-Chujeana	Q'anjobalana	Q'anjobal-Akateko-Jakalteko	Q'anjobal (Huehuetenango)		
					Akateko (Huehuetenango)		
					Jakalteko (Huehuetenango)		
				Motocintleco/ Tuzanteco (en peligro de extinción, Chiapas)			
		Chujeana			Chuj (Huehuetenango)		
					Tojolabal (Chiapas)		
		K'icheana-Mameana (Maya Oriental)	K'icheana		Q'eqchi' (Alta y Baja Verapaz, Izabal, Quiché, Petén, Belice)		
					Uspanteko (Quiché)		
					Poqom-K'icheano	Poqom	Poqomchi' (Alta y Baja Verapaz)
							Poqomam (Escuintla, Guatemala)
					K'icheano Nuclear Teco-Mam	K'iche' (Quiché, Totonicapán, Sololá, Quetzaltenango)	
						Kaqchikel-Tz'utujil	Kaqchikel (Guatemala, Chimaltenango, Sololá)
							Tz'utujil (Sololá, Retalhuleu, Escuintla)
						Sakapulteko (Quiché)	
						Sipakapense (San Marcos)	
			Mameana			Teco (también llamado Tektiteko) (Chiapas, San Marcos)	
						Mam (San Marcos, Huehuetenango, Quetzaltenango)	
			Awakateko-Ixil		Awakateko (Huehuetenango)		
					Ixil (Quiché)		







Ergatividad

Las lenguas mayas son ergativas. Esto quiere decir que los sujetos de los verbos intransitivos se marcan en el verbo de la misma manera que los objetos de los verbos transitivos (marcador absolutivo), mientras que los sujetos de los verbos transitivos se marcan de igual manera que los posesivos nominales (marcador ergativo). El siguiente ejemplo es del q'eqchi':

Ejemplo 1

Xoonume' chiru li tzuul xooak'ut chaq

Pasamos frente al cerro que nos mostraste.

x	PR	Pasado reciente
oo	1AP	Marcador absolutivo de 3ª persona del plural
nume	pasar	
chir	LOC	Locativo
u	3ES	Marcador ergativo de 3ª persona del singular cara
li	D	Partícula deíctica
tzuul	cerro	
x	PR	Pasado reciente
oo	1AP	Marcador absolutivo de 3ª persona del plural
a	2ES	Marcador ergativo de 2ª persona del singular
k'ut	enseñar	
chaq	detrás	

El 1AP "*-oo-*" marca el sujeto del verbo intransitivo "*x-oo-nume*" y el objeto directo del verbo intransitivo "*x-oo-a-k'ut*". En las lenguas no ergativas como el castellano no existe esta distinción morfológica.

Construcciones antipasivas

Se llaman antipasivas a las construcciones verbales que eliminan al objeto verbal para hacer resaltar al agente. El siguiente ejemplo es del kaqchikel:

Ejemplo 2

A. *achike nutz'ät?* / ¿qué ve?

achike	quién	
N	TAM	Marcador de tiempo, aspecto y modo
0	3AS	Marcador absolutivo de 3ª persona del singular
U	3ES	Marcador ergativo de 3ª persona del singular
tz'ät	ver	

B. *achike ntz'äton?* / ¿quién (lo) ve?

achike	quién	
N	TAM	Marcador de tiempo, aspecto y modo
0	3AS	Marcador absolutivo de 3ª persona del singular
U	3ES	Marcador ergativo de 3ª persona del singular
tz'ät	ver	

En el ejemplo No. 1 vemos que el agente es marcado con la forma ergativa y el objeto directo con la forma absolutiva correspondiente. En la forma antipasiva (ejemplo 2), el agente es indicado con el marcador absolutivo y el objeto desaparece.

Construcciones pasivas

Los idiomas mayenses tienen varias construcciones pasivas, aunque no todas están presentes en todos los idiomas. En q'eqchi' hay dos:

Ejemplo 3

A. *Arran sa li tzuul moko na'ile' taj ru li saqen xb'an li choql.*

arran	allá	
Sa	LOC	Locativo
Li	D	Partícula deíctica
Tzuul	aldea	
Moko	NOM	Sufijo nominalizador
Na	TAM	Marcador de tiempo, aspecto y modo
0	0	
Il	ver	
e'	PAS	Marcador del pasivo
Taj	NOM	Sufijo nominalizador
R	3ES	Marcador ergativo de 3ª persona del singular
U	cara	
Li	D	Partícula deíctica
Saqen	sol	
X	3SE	
b'an	causa	
Li	D	Partícula deíctica
Choql	nube	

/ Allá en el cerro no se ha visto el sol por causa de las nubes.

B. *Ilb'il xb'aanunkil li naleb' a'an.*

il	ver	
b'il	PAS	Marcador del pasivo
X	3ES	Marcador ergativo de 3ª persona del singular
b'aanunk	hacer	
Il	NOM	Sufijo nominalizador
Li	D	Partícula deíctica
naleb'	pensamiento	
a'an	D	Partícula deíctica

Lo han visto practicar esa costumbre.

En A la forma pasiva "*na'ile'*" tiene inflexión temporal/aspectual mientras que la forma B carece de ellas, siendo de tipo más estativo.

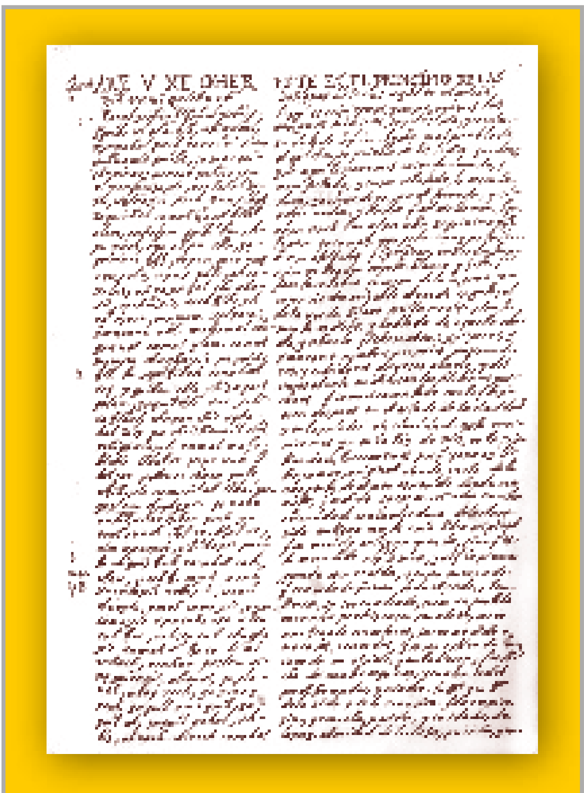
---

17 Dibujos de escenas que decoran tres vasijas policromas descubiertas en un entierro correspondiente al año 700 DC, en Tikal (Petén, Guatemala). Fotografía de fondo: Laguna de Yaxhá (Petén, Guatemala).

Paralelismos

El lenguaje poético y ceremonial en las lenguas mayenses y otras mesoamericanas utiliza el paralelismo. Los conceptos se denotan a través de elementos paralelos con la misma estructura léxica, morfológica o sintáctica, que designa partes diferentes y complementarias de un todo, o diferentes nombres o aspectos de aquello que se quiere referir. Por ejemplo, en la primera página del *Popol Wuj*, [45] el lector podrá apreciar el paralelismo entre las frases verbales 2 y 3; entre las frases nominales 4 y 5, y después entre las frases 6 y 7. El paralelismo no se limita a difrasismos, abarca también trifrasismos y paralelismos de orden mayor.

	Quiché	Castellano
1	Are' uxe' ojer tzij waral K'iche' ub'i'.	Este es el origen de la palabra antigua de aquí del K'iche'
2	Waral xchiqatzib'aj wi	Aquí escribiremos
3	xchiqatikib'a wi ojer tzij	empezaremos la palabra antigua
4	utikarib'al	el principio
5	uxe' nawal Duch	el origen del poder
6	xb'an pa tinamit K'iche'	que hubo en la ciudad del K'iche'
7	ramaq' K'iche' winäq	en la nación del pueblo K'iche'[46]



18 Primera página del ***Popol Vuh***, manuscrito de fray Francisco Ximénez.

HISTORIA DE LOS IDIOMAS MAYENSES

El proto-maya[47] parece haberse originado en la Sierra de los Cuchumatanes, hacia el 2200 AC, por hablantes que explotaban zonas ecológicas de tierras altas y de tierras bajas.[48] Estas poblaciones practicaban la agricultura y conocían todos los cultígenos del área, incluyendo el frijol, el ayote (calabaza) y el maíz. La rama huasteca fue la primera en separarse del tronco mayense, seguida de la yucatecana. Luego de la separación de los huastecos, el grupo yucatecano, y posteriormente el cholano, se expandieron hacia el Petén (1000 AC), en donde se encuentran hoy en día. Hacia el 200 DC la rama tzeltalana migró a Chiapas, región en la que originalmente se hablaban lenguas mixe-zoqueanas.

La cultura del período clásico maya de las tierras bajas (300-900 AC) está asociada con grupos cholanos o cholanos-tzeltalanos y, a finales del período, con grupos yucatecanos. Así se formó en esta época un área lingüística en las tierras bajas que influyó con muchos préstamos de léxico en otras lenguas de dentro y fuera de la familia maya.[49]

Los grupos quicheanos se expandieron por el este y sur de Guatemala hacia el 1200 DC. El poqomam se separó del poqomchi' por la entrada de los achíes después de 1250 DC y se desplazó hacia el antiguo territorio xinca. Es poco probable que hablantes del poqomam estuvieran relacionados con el clásico de Chalchuapa (El Salvador) o Kaminaljuyú.[50] Se ha asociado a Kaminaljuyú con hablantes de lenguas mixe-zoques.[51]

Los mayas desarrollaron un sistema de escritura jeroglífica, de tipo logosilábico, similar al epi-olmeca y al zapoteca de Monte Albán. Los sistemas de escritura logosilábicos se caracterizan por tener símbolos de dos tipos: los que representan sílabas y los que representan palabras o conceptos completos. Los glifos mayas de tipo fonémico representan sílabas de forma CV; las consonantes finales se representaban con una sílaba que empezaba con la consonante deseada. Existía la convención de que la vocal final no tenía que leerse cuando no era necesario. Algunos símbolos son logográficos: representan ideas o palabras completas, tales como los términos calendáricos y algunos nombres propios y títulos.[52]

Ha habido grandes avances en el desciframiento de la escritura maya en los últimos 20 años: hoy en día se conoce más del 80% del contenido de las escrituras monumentales. Los textos en los monumentos del clásico son de tipo histórico: historias dinásticas, crónicas de reyes, guerras, etc. y están escritos en un idioma cholano (pre-cholano). Los códices son de fecha posterior y fueron escritos en una forma antigua del yucateco. Al igual que las lenguas cholanas, los textos





19 *Maíz, alimento principal en la dieta mesoamericana.*

20 *Ilustración de ayote (familia cucurbitacea) que aparece en el* ***Manuscrito Badianus*** *o* ***Códice Barberini****.*

jeroglíficos muestran el orden Verbo-Objeto-Sujeto, clases verbales, ergatividad escindida y difrasismos.[53]

PURÉPECHA (TARASCA)

La familia purépecha o tarasca consta de un solo idioma del cual se conocen varios dialectos. Se habla en el Estado de Michoacán (México). Al no estar relacionado con ningún otro idioma, se le considera como una lengua aislada.[54]

CUITLATECO (GUERRERO, MÉXICO)

El cuitlateco era también una lengua aislada, hoy extinta,[55] de la que se tiene escasa información. Los últimos hablantes murieron a finales de la década de 1940. Robert Weitlaner[56] sugirió vínculos con el ocuilteco, que no han sido comprobados.

XINCA

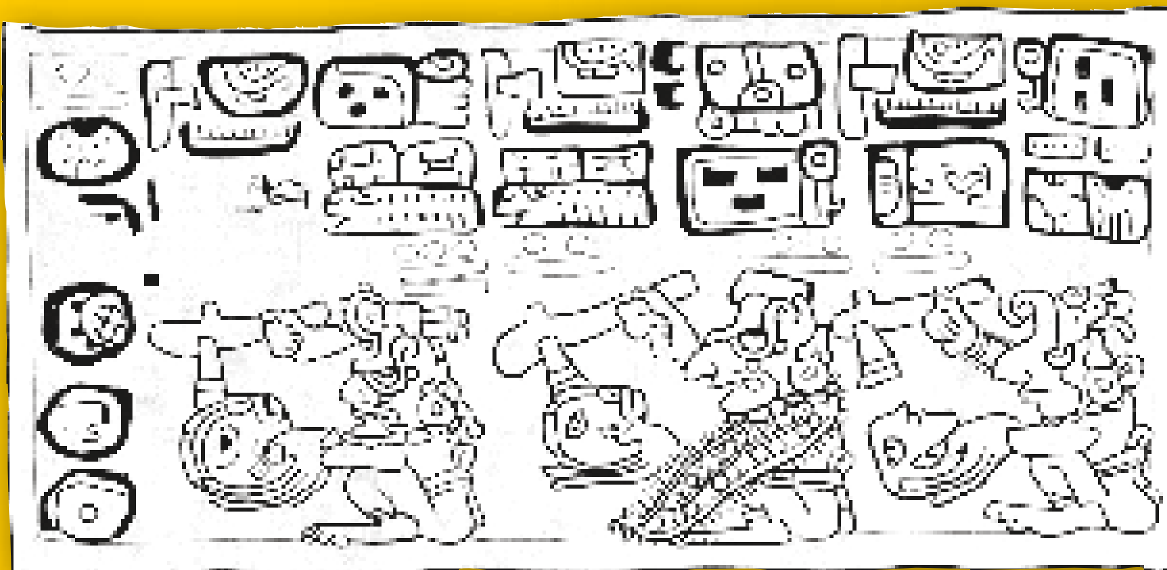
El xinca es una familia poco estudiada formada por, al menos, cuatro idiomas diferentes, todos ellos extintos o en grave peligro de extinción: yupiltepeque (extinto, hablado en Yupiltepeque, Jutiapa, Guatemala), jumaytepeque (en grave peligro de extinción, hablado en Jumaytepeque, Santa Rosa, Guatemala), chiquimulilla (extinto, hablado en Chiquimulilla, Santa Rosa), y guazacapán (en grave peligro, hablado en Guazacapán, Santa Rosa).

Las toponimias de etimología xinca muestran que los idiomas de la familia xinca se hablaban en una área mucho más amplia de Guatemala, Honduras y El Salvador.[57] Las lenguas xincas prestaron numerosas palabras de las lenguas mayas, incluyendo casi todos los términos agrícolas. Esto ha llevado a algunos a sugerir que los xincas no conocían la agricultura antes de tener contacto con hablantes de lenguas mayas.[58]

LENCA

La familia lenca está formada por dos idiomas distintos: el lenca hondureño y el lenca salvadoreño, también conocido como "chilanga", por el nombre del pueblo donde se hablaba. El lenca hondureño está casi extinto, aunque por haberse hablado en un amplio territorio, que incluía las poblaciones de Intibuca, Opatoro, Guajiquiro, Cabañas y Santa Elena, es difícil establecer si aún quedan algunos hablantes aislados de este idioma.[59]

El lenca se originó posiblemente en el centro de Honduras de donde se difundió a El Salvador. El lenca salvadoreño llegó a El Salvador alrededor del año 1 DC. El sitio arqueológico de Quelepa está asociado con hablantes del lenca.[60]





21 Página del ***Códice Tro-Cortesiano***.

22 Detalle de un vaso policromo. Representa a dos dioses jóvenes. Probablemente son los equivalentes de los héroes gemelos del ***Popol Vuh***.

MISUMALPA

La familia misumalpa se divide en dos ramas: la misquita y la sumu-cacaopera. La primera se considera la más divergente y abarca los diferentes dialectos del misquito hablados en Honduras y Nicaragua. La sumu-cacaopera está compuesta del sumu, del cual existen varias variedades, y dos idiomas hoy extintos el cacaopera y el matagalpa, que se hablaron en el departamento de Morazán (El Salvador), y en Nicaragua, respectivamente. Todos los idiomas de esta familia están o estaban concentrados en la Costa Atlántica de Honduras y Nicaragua, con excepción del cacaopera. Aún es un misterio cómo este último, muy relacionado con el matagalpa, acabó estableciéndose en El Salvador.[61]

NAOLANA (TAMAULIPAS)

Hoy extinto. Se hablaba en Naolan, cerca de Tula, Estado de Tamaulipas, México. Sólo se conocen cerca de 43 frases y palabras, material insuficiente para clasificarlo con exactitud.[62]

MARATINO (NORESTE DE MÉXICO)

También extinto, el maratino está poco documentado y la información que sobre él se tiene es asimismo insuficiente para clasificarlo con exactitud.[63]

GUAICURIANA (BAJA CALIFORNIA)

También se trata de una familia ya extinta, cuyas lenguas tampoco fueron bien documentadas antes de su desaparición. De acuerdo con las fuentes coloniales y los pocos textos conocidos, parece que la familia constaba de varios idiomas distintos, a los que se les ha dado el nombre de guaicurianos.[64]

UTO-AZTECA

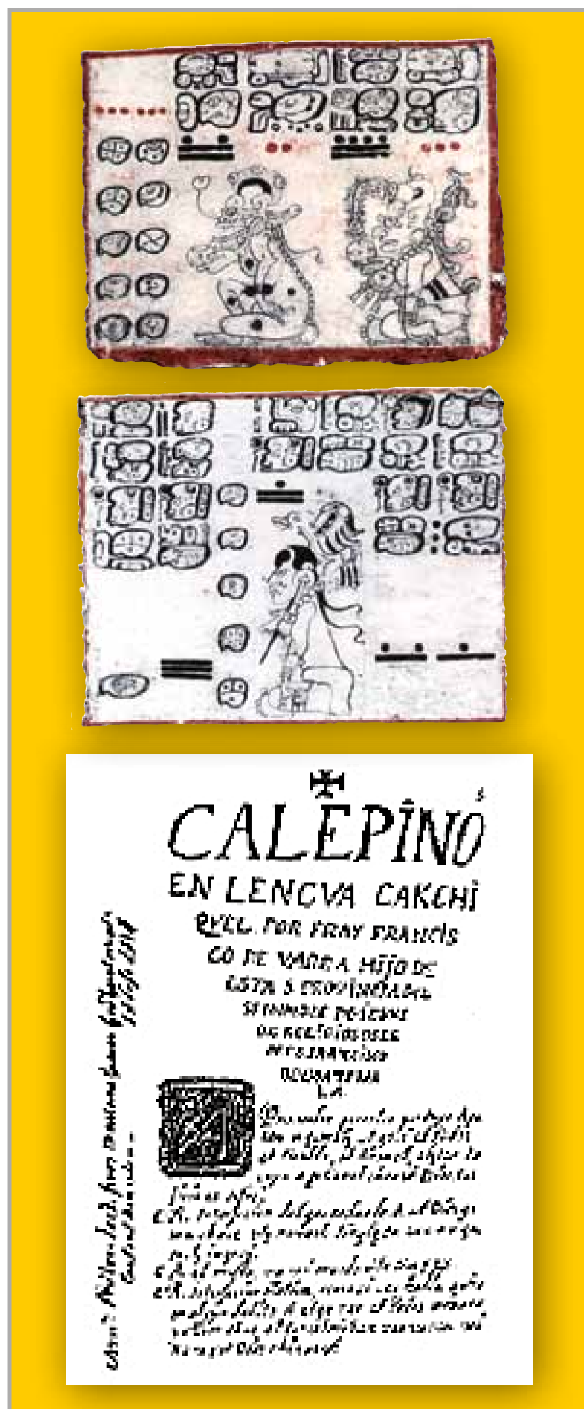
La familia uto-azteca es una de las más extendidas en el continente americano. En el momento de la invasión española existían idiomas uto-aztecas desde Canadá hasta la costa de Nicaragua. Comprende más de 100 idiomas, la mayoría de los cuales se encuentran fuera de Mesoamérica, en el norte de México, Estados Unidos y Canadá. En Mesoamérica hay por lo menos dos idiomas uto-aztecas estrechamente emparentados: el náhuatl y el pochuteco, que forman la subrama aztecana de la rama sur de la familia uto-azteca[65] (cuadro 5).

El pochuteco se hablaba en Pochutla (Oaxaca, México). Se extinguió a mediados del siglo XX; era el más divergente de los idiomas aztecanos. En cuanto al nahua general, algunos autores prefieren separarlo del pipil, por considerar a éste un idioma distinto. El pipil se hablaba en la Costa Sur de Centroamérica, hasta el Istmo de Rivas en Nicaragua. En Guatemala se extinguió durante el siglo XIX pero todavía se encuentran algunos hablantes de este idioma en El Salvador. Todas las variedades del nahua central y occidental se hablan en México. Algunos hablantes del nahua central llegaron a Guatemala con los invasores españoles en 1523 y se establecieron en el valle central y en algunas comunidades del altiplano occidental y las Verapaces, lugares en donde conservaron su idioma hasta bien entrado el siglo XIX.[66]

Según los cálculos grotocronológicos de Terrence Kaufman[67] el pre-aztecano entró a Mesoamérica hacia el 500 DC, con grupos que se establecieron en el valle central de México y áreas cercanas, con excepción de los hablantes del pre-pochuteco que siguieron hacia Oaxaca. La rama oriental se separó del grupo asentado en el valle central hacia el 800 DC y migró hacia el noreste, en donde entró en contacto con el huasteco. A partir de ahí el náhuatl oriental se difundió por la costa del Golfo y Centroamérica, dividiéndose después en el nahua del Golfo y el pipil. Hacia el 1000 DC el nahua occidental se separó del nahua central (valle de México, Morelos y Puebla) y se expandió a Toluca, Guerrero y Michoacán. El nahua de Toluca entró en contacto con el matlatzinca, el de Michoacán con el tarasco y el de Guerrero con el tlapaneco. Hacia el 1400 DC el nahua occidental se propagó de Michoacán a Durango. Aquí entró en contacto con el cora. De este modo, las diferentes variedades adquirieron rasgos léxicos, fonológicos y sintácticos de

Cuadro 5: Idiomas aztecanos[68]

Familia	Rama	Subrama	Subfamilia	Idioma		
Uto-azteca	Sur	Aztecana	Aztecana o Nahua	Pochuteco		
				Nahua General	Oriental	Pipil, Nahua del Golfo, Nahua del Istmo
						Nahua de la Sierra de Puebla, Nahua de la Huasteca
					Central- Occidental	Nahua Central (Valles de México, Morelos y Puebla; Tlaxcala; Guerrero central; Sureste de Puebla)
						Nahua Occidental (Toluca;norte de Guerrero; Sureste de Guerrero; Michoacán; Guadalajara y Durango)



23 Fragmentos del ***Códice de Dresde***, *manuscrito prehispánico procedente del área mesoamericana. Actualmente se encuentra en Dresde (Alemania).*

24 *Primera página del* ***Diccionario Calepino***, *en idioma cakchiquel, elaborado por Francisco Varela, fraile franciscano.*

los idiomas vecinos, lo que contribuyó a diferenciarlos entre sí.[69] Los idiomas aztecanos han influido en los demás idiomas de Mesoamérica. Lyle Campbell[70] registra por lo menos 74 préstamos del nahua en las lenguas quicheanas.

Se ha sugerido que el náhuatl era la lingua franca de comunicación entre diferentes grupos lingüísticos en Mesoamérica antes de la invasión española.[71] Si bien esto parece haber sido cierto en áreas donde los aztecas y demás grupos nahua-hablantes del centro de México tenían fuerte presencia, como fue el caso de Oaxaca, no lo es tanto por lo que se refiere a lo que hoy es el territorio guatemalteco. No hay evidencia alguna de que existieran comunidades nahua-hablantes en el valle central de Guatemala, antes de que en 1523 llegaran acompañando a Pedro de Alvarado gentes de ese grupo lingüístico. El que algunos mayas pudieran entenderse con los auxiliares mexicanos de Alvarado se explica suficientemente por el hecho de que conocían el idioma pipil de sus vecinos establecidos en lo que actualmente son los departamentos de Escuintla, Santa Rosa y Jutiapa, con los que mantenían permanentes contactos, el cual era un idioma mutuamente inteligible con el náhuatl. Los documentos que se presentan como evidencia del uso del náhuatl como lingua franca en Guatemala son posteriores a la conquista española y no son aplicables a la situación que prevalecía antes de 1521. Además, las fuentes quichés y cakchiqueles no mencionan en ninguna parte el uso extendido del náhuatl como lingua franca. Lo más probable es que no fue sino hasta después de la invasión española que el náhuatl se difundió en el valle central de Guatemala, tras el establecimiento en el valle de Guatemala y en varios lugares de la Costa Sur y el altiplano de las tropas mexicanas que participaron en este acontecimiento.[72]

GARÍFUNA (GARINAGU)

El garífuna o garinagu, hablado en Lívingston (Guatemala), y en la Costa Atlántica de Belice y Honduras, tampoco es nativo de Mesoamérica. Estas poblaciones garífunas son originarias de la isla de San Vicente en las Antillas, de donde fueron expulsadas por los ingleses en el siglo XVIII.[73] El garífuna es una lengua creole;[74] su sintaxis es arawaka,[75] y su léxico arawaka, caribe y, sobre todo, francés. Tiene también numerosos préstamos del inglés y del español.

25 *Ilustración del recorrido de los garífunas Desde la Isla de San Vicente hasta el Golfo de Honduras. La fotografía de fondo ofrece una vista del Río Dulce entre Buena Vista y Lívingston.*



ANTILLAS MAYORES
ANTILLAS MENORES
PUERTO RICO
MAR CARIBE
HONDURAS
SALVADOR
NICARAGUA
PANAMÁ
VENEZUELA
N



III. HISTORIA POLÍTICA DEL MÉXICO ANTIGUO

La historia política de Mesoamérica se remonta a la época de los cazadores recolectores, cuya notoria presencia en ciertas áreas como el Altiplano Central Mexicano pone de manifiesto la constante ocupación de tales territorios por grupos humanos que aprovechaban los recursos naturales que ofrecía el medio. Con el surgimiento de la agricultura como principal forma de subsistencia, el proceso de sedentarización dio como resultado el aparecimiento de pequeñas aldeas agrícolas igualitarias.

El posterior incremento poblacional, debido principalmente al aumento de la producción agrícola, trajo consigo el desarrollo de asentamientos de mayores dimensiones, que llegarán a convertirse posteriormente en centros urbanos capaces de aglutinar a cientos o miles de individuos. Una vez asegurada la producción de alimentos, surgió la diversidad ocupacional, con especialistas dedicados, a medio tiempo o tiempo completo, a las distintas tareas que va demandando la complejidad social.

En el plano político, un sector de la población, ligado en principio a aspectos mágico-religiosos, comenzó su separación del resto de la sociedad mediante la acumulación de riqueza, prestigio y poder político. Con el tiempo, dicho poder fue legitimado, surgiendo así sociedades tribales jerarquizadas que más adelante se convirtieron en cacicazgos simples y complejos, en los que se hizo evidente la existencia de la desigualdad social.

Este último fenómeno se observa por primera vez con claridad en la Costa del Golfo de México, en el período preclásico temprano, con el desarrollo de la cultura olmeca. Se asiste ahí a las primeras representaciones de poder político, expresadas a través de la escultura monumental y la arquitectura a gran escala, en que aparece la figura dominante de los gobernantes y se alude a formas de gobierno ejercidas por individuos que tienen la capacidad de convocar a las poblaciones por medio del manejo ideológico y otros mecanismos de coerción.

La complejidad socio-política así surgida incentivó el desarrollo de formas similares en otras áreas de Mesoamérica, lo que llevaría más adelante al aparecimiento de las primeras sociedades estratificadas conformadas por verdaderos estados, como fueron los casos de Teotihuacan en el altiplano mexicano, Monte Albán en Oaxaca y las ciudades-estado del área maya durante el período clásico. El corolario de este proceso lo constituyeron algunas sociedades del período postclásico que alcanzaron niveles supra estatales, como ocurrió con los mexicas que se asentaron en el altiplano mexicano y llegaron a establecer un verdadero imperio panmesoamericano.

Hecha esta breve introducción, corresponde ahora entrar al estudio específico de cada una de las sociedades del México antiguo que se consideran más importantes en el desarrollo político de Mesoamérica.

---

26 Cabeza colosal número 8 de San Lorenzo Tenochtitlan (Texixtepec, México).

OLMECAS

Según afirma la arqueóloga Griselda Sarmiento,[76] la sociedad olmeca ha sido motivo de múltiples interpretaciones. En efecto, mientras algunos la han identificado como un estilo de arte que estimuló el desarrollo cultural de otras regiones, otros la han visto como una sociedad de misioneros que viajaban por regiones distantes impulsando el intercambio de ideas y el desarrollo de instituciones religiosas. Se la ha considerado también como un imperio clasista y militar que exigía tributo a las comunidades aledañas y extendía sus redes comerciales mediante la conquista de territorios, o como una sociedad jerárquica que realizaba intercambios a larga distancia con otras comunidades que se encontraban en el mismo nivel de desarrollo, a fin de mantener su incipiente jerarquía social.

Sea lo que fuere de dichas interpretaciones, la sociedad olmeca constituyó, sin duda alguna, la primera expresión clara de poder político de la que se tiene noticia en todo el área mesoamericana. En el período preclásico (2000 AC - 200 DC) se dio la gestación, apogeo y decadencia de esta cultura, que ha dejado una profunda huella que perdura hasta el presente. Las representaciones de los aspectos políticos en el mundo olmeca son patentes a través de numerosos vestigios arqueológicos entre los que destaca la escultura, en particular las denominadas cabezas colosales, que han sido consideradas como retratos de los gobernantes. También se encuentran representaciones del poder político en las artes menores, por ejemplo, en la Ofrenda 4 de La Venta, consistente en un conjunto de varias figurillas de individuos en actitud de reunión de consejo. En el arte olmeca, el poder es simbolizado asimismo a través de ciertos rasgos distintivos que ponen de manifiesto una combinación de fuerzas de la naturaleza y del hombre, siendo, en tal sentido, de especial relevancia la figura del jaguar que debió de haber significado ese poder de los gobernantes.

Pero ¿cómo lograron los olmecas consolidarse políticamente y extender su hegemonía hacia el resto de Mesoamérica? Para dar respuesta a esta pregunta es necesario hacer algunas consideraciones sobre los orígenes de esta sociedad que, según los especialistas, no deben situarse en la denominada zona nuclear olmeca ubicada en los Estados de Tabasco y Veracruz, en donde se encuentran los importantes centros olmecas de San Lorenzo y La Venta, sino fuera de ella.

Hacia el período preclásico temprano, las sociedades mesoamericanas habían alcanzado la plenitud como sociedades agrícolas y establecido ya mecanismos de intercambio a larga distancia, que facilitaban la obtención de recursos y materias primas, necesarios para el desarrollo de sus actividades económicas, sociales y políticas. En cuanto a su organización social se considera que la forma predominante era el cacicazgo, sistema que permitía aglutinar a varios miles de individuos en los principales centros poblacionales, como lo demuestran las pruebas arqueológicas localizadas en el altiplano central mexicano, en la zona de Oaxaca y en la parte occidental del área maya, en concreto en el Estado de Chiapas. A este respecto, John Clark, uno de los más notables especialistas en la cultura olmeca y en arqueología de la región de Chiapas, considera que pudo haber sido en esta última región en donde comenzó a gestarse el origen de lo que posteriormente habría de convertirse en el primer Estado de Mesoamérica.

Según Clark,[77] en la zona costera del Pacífico de Chiapas existió una sociedad, a la que ha denominado mokaya, que inició tempranamente un proceso de diferenciación con el resto de los grupos que ocupaban la misma zona. Esta diferencia se debió a que lograron consolidar una forma de organización política más elevada que la de sus vecinos, correspondiente al nivel de cacicazgo. En su opinión, aunque los orígenes de los olmecas se deben a una multiplicidad de raíces correspondientes al formativo temprano, es probable que la principal influencia viniera de los mokayas de la costa de Chiapas.[78] Para este autor, durante la fase locona (1650-1500 AC), los mokayas del Soconusco, en particular los de la zona de Mazatán, desarrollaron los primeros cacicazgos simples de Mesoamérica, los cuales fueron imitados por otros grupos del formativo temprano. Posteriormente, los grupos de la Costa del Golfo se desplazaron más lejos y lograron desarrollar un sistema de estratificación social basado en cacicazgos piramidales, dando lugar con ello al surgimiento de la civilización olmeca, que luego influenció en gran parte de Mesoamérica, incluyendo la región de Soconusco.[79] Según Clark, tanto los mokayas de Chiapas como los olmecas de la Costa del Golfo eran hablantes de una lengua mixe-zoqueana.[80] El autor sostiene, sin embargo, que para entender los posteriores desarrollos de la cultura olmeca es necesario atender a sus raíces múltiples y a la constante interacción de esta sociedad con otros grupos lingüística, étnica y culturalmente diferentes.[81]

Hace ver asimismo que la competencia existente entre los cacicazgos simples debió de haber sido intensa y que fue debido a las características de estas políticas simples, basadas en fuertes competencias y en rudimentarios sistemas de legitimación, que el sistema ideológico de los olmecas se difundió con gran rapidez. Tanto esta ideología como sus conceptos de gobierno parecen haber resultado atractivos para los caciques locales que vieron en este modelo un medio eficaz



27 Templo de Kukulcán en Chichén Itzá (Yucatán, México).

para poder resolver los persistentes problemas políticos. Con su sistema mucho más avanzado, los olmecas estaban sentando las bases de la civilización. En opinión de Clark, el sistema olmeca de la costa del Golfo se presenta como una entidad política agresiva, que debe considerarse como el primer Estado surgido en Mesoamérica y también como la primera organización política multiétnica.[82]

Posteriormente, el proceso aludido, al volcarse de nuevo hacia la zona nuclear olmeca, impulsó cambios profundos que culminaron en el surgimiento de la primera civilización compleja de Mesoamérica, que tuvo en el sitio San Lorenzo la primera gran capital de la sociedad olmeca.



La evidencia más clara del nivel político alcanzado por este sitio, que tuvo su desarrollo principal en el período formativo temprano (preclásico temprano) y que, como se señaló anteriormente, fue la primera ciudad importante de los olmecas, la constituyen las numerosas cabezas colosales ahí encontradas. Estas esculturas representan a los gobernantes, lo que hace referencia a un poder centralizado. En total se han localizado hasta la fecha 10 cabezas colosales en San Lorenzo. Otras siete han sido descubiertas en los demás sitios de la zona nuclear, en especial en Tres Zapotes y La Venta. Cada una de estas cabezas se diferencia de las otras por su tamaño, peso y rasgos escultóricos específicos. Sin embargo, comparten ciertos detalles generales, como ser esculturas monumentales de gran volumen, representar cabezas de individuos y tener casco. En cuanto a los rasgos faciales, poseen labios gruesos, pómulos resaltados, cachetes flácidos, ceño fruncido y comisuras de los labios muy marcadas. Los ojos, de gran tamaño, se encuentran ligeramente hundidos y, en las orejas, llevan siempre orejeras que pueden ser de diversas formas y materiales.

La investigadora Ann Cyphers, que ha conducido recientes investigaciones en San Lorenzo, indica que la altura de las cabezas colosales va desde 1.47 hasta 3.40 m, y que su peso varía entre 6 y 50 toneladas. Refiriéndose a los rasgos escultóricos de las cabezas, esta autora señala que el casco, presente en todas ellas, parece representar una prenda confeccionada de cuero y lleva insignias de estatus exclusivas de personajes importantes o gobernadores, además de cuentas y adornos de piedra verde, plumas, borlas, cuerdas y elementos antropomorfos y zoomorfos que definen la categoría del individuo representado.[83] Se encuentran con frecuencia motivos y elementos que simbolizan aves, lo que, según la autora, podría indicar la existencia de dinastías familiares identificadas por un animal totémico.[84] Menciona también que las cuerdas que aparecen en los cascos de siete cabezas de San Lorenzo deben interpretarse como otro motivo asociado con el poder, al tratarse de herramientas consideradas indispensables para la subsistencia en la selva tropical. En opinión de

Cyphers, la transformación de instrumentos cotidianos en objetos ceremoniales es frecuente en la cultura olmeca, como lo demuestran las hachas de uso común y ritual que se han encontrado.[85]

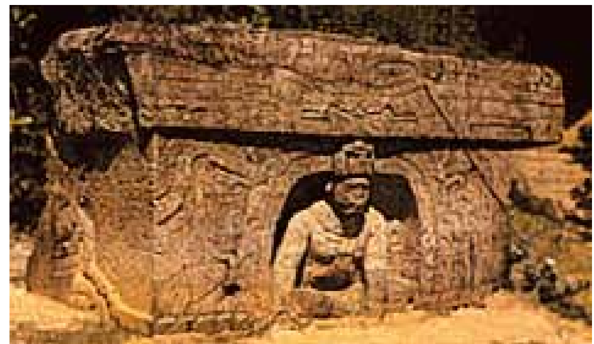
Es muy probable que cada gobernante representado corresponda a una secuencia de mando en un período de tiempo y a un linaje específico. Puede tratarse de la figura de un cacique, si se considera a esta sociedad como un cacicazgo de gran jerarquía o del "*big man*" de una comunidad de cierto rango. Si, por el contrario, se tratara de un Estado temprano, entonces puede ser la figura de una especie de rey o gobernante principal. De cualquier manera, en épocas tan tempranas del desarrollo mesoamericano, no existen en otros sitios, ya sea en escultura o pintura, representaciones de la figura de gobernantes, lo que pone de manifiesto que los olmecas fueron la primera sociedad que consolidó y desarrolló un poder político complejo, que además hizo sentir su influencia en toda el área mesoamericana.

Hacia el preclásico medio surgió La Venta como un gran centro regional en la Costa del Golfo de México. Numerosos autores coinciden en señalar que, por sus rasgos arquitectónicos y traza, dicho centro puede considerarse como el primero de Mesoamérica en que se observa un concepto definido de urbanismo. Al mismo tiempo, representa la consolidación del sistema político olmeca. En el centro se encuentran también cabezas colosales que representan ya sea a uno o varios gobernantes de distintas épocas.

Dentro de la extensa cultura material recuperada en La Venta, se cuenta con una fabulosa colección de figurillas denominada Ofrenda 4, que se cree representa una reunión de consejo o asamblea de personajes importantes. Las figurillas de dicha ofrenda se encuentran todas de pie, formando un círculo y rodeadas por lo que parecen ser estelas. Todos los individuos presentan deformación craneana y los rasgos faciales característicos del arte olmeca. Cabe mencionar que varias de estas figurillas fueron elaboradas en jade, un material externo a la región, lo que indica que la materia prima fue obtenida por medio de intercambio. A este respecto se ha podido determinar que los olmecas establecieron un notable sistema de intercambio a larga distancia, de alcance mesoamericano, con miras a procurarse productos y materiales no disponibles en su medio.

De las materias importadas, muchas fueron empleadas para la elaboración de objetos de carácter ornamental, tales como cuentas para collares, orejeras, brazaletes, pectorales, hachas votivas y otros.

La existencia de tales piezas ornamentales, junto con las abundantes figurillas finamente talladas, esculturas pequeñas y muchos objetos de cerámica fina, indica que se trató de una sociedad que contaba con especialización artesanal, orientada a satisfacer las demandas de los personajes principales y la elite gobernante. En relación con ello cabe señalar que, si bien existían ya por esa época en otros lugares de Mesoamérica diferencias sociales, puestas de manifiesto, sobre todo, en las ofrendas mortuorias, en el caso olmeca estas diferencias son especialmente relevantes. La cantidad y calidad de los objetos encontrados muestran una sociedad con una jerarquización bien establecida, en la que el poder político y la riqueza económica iban de la mano, y que, por su alta complejidad sociopolítica, constituyó en su momento el ejemplo de mayor desarrollo político de toda la región mesoamericana.





28 Cabeza colosal número 4 de San Lorenzo (Veracruz, México).

29-30 Altar de La Venta (México), y detalle del mismo.

Un aspecto crucial que debe ser considerado al estudiar la historia política de los olmecas es precisamente la integración lograda entre el aspecto religioso y el político. La expansión territorial y la influencia cultural olmeca en Mesoamérica llevan adherido el sello de su religión, apoyada en el culto al jaguar y a las fuerzas de la tierra.

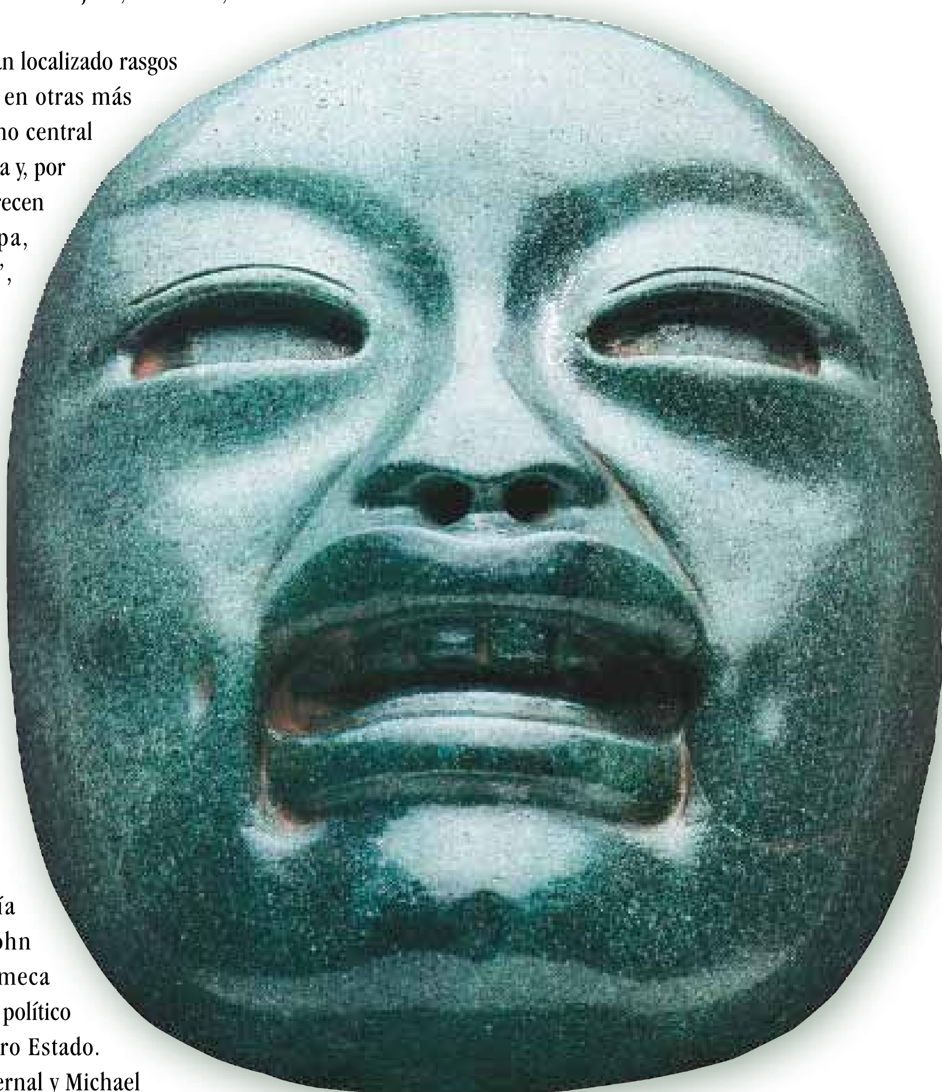
En la zona nuclear olmeca, compuesta por los sitios de San Lorenzo, Tres Zapotes, La Venta, Laguna de los Cerros y otros, los rasgos del culto al jaguar se encuentran ampliamente difundidos, tanto en el tiempo como en el espacio. Este motivo es reiteradamente representado en pinturas, esculturas, cerámica y otros objetos como ornamentos de jade, obsidiana, etc.

Más allá de esa zona nuclear se han localizado rasgos olmecas, en ocasiones más fuerte y en otras más débilmente expresados, en el altiplano central mexicano, occidente de México, Oaxaca y, por supuesto, en zonas del área maya. Aparecen en algunos sitios tales como Izapa, Teopantecuanitlan, "Diablo Rojo", Chalcatzingo, Takalik Abaj, Tlatilco, Tlapacoya, La Blanca, Kaminaljuyú, Amatitlán y San Bartolo, Petén, Guatemala. En la mayoría de estos lugares predominan las muestras de escultura, cuya forma zoomorfa o antropomorfa se caracteriza por la presencia de cejas flamígeras, ojos ovaloides y oblicuos, bandas cruzadas, motivos geométricos, labios gruesos, bocas atigradas y otras características de estilo. Las mismas formas están representadas en el caso de los altares. También presentan muestras de pintura mural y pictogramas sobre rocas, siempre con motivos olmecas.

Algunos autores, como María Antonieta Cervantes o el mismo John Clark, sostienen que la sociedad olmeca poseía suficientes elementos de orden político como para considerarla un verdadero Estado. Otros, como Alfonso Caso, Ignacio Bernal y Michael Coe, llegaron a proponer que los olmecas constituyeron un imperio a nivel mesoamericano, tesis ésta carente todavía de las necesarias evidencias que la apoyen.

Por su parte, Gareth Lowe, basado en los planteamientos de otros autores como Tolstoy, estima que la gran sofisticación y poderío de San Lorenzo y de La Venta, sin oponentes en cuanto a la calidad y cantidad de sus obras, debe haberles otorgado un dominio sobre otros cacicazgos del Golfo. Los descubrimientos relacionados con el gran poder alcanzado por el sitio de San Lorenzo durante la época de su apogeo ofrecen, según Lowe, un apoyo adicional a la idea de un Estado olmeca temprano.[86]

Otro tanto opina este autor respecto al sitio de La Venta, al considerar que llenaba los requisitos para constituir un Estado en el formativo medio. Entre otros factores, Lowe[87] señala que la



31 Máscara olmeca, confeccionada en piedra, 10.8 x 9.3 cm, preclásico medio.

extensión de su área, el gran número y complejidad de sus plataformas y la magnitud de su pirámide son claros ejemplos de estructuras que indican la existencia de una gran variedad de edificios, tales como templos, palacios, recintos escultóricos y una gran gama de residencias elitistas y comunes. Añade el autor que la elegancia y divergencias entre cinco importantes tumbas encontradas en La Venta apuntan claramente a las diferencias sociales que existían en dicho centro.

Para Lowe, hacia el formativo medio, los olmecas del Golfo alcanzaron la jerarquización suficiente como para establecer una organización de tipo estatal, que se empezaba a apreciar también en otras regiones de Mesoamérica como en la costa del Océano Pacífico de Guatemala, en donde el sitio La Blanca logró por esa época un nivel político preponderante en la región, incluida la zona de Soconusco.

Bien sea como cacicazgo avanzado, como Estado temprano o como Estado pleno, la evidencia arqueológica permite situar a la sociedad olmeca como la más desarrollada, políticamente hablando, de su época. Sus elementos principales de orden social, económico, político y artístico se observan desde el surgimiento de San Lorenzo, en el preclásico temprano (fases bajío, chicharras y San Lorenzo, entre 1350 y 900 AC) y se consolidan durante el apogeo de La Venta (fases necaste, palangana y remplas, entre 900 y 300 AC).

En opinión de la arqueóloga Ann Cyphers Guillén, basada en la investigación que desarrolla en la zona de San Lorenzo, en Veracruz (México), las cabezas colosales olmecas, elaboradas a partir de basalto importado a la zona nuclear desde la región de los Tuxtlas en Veracruz, ilustran la institucionalización del rango político y su legitimación entre los olmecas.[88] Para el caso de San Lorenzo, se considera que el énfasis dado a los retratos de gobernantes viene a ser una característica notable de una sociedad en la cual el gobierno ejercido por familias dinásticas tuvo una gran importancia.[89] Esto significa, según Cyphers, que las elites ubicadas en la cima de la estratificación social, buscaron legitimar y reforzar su poder mediante la escultura monumental. De esta cuenta, los gobernantes muertos fueron sacralizados y considerados mediadores entre el pasado mítico y su momento, lo cual investía a sus descendientes de un gran prestigio social y reforzaba su derecho a gobernar.[90]

Los olmecas, a lo largo de mil años, lograron establecer un estilo particular reflejado en su cultura material, que ha sido reconocido por todos los investigadores, quienes coinciden en afirmar que la suya fue la primera sociedad en alcanzar los más altos niveles de jerarquía socio-política hasta entonces conocidos en Mesoamérica. Las recientes investigaciones han terminado de echar por tierra la vieja idea que consideraba que el período preclásico o formativo, como su nombre lo indica y lo suponía la cronología tradicional, era solamente la etapa formadora de las denominadas altas culturas del período clásico, representadas principalmente por los numerosos señoríos mayas y teotihuacanos, e hizo mover el origen de la complejidad y el probable origen del Estado a, por lo menos, 1,500 años antes de lo que se pensaba.

Con respecto a la presencia olmeca en las otras áreas de Mesoamérica, fuera de la Costa del Golfo, particularmente notoria en el arte escultórico, mucho se ha argumentado sobre si fue efecto de la influencia, difusión, expansión militarista, religiosa, comercial, o bien del dominio ideológico ejercido por los olmecas del Golfo. Cualquiera que sea la razón, es indudable que su notable desarrollo político les permitió mantener hegemonía en su región durante el preclásico y, al mismo tiempo, establecer vínculos estrechos con otras sociedades, algunas de las cuales llegarían a jugar un papel muy importante en Mesoamérica, tal el caso de los mayas, luego de que la era olmeca llegara a su fin hacia finales de dicho período.

ZAPOTECAS

Si se quiere estudiar una sociedad que ofrece una continuidad histórica de larga duración como la misma Mesoamérica, ésa es sin duda la oaxaqueña, representada por los zapotecas, quienes dejaron sentir su hegemonía política en la región de Oaxaca y más allá, hacia el resto de Mesoamérica. La muestra más característica de la complejidad política alcanzada por Oaxaca la constituye la impresionante ciudad de Monte Albán, verdadero primer centro urbano de Mesoamérica. Dicha ciudad cuenta con una traza arquitectónica bien planificada sobre un eje norte sur, en el cual se alinean perfectamente una serie de edificios y pirámides escalonadas que forman un rectángulo sobre una meseta desde la cual se domina todo el valle de Oaxaca. En la parte central del rectángulo se alinean varios edificios que cumplieron diferentes funciones, incluyendo lo que se ha considerado un observatorio astronómico. La ciudad cuenta también con patios para juego de pelota. Las paredes de los edificios están ornamentadas con frisos y lápidas que muestran escenas de individuos en actitud de movimiento, por lo que han sido llamados "danzantes de Monte Albán".

Una pregunta que cabe hacerse es la siguiente: ¿dónde y en qué momento surgió la desigualdad en Oaxaca y cómo llegó a surgir Monte Albán como el gran centro regional y capital de los zapotecas? La respuesta se encuentra en los sitios menores del período preclásico temprano del valle de Oaxaca. El primer sitio

que logró una supremacía apreciable sobre el resto fue San José Mogote. Situado en el Valle de Etla, uno de los tres que conforman la región de los valles centrales de Oaxaca, inició su desarrollo hacia 1500 AC, época en la que ya se observan evidencias sobre la complejidad social que va caracterizando a las comunidades sedentarias, tales como indicios de actividades de especialización artesanal, arquitectura pública y comercio a larga distancia.

De acuerdo con Enrique Fernández, los restos más antiguos de ocupación en la zona de San José Mogote (fase espiridión 1500 a 1400 AC) corresponden a pequeños agrupamientos que construyen casas sencillas hechas de material perecedero y aseguran su subsistencia por medio de la caza y recolección, complementadas con una incipiente agricultura basada en el cultivo del maíz. La cultura material incluía objetos de cerámica como ollas y cajetes de elaboración muy burda.[91]

En la fase denominada "tierras largas" (1400 a 1150 AC), la densidad de la población aumentó y también el número de construcciones, siendo característica de esta fase la aparición de construcciones de un solo cuarto con un altar interior y escalonamiento de acceso, que vienen a ser los primeros edificios públicos de la zona. La diversidad en la forma de las casas sugiere la existencia de una diferenciación de la comunidad en estamentos sociales. Asimismo significa un notable incremento poblacional, apoyado en una producción agrícola más intensa, extremo éste observable también por la variabilidad de las formas cerámicas.[92]

Durante la fase San José (1150 a 850 AC), la agricultura basada en el riego aumentó considerablemente la producción y la demografía. En tanto que en otras comunidades del valle la extensión de las villas fue apenas de dos hectáreas, en San José Mogote llegó a comprender hasta 30 hectáreas. La característica principal de esta fase fue la construcción de plataformas elaboradas a base de piedra de río y areniscas, que servían de basamento a edificaciones mayores de uno o dos cuerpos, en las que se han identificado los primeros bajorrelieves con representaciones abstractas de aves y felinos.[93]

Durante esta época, San José Mogote fue el más grande asentamiento de los valles centrales de Oaxaca y, al parecer, participó en las redes de intercambio a larga distancia que conectaban con sitios importantes como San Lorenzo y otros en Veracruz, de donde importaba cerámica y también materias primas como minerales y piedras preciosas.[94]



32 Monte Albán, principal ciudad zapoteca.



33 Máscara del dios Murciélago, encontrada en Monte Albán II-III (Oaxaca), 28 x 17.2 cm.

Las formas de organización social de esta fase, según Fernández, que se apoya para este punto en las opiniones de Román Piña Chang y Kent V. Flannery, pudieron corresponder a comunidades de tipo tribal organizadas en aldeas mayores. Tal extremo se deduce del descubrimiento en la zona de entierros, localizados bajo los pisos de las casas y los patios, cuyas características indican que se trataba de tumbas pertenecientes a individuos de alta jerarquía, probablemente dirigentes, por cuanto tienen la forma de fosas alargadas provistas de detalles arquitectónicos y los enterrados aparecen acompañados de ricas ofrendas, distintas a las del resto de la población. Asimismo se observa deformación craneana en algunos individuos.[95]

La interacción con otras zonas de Mesoamérica se aprecia en la presencia de cerámica proveniente de la costa de Chiapas y de la zona nuclear olmeca.

San José Mogote es contemporáneo de sitios importantes de otras áreas, como Chiapa de Corzo en Chiapas, Teopantecuanitlan en Guerrero, Tlatilco en el Altiplano de México, Chalcatzingo en Morelos, y San Lorenzo y Manatí en Veracruz, vinculados estos dos últimos, como se mencionó anteriormente, con las sociedades olmecas del Golfo.

Durante las fases "guadalupe" y "rosario" (800 a 500 AC), correspondientes al preclásico medio, el asentamiento de San José Mogote alcanzó una extensión de 70 hectáreas y disponía de edificios de adobe destinados a funciones administrativas o religiosas, asentados sobre sendas plataformas de uno o dos cuerpos. El mejor ejemplo de este tipo de construcción lo constituye el Edificio I, levantado hacia el año 650 AC. Sobre una plataforma de grandes dimensiones se han localizado también 13 estructuras de diversa índole y un monumento escultórico consistente en una lápida en bajo relieve, que representa a un individuo, probablemente un cautivo, al que acompaña el glifo "1 Temblor de Tierra", considerado como la muestra más antigua de escritura calendárica del área mesoamericana.[96]

En opinión de Walburga Wieshew,[97] durante las mencionadas fases, diversos sitios del Valle de Etla pudieron haber alcanzado la categoría de cacicazgos, siendo el principal de ellos San José Mogote, que probablemente actuó como el centro político rector de una entidad política autónoma, situada en uno de los ramales del valle, que incluía un total de 20 pueblos. Finalmente, hacia las fases Monte Albán I y II (500 AC a 200 DC), grupos de pobladores del Valle de Etla parecen haberse desplazado hacia el valle de Oaxaca para fundar Monte Albán. Esta hipótesis se apoya en el hecho de que en este sitio se han encontrado tipos cerámicos y de arquitectura



34 Cozobi. Escultura cerámica encontrada en Monte Albán.47 cm de altura.

relacionados con San José Mogote. Lo que sí puede sostenerse es que el desarrollo evolutivo de San José Mogote fue fundamental para estimular la aparición del gran centro urbano de Oaxaca conocido como Monte Albán que, situado en la confluencia de los grandes valles del actual estado, se convirtió en una de las principales capitales mesoamericanas.

MONTE ALBÁN

Hacia el año 500 AC, durante el apogeo de San José Mogote, fue fundada en el Valle de Oaxaca la que llegará a ser la gran ciudad de Monte Albán, capital y centro principal de la cultura zapoteca.

La fundación de Monte Albán que, en opinión de Marcus Winter,[98] representa la primera ciudad del Nuevo Mundo, dio inicio a una etapa caracterizada por la presencia de comunidades con varios miles de habitantes, la construcción de monumentales edificios de piedra, el uso de la escritura y el calendario, así como una marcada y creciente diferenciación entre los grupos sociales.[99] Todo esto tuvo lugar en el período formativo tardío entre 500 AC y 250 DC, también denominado de Ciudades Tempranas.

La ciudad de Monte Albán alcanzó rápidamente los 15,000 habitantes y se constituyó en el centro dominante de todas las comunidades del valle de Oaxaca y principal urbe de los zapotecas por espacio de más de mil años. En dicha ciudad existían, entre otras construcciones, mercados, templos, palacios y sistemas de almacenamiento y drenajes.[100] De sus edificios, uno de los más importantes es el llamado de los "danzantes", que consta de una plataforma piramidal y posee en su exterior 300 lápidas que contienen escenas de individuos en actitud de movimiento. La arqueóloga Joyce Marcus ha interpretado estas escenas como representaciones de cautivos que eran sacrificados mediante la mutilación de sus órganos genitales. Si así fuera, lo más probable es que se tratara de capturados en actividades bélicas, lo que implica la presencia de un ejército regular.

En esta época del formativo tardío la población de la gran ciudad estaba constituida principalmente por una elite compuesta de sacerdotes y dirigentes políticos, así como por administradores, artesanos y comerciantes.

Según lo señala Winter,[101] el dominio que Monte Albán logró ejercer no sólo sobre los valles centrales de Oaxaca sino a nivel regional parece que se debió, sobre todo, a innovaciones tales como el desarrollo de la astronomía, calendario, escritura y religión, es decir, a una gama de conocimientos especializados que la elite pudo manejar para el control de los grupos subordinados.

De acuerdo siempre con el mismo autor, durante el período clásico (250-800) la ciudad siguió su crecimiento hasta alcanzar un estimado de 30,000 habitantes distribuidos en 6 km^2. Se prosiguió con la construcción de edificios monumentales y surgieron otros centros de segundo y tercer orden en el Valle de Oaxaca, estableciéndose así una jerarquía de asentamientos y poder político.[102] Asimismo durante este período se formalizan las relaciones de estatus mediante la conformación de, al menos, tres clases sociales diferenciadas, tal y como puede observarse por la variedad de tamaños y lujos que presentan las residencias de Monte Albán. Winter[103] opina que, como reafirmación del poder, los juegos de pelota y los templos se encontraban integrados a los palacios. A lo anterior se agrega la importancia que los zapotecas daban a sus costumbres funerarias en cuanto manifestaciones de poder y riqueza. En sus elegantes tumbas plasmaban, tanto en pintura como en escultura, las imágenes de gobernantes y parientes cercanos como una manera de simbolizar la institucionalización del dominio de las elites.

Un dato interesante con respecto al nivel de desarrollo político de los zapotecas de Monte Albán lo constituye el contenido de un grupo de 40 lápidas ubicadas en el Edificio J, que se cree fue un observatorio. Las inscripciones de las lápidas han sido interpretadas por Wieshew[104] como registros de lugares conquistados, incluso fuera del valle, en un posible afán expansionista.

Por su parte, Winter[105] hace ver que, hacia el final del período clásico, los centros urbanos de Oaxaca dejaron de funcionar y fueron abandonados, entre otras causas, debido a cambios sociopolíticos ocasionados por la falta de capacidad de las familias de alto estatus y de los gobernantes para mantener en vigor su sistema político basado en la explotación del grupo subalterno.

En opinión de Wieshew, el origen de Monte Albán y de su aparato estatal fue consecuencia de una confederación entre entidades políticas antes autónomas que se organizaron para neutralizar conflictos entre sí. Ello indicaría que la localización de Monte Albán en un lugar neutral y defensivo correspondió a factores principalmente políticos y militares[106] y explicaría el papel que desempeñó como centro de toma de decisiones para una entidad política más grande.

Cualesquieras que fueran las causas del surgimiento de Monte Albán, es innegable que a través de esta ciudad los zapotecas lograron desarrollar un sistema político sólido que permitió una relativa estabilidad socio-económica y política,

mantenida durante más de mil años, y constituyó una forma de organización estatal dotada de mecanismos de coerción.

TEOTIHUACAN

En palabras de Linda Manzanilla,[107] Teotihuacan no sólo fue el primero de los grandes centros urbanos de la cuenca de México, sino también el lugar en donde surgieron las más complejas formas de organización sociopolítica hasta entonces conocidas. De lo anterior dan cuenta aspectos tales como el gran tamaño de la ciudad, la complejidad de su organización urbana, su dominio sobre las regiones cercanas y la influencia que ejerció en toda el área mesoamericana.[108]

Para la selección del punto en que se levantó la ciudad, debió de haber sido determinante, entre otros factores, la cercanía de yacimientos de obsidiana en lugares como Otumba y Sierra de las Navajas, junto con la existencia de manantiales en la zona y su proximidad con el sistema lacustre de Tetzcoco. Asimismo jugó un papel importante la posición privilegiada del valle en la ruta de acceso entre la Costa del Golfo y la cuenca de México.[109] Todos estos factores posibilitaron el control y explotación por parte del sitio de ciertos recursos críticos para su desarrollo. Según Manzanilla, otra razón poderosa que influyó en la ubicación de la ciudad fue la existencia de minerales piroclásticos como el tezontle, basalto y toba que fueron usados para la construcción y eran extraídos del subsuelo por medio de túneles.[110]

En relación con esto último, varios estudios han demostrado que en Teotihuacan se llevó a cabo la explotación de yacimientos de obsidiana y se produjeron artefactos que eran intercambiados más allá de la cuenca de México. Se sabe, por ejemplo, que la obsidiana verde de Cerro de las Navajas fue llevada a regiones tan lejanas como el área maya, en donde se la ha localizado en pequeñas cantidades y en contextos restringidos. De esta forma la observamos en Kaminaljuyú y en Mexicanos (Amatitlán).

William Sanders, Jeoffrey Parsons y Robert Santley[111] anotan que entre los años 100 AC-100 DC ocurrieron los cambios más revolucionarios y dramáticos en el patrón de asentamiento del Valle de México, al surgir Teotihuacan como centro de tamaño y población fuera de lo común.[112] A este respecto presuponen que ciertos reacomodos poblacionales debieron de haber ocurrido como consecuencia de presiones coercitivas y hacen énfasis en el carácter extraordinario de los monumentos y arquitectura pública de Teotihuacan, como las grandes Pirámides del Sol y de la Luna y en la Calzada de los Muertos. Los mismos autores señalan también la existencia de actividades de especialización económica, con artesanos de medio tiempo y tiempo completo que producían artefactos para intercambio.[113] Por otro lado hacen ver que, si bien se observa una nucleación poblacional en la gran ciudad, existen también pequeños sitios rurales que ocasionalmente pudieron haber sido utilizados como residencia temporal por personas que habitaban la mayor parte del tiempo en Teotihuacan. Finalmente consideran que la agricultura tuvo una enorme intensificación, durante esta época, en los alrededores del sitio.[114]

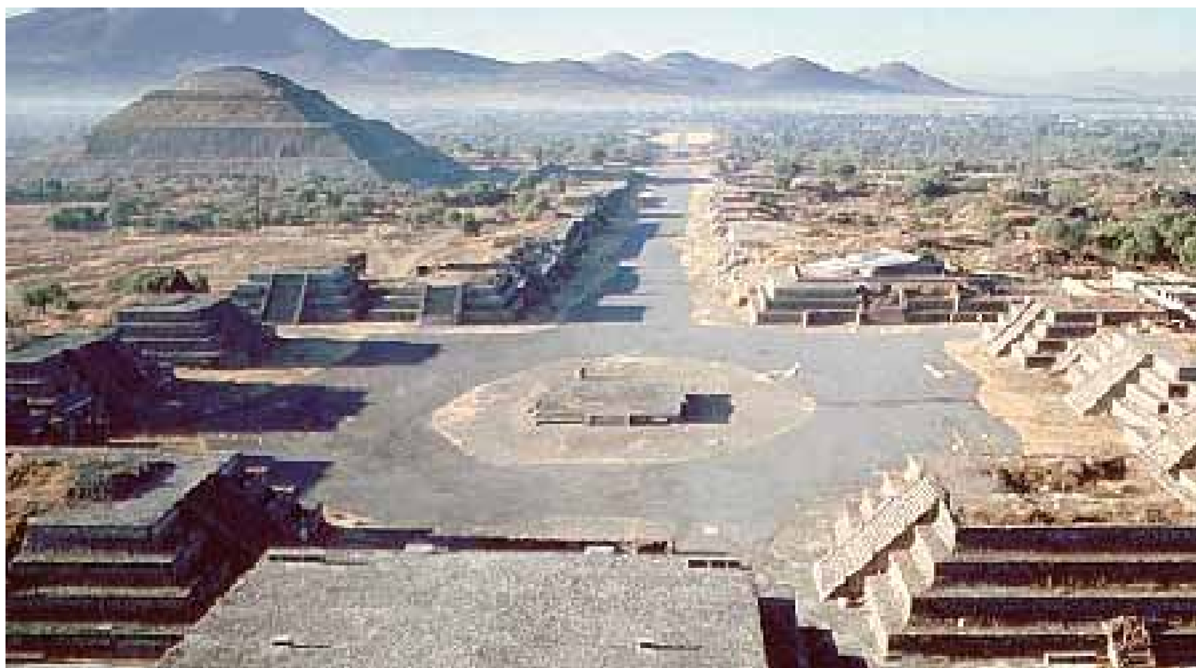
Por su parte, Manzanilla advierte que la fase "miccaotli" (100-200) comenzó con el trazo de la Calzada de los Muertos y el consecuente desplazamiento de la población hacia sus márgenes. En dicha fase se construyó el resto de la ciudad, tomando como referencia líneas paralelas y perpendiculares al eje mayor.[115] Corresponde también a ese tiempo la edificación de la Pirámide de Quetzalcóatl, que vino a representar un foco ritual alternativo al de la Pirámide de la Luna,[116] así como las construcciones del Templo de la Agricultura, del Grupo Viking, que tuvo funciones residenciales, y de la estructura que cubrió el Templo de Quetzalcóatl.[117] Según René Millon, la fase miccaotli constituyó el momento en que la ciudad de Teotihuacan llegó a su máxima extensión y mayor población, ya que cubría un área de 22.5 kms^2 y pudo acoger hasta 45,000 habitantes.

En relación con la fase siguiente, llamada "tlamimilolpa" (200-400), Manzanilla comenta que se continuó con la construcción de numerosas obras públicas tanto en lo referente al trazado de calles y sistemas de drenaje y abastecimiento de agua, como al levantamiento de edificaciones administrativas.[118] Entre ellas se destaca el Gran Conjunto, ubicado frente a la Ciudadela, al otro lado de la Calzada de los Muertos, el cual es considerado como la estructura más grande de la ciudad, ya que cubría un área mayor que el de la propia Ciudadela.[119]

También son de esa misma época los barrios residenciales Tlamimilolpa, Tepantitla, Tetitla y Zacuala, cuyas construcciones consisten en varios cuartos de diversos niveles, alrededor de patios abiertos. Poseen además santuarios domésticos y cada conjunto está circundado por un muro externo.[120] Corresponden asimismo a la época los barrios denominados Oaxaqueño y de los Comerciantes, considerados como barrios de extranjeros.[121]

Por lo que acaba de exponerse, y la enorme información adicional que se tiene sobre el tema, cabe concluir que este sitio funcionó como la sede de una organización social de tipo completamente estatal.

La evidencia arqueológica es, en este sentido, contundente y categórica. Teotihuacan se constituye, junto con el posterior Estado mexica, el máximo ejemplo de este nivel de complejidad en Mesoamérica, no sólo por el volumen de sus construcciones



35 Calzada de los muertos en Teotihuacan (México).

y el trazo urbano de la ciudad, sino también, entre otras razones, por la concentración poblacional, la difusión de sus elementos por toda la cuenca de México y más allá de ella, su desarrollado ritual religioso y el alto grado de especialización artesanal alcanzado. Vale la pena recordar también que Teotihuacan logró por estas épocas el control y la explotación minera de ciertos recursos como la obsidiana, disponibles en sus proximidades.

La presencia de elementos teotihuacanos en el área maya, en sitios de la costa del Pacífico o de las Tierras Altas de Guatemala como Kaminaljuyú o Mexicanos, pone de manifiesto la interacción entre esta gran ciudad y zonas alejadas con las que existió algún tipo de relación. Para el caso de la relación entre Teotihuacan y Kaminaljuyú, dadas las evidencias con que se cuenta, se puede indicar que el intercambio principal correspondió a ciertas clases específicas de bienes, sobre todo de tipo suntuario, que pudieron haberse intercambiado en calidad de regalos. Ciertas vasijas y objetos de obsidiana caen perfectamente en esta categoría, al igual que incensarios de gran valor estético.[122] Se considera también que otro motivo básico por el que se importaron a estos sitios alejados bienes de lujo provenientes de Teotihuacan fue el deseo de las elites locales de lograr, mediante el control de esta actividad, elementos de estatus que reforzaran su hegemonía.[123]

Con relación a la forma de organización sociopolítica de Teotihuacan, Manzanilla hacer ver lo paradójico que resulta comprobar que, a pesar la mucha información arqueológica existente, no haya podido establecerse hasta la fecha cómo fue exactamente esta organización.

Basándose en diversas manifestaciones pictóricas teotihuacanas, como las del barrio de Tepantitla, cabe deducir que el grupo de posición social más alta era el de los sacerdotes, identificables por su bolsa de copal.[124] Esta autora considera que el gobierno de Teotihuacan fue colectivo y estuvo en manos de un grupo cuya función más representada era la sacerdotal, la cual no estuvo exenta de pugnas por el poder.[125] Es probable, como lo sugiere autora, que los sacerdotes del gobierno colectivo fueran cabezas de clanes cónicos, sobre los que se estructuraba la división en distritos de la ciudad, y que funcionaban por tanto como representantes de los diversos grupos que habitaban en ella.[126]

Es de hacer notar que la religión jugó un papel fundamental en Teotihuacan, como lo testifica el hecho de que las estructuras de mayores dimensiones de la ciudad son las Pirámides de la Luna y el Sol. Asimismo el templo dedicado a Quetzalcóatl y los murales como el Tlalocan constituyen magníficas muestras del culto que los teotihuacanos daban a sus principales deidades, la Serpiente Emplumada y el Dios de la Lluvia, Tláloc.



36 Vasija de cerámica tipo efigie, estilo teotihuacano, encontrada en Kaminaljuyú. Fase Esperanza, 35.6 X 33 cm, Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Teotihuacan ha sido visto por numerosos autores como un Estado expansionista o como un imperio extendido por Mesoamérica. Sin embargo, a pesar de influencias en arquitectura y arte, no se puede hablar de conquistas o invasiones teotihuacanas, en tanto no se cuente con suficiente evidencia material. Por otro lado, no existen en el sitio representaciones directas de reyes o gobernantes, o de aparatos militares, por lo que la idea de un estado expansionista de carácter sacerdotal resulta muy difícil de sostener. Contrasta esto con el hecho de que en casi todos los sitios mesoamericanos del período clásico y aún de épocas anteriores, sí existen alusiones o representaciones de individuos que detentan el poder, generalmente identificados como gobernantes.

Por otra parte, mientras que en los principales centros arqueológicos de Mesoamérica el hallazgo de entierros de personajes importantes confirma la existencia de jerarquías sociales y políticas bien establecidas, en Teotihuacan no ha sido posible localizar la tumba de ningún gobernante. Sin embargo, hacia finales de la década de 1990, excavaciones conducidas en la Pirámide de la Luna pusieron al descubierto la tumba de un personaje sepultado en un recinto especial con magníficas ofrendas, que indican una posición social y posiblemente política de gran relevancia. No está claro aún si se trata de la figura de un gobernante o un sacerdote. Otros entierros del sitio no han tenido la misma relevancia y el entierro colectivo de 200 individuos hallado en el Templo de Quetzalcóatl apunta en otro sentido.

Respecto a la caída de Teotihuacan hacia el año 650, se ha establecido que la parte central de la ciudad fue incendiada y saqueada. El arqueólogo René Millon opina que las causas del fin de Teotihuacan fueron, entre otras, la mala administración económica y política, la rigidez gubernamental y la excesiva burocracia.[127]

A pesar de su desaparición como centro político y religioso de gran importancia, Teotihuacan siguió siendo un lugar con un gran valor histórico y cultural para los posteriores centros sociopolíticos que surgieron en el altiplano central, en particular para las sociedades tolteca y mexica, que legitimaban su poder en la ciudad de los dioses. Los elementos culturales teotihuacanos continuaron desarrollándose, una vez desaparecido Teotihuacan, en diversas áreas de Mesoamérica.

Luego de la caída de Teotihuacan hacia el clásico tardío, otras entidades políticas cobraron importancia en el altiplano mexicano, Oaxaca y Veracruz. Del altiplano destacan Xochicalco, en Morelos, un sitio con arquitectura muy elaborada y fuertes evidencias de gran desarrollo político y religioso. Asimismo en la región Puebla–Tlaxcala, se cuenta con los sitios de Cholula y Cacaxtla, el primero con una arquitectura impresionante por el volumen de las construcciones y el segundo con importantes ejemplos de pintura mural, en la que destacan personajes de otras regiones de Mesoamérica. También en el altiplano se encontraba un centro de grandes dimensiones y arquitectura bien elaborada denominado Cantona, que pone de manifiesto un alto nivel sociopolítico y una supremacía regional.

Fuera del altiplano, en la parte norte de la costa del Golfo, se desarrolló un centro de gran relevancia conocido como El Tajín. Se observa en él una arquitectura muy rica y diversa, de estilo único en Mesoamérica. Entre sus edificios sobresale la pirámide de "los nichos", que cuenta en sus diversos cuerpos con 365 nichos, igual al número de días del año. El sitio posee la mayor cantidad de juegos de pelota localizados en un solo centro en Mesoamérica, lo que resalta la importancia de tal actividad en el mismo.

Todos los sitios mencionados jugaron un papel importante en la dinámica política de la Mesoamérica del clásico tardío (600-900). Sin embargo, ninguno de ellos llegó a imponer una supremacía sobre sus competidores. Si bien se contaba con la experiencia dejada por Teotihuacan, estos grupos no desarrollaron un sistema político tan fuerte como para lograr la hegemonía de un solo centro, hasta el aparecimiento de Tula y los toltecas. No obstante, marcaron una continuidad en el desarrollo de las sociedades mesoamericanas, cuyos vínculos económicos y políticos rebasaron los ámbitos del centro de México. Las distintas áreas de Mesoamérica estaban de alguna manera integradas, como se aprecia en la distribución y repetición de muchos rasgos de la cultura material y de las formas ideológicas, entre ellas la religión.

TOLTECAS

Hacia el siglo IX de nuestra era, apareció en el centro de México un grupo de características especiales que, a diferencia de los grupos contemporáneos o antecesores, logrará una hegemonía notable y extensa sobre las otras entidades políticas, no sólo de esta parte de Mesoamérica, sino de otras áreas alejadas.

El principal elemento que hizo de los toltecas una sociedad especial y diferente, lo constituye su forma de ejercer el poder, el cual se basaba en un fuerte militarismo, aspecto que terminará dominando la escena política de Mesoamérica durante todo el período postclásico.

Bajo la guía de Mixcóatl, dirigente y gobernante de los toltecas, éstos, provenientes de Jalisco o la parte sur de

Zacatecas, se instalan por vez primera en el Valle de México, en la zona de Culhuacan, poseedora de importantes recursos para el asentamiento de grupos humanos. Aquí iniciaron una serie de conquistas que los llevaron a controlar y dominar todo el valle de México y algunas regiones vecinas. Según Bernal Díaz del Castillo,[128] las crónicas indígenas cuentan que Mixcóatl fue el padre de Ce Acatl Topiltín, mejor conocido como Quetzalcóatl, un personaje que llegó a convertirse en la figura más interesante del México antiguo.[129] Con raíces maternas en Xochicalco, donde se adoraba al dios Quetzalcóatl, el hijo de Mixcóatl se convirtió en sacerdote de esta deidad y adoptó su nombre. Luego de derrotar al usurpador del trono de su padre, Quetzalcóatl llegó a imponerse como jefe indiscutido de los toltecas, a quienes condujo hacia otra región en donde, alrededor del año 980, fundó la Ciudad de Tula, la que pasó a ser en la posteridad la capital de este pueblo.[130]

Bernal señala que el gobernante Quetzalcóatl decidió construir una ciudad de grandes dimensiones y para ello importó artistas y artesanos de varios sitios, que poseían una cultura superior a la de los toltecas.[131] Así logró, durante su gobierno, diseñar y construir una de las ciudades más elaboradas de Mesoamérica, la cual será enriquecida con los aportes de sucesivos gobernantes hasta crearse el complejo artístico denominado estilo tolteca. De esta cuenta, los edificios se encontraban, en su mayoría, decorados ricamente con hermosas columnas y paneles con escenas de jaguares, pumas, serpientes y águilas que devoraban corazones. La ciudad contaba también con las magníficas esculturas denominadas "atlantes", que representan a guerreros ricamente ataviados, con armas en la mano, el gran pectoral de mariposas sobre el pecho, la corona de turquesas y plumas recortadas, y el faldellín sostenido atrás por un adorno circular. Sus rostros, al igual que los otros de Tula, no tienen expresión alguna. La escultura del dios reclinado, conocido como Chac Mool, se localizaba en el centro de la escalera de la gran pirámide de Tula y sostenía una bandeja destinada a recibir ofrendas.[132] El sitio llegó a tener los patios de juego de pelota más grandes de Mesoamérica durante esa época.

Debido a su esmerado énfasis en el culto al dios Quetzalcóatl, el gobernante de Tula entró en conflicto con los seguidores del dios Tezcatlipoca, y se vio forzado a abandonar el trono de los toltecas, iniciando un exilio que lo condujo, según los relatos indígenas, a instalarse en la lejana península de Yucatán, en el área maya, en donde tomó posesión de la ciudad de Chichén Itzá, e instaló el culto a Quetzalcóatl, así como la mayoría de elementos característicos de la cultura tolteca, los cuales quedaron plasmados en la arquitectura del sitio.





37-38 Pirámide escalonada en Tula (Hidalgo, México), en la que aparecen varios atlantes o guerreros y detalle de éstos.

Tras abandonar Quetzalcóatl la ciudad de Tula, le sucedieron en el trono gobernantes de poco relieve, según opina Bernal.[133] Entre ellos se puede mencionar a Tecpancaltzín y Huémac, dos gobernantes que aportaron innovaciones a la ciudad y mantuvieron la hegemonía de Tula sobre otras sociedades, a las que sojuzgaban por medio de la guerra y exigían tributos en forma de objetos suntuarios destinados a las elites que detentaban el poder.

El último gobernante de Tula fue Huémac quien, según las crónicas indígenas, reinó por un período muy prolongado. Bernal opina que la decadencia del reinado de Huémac y posterior caída de Tula, hacia 1224, se debió a la presencia cada vez más creciente de grupos de extranjeros, principalmente huastecos, que fueron imponiendo nuevos cultos religiosos. A ello se sumó una serie de calamidades, que incluyeron sequías prolongadas e invasiones de grupos guerreros nómadas procedentes del norte.[134] La falta de tributos en especie fue también causa de la debacle política de Tula, sobre todo si se tiene en cuenta que los gobernantes de la ciudad se habían acostumbrado a basar su economía en tales tributos, olvidándose de la producción interna.[135]

Cabe, entonces, concluir que la caída definitiva de Tula fue consecuencia tanto de convulsiones internas como de presiones externas. Sin embargo, la importancia de esta ciudad persistió por mucho tiempo, principalmente porque en ella se estableció el patrón sociopolítico que habría de caracterizar a los estados militaristas de épocas posteriores en toda Mesoamérica y que tuvo en el imperio azteca su máxima expresión.

Es interesante anotar que posteriormente a la caída de Tula, hacia el siglo XIII, en el período postclásico tardío, nuevas oleadas de pueblos nómadas del norte se internaron hacia la parte central de México. Dichos grupos nómadas son conocidos con el nombre genérico de chichimecas, palabra de origen náhuatl que significa “linaje de perros”. Bernal menciona que los grupos chichimecas no eran del todo bárbaros, sino poblaciones seminómadas que llegaron a fundar algunos sitios como La Quemada, en Zacatecas, que desde luego no poseían el refinamiento de otras ciudades de la época, pues sus edificios eran de piedra sin tallar, con paredes sin estuco y carecían de pintura mural y esculturas.[136]

La etapa chichimeca estuvo caracterizada, según Reyes y Odena,[137] por un estado permanente de guerra entre distintos grupos, que no fue obstáculo para que se desarrollara una economía que, aunque dependiente en buena medida de los tributos, siguió basándose también en el comercio a larga distancia. Este comercio alcanzó hasta Nicaragua por el sur y al suroeste de los Estados Unidos por el norte. Factores como alianzas, reacomodos, guerras, migraciones, conquistas y comercio a larga distancia originaron una dinámica en la que las etnias no se mantuvieron inmutables sino que experimentaron cierto grado de mestizaje.[138]

Los grupos chichimecas que se desplazaban del norte fueron encontrando acomodo en la cuenca de México y sus alrededores, teniendo como cabeceras a Tlalmanalco, Amaquemecan, Xochimilco Chimalhuacan y Tenanco Tepopolla. Entre los llegados del norte, estaba el grupo de los mexicas que, a pesar de su poca importancia y de haber jugado un papel insignificante en la caída de Tula, llegarían con el tiempo a establecer el imperio más notable de Mesoamérica.

MEXICAS (AZTECAS)

El origen mítico de los mexicas se encuentra en una cueva ubicada en la también mítica zona de Aztlán, de donde proviene el nombre de aztecas. De ahí partieron en una migración que los llevaría a situarse en la cuenca de México. Durante su trayecto fueron comandados por su principal deidad, Huitzilopochtli, un dios guerrero identificado con el sol. Mientras éste los guiaba en el plano religioso, hábiles líderes lo hacían en el plano militar, llegando a forjar en poco tiempo una imagen de grupo guerrero de gran valentía, ambición y destreza.

En un principio, los mexicas fueron utilizados como mercenarios por los grupos que ya se habían asentado plenamente en esta parte de México, entre ellos por el señorío de Azcapotzalco, al que tuvieron que tributar. A partir de entonces su fama creció, llegándoseles a considerar como uno de los grupos guerreros más diestros y fieros de toda la cuenca. Los mexicas fundaron su capital, hacia mediados del siglo XIV, en una isla del Lago Texcoco y le pusieron el nombre de Tenochtitlan.

Según María Concepción Obregón,[139] la cuenca se encontraba entonces densamente poblada y fragmentada políticamente en numerosas ciudades-estado, cada una de las cuales ejercía su control sobre el territorio circundante. Las relaciones entre dichas ciudades se caracterizaban por una cierto equilibrio, producto de la competencia constante por ampliar las áreas de influencia, en búsqueda de nuevos tributarios.[140] Sin embargo, cuando un Estado o capital conseguía perfilar su liderazgo en algún territorio, al final terminaba imponiendo su dominio, como sucedió, por ejemplo, con los señoríos tolteca de Culhuacan, chichimeca de Tenayuca, otomí de Xaltocan y acolhua de Coatlinchan.[141]



39 Deidad solar, encontrada en Coxcatlán (Puebla, México). Escultura en piedra, postclásico tardío, 112 x 38 cm.



40 Migración mexica desde una región llamada Aztlán.

La misma autora señala que el relativo equilibrio que mantenía la competencia entre todas estas fuerzas fue quebrantado alrededor de 1371, al consolidarse el Estado tepaneca de Azcapotzalco bajo el liderazgo de Tezozomoc. De esta cuenta, la posición hegemónica de este centro le permitió establecer importantes alianzas con otros grupos importantes del área.[142]

A pesar de ser Azcapotzalco la principal potencia en la cuenca de México hacia finales del siglo XIV, el señorío acolhua de Texcoco inició su expansión por el extremo oriental, logrando imponer por medio de las armas su dominio sobre varios centros agrícolas del sur de la cuenca. Debe mencionarse que uno de los gobernantes más sobresalientes de Texcoco fue Nezahualcóyotl, cuyo gobierno de 41 años de duración representó un modelo único en el altiplano mexicano. Así fue cómo, según lo indica Obregón, Texcoco llegó a convertirse en el más peligroso rival de Azcapotzalco, situación que desembocaría después en un enfrentamiento bélico entre ambos señoríos.[143]

Según Pedro Carrasco y Jesús Monjarrás,[144] luego de que los tepanecas de Azcapotzalco fueron derrotados, alrededor de 1440, por una conjunción de fuerzas lideradas por los reyes Izcóatl y Nezahualcóyotl, se estableció una alianza en la que, además de Tenochtitlan y Texcoco, quedó incluida Tlacopan o Tacuba, con Totoquihuatzin como gobernante.

Esa Triple Alianza, inicialmente circunscrita a la región lacustre del Altiplano Central, emprendió por medio de conquistas militares o adhesiones voluntarias un fuerte desarrollo expansionista, que la llevaría a alcanzar en poco tiempo el dominio político-militar de todo el centro y el sur de México hasta el oeste del Istmo de Tehuantepec, llegando sus avanzadas incluso a la región de Soconusco.[145]

Para los grupos asentados en el altiplano guatemalteco, tal situación fue preocupante, pues en alguna medida se temía que la expansión de un estado militarista tan poderoso como el mexica, que comandaba la Triple Alianza, terminaría por someterlos y obligarlos a tributar de manera permanente, so pena de invasiones militares.

La capital de la Triple Alianza fue la ciudad-isla de Tenochtitlan, fundada por los mexicas en el siglo XIV, en una isla del Lago Texcoco. Constituía el centro político y religioso donde se ubicaba y residía buena parte del grupo dominante y acabó siendo una esplendorosa y extensa ciudad que contaba con hermosos palacios, almacenes y un gran centro ceremonial, en el que se destacaba el Templo Mayor, dedicado a dos de las principales deidades aztecas, Huitzilopochtli y Tláloc. Cabe resaltar que el culto al dios Huitzilopochtli exigía el sacrificio humano a gran escala, lo que hizo que a los ojos de los europeos la cultura mexica fuera considerada como sanguinaria. Los denominados *tzompantli* eran estructuras destinadas a la

colocación de los cráneos de las víctimas sacrificadas, algo que resultó repugnante a los conquistadores.

En opinión de Felipe Solís,[146] las creaciones más espectaculares y monumentales del arte mexica corresponden a representaciones de la religiosidad y relatos de poder, en las que son evidentes las formas heredadas de culturas anteriores como la tolteca y teotihuacana. Monumentos impresionantes como la Piedra del Sol, la Coatlicue, la Coyolxauqui y la Piedra de Tizoc forman parte del magnífico corpus artístico que Tenochtitlan legó para la posteridad.[147] Esta ciudad, según Solís, debió reunir, entre los siglos XV y XVI de nuestra era, a los más importantes artistas que, trabajando al servicio de los dirigentes mexicas, fueron los artífices no sólo de la notable arquitectura de la ciudad sino también de importantes esculturas monumentales elaboradas a partir de rocas de gran dureza como el basalto y la andesita.[148]

Resulta totalmente obvio que la forma de organización política alcanzada por los mexicas y sus aliados fue la de un verdadero Estado, en el que sobresalían aspectos tales como una gran densidad demográfica, una religión estatal bastante compleja, un aparato militar extraordinario y de carácter expansionista, que incluía órdenes como los caballeros águila y tigre, así como un comercio de gran volumen a larga distancia. Esta sociedad contaba asimismo con instituciones educativas y de servicio público, como nunca antes se había observado en Mesoamérica.

En cuanto a los niveles jerárquicos dentro de la estructura socio-política de los mexicas, debe decirse que a la cabeza se encontraba el gobernante soberano, también conocido como Huey Tlatoani; a los reyes se les denominaba *tlatoques*. Luego seguían, en el orden descendente de la escala, los *pillis* o nobles, sacerdotes, guerreros, mercaderes y macehuales o personas comunes.

Entre los soberanos más importantes que ocuparon el poder a lo largo de la historia de los mexicas se encuentran, según el *Códice Mendocino*, los siguientes: Izcóatl, Moctezuma Ilhuicamina, Axayácatl, Tizoc, Ahuitzotl y Moctezuma Xocoyótzin. Si bien todos aportaron gloria y fama al México-Tenochtitlan, como consta en dicho códice donde se anota la cantidad de pueblos conquistados por cada uno de ellos, correspondió al último, también conocido como Moctezuma II, reinar en el momento preciso de la llegada de los españoles, cuya presencia y desmedida ambición fueron la causa de la derrota y colapso de la sociedad mexica y el fin de la era prehispánica para Mesoamérica. El último *tlatoani* mexica que confrontó a los españoles y fue derrotado y muerto por éstos fue Cuauhtémoc, con lo que se puso fin a uno de los más extraordinarios imperios del mundo antiguo.

Finalmente debe indicarse que, desde el punto de vista territorial, la unidad política básica, dentro del imperio surgido a raíz de las conquistas realizadas por Tenochtitlan y la Triple Alianza, fue el *altépetl* o pueblo. Se trata de un concepto que, según Obregón, puede definirse como un territorio con un gobierno soberano o independiente al cual tributaban las familias de varias comunidades o *calpultín*. Interiormente se caracterizaba por una gran estabilidad, producto del respeto por formas organizativas tradicionales, cultura y costumbres comunes.[149] Agrega esta autora que, cuando uno de estos pueblos lograba sujetar militarmente a otros e imponerles tributación, alcanzaba el siguiente nivel de organización política, o sea, el de señorío, llamado en lengua náhuatl *tlatocáyotl*. Consistía éste en un conjunto de pueblos que, aunque tenían cada uno de ellos sus propios gobernantes locales, reconocían como autoridad política superior al *tlatoani* del señorío, al que estaban integrados.[150] La cabecera de cada uno de estos señoríos o reinos concentraba funciones políticas y administrativas, sirviendo como punto de intercambio comercial o mercado y funcionaba también como foco cultural para las áreas independientes.[151]

RESUMEN

Acaba de verse la gran complejidad alcanzada en las postrimerías del período postclásico por los grupos asentados en la Cuenca de México, en particular por los mexicas y la Triple Alianza, en lo que puede ser considerado como el más alto grado de desarrollo político de Mesoamérica. Es importante, sin embargo, tener presente que este desarrollo fue el resultado de más de 3,000 años de constante evolución de los diferentes grupos socio-políticos que integraban las denominadas subáreas mesoamericanas.

Como vimos a lo largo de este documento, la complejidad social y política se cristaliza por primera vez en la sociedad olmeca durante el período preclásico o período de Sociedades Cacicales y Estados Tempranos. Posteriormente adquiere formas más elaboradas en Teotihuacan, que se constituye en la primera sociedad estatal de Mesoamérica y logra mantener su hegemonía a lo largo del período clásico o época de Estados Plenos y Sociedades Estratificadas. Su influencia cultural se hizo patente en toda el área mesoamericana, al igual que había ocurrido con los olmecas, pero con la diferencia de que, en el caso de Teotihuacan, se logró consolidar el centro urbano más grande de este período, el cual pudo haber albergado a más de 200,000

habitantes, entre los que se contaban inmigrantes llegados de otras regiones de Mesoamérica, tales como mayas, zapotecas y gentes de la Costa del Golfo de México.

A la caída de Teotihuacan, surgen varias ciudades-estado que logran desarrollarse y mantener una hegemonía regional, hasta el aparecimiento, a inicios del postclásico, de los toltecas, quienes desde Tula, su capital, establecen un nuevo orden mesoamericano basado en el poderío militar, lo que inaugura la etapa de los Estados Militaristas o Señoríos Militares.

Por último se llega al surgimiento, apogeo y caída del Estado mexica, que viene a ser la gran síntesis de toda la experiencia mesoamericana y la culminación de todas las formas políticas, religiosas y sociales hasta entonces conocidas en la región, representando así lo que podría considerarse como etapa de sociedades altamente estratificadas de corte imperialista.





41 Escultura de la diosa Coatlicue, 2.4 m de altura, Museo Nacional de Antropología de México.

*42 Lista de tributos exigidos por el imperio azteca, según **Códice Mendoza**.*



IV. SEÑORÍOS INDÍGENAS EN EL LITORAL DEL PACÍFICO DE AMÉRICA CENTRAL

Los restos paleontológicos más antiguos conocidos en América Central fueron encontrados en 1874 por unos campesinos en *El Bosque* (Estelí, Nicaragua). Dicho hallazgo estaba formado por huesos fósiles de perezosos gigantes, caballos, venados y tortugas, algunos de los cuales aparecieron con quebraduras hechas por los cazadores con instrumentos de jaspe laminado; otros habían sido calcinados. Estos restos óseos, cuya antigüedad oscila entre 16,000 y 30,000 años, muestran la existencia de cazadores, que utilizaban fuego e instrumentos muy rústicos de piedra para poder acorralar y matar a sus presas.



De muchos siglos después data el conjunto de pisadas, petrificadas en el barro, que fueron encontradas en las riberas del Lago Xolotlán (Managua), correspondientes a humanos (adultos y niños), así como a venados, bisontes y aves zancudas que, hacia el 6000 AC, huían de la actividad telúrica de un volcán, probablemente el de Masaya. Al conjunto se le conoce como *Huellas de Acahualinca*.

Los primeros habitantes de Centroamérica llegaron a la región probablemente hace unos 20,000 años. Las poblaciones primitivas eran básicamente nómadas, que se dedicaban a la caza de grandes mamíferos, ahora extintos, y completaban su alimentación con frutos silvestres, semillas, tubérculos, pescados, cangrejos y conchas. Se protegían de las lluvias, tempestades e inclemencias del clima en cuevas, donde encendían hogueras y en cuyas paredes dejaron grabado más de un grafito. Ejemplo de ello son las Cuevas de San Sebastián (Gracias, Honduras) y de Corinto (El Salvador).

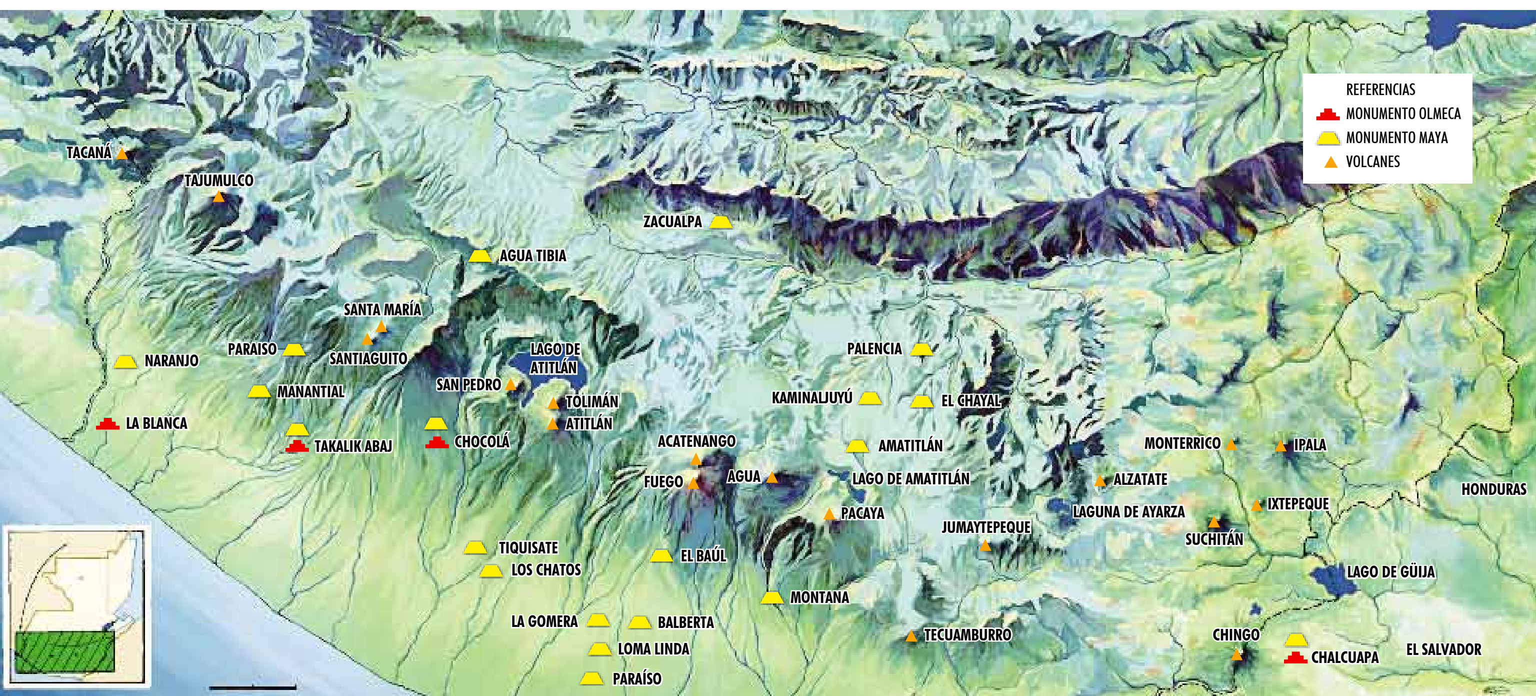
Hace unos 3,500 años, obligados por la disminución de las manadas de grandes mamíferos, los cazadores nómadas empezaron a modificar su modo de vida. Tuvieron que dedicarse entonces a la recolección de frutas, tubérculos, legumbres y crustáceos y a cazar aves, mamíferos de menor tamaño y reptiles. Tales cambios facilitaron la formación de asentamientos permanentes, el abandono de la vida errante, el descubrimiento de la agricultura y la cerámica, y la institucionalización de las actividades religiosas.

Hacia 1200 AC, La Victoria, Ocós, San Marcos, era el principal centro económico, político y religioso de la Costa Sur de Guatemala. Ahí se han encontrado cerámica tipo barra, que era decorada por medio de sellos cilíndricos, figurillas de barro que representan a mujeres desnudas con los genitales abultados y artefactos de obsidiana elaborados en el Altiplano. Durante ese mismo período, los pobladores de Chalchuapa (El Salvador), utilizaban cerámica y figurillas tipo ocós.

---

43 Plaza Tucur Balam en Takalik Abaj (Retalhuleu, Guatemala).

44 Huellas de Acahualinca (Managua (Nicaragua).



45 Sitios arqueológicos de Costa Sur y Altiplano. Acuarela de Víctor Manuel Aragón. Fundación para la Cultura y el Desarrollo (FUCUDE).

OLMECAS

Durante la década de 1930, en la región de Veracruz (México), campesinos que trabajaban en labores de desmonte y limpia dentro del proceso de búsqueda de yacimientos petrolíferos, localizaron esculturas con formas de cabezas humanas colosales. Los arqueólogos y antropólogos que analizaron tales monumentos nombraron olmecas a sus artífices, en razón de la zona en que fueron descubiertos, esto es, selvas tropicales pródigas en plantas de hule o caucho (*ulli*), característica que en su momento sirvió para llamar olmecas a los habitantes de esa región.

En las investigaciones realizadas pudo descubrirse que las principales acrópolis olmecas de La Venta, San Lorenzo y Tres Zapotes, estaban construidas en torno a un eje norte-sur y que se trató de una cultura que había inventado un tipo de escritura y matemática, y conocía el comportamiento cíclico de algunos cuerpos siderales.

Se descubrió también que la imagen del jaguar, animal al que la población reverenciaba porque defendía la milpa de la amenaza de los roedores (taltuzas, conejos y ratones), había sido ensalzada por los sacerdotes en petroglifos y representaciones escultóricas y que su cara constituía todo un simbolismo astronómico.

El ámbito geográfico cultural olmeca no se limitó, sin embargo, a la región de Veracruz, en el Golfo de México, sino que se difundió por varias zonas de Mesoamérica. Por ejemplo, algunas de las manifestaciones de esta cultura se han encontrado en Chalchuapa y Quelepa, en El Salvador, así como en Costa Rica. En Guatemala se ha descubierto gran cantidad de restos materiales olmecas en los estuarios de los ríos Naranjo, Ocosito y Achiguate, regiones en las que, durante el Preclásico Medio (800-400 AC), tuvo lugar la formación de las primeras ciudades de la Costa Sur, en las que grupos teocrático-militares consolidaron un gran poder. En el primero de los estuarios se consolidó el grupo de Salinas La Blanca (San Marcos); en el segundo, el de Takalik Abaj (Asintal, Retalhuleu); y en el último, los de El Bálsamo y Monte Alto (Escuintla).

Dichas ciudades estaban orientadas conforme a los puntos cardinales y contaban con plazas en las que había montículos que servían para observaciones astronómicas y actividades religiosas. Aunque los gobernantes de tales asentamientos urbanos compartían los conocimientos astronómicos, religiosos y artísticos del grupo político-sacerdotal asentado en La Venta, en el Golfo de México, por ahora no hay evidencia de que este último sitio haya ejercido un control polìtico y religioso sobre los dirigentes teocrático-militares de Takalik Abaj, El Bálsamo y Monte Alto.

Los principales elementos culturales que caracterizaron a los moradores de la Costa Sur, durante el Preclásico Medio y Tardío (800 AC - 250 DC), fueron las esculturas monumentales (barrigones y cabezas colosales), los tallados en bajorrelieve, las

figuras en nicho que representan a un ser humano dentro de las fauces de un animal, el jade tallado, la cerámica con decoraciones incisas abstractas y los petroglifos.

Las esculturas conocidas como barrigones, con expresión infantil y nariz aplastada, encontradas a lo largo de la Costa del Pacífico, especialmente en Monte Alto (La Democracia, Escuintla), muestran a gobernantes poderosos que se autoglorificaban y trataban de perpetuar su imagen en esculturas apoteósicas. Dichos monumentos constituyen a la vez un signo de los cambios sociales, políticos y religiosos experimentados con la difusión de la agricultura. En efecto, nos encontramos aquí con la sustitución de los antiguos cultos a la fertilidad, que se realizaban mediante rituales a figurillas femeninas, por el culto a gobernantes que se habían autoidolatrado y obligaban a los moradores de las comunidades aldeanas a que los reverenciaran y sirvieran como dioses.

El apogeo de la cultura olmeca en la Costa Sur de Guatemala se dio entre el 900 y el 300 AC, época durante la cual los gobernantes de Takalik Abaj y Salinas La Blanca, además del control de las actividades económicas, políticas y religiosas que ejercían sobre los moradores de las comunidades aldeanas ubicadas en la periferia de sus centros de poder, mantuvieron un fuerte intercambio comercial con los pobladores de los centros urbanos del Altiplano, en especial con Kaminaljuyú y Chalchuapa (El Salvador). En el caso de Chalchuapa, entre el 900 y 400 AC, sus pobladores adoptaron manifestaciones culturales olmecas, como se aprecia en el monumento 12, en el que aparecen cuatro personajes con cascos, pendientes, pectorales y vestimentas semejantes a las empleadas por los olmecas. Los gobernantes de Chalchuapa controlaban el comercio de hematita, cacao y obsidiana de Ixtepeque, ejercido con pueblos del Altiplano y la Costa Sur de Guatemala.

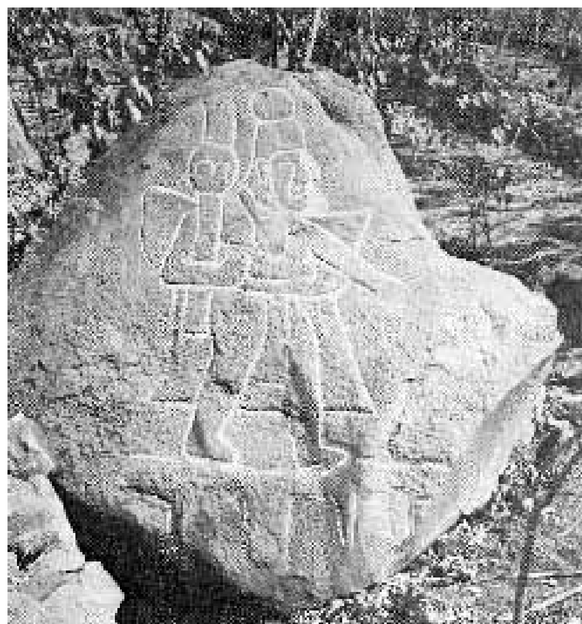
Otros hallazgos de características olmecas son los tres gigantescos monolítos de personajes obesos encontrados en Santa Leticia (Apaneca, Ahuachapán) y un altar con rostros estilizados de jaguares descubierto en Quelepa (El Salvador).

A mediados del siglo IV AC hubo revueltas populares contra los sacerdotes y gobernantes de los principales centros olmecas de la Costa Sur, posiblemente porque los sacerdotes ya no eran capaces de proporcionar información correcta sobre el inicio de la época de lluvias. Un ejemplo de lo ocurrido lo constituyen las numerosas esculturas sin cabeza halladas en el Departamento de Escuintla.

Cuando los pobladores de las comunidades aldeanas se rebelaron y dejaron de pagar tributo, los gobernantes ya no pudieron mantener a artesanos y artistas. Sobrevinieron así la decadencia del esplendor olmeca, el cese de la anterior hegemonía política y el desaparecimiento de la escritura, para dar paso al surgimiento de un nuevo grupo sacerdotal, que con el tiempo habría de desarrollar la cultura maya.



46 Monumento olmeca en San Antonio Suchitepéquez (Guatemala).



47 Petroglifo olmeca en Las Victorias (Chalchuapa, El Salvador).



48 Monumento 1 de Sin Cabezas, estilo olmeca encontrado en Tiquisate (Escuintla, Guatemala).

49 Monumento 11 de Monte Alto, Escuintla, descubierto en 1969. En la actualidad se encuentra en el Parque Central de La Democracia (Escuintla, Guatemala). De pie, a la izquierda, con sombrero, Edwin M. Shook.

50 Altar del jaguar, estilo olmeca. Quelepa (El Salvador).

51 Cabeza colosal de piedra, Parque La Democracia (Escuintla, Guatemala).







MAYAS

La mayoría de ciudades olmecas pasó a depender del emergente grupo teocrático maya de forma gradual, en la medida en la cual las poblaciones iban abandonando a los dirigentes teocrático-militares olmecas. La evidencia de este cambio se encuentra en los nuevos tipos de escultura y cerámica, así como en las inscripciones que aparecen en ellas.

Los primeros asentamientos mayas fueron El Jobo, Takalik Abaj, Chocolá, El Baúl y Chalchuapa. Sin embargo, a partir del 200 DC, el poder político económico se desplazó hacia Balberta (Escuintla), donde se construyó una acrópolis bien fortificada. Desde este centro sus gobernantes ejercían un control político y económico sobre los pobladores de las comunidades aldeanas asentadas entre los ríos Coyolate y Achiguate, con especial interés en aquellas que tenían cultivos de cacao. Para acrecentar el poder coercitivo de sus guerreros, compraban armas en Pachuca (México) a gente teotihuacana que, además de controlar los yacimientos de obsidiana próximos a su gran ciudad, monopolizaba la elaboración y comercio de material bélico en buena parte de Mesoamérica. Los dirigentes de Balberta adoptaron otras manifestaciones culturales teotihuacanas, tales como el empleo del talud-tablero en las construcciones piramidales y el uso, durante la celebración de ceremonias religiosas, de incensarios decorados con efigies y adornos, así como de vasos cilíndricos trípodes, ornamentados con motivos iconográficos. En cuanto a sus relaciones regionales más próximas, promovieron un mayor intercambio comercial entre la Costa Sur, el Altiplano, el occidente de El Salvador y, en especial, con Kaminaljuyú en el valle de Guatemala, que también los proveía de armas de obsidiana. Entre el 400 y 600 DC, los gobernantes de Montana-Los Chatos (Escuintla) desplazaron a los gobernantes de Balberta y lograron que su acrópolis se convirtiera en el principal centro político, religioso y comercial de la Costa Sur.

Entre los años 400 AC y 250 DC, los dirigentes político-religiosos de la Costa Sur emplearon un tipo especial de escritura y fechamiento, diferente al que los mayas inventaron posteriormente. Por

ejemplo, en la Estela 1 de El Baúl, en Escuintla, aparece inscrito el año 36 de nuestra era; en la Estela 5 de Takalik Abaj, los años 103 y 126 DC; y en el Monumento 11 y Altar 12 se encuentran inscripciones no calendáricas.

De modo semejante a lo acontecido en Takalik Abaj y Salinas La Blanca, a finales del Preclásico Tardío los olmecas también fueron desplazados por gente maya en Chalchuapa, Cuscatlán, Atiquizaya y Acajutla, en donde estos grupos mayas introdujeron nuevos elementos culturales. Entre ellos cabe citar: la cerámica usulután que exhibe gran influencia teotihuacana y era objeto de comercialización en las principales acrópolis del Altiplano y Costa Sur de Guatemala; templos piramidales y estelas, de las que el Monumento 1 es un ejemplo significativo, pues muestra que el sistema calendárico olmeca había sido desplazado por uno nuevo. Sin embargo, tal apogeo se interrumpió hacia el año 260 DC, debido a la erupción del volcán de Ilopango que, al destruir ciudades y cultivos, obligó a la población de las principales ciudades a abandonar la región y asentarse en lugares alejados de los volcanes.

Entre los años 600 y 900 DC, se consolidó un estado teocrático-militar poderoso en la región de Santa Lucía Cotzumalguapa, el cual controló la riqueza agrícola de la zona y el intercambio comercial de las ciudades de la Costa del Pacífico con las del Altiplano. El centro de poder estuvo localizado en el complejo urbanístico conformado por los sitios de Bilbao, El Castillo y El Baúl, que ocupaban en conjunto una superficie de más de 6 km^2. En dicha acrópolis se combinaban actividades artesanales (elaboración de armas con obsidiana que se traía de El Chayal y San Martín Jilotepeque), artísticas (figurillas de jade), políticas y religiosas.

Además de alcanzar un notable poder político-económico, este nuevo señorío tuvo su propio sistema de escritura y numeración, y difundió piezas artísticas con características propias, con las características del llamando estilo cotzumalguapa, como se observa en las estelas, esculturas y otros monumentos encontrados en el lugar. Entre los principales tipos de esta escultura se encuentran cabezas humanas, de animales o de dioses, adosadas a los muros de los edificios, paneles esculpidos, cabezas colosales, grandes receptáculos de piedra, estelas y altares. Es propio del estilo la representación de plantas y enredaderas.

Por lo general, las esculturas de Cotzumalguapa representan a gobernantes, revestidos con objetos relacionados con el juego de pelota como yugos y hachas, mientras realizan ofrendas a alguna divinidad o interactúan con otros personajes.





52 Réplica de la escultura de un jaguar, registrada como Estela C. Museo Cultura Cotzumalguapa (Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla, Guatemala).

53 Dibujo de la Estela 5 de Takalik Abaj (Retalhuleu, Guatemala). No se han descifrado los glifos de la parte no calendárica.

54 Templo principal de Tazumal (Chalchuapa, El Salvador).



55 Monumento 27 de El Baúl en Santa Lucía Cotzumalguapa (Escuintla, Guatemala). Representa una escena de juego de pelota.



56 Escultura con la figura de un dios de la muerte en Santa Lucía Cotzumalguapa (Escuintla, Guatemala).

Muestras de este estilo se han encontrado desde Suchitepéquez hasta Jutiapa y en el valle de la Antigua (Sacatepéquez). Fuera de la acrópolis, ha sido en Palo Gordo (Suchitepéquez), donde se ha localizado mayor número de esculturas de este estilo. Entre 1876 y 1886, investigadores alemanes extrajeron del sitio de Bilbao varias esculturas y se llevaron 31 de ellas al Volkerkunde Museum (Museo Etnográfico de Berlín, Alemania).

Unos dos siglos después de la erupción del volcán de Ilopango, se dio en Quelepa y Tazumal un resurgimiento económico y político con gobernantes mayas que establecieron relaciones comerciales con acrópolis de las tierras bajas mayas, así como con Quiriguá (Guatemala); Copán (Honduras); y la región de Nicoya (Costa Rica). Las excavaciones realizadas en la zona han sacado a luz numerosos elementos distintivos de la cultura maya, tales como figurillas de jade, estelas, cerámica copador y naranja fino, juegos de pelota cerrados, collares de concha, caracoles y dientes con inscrustaciones, así como *temascales* o baños de vapor.

Por otra parte, las investigaciones llevadas a cabo en Joya de Cerén, en San Juan Opico (El Salvador), asentamiento que había sido sepultado durante la erupción del volcán Caldera alrededor del año 600 DC, han permitido conocer cómo eran las casas, así como los enseres domésticos y laborales que empleaba la mayoría de la población. En 1993, UNESCO declaró Patrimonio de la Humanidad a dicho sitio.

PIPILES

Como consecuencia de los violentos cambios políticos ocurridos a mediados o finales del siglo VIII de nuestra era en Cholula (México), una de las últimas acrópolis del floreciente señorío de Teotihuacan, sus gobernantes, sacerdotes, elite militar, artistas y artesanos migraron primero hacia Veracruz y, posteriormente, a Soconusco y Tehuantepec. Sin embargo, no permanecieron mucho tiempo en sus nuevos asentamientos pues, a principios del siglo IX, fueron expulsados también de éstos. Optaron entonces por dirigirse hacia regiones situadas al sur del istmo de Tehuantepec, en las que desde hacía varios siglos Teotihuacan había mantenido su presencia comercial y ejercido influencia artística y religiosa. Declaraciones que caciques brindaron en Nicaragua a fray Francisco Bobadilla en 1528, así como los nombres de muchos lugares permiten plantear que una parte de ellos se asentó en Cotzumalguapa y Cuajiniquilapa, en Guatemala; otra, en Cihuatán (Aguilares), Santa María y Tazumal, en El Salvador; y el resto pobló el Golfo de Fonseca y la isla de Ometepe (Nicaragua). Así recordaban su origen los informantes de Bobadilla:[152]

> *No somos naturales de aquesta tierra e hace mucho tiempo que nuestros predecesores vinieron a ella, e no se nos acuerda qué tanto ha [...] La tierra de donde vinieron nuestros progenitores se dice Ticomega e Maguatega, y es hacia donde se pone el sol: e viniéronse porque en aquella tierra tenían amos a quien servían, e los tractaban mal.*



57 Monumento 17 de Bilbao (Santa Lucía Cotzumalguapa, Escuintla, Guatemala) Dibujo de Carl Hermann Berendt, 1877.

Los lugares mencionados en el texto podrían haber sido Ticomán y Miahuatlán, dos pueblos cercanos a la acrópolis de Cholula (México).

Poco a poco, los integrantes de dicha migración fueron apoderándose de las plantaciones de cacao de las regiones de Escuintla y los Izalcos (Sonsonate, El Salvador), monopolizando el comercio de este producto y el de tintes (añil y grana), plantas medicinales (bálsamo, zarzaparrilla), armas de obsidiana y ornamentos de jade. Posteriormente, convirtieron en tributarios a los pobladores de las comunidades aldeanas, quienes dos veces al año les tributaban sal, algodón, mantas, petates, tintes, cacao, jícaras y tecomates maqueados, pom, chile, hule, hierbas y raíces medicinales, miel, pescado y camarón seco. Además, las comunidades les proporcionaban cargadores o *tlamemes* para transportar las mercancías de una región a otra.

Después de la caída de Tula (Hidalgo, México), principal centro de poder teocrático-militar de los toltecas en el Anáhuac, los gobernantes vencidos y gran parte de los miembros de sus ejércitos iniciaron un nuevo movimiento armado migratorio hacia lo que en la actualidad es el altiplano guatemalteco, así como hacia la región costera entre Soconusco y la Península de Nicoya (Costa Rica). Durante esta nueva etapa, los principales centros pipiles de poder político-religioso fueron Escuintepeque, San Miguel Tehuantepeque, Chipilapa, Santa Ana Mixtán, Texcuaco y Masagua, ubicados entre los ríos Coyolate y Michatoya; así como Cuscatlán, Guaytán, Tecpán Izalco, Nonualco, Mazáhuat y el santuario de Mitla o Mictlán, a tres leguas del lago de Güija.

Según Juan de Torquemada,[153] Cuscatlán (ciudad de las preseas) fue fundada por Topiltzín Acxitl (Quetzalcóatl II), el último de los soberanos de Tula.

En 1524, los descendientes de esas migraciones fueron llamados *pipiles* por los indígenas tlaxcaltecas que acompañaban a Pedro de Alvarado, debido a que hablaban náhuatl (*véase* cuadro 6) como niños.

Los conquistadores españoles encontraron que los pipiles no contaban con un poder político unificado, sino que había varios señoríos independientes, gobernados cada uno por un señor (*tlatoani*), asistido por un consejo de ancianos y cuatro capitanes. Antonio de Herrera y Tordesillas[154] apuntó en su crónica que

> *en cada pueblo el tlatoani era a la vez el mayor juez, ayudado por cuatro tenientes que tenían cuidado de proveer su casa y las cosas de la república tales como la guerra, el gobierno, asuntos de sementeras y casamientos;*



58 Migraciones teotihuacanas y toltecas en América Central.

le ayudaban también en consulta a los sacerdotes sobre asuntos de la administración, dando cuenta al señor de sus gestiones; daban, además, su parecer en todo.

En 1576, después de visitar la región de los Izalcos, Diego García de Palacio[155] comentó que los pipiles tenían leyes para castigar a los que se burlaban de los sacrificios humanos, a los incestuosos, a los mentirosos, a los ladrones, a los que intentaban asesinar a sus gobernantes y a los adúlteros.

Los guerreros estaban armados con arcos y flechas, *macahuitl* o especies de espadas con inscrutaciones de obsidiana, lanzas con puntas endurecidas al fuego o con puntas de obsidiana, macanas y una coraza de algodón que les cubría todo el cuerpo. Las puntas de las flechas eran de pedernal. Pedro de Alvarado,[156] conquistador de Guatemala y Cuscatlán, en carta a Hernán Cortés le comunicó que los pipiles usaban *unos corsetes de tres dedos de algodón y hasta en los pies, y flechas y lanzas largas, y en cayendo, la gente de a pie los mataba a todos; [...] era para espantar porque tenían todos los más lanzas de treinta palmas todas enarboladas.*

Otra descripción de cómo eran las armas de estos indios la da Herrera y Tordesillas al escribir:

Parte peleaban con arcos y flechas, con agudísimas puntas de pedernal; y llevaban rodelas de cañas tejidas artificiosamente, cubiertas de pieles de tigres, leones, venados; iban algunos vestidos con pellejos de águilas, y otras aves, y de tigres, leones, por gala y bravura también llevaban espadas de durísima madera venenosa, que llamaban macanas en la Isla Española.

El grupo sacerdotal dependía del *tlatoani,* a quien apoyaba con acciones rituales (sacrificios humanos, interpretación del calendario ritual) en orden a reforzar el sometimiento de las comunidades a su poder político. El sacerdote principal era llamado *tecti* y el segundo, *tehuamatlini* (el que interpretaba el *tonalamatl* o calendario ritual).

Hacia 1485, unas décadas antes de la conquista española, los cakchiqueles iniciaron una serie de guerras contra los pipiles, y les arrebataron territorios en las faldas de los volcanes de Fuego y Agua.

CHOROTEGAS Y NICARAOS

Entre las migraciones al área centroamericana de gente teotihuacana se encuentra la que protagonizaron a principios del siglo IX grupos procedentes de Soconusco y Tehuantepec, para liberarse de los tributos, trabajos y peligros de muerte a los que ahí eran sometidos. Producto de tal movimiento poblacional fue la fundación de asentamientos en Choluteca (Honduras), en Cuajiniquilapa (Golfo de Fonseca) y en la región de Rivas, frente a la isla de Ometepe en el Lago Cocibolca (Nicaragua). A estos últimos se les conoció como chorotegas, chololtegas y mangues. Con base en testimonios brindados a Fray Toribio de Benavente, más conocido como Motolinía, por caciques indígenas, Fray Juan de Torquemada[157] se refirió a esta migración en los siguientes términos:

> *Según se platica entre los naturales de esta tierra, mayormente los viejos, dicen que los indios de Nicaragua, y los de Nicoya, que por otro nombre se dicen mangues, antiguamente tuvieron su habitación en el despoblado de Xoconochco, que es en la gobernación de México.*

Los chorotegas sometieron a las poblaciones de la región de los grandes lagos, así como a los grupos que habitaban las montañas de las Segovias y Chontales, quienes eran originarios de América del Sur y del Caribe y habían sido los artífices de gran cantidad de petroglifos, en los que se contiene amplia y diversa información sobre su modo de vida y concepciones religiosas.

Después de la caída de Tula (Hidalgo, México), principal centro de poder teocrático-militar de los toltecas, los gobernantes derrocados y miembros de sus ejércitos iniciaron un movimiento armado migratorio hacia el altiplano guatemalteco, así como hacia la región costera comprendida entre Soconusco y la Península de Nicoya (Costa Rica). A Nicaragua llegaron sobre el año 1200 y, aunque no lograron someter a los chorotegas, les arrebataron parte del territorio, al desalojarlos de lo que en la actualidad es la región de Rivas. Existen numerosos testimonios escritos sobre ese movimiento poblacional. Por ejemplo, las crónicas indígenas *Popol Vuh*, *Anales de los Cakchiqueles* y *Título de los Señores de Totonicapán* se refieren a la emigración que se dirigió al altiplano guatemalteco. Motolinía[158] recogió información sobre la que se dirigió a la región de los grandes lagos de Xolotlán y Cocibolca:

> *por la mar del sur fue una gran flota de acales o barcas, y aportó y desembarcaron en Nicaragua, que dista de México más de trescientas y cincuenta leguas, y dieron guerra a naturales que allí estaban poblados, y desbaratándolos, echáronlos de su señorío, y poblaron allí aquellos naturales descendientes de aquel viejo Iztacmixcóatl.*

Esta penetración armada tolteca ocasionó la división de los chorotegas en dirianes, nagrandanos y nicoyas. Los primeros poblaban Jalteva, Diriomo, Diriá, Diriamba, Niquinohomo, Masaya, Nindirí y Managua; los nagrandanos, Imabite, Subtiava (donde se hablaba un idioma emparentado con el tlapaneco de Guerrero, México), Posoltega, Quezalguaque, Telica, Yacocoyagua y Mabiti; y los nicoyas, la región de Guanacaste.

Los nicoyas sometieron a la población chibcha, de origen sudamericano, que desde hacía varios siglos controlaba la región de Guanacaste, la zona costera del Pacífico y el valle central de lo que actualmente es Costa Rica. Por eso, los edificios de Guayabo (Turrialba), probablemente la mayor acrópolis de Costa Rica, conservan elementos arquitectónicos y artísticos andinos y mesoamericanos, pues primero fue gobernada por chibchas, y luego por chorotegas.

Al tiempo que dominaban política y religiosamente a los pueblos de la región de Guanacaste y valle central, los nicoyas fueron asimilando elementos de la cultura chibcha, en especial el arte de la metalurgia, lo que dio como resultado la confección de piezas con nuevas técnicas pero con motivos netamente mesoamericanos. Manifestaciones de la artesanía y arte nicoya (cerámica suntuaria y ceremonial, figurillas de jade, adornos) se han encontrado en las principales acrópolis de Mesoamérica.

A diferencia de otros procesos de conquista ocurridos en Mesoamérica, en los cuales los vencedores asimilaron el idioma, las formas de organización económica y social, y hasta ciertas manifestaciones religiosas, las migraciones teotihuacanas y toltecas que se dieron en el litoral del Pacífico impusieron el idioma náhuatl y su organización religiosa. Con frecuencia también los nuevos pobladores designaban a los asentamientos que fundaban con los nombres de sus lugares de procedencia. Tales fueron los casos de Cuajiniquilapa, Chinameca y Ometepe, que corresponden a Cuajiniuilapa, Chinameca y Ometepec, en México.

ORGANIZACIÓN POLÍTICO-RELIGIOSA

Chorotegas y nicaraos se gobernaban por medio de un sistema teocrático-militar, en el que el *teyte* o gobernante principal era considerado una especie de dios y estaba por encima del grupo sacerdotal. Era asesorado y apoyado en las tareas administrativas por el *monexico* o consejo. El cargo de *teyte* era hereditario y patrilineal, mientras que el de los miembros del *monexico* era renovado cada cuatro lunas.

En los costados de la plaza principal del pueblo se encontraban el templo y el *galpón* (casa del *calpulli* o común).

Desde este último, el *monexico*, presidido por el *teyte*, velaba por los intereses comunitarios, atendía los requerimientos de justicia, administraba la actividad en el *tiánguez* o mercado, velaba por la defensa de sus territorios y cultivos y preparaba las campañas militares.

El *teyte* contaba con un grupo elite de *tapaligui* o guerreros, que eran los encargados de resolver los asuntos militares. Sus armas consistían en arcos, flechas, dardos de palmeras, hachas, lanzas y mazas de piedra.

El grupo sacerdotal estaba integrado por *tamagazquis* y *güegües*. Los primeros eran los encargados de interpretar el calendario ritual, organizar las danzas (en especial, el juego del palo volador) y cantos rituales, realizar los sacrificios humanos y transmitir la enseñanza religiosa. Los *güegües* eran hombres adultos célibes que llevaban colgado al cuello un tecomate con tabaco, probablemente para ahuyentar a ciertos espíritus y fuerzas malignas. Su oficio consistía en atender a las personas que acudían a confesar sus culpas, e imponerles penitencias laborales en los templos para que los dioses perdonaran sus faltas.

Chorotegas y nicaraos realizaban *guerras floridas* a las comunidades que se insubordinaban, con el propósito de atemorizarlas y para proveerse de los prisioneros que debían sacrificar y desollar en las festividades principales. Durante estos sacrificios rituales, los sacerdotes empleaban la sangre de las víctimas para rociar los altares, las paredes y las gradas de los templos y se embadurnaban los rostros; quemaban el corazón en incensarios; se revestían con su piel; junto con los asistentes al ritual consumían la carne; y colocaban las cabezas en estacas, frente a los templos.

Durante las celebraciones religiosas se entonaban cantos en los que se recordaban las principales gestas históricas y se realizaban danzas, como la del palo volador y el juego del *cuauhmalacatoztli*.

Según el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo,[159] al momento de la conquista española, la vida de chorotegas y nicaraos transcurría de la siguiente manera:

> *cuando los indios no están en guerra, su única ocupación es negociar e intercambiar lo que tienen con otros, y de este modo, de una a otra parte, los que viven en la orilla del mar o de los ríos, viajan en canoas para vender lo que tienen como excedente y abundante, y para comprar lo que les falta. De igual manera, negocian por tierra, y las cargas son transportadas a espaldas de los esclavos: unos llevan sal, otros maíz, éstos ropa, aquéllos hamacas, algunos algodón hilado, otros algodón para hilar, unos pescado salado, otros oro.*

Cuadro 6: Variantes del náhuatl en Guatemala y Nicaragua

Náhuatl		***Castellano***
Guatemala	**Nicaragua**	
Cipactli	*çipat*	espada
Echécatl	*ecat*	viento
Calli	*cali*	casa
Qüetzpalli	*qüespal*	lagarto
cohuat	*coat*	culebra
miquiztli	*misisti*	muerte
mázatl	*maçat*	venado
toxtli	*toste*	conejo
atl o quiahuitl	*At*	agua
ytzcuintli	*izqüindi*	perro
uzumatli	*oçomate*	mona
malinalli	*malinal*	escobilla
acatl	*amat*	caña
teyollocuani	*oçelot*	hechicero
quauhtli	*aate*	águila
tecolot	*coscagorate*	tecolote
tecpilanahuatl	*olin*	templo
técpatl	*tepecat*	pedernal
ayutl	*quiaüit*	tortuga
xochitl	*sochit*	flor





*Grabados que aparecen en el libro de Ephraim G. Squier, **Nicaragua: its People, Scenery, Monuments, Resources, Condition, and Illustrations**,1860.*
59 Quetzalcóatl o Serpiente Emplumada, encontrado en la Laguna de Asososca (Managua, Nicaragua).

60 Monolitos encontrados en la Isla de Zapatera (Granada, Nicaragua).



V. ORGANIZACIÓN POLÍTICA MAYA

Dentro de la historia precolombina de Mesoamérica destaca lo que comúnmente se conoce como la civilización maya, la cual se desarrolló principalmente en las Tierras Bajas de Guatemala, México y Belice durante el primer milenio después de Cristo.

Sin embargo, sería ingenuo creer que desde el principio de su historia los mayas alcanzaron la complejidad social y los progresos tecnológicos y artísticos que su civilización mostró durante el período clásico, los cuales fueron el resultado de un largo proceso en el cual los asentamientos mayas se transformaron de simples aldeas en grandes ciudades. En este capítulo se analizará este desarrollo desde el punto de vista de la organización política, término que se refiere a las formas de poder ejercidas por individuos y grupos que, a través de la toma de decisiones, controlan los aspectos sociales, económicos y religiosos de la sociedad. La organización política en el área maya no fue estática sino que se transformó de formas simples a más complejas. No obstante, siempre mantuvo ciertas funciones básicas, tales como la definición de territorio, manejo de recursos, producción alimenticia, mediación en conflictos y creación de una ideología que unificó a todos los niveles de la sociedad.

En el caso de los mayas y otras sociedades mesoamericanas, la organización política dependió de otros aspectos fundamentales, como la religión y la organización social. Las creencias y cosmovisión de estos pueblos fueron la base



61 Vista aérea de la acrópolis de Tikal (Petén).

62 Principales sitios del área de mayor florecimiento de la civilización maya.

fundamental para la creación de una ideología que hizo posible el desarrollo de grupos de poder, los cuales se relacionaban directamente con las deidades y otras fuerzas sobrenaturales que regían la vida y el universo. Por otro lado, los sistemas de parentesco constituyeron el mecanismo principal para ejercer la autoridad política. En sus fases más simples, la organización política se basó en formas de organización social en que los jefes de familias extendidas fungieron como los líderes más respetados y, en el caso de las sociedades más complejas, los mismos jefes de linajes sirvieron para organizar internamente a las comunidades y representarlas ante las autoridades de mayor rango. Los gobiernos dinásticos de los estados mayas clásicos se fundamentaban en líneas hereditarias masculinas, en las que el ancestro común de cada patrilinaje solía ser una deidad.

Debido a que la organización política maya se presenta íntimamente entrelazada con las formas de organización social, se prefiere usar el término organización "sociopolítica" como el más adecuado, en el estudio y descripción del tema. Al mismo tiempo, vale la pena recordar que la organización sociopolítica de estos pueblos fue de tipo teocrático y no secular ya que, como se mencionó anteriormente, se basó desde sus inicios en el uso de símbolos y rituales de tipo religioso.



ESTUDIOS DE ORGANIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA

Antes de describir los procesos de formación de las entidades políticas mayas es necesario señalar la forma en que se reconstruye la organización sociopolítica de sociedades antiguas, principalmente cuando no se cuenta con registros directos acerca del tipo de instituciones que las gobernaron. En el caso del área maya, la organización sociopolítica de cada región se ha reconstruido principalmente a partir de la distribución espacial de los sitios arqueológicos (patrón de asentamiento) y de la organización interna de cada sitio. El patrón de distribución de templos, palacios, plazas y residencias dentro de cada sitio es signo claro del nivel de organización alcanzado, y nos indica mucho acerca de la forma en que las poblaciones fueron gobernadas. Por otro lado, el tamaño de los sitios y su relación con otras poblaciones cercanas también son reflejo de los tipos de organización regional. Identificar los asentamientos principales y otros de menor tamaño localizados en sus alrededores permite definir capitales regionales y los territorios dominados por éstas. Ahora bien, en el caso de las Tierras Bajas Mayas, a estas informaciones indirectas hay que añadir los registros históricos que se encuentran en monumentos de piedra, los cuales han proporcionado información muy importante con respecto a los grupos gobernantes que dirigieron las grandes ciudades del período clásico.

Otra fuente de información acerca de la organización sociopolítica prehispánica la constituyen los documentos etnohistóricos, especialmente las crónicas españolas y los títulos de tierras escritos por la propia nobleza maya durante los primeros años de la época colonial. Estos documentos nos ofrecen una buena descripción de las formas de gobierno durante el período postclásico, especialmente en el altiplano guatemalteco, la península de Yucatán y la región de los lagos del Petén. Finalmente, aunque la organización política maya ha cambiado drásticamente en el transcurso del tiempo, todavía existen muchos aspectos que han sobrevivido y que se pueden observar en las comunidades mayas actuales, por lo que diversos estudios etnográficos han servido para conocer la organización sociopolítica de las sociedades más simples de la antigüedad. En este sentido cabe destacar que, si bien es cierto que desaparecieron los sistemas estatales del período clásico y la conquista española acabó con las formas de gobierno del altiplano durante el postclásico, muchos aspectos de la organización comunitaria y características de nivel más doméstico han perdurado sin cambios significativos, por lo que el estudio de estas formas en los pueblos mayas actuales es de

gran ayuda para reconstruir aquellos aspectos de la organización sociopolítica antigua que no fueron registrados en textos jeroglíficos o títulos de linajes nobles.

PRECLÁSICO TEMPRANO (2000-800 AC) ORÍGENES DE LAS SOCIEDADES MAYAS

Los orígenes más remotos de los estados complejos y de las grandes ciudades que caracterizaron a la civilización maya son poco conocidos. La información existente se remonta a los primeros siglos del período preclásico o formativo, que se inicia alrededor del año 2000 y 1500 AC, y se refiere a las primeras comunidades sedentarias. Las noticias más antiguas provienen de las poblaciones que se ubicaron en la costa del Pacífico, en sitios del área de Ocós, Tecojate, La Blanca y Tilapa, que consistieron en aldeas que combinaron su dependencia de la agricultura con la explotación de recursos marinos y fluviales en ecosistemas tipo manglar. En las Tierras Bajas, sitios como Cuello tienen características similares, aunque la ocupación de esta región no fue tan antigua como la de la Costa Sur. Estas poblaciones del preclásico temprano se concentraban en aldeas simples, con construcciones muy modestas de las cuales ha quedado poca evidencia, fuera de las plataformas bajas sobre las que se sustentaban. Sin embargo, en algunos sitios estos vestigios son suficientes para deducir diferencias en el tamaño y diseño de algunas residencias, lo que representa ya los primeros inicios de sociedades estratificadas.

Se cree que en esa primera época los asentamientos, en todo lo que posteriormente habría de constituir el área maya, correspondieron a sociedades de tipo tribal, en las que destaca la presencia de un líder, que forma parte de un linaje reconocido y extiende su autoridad mediante los lazos de parentesco que integran a la comunidad. Aunque el acceso a los recursos es bastante uniforme dentro de la tribu, el jefe se encarga de redistribuir lo que concierne a la producción agrícola y se apropia de los excedentes para obtener bienes que expresarán su estatus social. Ahora bien, la autoridad de los jefes tribales depende en gran parte del respeto y reconocimiento que la población tiene hacia ellos, y se deriva principalmente de su asociación con poderes sobrenaturales y religiosos, como ocurre, por ejemplo, en el caso de shamanes[160] y curanderos.

PRECLÁSICO MEDIO (800-300 AC): SURGIMIENTO DE CACICAZGOS

Las sociedades agrícolas tempranas sufrieron transformaciones importantes durante el preclásico medio, especialmente alrededor del 500 AC. En ese momento, el tamaño de algunos asentamientos y sus poblaciones crecieron notablemente, de tal forma que su organización sociopolítica se hizo bastante compleja, alcanzando el nivel de cacicazgo.

Se entiende por cacicazgo el tipo de sociedad con estratificación marcada que es gobernada por un solo individuo, el cual, a diferencia del jefe tribal, obtiene su poder mediante la descendencia de un ancestro común. En consecuencia, los jefes o caciques pertenecen a un mismo linaje, cuya descendencia se daba únicamente a través de la línea masculina (patrilinaje). Al igual que en las sociedades más simples, en estos cacicazgos los líderes políticos mantuvieron su autoridad mediante el uso de símbolos, la

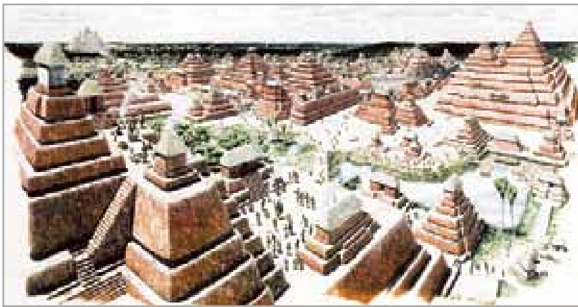


63 Cabeza de figurilla de barro, preclásico medio, La Blanca (San Marcos, Guatemala). Colección Edwin M. Shook en Universidad del Valle de Guatemala.

64 Tikal (Petén, Guatemala), en 1915. Pintura de Carlos Viera, artista residente en Santa Fe, Nuevo México.

realización de ritos religiosos y el control de conocimientos esotéricos y científicos, especialmente los contenidos en los diferentes calendarios basados en las observaciones astronómicas.

En lo que respecta a la economía y subsistencia de la población, el cacique jugó un papel central en la organización y redistribución de la producción agrícola, que en muchos casos llegó a altos niveles de complejidad. Esto significó la creación de técnicas avanzadas, tales como los sistemas intensivos de irrigación y la planificación de temporadas mediante un almanaque agrícola, que requirieron la presencia de un grupo dirigente.





65 Reconstrucción de la acrópolis de El Mirador, preclásico tardío (c 100 AC). En la esquina superior izquierda, la pirámide "Monos"; en la esquina inferior derecha, la pirámide "El Tigre", de 55 m de altura; al fondo, la pirámide "Danta", que se eleva 70 m, la mayor estructura construida por los mayas; al centro, sector residencial y una "aguada" o reserva de agua. Fotografía de National Geographic Society.

66 Estructura E-VII-Sub de Uaxactún, preclásico tardío (c 100 AC), usada como centro de observación para la salida del sol durante solsticios y equinoccios. Los mascarones de estuco representan a Venus, el Sol y la Tierra. Dibujo de Tatiana Proskouriakoff.

Los sitios arqueológicos que presentan rasgos de cacicazgos se hacen notar por la presencia de centros ceremoniales con construcciones de tamaño monumental, que sirvieron como templos para actividades rituales. Muy cerca del área ceremonial, se encontraba la residencia del cacique y su linaje, cuyas características y dimensiones reivindicaban su posición social.

La diferenciación del cacique y su familia con el resto de la población se hizo más notoria por medio del tributo que recibía de la población para adquirir bienes suntuosos, lo que se ha podido evidenciar en sus tumbas, localizadas en templos y palacios. Dentro de las ofrendas funerarias en estos enterramientos destacaron grandes cantidades de materiales exóticos e importados desde largas distancias, los cuales no eran accesibles para el resto de la población. Es también frecuente encontrar enterramientos de niños y jóvenes con ricas ofrendas, lo que indica que, aún cuando no habían alcanzado la madurez, ya contaban con un estatus social alto, al ser miembros del linaje gobernante.

El surgimiento de cacicazgos en el área maya se dio por primera vez en la Costa del Pacífico, seguramente por contactos con los centros olmecas de la costa del Golfo de México (Veracruz), los cuales ya habían alcanzado una complejidad social desde antes, en sitios tales como San Lorenzo (1200 AC) y La Venta (900 AC).

Entre los sitios más importantes de la Costa Sur cabe destacar Takalik Abaj y La Blanca. Estos centros se caracterizaron por la presencia de grandes construcciones ceremoniales y esculturas que reflejaban conexiones importantes con la referida cultura del Golfo de México. Los gobernantes de dichos sitios tomaron ventaja de su posición estratégica en rutas importantes de comercio a lo largo de la Costa y Bocacosta, lo que permitió obtener excedentes de producción alimenticia y objetos exóticos de prestigio. Ello hizo posible que estos centros importantes dominaran a otras poblaciones cercanas, imponiendo su hegemonía y poder en regiones enteras.

En las Tierras Bajas, y específicamente en el Noreste del Petén, también se desarrollaron importantes cacicazgos, como ocurrió en los sitios de Nakbé y El Mirador, cuyas monumentales construcciones atestiguan la complejidad sociopolítica alcanzada en la región durante el preclásico medio. Los gobernantes de estos centros tuvieron a su disposición una gran fuerza de trabajo, con la que desarrollaron medios avanzados de subsistencia en la selva del Petén, normalmente poco apta para sostener a grandes poblaciones mediante la



67 Estela 11 de Kaminaljuyú, preclásico tardío (c 100); una de las primeras en representar la figura de un gobernante. Lleva un tocado y una máscara que representa al "ave celestial". Porta un cetro en su mano derecha y un hacha en la mano izquierda. A sus pies se observan incensarios.

agricultura. Por otro lado, la disponibilidad de recursos también hizo posible que se construyeran edificios de grandes dimensiones, algunos de los cuales sobrepasaban los 20 metros de altura, como es el caso del centro ceremonial de Nakbé.

El desarrollo de sociedades altamente estratificadas también se dio en el altiplano guatemalteco, donde Kaminaljuyú se convirtió en el centro dominante de toda la región central de las Tierras Altas. La población del valle de Guatemala aumentó considerablemente en el preclásico medio, y se concentró alrededor del lago Miraflores, que fue la principal fuente de recursos, especialmente para desarrollar un sistema de irrigación hidráulica bastante complejo y avanzado. Dicho crecimiento requirió de una autoridad, por lo que se ha considerado que Kaminaljuyú surge, a partir de este período, como una sociedad tipo cacicazgo. Se construyeron edificaciones de tamaño considerable, las cuales funcionaron como asiento para un linaje gobernante, el cual también controló la explotación y distribución de minerales importantes, como la obsidiana y la jadeíta, hacia otras partes del área maya.

PRECLÁSICO TARDÍO (300 AC-300 DC) FORMACIÓN DE LOS ESTADOS MAYAS

La aparición de sociedades tipo cacicazgo por toda el área maya, a mediados del primer milenio antes de Cristo, refleja no solamente un notable aumento de la población sino también la progresiva complejidad de la organización política en todas las regiones del área. Poco a poco se establecieron redes de intercambio que hicieron que los centros importantes se fueran convirtiendo en capitales de estados regionales. Aunque tradicionalmente se consideró el período preclásico tardío, conocido también como formativo tardío, como el momento previo a la formación de los estados mayas, ahora se sabe que fue en este tiempo cuando surgieron y se consolidaron las sociedades más complejas en la historia maya.

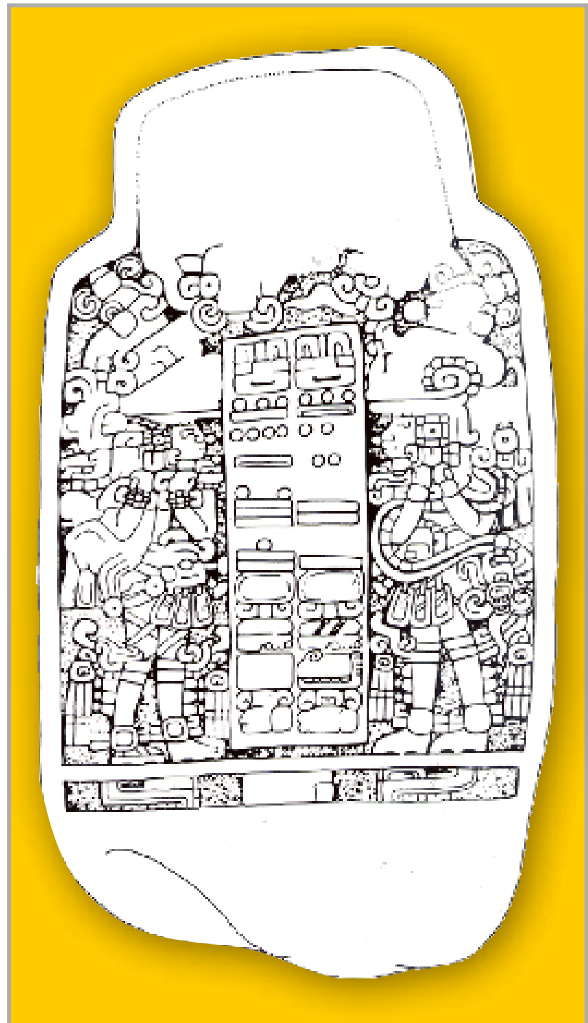
El surgimiento de sociedades estatales, también conocidas como civilizaciones, es un proceso que ha cautivado desde siempre a los científicos sociales, sin que hasta la fecha se haya encontrado una teoría satisfactoria que explique a cabalidad cómo se dio la formación de los estados en las diferentes partes del mundo. Posiblemente la característica más destacable del tipo de organización conocida como estado es la presencia de un alto grado de estratificación, en que se marcan clases sociales definidas. En los estados la autoridad del gobernante es compartida por una clase burócrata, que se compone de líderes de tipo económico, religioso y militar. Debido a la gran población

y extensión territorial a su cargo, el gobernante debe delegar autoridad a esta clase noble, la cual llega a gozar de privilegios similares a los del gobernante. A la mitad de la pirámide social, surgen grupos muy importantes, como los artesanos y comerciantes especializados. Estos grupos se componen de individuos que dejan de participar en las actividades agrícolas para dedicarse totalmente a la fabricación y distribución de objetos exóticos y de prestigio, que son usados por los miembros de la elite como símbolos de estatus social. En algunos casos, los artistas forman parte también de las clases privilegiadas, como fue el caso de los escribanos mayas del período clásico, que figuraron entre los nobles más respetados.

Otra característica importante que se observa en las sociedades estatales es la presencia de ciudades y arquitectura monumental. Las ciudades se distinguen de otros asentamientos por una alta población, que generalmente sobrepasa los 5,000 habitantes, y por la existencia en ellas de construcciones planificadas, que incluyen grandes extensiones residenciales alrededor de un centro ceremonial, constituido por templos y palacios monumentales. Un tercer aspecto que caracteriza a las sociedades estatales es la creación de sistemas de escritura, generalmente al servicio exclusivo de la elite y la clase gobernante. En el caso de los mayas, el surgimiento de la escritura jeroglífica sirvió de excelente indicador de los comienzos del nivel de organización estatal.

En el área maya y, en general, en Mesoamérica, región en la que el tránsito de sistemas políticos simples a complejos se halla bien documentado, ha sido, sin embargo, muy difícil definir una diferencia marcada entre cacicazgos y estados. Particularmente, las sociedades que caracterizan el período preclásico tardío no presentan evidencia de una clase burocrática bien definida, aunque se observa claramente que la autoridad no estuvo limitada a un solo individuo. Por esta razón, muchos autores han utilizado términos como "cacicazgos avanzados" y "estados incipientes" para describir a las sociedades del final del preclásico, de acuerdo con sus características más o menos cercanas al nivel de cacicazgo o estatal. Kaminaljuyú es un caso típico de esta situación, ya que durante el preclásico tardío este sitio creció de manera impresionante, y su poder se derivó del control de las redes de comercio que suplían a la Costa Sur y las Tierras Bajas de productos como la obsidiana y la jadeíta. Las edificaciones, aunque no tan impresionantes, dadas las limitaciones de la zona en cuanto a materiales de construcción, reflejan una gran fuerza laboral y los logros artísticos son de muy alta calidad, incluyendo la aparición de monumentos con escritura. Es de notar que lo que más destaca de este sitio es la opulencia de sus gobernantes, cuyas tumbas albergan más ofrendas que cualesquiera de las aparecidas en otros sitios del área maya.

En la Costa Sur no existe suficiente evidencia para demostrar que los asentamientos llegaron a un nivel estatal en este período. El caso más probable es Takalik Abaj, donde los edificios y monumentos son comparables en calidad e incluso más numerosos que en Kaminaljuyú. Otros centros importantes en Escuintla como Monte Alto seguramente llegaron al nivel de "cacicazgos avanzados", ya que sus características son menos impresionantes que las de los dos sitios antes mencionados. Sin

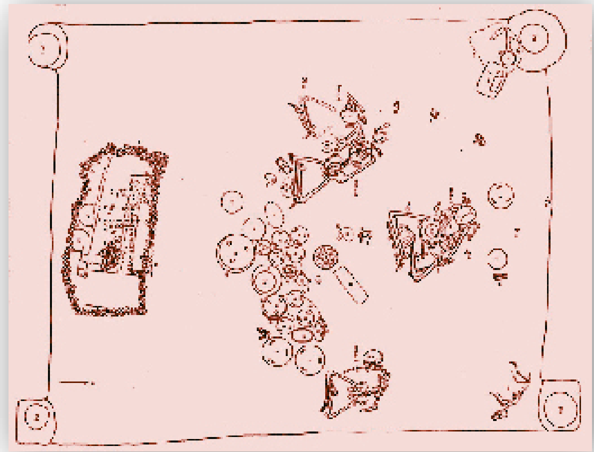


68 Estela 5 de Takalik Abaj. Representa a dos gobernantes: Uno le está entregando el poder a su sucesor, seguramente su hijo. Al centro se aprecia la fecha en cuenta larga, que corresponde al 126 (preclásico tardío).

embargo, sí está claramente establecido que, durante el período clásico tardío, se dieron sociedades estatales en la región de Tiquisate y La Gomera, así como en El Baúl y Bilbao en Santa Lucía Cotzumalguapa.

El surgimiento de estados en las Tierras Bajas es un tema que ha acaparado especialmente la atención de los estudiosos, por constituir esta región el núcleo de lo que conocemos como la civilización maya. A finales del preclásico, sitios como Nakbé y El Mirador crecieron considerablemente, especialmente éste último, que llegó a niveles de monumentalidad que no fueron superados por ninguna otra ciudad maya. Las pirámides de El Mirador, que llegan a alcanzar los 70 m de alto, son las más grandes en las Tierras Bajas, y resulta sorprendente que se hayan construido en los inicios de la civilización maya y no en su apogeo. Aunque el diseño y características de El Mirador corresponden sin duda a una ciudad, la falta de monumentos con escritura en esta época hace dudar que haya sido la capital de un estado. Muchos han considerado que su nivel de organización fue el de un "cacicazgo complejo", similar al caso de Kaminaljuyú.

Contemporáneamente a El Mirador, otros sitios empezaron a controlar el territorio de las Tierras Bajas, especialmente en el noreste del Petén. Ciudades como Tikal, Uaxactún y Nakbé surgieron como centros importantes, cada uno de ellos con expresiones arquitectónicas y artísticas de gran calidad. Al igual



69 Tumba No. 2 del Montículo E-III-3 de Kaminaljuyú (Guatemala), preclásico tardío (c 100 DC). Es uno de varios entierros en este templo, que sirvió como monumento funerario a varios gobernantes. Alrededor del personaje central se encuentran otros tres cuerpos, que seguramente representan víctimas de sacrificio en honor al gobernante difunto. Las ofrendas consisten en más de 150 vasijas y numerosos objetos de jade, obsidiana, pirita, hueso, concha y otros materiales.

70 Dibujo de glifos emblema de varias ciudades mayas.



que El Mirador, no se sabe si en esa época fueron estados independientes o cacicazgos, pero seguramente compitieron por la hegemonía del territorio, sus recursos y el acceso a rutas comerciales.

PERÍODO CLÁSICO EN LAS TIERRAS BAJAS (300-900): LOS *K'UHUL AHAW*

Aunque, como acaba de verse, los sitios más importantes de las Tierras Bajas constituyen durante el preclásico tardío sociedades con organización muy compleja, no se puede hablar con certeza de la existencia de estados sino hasta el principio del período clásico, cuando aparecen los primeros registros de gobernantes, escritos en monumentos de piedra. El período clásico es el momento en que se desarrolla en las Tierras Bajas lo que llamamos civilización maya, la cual tuvo lugar al alcanzarse un tipo de organización estatal, cuyo gobierno dinástico se centró en la figura de un individuo, quien ostentaba el título de *k'uhul ahaw*, que significa "señor sagrado".[161]

Los estados incipientes del preclásico se caracterizaron por obras arquitectónicas monumentales, pero el arte de la época ofrece indicios muy escasos de los líderes de cada ciudad. Las expresiones artísticas del preclásico tardío se concentran en la representación de grandes mascarones de deidades y seres sobrenaturales, que funcionaron como símbolos de propaganda que legitimaban la autoridad de los gobernantes. Sin embargo, esta situación cambió en los inicios del período clásico, cuando el arte público pasa a centrar su atención en la imagen directa del gobernante, convertido para entonces en la figura intermediaria ante los dioses y la población de la ciudad.

Una particularidad interesante del sistema de "señores sagrados" o *k'uhul ahaw*, entendido como la representación en estelas de los retratos de los gobernantes, es que no se



71 Panel 3 de Piedras Negras, clásico tardío (749 DC). Presenta una escena típica de las cortes mayas del período clásico. El Gobernante 4 de Piedras Negras aparece sentado en su trono, acompañado de otros nobles, incluyendo sahales y visitantes del cercano sitio de Yaxchilán.

72 Dintel 24 del Templo 23 de Yaxchilán (709 DC). El gobernante Itzamnaaj B'alam II, con su esposa K'ab'al Xook, realiza un rito de autosacrificio, en el cual ofrece sangre de su lengua al atravesarla con una cuerda con espinas. Este tipo de rituales correspondía a las actividades más importantes de los kuhul ahaw, ya que su sangre era la ofrenda más preciada que podían recibir los dioses.

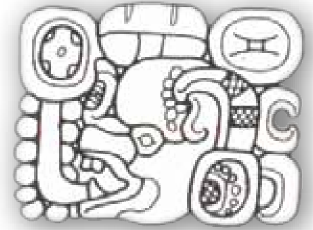
73 Dibujo del glifo emblema de Copán (Honduras). Consta de dos partes: título de kuhul ahaw y un símbolo central que nombra a la ciudad o entidad política a la que pertenece.

originó en las Tierras Bajas, sino que apareció en la Costa Sur y el altiplano durante el preclásico tardío. De hecho, los primeros indicios de registros escritos relacionados con gobernantes provienen de sitios como Takalik Abaj y Kaminaljuyú, casi dos siglos antes de su aparición en Tikal y Petén central. Por esta razón es muy posible que este sistema político haya tenido sus raíces en el sur del área maya y que alrededor del primer siglo después de Cristo se haya transplantado a las Tierras Bajas.

Cabe destacar que, en el momento cuando empieza esa tradición de estelas, textos jeroglíficos y gobernantes en Petén, la misma desaparece por completo en Kaminaljuyú y la Costa Sur, donde no volverá nunca más a observarse.

Los inicios del sistema de gobierno basado en los *k'uhul ahaw* están relacionados con el surgimiento de Tikal como la primera gran capital de las Tierras Bajas centrales, en momentos en que se procedía al abandono de El Mirador. Tikal no solo reemplazó a El Mirador como la ciudad dominante en la región, sino que significó también el cambio de un sistema político por otro. La aparición de los *k'uhul ahaw* está registrada en las primeras estelas con inscripciones, y cabe destacar que los llamados "glifos emblema" marcan el territorio dominado por cada uno de estos gobernantes. El glifo emblema es un jeroglífico propio de las estelas y otros monumentos de una ciudad específica, que sirve para identificar a ésta y a su linaje gobernante. Su presencia en sitios diferentes indica que todos ellos pertenecen a la misma área de influencia política y están sujetos a la hegemonía de una ciudad principal y de sus gobernantes.





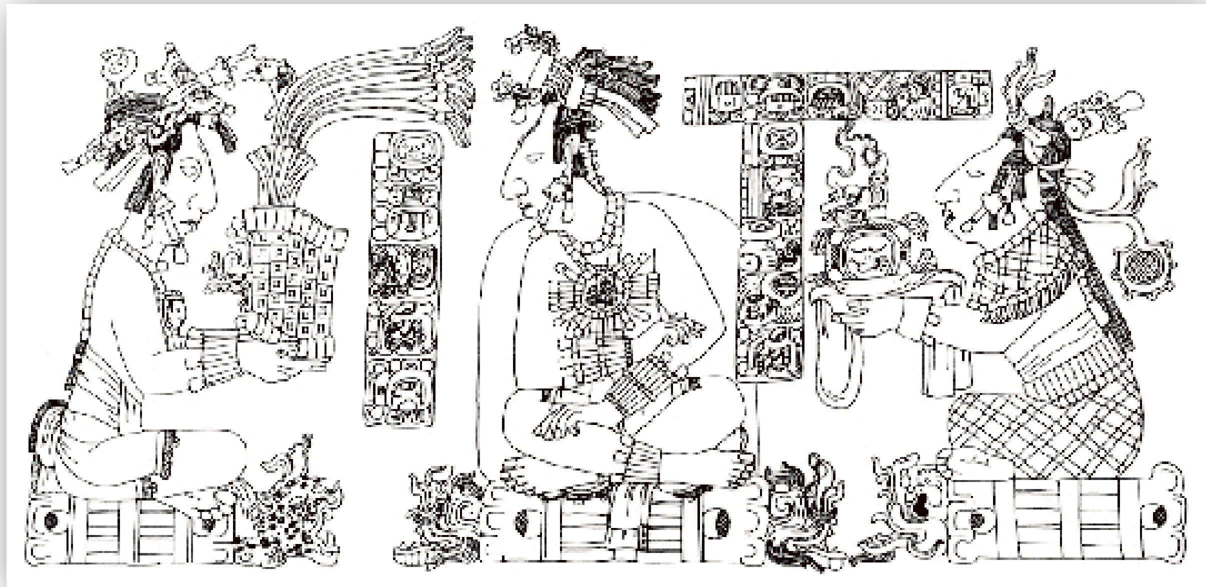
El glifo emblema representó en realidad el título de *k'uhul ahaw* ostentado por los gobernantes de esas ciudades importantes que, como su nombre lo indica, les concedía una naturaleza sagrada.

Con el transcurrir de los años, nuevas ciudades fueron adquiriendo mayor importancia, siendo al momento en que las inscripciones de sus monumentos empiezan a mostrar su glifo emblema cuando se convierten en estados independientes.

Cabe aclarar que, durante el período clásico, las ciudades mayas nunca formaron un solo estado unificado, ni mucho menos un imperio. Al contrario, se trató de unidades políticas que se han denominado "estados segmentados", debido a que cada una de estas ciudades principales se mantuvo en constantes alianzas y conflictos con sus vecinas, por lo que el tamaño de los territorios controlados por unas y otras varió mucho a través del tiempo.

La inestabilidad que constantemente mantenían hizo que todas las ciudades de las Tierras Bajas formaran una gran red de unidades políticas que estaban mutuamente interrelacionadas y donde la diplomacia y la guerra se convirtieron en las principales fuerzas cohesivas y destructivas de todo el sistema.

A pesar de la gran división política que se dio en el período clásico, estudios recientes en epigrafía[162] han revelado que, entre los siglos IV y VII, el escenario político fue dominado por dos especies de "superpotencias", representadas por las dos ciudades más importantes de esta época: Tikal y Calakmul. La propuesta principal de la teoría es que estas dos ciudades vinieron a conformar, cada una de ellas y en mutua competencia, una suerte de "superestado", al imponer sus hegemonías sobre el control de la mayoría de recursos y rutas comerciales de las Tierras Bajas, a través de alianzas con otras ciudades localizadas en puntos claves. La lucha por esta supremacía hizo que muchas ciudades menores se involucraran en guerras y conflictos para mantener los intereses de los *k'uhul ahaw* de Tikal y Calakmul. De hecho, los registros históricos han demostrado que los conflictos entre ciudades como Tikal, Caracol, Dos Pilas, Palenque y Naranjo fue resultado de dichas alianzas y la rivalidad entre Tikal y Calakmul.



74 Tableta Oval del Palacio de Palenque (Chiapas, México). Kan Xul recibe las insignias de poder. Pacal su difunto padre le hace entrega de un tocado; su madre, la señora Ahpo-Hel, le ofrece un pedernal excéntrico y un escudo.

La política del período clásico dependió entonces, en gran parte, de las actividades diplomáticas llevadas a cabo por los *k'uhul ahaw,* quienes realizaban visitas frecuentes a sus aliados o súbditos para fortalecer los lazos comerciales o crear nuevas formas de cooperación. Muchas veces ello se realizó mediante matrimonios arreglados entre linajes de las distintas ciudades, de manera similar a lo sucedido en la bien conocida historia de las dinastías europeas. Este tipo de diplomacia está ampliamente documentada, por ejemplo, en los casos de las alianzas matrimoniales que se realizaron entre ciudades vecinas como Yaxchilán y Bonampak o Dos Pilas y Cancuén, y a veces también entre ciudades mucho más distantes, como entre Copán y Palenque, o Dos Pilas y Naranjo. Los monumentos de sitios del área de los ríos Usumacinta y La Pasión son fieles testigos de la intensa actividad diplomática desarrollada por los miembros de las noblezas de las distintos centros, que frecuentemente incluyó alianzas para derrocar a gobernantes de otros sitios, e incluso para apoyar a pretendientes al trono, como sucedió en Yaxchilán y Piedras Negras.

A pesar que el *k'uhul ahaw* tuvo funciones diplomáticas muy importantes, la base de su autoridad estuvo más relacionada con aspectos espirituales y religiosos. Al igual que en las sociedades tempranas y los cacicazgos preclásicos, los señores sagrados consolidaron su poder por medio de actividades rituales públicas y símbolos, que los legitimaban como los intermediarios entre la población y los dioses. La naturaleza sobrenatural de los *k'uhul ahaw* debía ser demostrada a través de ritos en que se aseguraba además el bienestar de toda la comunidad, los cuales eran realizados de acuerdo con almanaques y calendarios rituales creados con ese fin. Todo esto era registrado en textos jeroglíficos e imágenes esculpidas en monumentos de piedra, que se exponían en plazas públicas como recordatorio y propaganda de la autoridad de los gobernantes.

De igual forma, el *k'uhul ahaw* debía procurarse grandes cantidades de bienes exóticos que servían para identificarse como la persona central y más importante de la sociedad. Para este cometido, el jade y las plumas de quetzal fungieron como los materiales más preciados, aunque otros bienes como los espejos de pirita, las conchas *spondylus*[163] y las pieles de jaguar también formaron parte casi indispensable de los complicados atuendos y tocados de los gobernantes. El *k'uhul ahaw,* como representante de la población ante los dioses, debía asegurar que las ofrendas requeridas como agradecimiento a las buenas cosechas y a la protección ante enfermedades y desastres fueran ofrecidas. Entre las variadas ofrendas, destacaban aquellas que involucraban algún grado de derramamiento de sangre.

Sin duda alguna, las ofrendas de la sangre del mismo gobernante eran las que más satisfacían a los dioses.

En este contexto, los sacrificios humanos jugaron un papel importante y significaron el principal motivo de muchas batallas emprendidas con el fin de capturar prisioneros con destino a ser ritualmente inmolados.

Dentro de la propaganda mostrada en los monumentos de piedra cabe resaltar la frecuencia con la que se retrataron victorias militares, capturas de estandartes enemigos y prisioneros. Fue muy común retratar nobles e incluso gobernantes de otras ciudades vencidas, en posición humillante, como aparece el gobernante de Ceibal *Yich'aak K'ak* bajo los pies del Gobernante 3 de Dos Pilas, o los nueve prisioneros de Pomoná postrados ante el Gobernante 7 de Piedras Negras.

En otros casos, la captura de un gobernante no es mostrada gráficamente pero se relata minuciosamente en uno o varios textos, como ocurrió con la captura y muerte de *Waxaklahun Ubah K'awil* (18 Conejo) de Copán, a manos de *K'ak Tiliw* de Quiriguá el 29 de abril del año 738, o con la derrota de *Yich'aak K'ak* de Calakmul a manos de *Hasaw Chaan K'awil* de Tikal, el 5 de agosto del 695[164].

Aparte de su significado ritual, no cabe duda que la captura de prisioneros era una acción tenida como importante fuente de prestigio, ya que varios gobernantes ostentaron el título de "captor de *X* prisioneros".

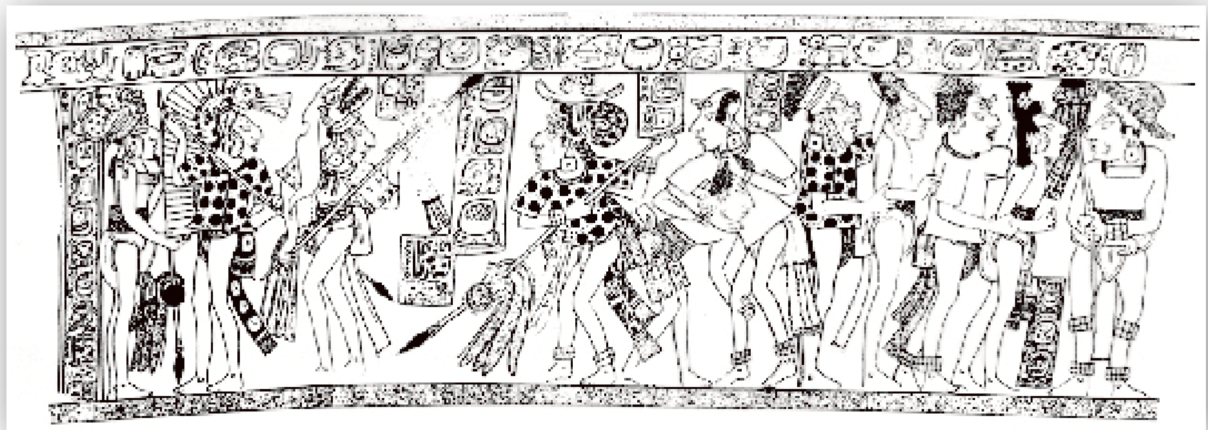
Las inscripciones jeroglíficas han proporcionado una gran cantidad de información acerca del *k'uhul ahaw,* debido en gran parte a que constituía la figura central de todo monumento. Sin embargo, también ha sido posible conocer algo acerca del resto de la clase noble, que jugó un papel muy importante en el mantenimiento de las entidades políticas.

Dentro del sistema político maya destacaban personajes que llevan títulos de menor importancia que el *k'uhul ahaw,* siendo el principal de éstos el de *ahaw*, el cual se cree que identificaba a todo individuo que tenía cierto grado de autoridad sobre una población determinada. Por otro lado, existieron otros títulos que se encuentran acompañando a los nombres de gobernantes y otros nobles, como por ejemplo *Bakab, Kalomté* y *Ah Kulel*.

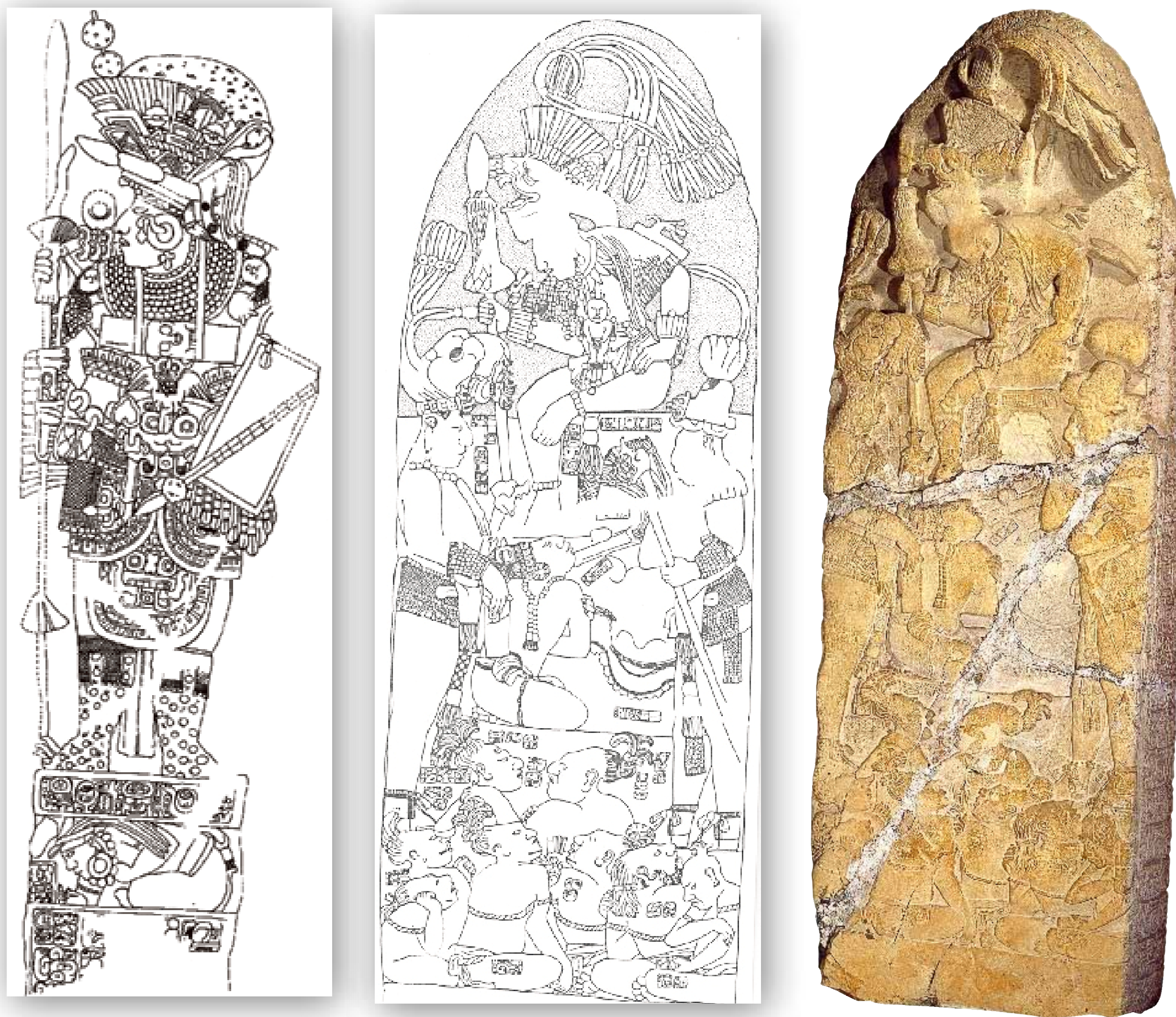
En monumentos del área del Usumacinta, como Yaxchilán y Piedras Negras, es común observar a los *k'uhul ahaw* rodeados de personajes que llevan el título de *sahal*, quienes parecen haber gobernado sitios menores y que seguramente desempeñaron a favor de aquél funciones importantes en el control territorial y mantenimiento de alianzas políticas y comerciales.

Otra parte importante de la nobleza, aunque con relación menos directa con las actividades políticas, fue la constituida por los artistas. Se sabe que los escribanos y otros artistas gozaron de gran prestigio dentro de la sociedad maya clásica, lo que pudo deberse a la gran importancia de sus conocimientos en orden a la reafirmación pública de la autoridad del *k'uhul ahaw*. En sitios como Copán se han encontrado tumbas de escribanos en residencias dentro de los templos del centro ceremonial, por lo que se ha especulado que pudieron haber formado parte de la familia real. De igual forma, han aparecido también sacerdotes y shamanes enterrados en edificios importantes, lo que indicaría que éstos formaban asimismo parte de los linajes principales de las ciudades.

Como se ha observado en las sociedades estratificadas más tempranas, las diferencias sociales de la población se reflejan



75 Reproducción desplegada de la decoración de un vaso cilíndrico, estilo nebaj, procedente de Petén (Guatemala), alto 17 cm, clásico tardío. La escena representa una batalla y la toma de prisioneros. Dibujo de Edward H. Merrin. Gallery, New York.



76 Estela 16 de Dos Pilas (736 DC). El Gobernante 3, Toh K´in K´awil conmemora la conquista de El Ceibal. En la estela se muestra al kuhul ahaw de Dos Pilas vestido como guerrero y parado sobre la figura humillada de Yich'ak B'alam, gobernante de El Ceibal.

77 Dibujo de la estela 12 de Piedras Negras (795 DC), realizado por Linda Schele. En la parte alta aparece el Gobernante 7, acompañado de dos sahales, observando a nueve prisioneros provenientes de Pomoná, en actitud de humillación, desnudos, sin ornamentos y atados con sogas. Los glifos inscritos en sus cuerpos parece que indican sus nombres o cargos.

78 Estela 12 de Piedras Negras, 795 DC. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

principalmente en los enterramientos. Las tumbas de los *k'uhul ahaw* del período clásico son las más suntuosas en todo el territorio maya, y se encuentran dentro de edificios construidos especialmente para tal propósito. Templos piramidales como el Gran Jaguar de Tikal o el Templo de las Inscripciones de Palenque albergaron los restos de grandes gobernantes como *Hasaw Chaan K'awil* y *Hanab Pakal* respectivamente, y se alzan como monumentos al poder e importancia que tuvieron en vida.

Debido a la naturaleza patrilineal de las dinastías mayas, los enterramientos de los gobernantes constituían los eslabones mediante los cuales un nuevo dirigente obtenía la legitimidad de su ascendencia del ancestro común. Es muy común, en efecto, encontrar monumentos donde el *k'uhul ahaw* aparece recibiendo su autoridad de ancestros que se la otorgan desde el cielo, conforme a la creencia de que, al morir, cada gobernante viajaba al inframundo para enfrentar a los dioses de la muerte y subir después al cielo como un nuevo dios. Se considera también que el lugar más sagrado de cada ciudad fue la tumba del dador de la dinastía, tal como se ha observado en la acrópolis de Copán, donde el mayor templo del sitio fue construido sobre la tumba de *K'inich Yax K'uk Mo'*, quien había fundado la dinastía casi cuatro siglos antes.

En resumen, la organización sociopolítica maya en las Tierras Bajas durante el período clásico fue muy compleja, y representa el grado más alto de organización al que se llegó en toda la historia de esa cultura. Las ciudades gobernadas por señores con el título *k'uhul ahaw*, lejos de constituir en conjunto una sola unidad política regional, conformaron estados independientes que interactuaron entre sí para formar alianzas o competir por el control de los recursos. Mediante una combinación de actividades políticas y religiosas de carácter público, los *k'uhul ahaw* se convirtieron en el centro de todo el sistema político, por lo que el uso de símbolos de prestigio y la erección de monumentos en su nombre fueron factores esenciales para el mantenimiento de su autoridad.

La presencia y hegemonía de cada *k'uhul ahaw* o señor sagrado se reflejan en el uso de los glifos emblema en los monumentos, que sirvieron durante el período clásico como indicadores de la influencia y duración de esas hegemonías.

"COLAPSO" MAYA Y TRANSFORMACIONES POLÍTICAS DEL SIGLO X

A finales del período Clásico existían ya más de 50 sitios con glifo emblema propio, lo que significa que todo el territorio de las Tierras Bajas estaba dividido en muchas entidades políticas independientes. Tikal y Calakmul ya habían perdido su hegemonía a finales del siglo VII, por lo que sitios como Copán, Palenque, Piedras Negras, Yaxchilán, Yaxhá, Naranjo, Dos Pilas y Ceibal, entre otros, se consolidaron como capitales regionales de territorios más pequeños, y muchas ciudades de menor importancia también aparecieron como contendientes para controlar las rutas de comercio y el acceso a recursos importantes. La fragmentación del territorio político de las Tierras Bajas fue paralela a un incremento en la población y al número de asentamientos, por lo que se creó un clima de inestabilidad y competencia que pusieron en peligro todo el sistema de estados segmentados.

En lo que respecta a la organización interna de cada ciudad, aumentó el número de miembros de la nobleza, especialmente *sahales* y otros gobernadores locales con poder. El caso de Copán nos muestra cómo en el año 738, los súbditos de Quiriguá se independizaron al capturar al *k'uhul ahaw* de Copán, llegando a controlar así para su propio beneficio el comercio del río Motagua. Para responder a la crisis, el gobierno de Copán hizo ajustes importantes y, en lugar de concentrar todo el poder en un solo gobernante, se creó un consejo que reunió a varios miembros de la nobleza, quienes tomaban decisiones en la casa conocida como *Popol Nah*, o Casa del Consejo. Al igual que en Copán, también en otras partes muchos *k'uhul ahaw* tuvieron que delegar autoridad y responsabilidades a las elites secundarias, que poco a poco ganaron más poder dentro de las ciudades.

A finales del siglo VIII varias ciudades, en especial las ubicadas en regiones de los ríos Usumacinta y La Pasión, fueron abandonadas después de sufrir varios conflictos bélicos. Con la caída y abandono de centros importantes, el sistema de estados segmentados se afectó y se inició lo que se conoce como el "colapso" maya del clásico. Aunque no se conocen con exactitud las causas que lo originaron, este proceso tuvo consecuencias devastadoras, al punto que, a principios del siglo X, se habían ya abandonado todas las ciudades de las Tierras Bajas. Puede definirse este "colapso", ante todo, como la ruptura de un sistema de organización política que se había centrado en la figura de los *k'uhul ahaw*, y que dependía de la interacción de los estados segmentados.

El proceso de abandono de Petén y las demás zonas de las Tierras Bajas centrales fue un fenómeno que debe también explicarse teniendo en cuenta la relación entre los *k'uhul ahaw* y la población de las ciudades. No estando el papel de los gobernantes directamente relacionado con el control administrativo de los recursos agrícolas y económicos sino más bien con aspectos de orden ideológico y religioso, al llegar

momentos de gran inestabilidad social como el ocurrido a finales del siglo VIII trataron de contrarrestar la crisis redoblando las actividades rituales. La ineficacia e impotencia por parte de los líderes para resolver conflictos sociales pudo generar entre la población la pérdida de confianza en su autoridad.

A medida que sucedían derrotas militares y, por ende, repercusiones en la producción alimenticia y rompimiento de las redes de comercio, la población empezó a dudar del poder de sus gobernantes, especialmente cuando éstos seguían invirtiendo recursos para obtener objetos de prestigio a costa de tributos y ampliación de ejércitos. Aunque no hay evidencia de insurrecciones a gran escala, es muy posible que las poblaciones se hayan rebelado contra sus líderes, abandonándolos a ellos y sus ciudades sagradas. Esto propició las grandes migraciones de poblaciones, especialmente hacia la península de Yucatán al norte, donde otros centros habían surgido con nuevos símbolos de autoridad y otras alternativas de organización política.

El final del período clásico e inicios del postclásico en las Tierras Bajas se caracterizan por el abandono de Petén y el surgimiento de centros importantes en el Norte, especialmente en la región de las montañas Puuc, donde ciudades como Uxmal, Sayil, Kabah y Labná representan la supervivencia de los estados mayas gobernados por los *k'uhul ahaw*. Sin embargo, estos nuevos centros no tardaron en ser abandonados y, alrededor del año 1000, el sistema de gobierno de los señores sagrados parece haber desaparecido por completo.

El control político en la península de Yucatán ya no se dio a través de un solo gobernante, sino que se formaron confederaciones conocidas como *Multepal*, donde se incrementó la importancia de la clase burocrática. De esta manera, ciudades postclásicas como Chichén Itzá y Mayapán funcionaron como centros de gobiernos confederados, conformados por jefes de linajes y sacerdotes, quienes tomaban las decisiones en forma compartida.

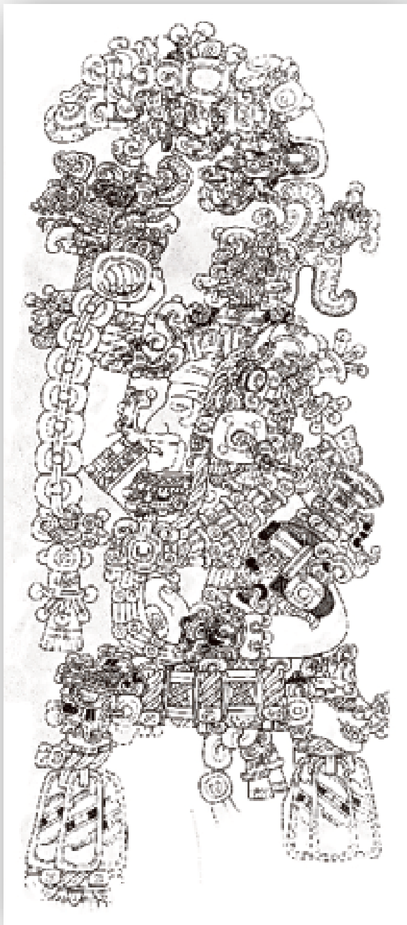
La nueva situación parece reflejarse directamente en las expresiones artísticas y monumentos de esta época, que tienden a representar a muchos personajes con los mismos rasgos y atuendos, y que ya no están centrados en la figura de un gobernante en particular.

Sin embargo, existe evidencia de que algunas poblaciones dentro de las confederaciones, como Chichén Itzá, pudieron haber estado bajo la autoridad local de verdaderos gobernantes, que recuerdan a los *k'uhul ahaw* del período clásico. Estos gobernantes se conocían por el título de *Halach Uinic* y, de acuerdo con los relatos etnohistóricos, disponían de bastante poder sobre sus poblaciones. Incluso, tenían a su cargo comunidades menores, gobernadas por un *batab*, quien a su vez dirigía a otros líderes de menor rango conocidos como *ah kulel, ah cuch kab, holpop* y *tupil*.[165] Esta variedad de cargos indica que la distribución de poder se dio hasta en los niveles más bajos de la sociedad, pero siempre teniendo como base la organización de la población en diferentes linajes, los cuales mantenían a sus



79 Panel 2 de Piedras Negras, 518 DC. El Gobernante C, vestido como guerrero y acompañado de nobles de menor rango. La diferencia en el tamaño de los personajes refleja el grado de importancia de cada uno. Entre ellos sobresale el kuhul ahaw.

propios líderes como la autoridad inmediata y como sus representantes ante las autoridades de mayor rango. A mediados del siglo XV, Mayapán, la última ciudad estado maya de las Tierras Bajas, fue destruida y abandonada, por lo que el territorio yucateco se fragmentó en una gran cantidad de entidades políticas menores que pasaron a ser dominadas por las familias y linajes que habían formado parte importante de las confederaciones. A pesar de este nuevo cambio político que tuvo tendencia a la simplificación, las comunidades no abandonaron la base de su organización, dependiente de la autoridad y liderazgo de las cabezas de linajes. Esa era la situación prevaleciente a la llegada a Yucatán y Petén de los españoles, quienes encontraron asentamientos modestos, cuyo nivel de organización solo constituía un pequeño remanente de los grandes estados del período clásico.



80 Frente de la Estela 31 de Tikal (445 DC). Retrato del gobernante Siyaj Chan Kawil con un atuendo muy elaborado, en la parte superior se aprecia la cabeza de su padre, Yax Jun Ain que ve hacia abajo desde los cielos para legitimar la autoridad de su heredero.

POSTCLÁSICO TARDÍO (1200-1524): ESTADO QUICHÉ

Mientras que los procesos políticos en las Tierras Bajas tendían a la fragmentación y al abandono de las grandes ciudades, los grupos mayas del altiplano guatemalteco, en especial los quichés, desarrollaron complejos sistemas de organización, que combinaron rasgos mexicas, como la organización en *calpulli*,[166] con otras características de las Tierras Bajas. Después del abandono de Kaminaljuyú a finales del siglo VIII, el grupo quiché ganó hegemonía en todo el altiplano occidental, conquistando y dominando gradualmente a sus vecinos del oriente, sur y occidente (territorios achí-rabinal, pocomchí, mam, tzutuhil y cakchiquel).

A inicios del siglo XV, las diferentes unidades políticas quichés se unieron bajo el liderazgo de *Quicab* y conformaron un estado sin precedentes en el altiplano guatemalteco. Con sede en la capital principal de Gumarcaaj o Utatlán, se formó una alianza o confederación de los tres linajes más poderosos, quienes crearon una serie de centros regionales que controlaron un territorio de más de 15,000 km^2. El sistema de gobierno se dividió en los tres linajes principales, cada uno organizado internamente mediante cabezas de linajes menores. Los líderes máximos llevaban el título de *ahpop* y residían en Gumarcaaj, mientras que los *ahpop cambá* eran miembros del consejo de gobierno. Existían gobernadores locales en cada provincia del territorio, que a su vez tenían bajo su cargo a otros líderes de menor rango, conocidos como *utzam chinamital*.[167] La región dominada por los quichés fue controlada así mediante estrategias políticas que implicaron la formación de provincias que tenían sus propias capitales (tales fueron los casos de Xelajú y Totonicapán), en las que cada linaje contaba con un gobernador local, con lo que quedaba garantizada la presencia quiché por todo el territorio.

Otros grupos mayas como los cakchiqueles, tzutuhiles y mames tuvieron formas de organización similar, con capitales regionales gobernadas por linajes. Con la llegada de los españoles, las partes más complejas de este sistema desaparecieron o se transformaron en instituciones coloniales, pero la base de la organización se mantuvo casi intacta. Hoy en día, la organización regional y distribución de las comunidades en el altiplano guatemalteco se ajustan a los territorios originales de las antiguas entidades políticas, y la división interna de los pueblos sigue basándose en el sistema de linajes. La existencia de cantones y



otras formas de grupos corporativos en las comunidades mayas actuales reflejan muchos aspectos de la organización sociopolítica prehispánica, que han perdurado a pesar de los procesos de colonización y, al mismo tiempo, demuestran que las relaciones de parentesco todavía juegan un papel importante en la toma de decisiones y en la elección de autoridades civiles y religiosas.

CONCLUSIÓN

En este capítulo se ha descrito el proceso de transformación de las diferentes formas de organización sociopolítica a lo largo de la historia de la cultura maya. Este proceso llegó a su nivel más complejo con la formación de sociedades de tipo estatal en las Tierras Bajas a finales del período preclásico, las cuales alcanzaron su apogeo en el período clásico, correspondiente al desarrollo de lo que comúnmente se tiene como civilización maya. Como se ha observado, la evolución de sociedades tribales a estados fue un proceso lento que duró aproximadamente dos milenios y muestra que la cultura maya ya existía mucho antes de alcanzar el nivel de una civilización. De la misma manera, la cultura maya no terminó con el final de la civilización clásica sino que continuó en formas de organización menos complejas, después de que el sistema político del período clásico colapsara en el siglo IX. Tanto en Yucatán como en el altiplano guatemalteco se crearon nuevas formas y alternativas de organización política que tuvieron éxito y que en cierto modo han perdurado hasta nuestros días, a pesar de las influencias y transformaciones coloniales sucedidas a partir del siglo XVI.





81 Estela E, Quiriguá, 771 DC, el monumento más alto erigido por los mayas. Ésta y la mayoría de estelas en Quiriguá retratan a K'ak Tiliw Chan Yoaat, el gobernante más importante en la historia de este sitio. Quiriguá se independizó del dominio de Copán en el año 738, cuando K'ak Tiliw capturó y decapitó a Waxaklahun Ubah Kawil, gobernante de Copán.

82 Acrópolis de Quiriguá (Guatemala).



VI. LA POLÍTICA ENTRE LOS ANTIGUOS MAYAS

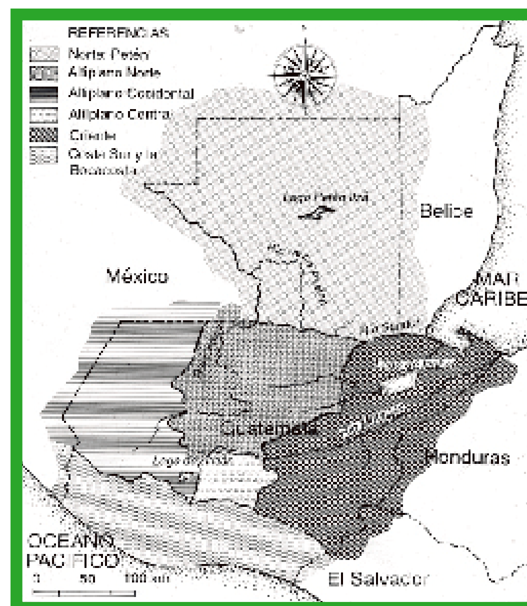
Para el estudio sobre la política maya prehispánica, será útil distinguir entre el período clásico (*c* 200-900) y el postclásico (*c* 900-1524). En general, los estudiosos consideran que los mayas del clásico lograron un florecimiento cultural sin igual, en arte, escritura, calendario,arquitectura, las ciudades e instituciones políticas. La política maya del período clásico es el primero de los tres temas principales que forman el presente ensayo.

El segundo tema se relaciona con la política maya durante el postclásico, período que los estudiosos interpretan como de máxima politización en cuanto a guerras y conflictos en distintos lugares, expansión comercial, secularización cultural, urbanización, especialización agrícola y aumento demográfico. Los quichés del altiplano de Guatemala ilustran fielmente estas tendencias. Al igual que en el caso de los mayas del clásico, nuestro estudio sobre los quichés del postclásico se centrará en las características de su sistema político.

El tercer tema es una comparación entre ambos casos, con el fin de determinar sus diferencias y similitudes. Cabe señalar que, aunque hallaremos diferencias entre los sistemas políticos, destacan las semejanzas, no obstante los diferentes períodos y regiones en donde se desarrollaron. Explicaremos el por qué de dichas similitudes culturales y cuáles fueron los nexos históricos que las habrían causado.

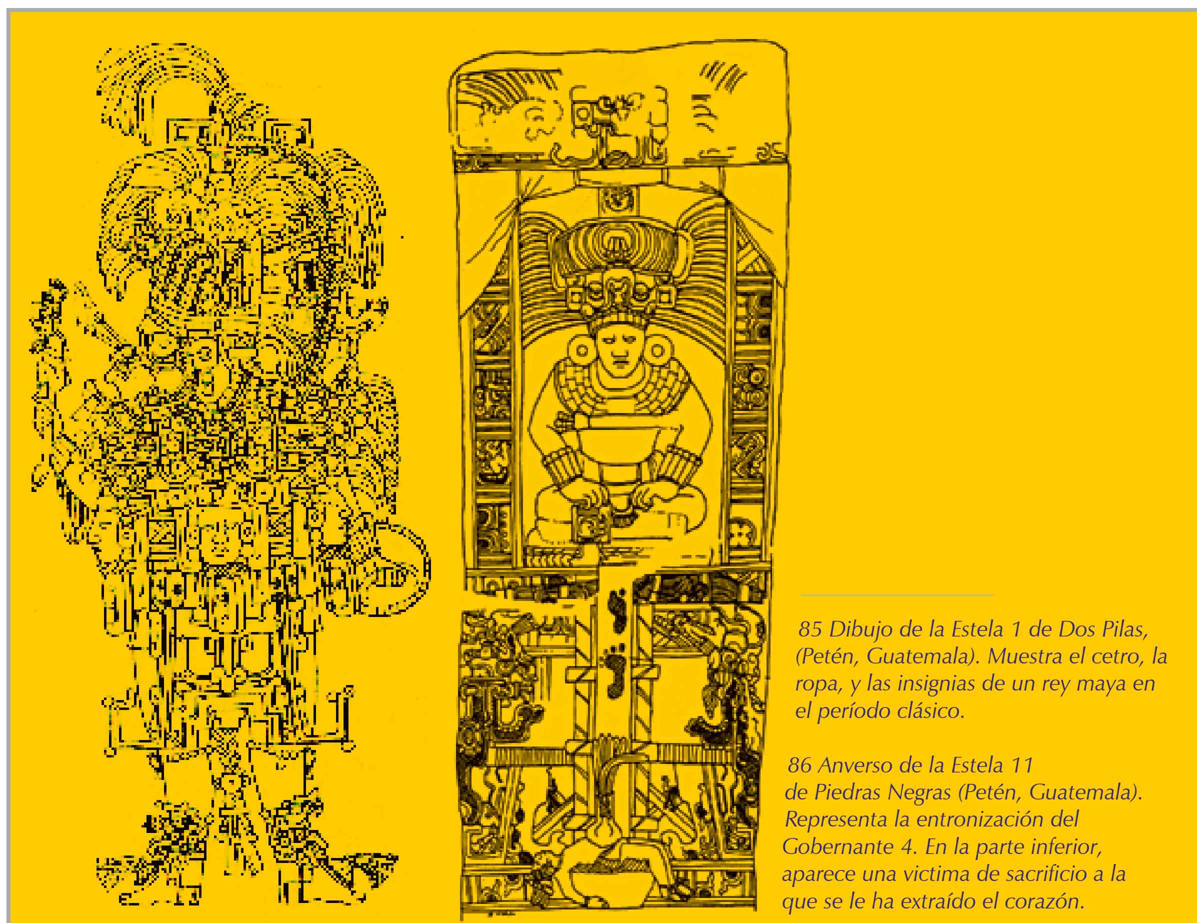
LA POLÍTICA ENTRE LOS MAYAS CLÁSICOS

Se han hecho avances significativos en el análisis de la política maya durante el clásico en las tierras bajas de Guatemala y México. Gracias a los estudios epigráficos, arqueológicos y artísticos, en la actualidad se conocen con bastante precisión los mecanismos con los cuales los mayas clásicos manejaban el poder y la autoridad dentro de su contexto cultural específico, enmarcado a su vez en el amplio mundo mesoamericano. Este nuevo entendimiento nos brinda la oportunidad de hacer comparaciones entre la política maya clásica y la quiché.



83 Monumento 1 de El Castillo (Escuintla).

84 Regiones arqueológicas en Guatemala.



85 Dibujo de la Estela 1 de Dos Pilas, (Petén, Guatemala). Muestra el cetro, la ropa, y las insignias de un rey maya en el período clásico.

86 Anverso de la Estela 11 de Piedras Negras (Petén, Guatemala). Representa la entronización del Gobernante 4. En la parte inferior, aparece una victima de sacrificio a la que se le ha extraído el corazón.

PODER DEL REY

Comencemos con la política maya clásica, según las observaciones de los expertos en la materia. En un análisis reciente, Stephen D. Houston y David Stuart[168] sostienen que el poder central de los estados mayas clásicos estaba institucionalizado en la persona del "rey" (*k'ul ajaw*): *Para los mayas clásicos el poder era casi un atributo unilateral del señor [rey], una esencia ardiente, más caliente que el fuego hogareño, que atravesaba la sangre y quemaba la respiración*.[169] Sugieren que el término para este tipo de poder, señalado en los glifos, era *ip*, una potencia que inspira admiración y solemnidad.

Los reyes se consideraban parte de una genealogía patrilineal iniciada con los ancestros y dioses, aunque en la práctica solían presentarse muchos problemas en cuanto a heredar la condición de rey. Los problemas de sucesión eran resueltos por medio de maniobras creativas, que incluyeron a veces la subida al trono de mujeres de la familia real. Además de la genealogía, según Linda Schele y Mary Ellen Miller[170] los reyes gozaban de una legitimidad cósmica muy fuerte:

> *La institución de rey maya se expresaba por la metáfora de la visión cósmica [...] El rey aseguraba que los cielos se rotarían perpetuamente mediante los ritos del sacrificio y derramamiento de sangre. El don de la sangre servía al mismo tiempo para nutrir y sostener a los dioses, así como para comunicarse con ellos. Dentro de este papel, el rey era quien nutría a los dioses, al maíz y a su pueblo.*[171]

El rey podía llegar a representar la encarnación de los dioses. *Literalmente, el rey llegó a ser el centro de los varios símbolos, transformándose así en la encarnación de la divinidad*.[172] Por medio de los actos rituales hacía de intermediario ante las grandes fuerzas de la naturaleza: *El rey actuaba como un transformador por medio del cual, en actos rituales, el poder inestimable de lo supernatural pasaba a las vidas de los hombres mortales y sus obras*.[173]

Stuart[174] agrega que para los mayas clásicos las funciones más importantes de los reyes eran rituales:

los reyes y señores no reclamaban directamente para sí el control sobre las fuerzas laborales ni la administración de las tierras agrícolas [...] Las concepciones culturales del poder y los medios de representarlo eran muy diferentes, enfatizando las funciones rituales sobre todas las demás.[175]

CEREMONIA DE ASCENSIÓN AL PODER

Mucho del simbolismo asociado con los reyes mayas del período clásico se manifestaba en la ceremonia de ascensión al trono. Según Schele y Miller,[176] esta ceremonia se llevaba a cabo en cuatro fases. En la primera, la persona nombrada para ser rey se vestía con ropa e insignias reales: el tocado; la figura del dios bufón fijada al tocado; el colgante de jade con la imagen del jaguar, del sol o del dios bufón; la cinta real con el diseño de la estera (*pop*) en la parte central; el espejo; la cadena colgante (significando los genitales); la barra ceremonial adornada por una serpiente de dos cabezas (o de un dios con su pie en forma de serpiente) y, por lo general, algún arma como lanza o cuchillo de pedernal. Este acto de revestimiento requería de testigos y, a veces, contaba con la ayuda de miembros cercanos de la familia (parientes, esposas) u otros señores.

En la segunda fase, el rey nombrado extraía sangre de su pene, usando para ello instrumentos contenidos en un bulto que su madre o esposa le entregaban (dichas mujeres también sacaban de la lengua su propia sangre). Estos autosacrificios podían dar inicio a visiones en que se aparecían los dioses.

En la tercera fase, se sacrificaba a un cautivo de rango señorial, probablemente capturado por el rey mismo, sacándole el corazón. Cabe señalar que el cautivo ya había sido torturado de antemano y amarrado al cadalso.

En la fase final, el rey subía al cadalso, dejando huellas de sangre sobre una tela que lo cubría, y se sentaba en la parte superior, en un nicho adornado con símbolos del monstruo celestial, que representaba simbólicamente el "trono del mundo". Stuart[177] explica que el mismo acto de sentarse (*chum*) sobre el trono simbolizaba la ascensión al cargo de rey y representaba metafóricamente el asentamiento de los patrones de los días, en el concepto maya del tiempo cíclico.

Nikolai Grube[178] indica que la recepción de un cetro en forma del dios patronal de los reyes y la coronación con el tocado eran de especial importancia en la ceremonia de ascensión al trono. El tocado era heredado de los reyes anteriores, y *se creía que junto con las otras señales de realeza tenía vida y poseía alma*.[179]

ADMINISTRACIÓN DE LA AUTORIDAD

Los funcionarios que asistían al rey parece que provenían de entre los miembros de su casa, y ejercían sus cargos en los llamados "palacios", que se encontraban en los grandes centros clásicos. El símbolo principal de la autoridad, que emanaba de la persona del rey, era la estera (*pop*), la cual cubría las bancas donde se llevaban a cabo los consejos (*popol nah*).[180] Las pieles del jaguar tenían un significado similar. De hecho, los propios edificios de las cortes eran también, en gran medida, un símbolo del rey, y un reconocimiento a la autoridad que desde arriba hacia abajo imbuía de legitimidad a todo el sistema administrativo.

La lista de actividades que eran administradas dentro de los centros era impresionante: visitas reales, entrega de tributos y regalos, arreglo de casamientos, presentación de cautivos, autosacrificios, banquetes, adivinaciones, consultas de libros (códices), danzas, teatro y pintura de murales y esculturas.[181] Aunque parece que los funcionarios no estaban organizados en una jerarquía muy formal, formaban una estratificación de diferentes niveles o rangos. En el primer nivel estaban los señores cortesanos (*ajawab'*), quienes servían como los emisarios, consejeros, asistentes y mediadores más importantes. Entre tales funcionarios se encontraban, probablemente, el *ajk'ujun* (guardián o custodio de los libros), el guardián de los tributos y el maestro de ceremonias.[182] En otro nivel alto se hallaban quizás los sacerdotes de más categoría (*ajk'inib'*, rara vez mencionados en los textos glíficos), los gobernadores (*sajalab'*) y otros oficiales que servían en las provincias. Es posible que los "sajales" funcionaran como capitanes, porque se les ve tomando prisioneros y recibiendo tributos; también pudieron haber tenido funciones importantes en la corte del rey.[183] En un nivel inferior se hallaban diversos asistentes (*ajnaab'*): artesanos, escribanos (*ajtz'ib'*), músicos, cantores, alféreces y otros. D. Reents-Budet[184] sugiere que en este nivel estaban los *nobles de niveles bajos, los miembros periféricos de la aristocracia y gente que no pertenecía a la elite*. Parece que la mayoría de los funcionarios en los varios niveles eran varones.

En ninguna de las investigaciones sobre el estado maya clásico que he consultado se hace mención a la existencia de autoridades judiciales o a códigos de leyes. Ni la epigrafía, arqueología e iconografía proveen evidencia firme de un sistema formal de derecho maya, durante el clásico. En algunas discusiones recientes sobre las "cortes" mayas,[185] los autores sostienen que éstas eran centros administrativos, y que los procesos legales pudieran haber formado parte de las funciones

llevadas a cabo en ellas. Sin embargo, según los mismos autores, parece que no se diferenciaba la parte judicial de otras funciones administrativas: *la operación de la corte clásica maya estaba basada en relaciones personales entre los cortesanos, y no en funciones legales definidas para los puestos de la corte*.[186]

POLÍTICA ECONÓMICA

Las referencias a la administración de la economía maya son escasas. Sin embargo, recientemente se han descifrado glifos que hacen mención de una economía a base de tributos (*patan*, *ikats*).[187] Además, existen pinturas, especialmente de tipo cerámico, con escenas de extranjeros presentando tributos al rey o a otros funcionarios de la corte maya.

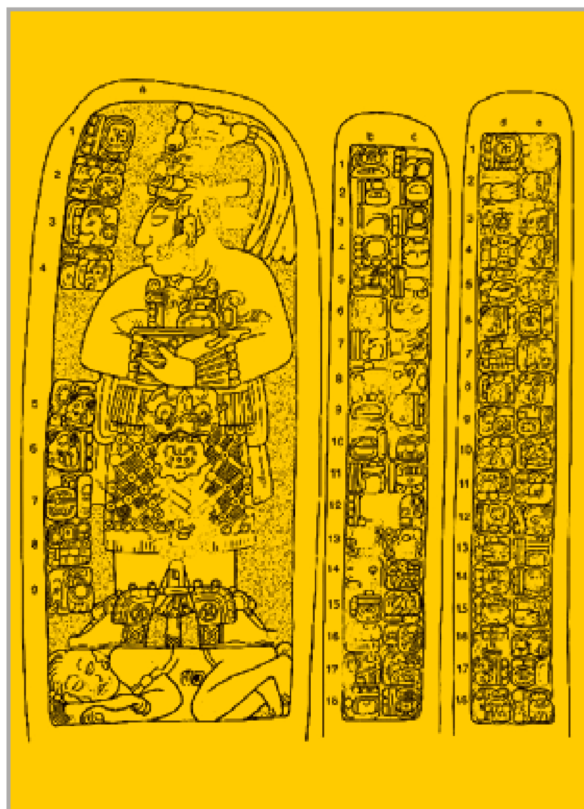
Parece que el proceso de pagar los tributos se relacionaba con las escaleras que ascendían para entregar los bienes ante las autoridades superiores. Aunque falta evidencia de registros tributarios entre los mayas clásicos, según Stuart[188] *bien se puede imaginar que efectivamente existieron*.

Según Linda Schele y David Freidle,[189] entre los estados mayas se llevó a cabo un comercio activo. Hay evidencia de que los reyes controlaban el comercio por medio de elaboradas ferias, y que regulaban los precios y valores de las "monedas" en uso. Los mercaderes pertenecían al estrato de los señores y empleaban el comercio para establecer una forma de relaciones "internacionales" entre los diversos estados.

Aún cuando los oficiales del estado debieron de haber promovido la construcción de sistemas de drenajes para la agricultura intensiva en los pantanos y riberas, parece que su participación directa en la agricultura fue mínima. De acuerdo con Schele y Freidle,[190] las relaciones económicas entre los reyes y la gente común eran recíprocas. Los reyes celebraban numerosas ceremonias en las que participaban los plebeyos y servían de intermediarios entre ellos y la naturaleza para asegurar la reproducción de las siembras. Los comuneros pagaban tributos, pero esto no constituía una obligación demasiado fuerte o explotadora: *El rey y el campesino habitaban en el mismo mundo. Aún cuando entendían la simbología de este mundo en diferentes niveles, sus vidas dentro de él estaban dramáticamente interconectadas*.[191] Para Stuart,[192] en la economía maya clásica predominaba el intercambio recíproco en vez del comercial; básicamente prevalecía una "economía de regalos".

GUERRA

La idea de que los mayas eran pacíficos y que las guerras no significaban otra cosa sino incursiones para capturar víctimas destinadas al sacrificio, ha sido refutada por las investigaciones recientes. Aún Schele y Miller,[193] para quienes la guerra tenía como meta principal aprehender cautivos para el sacrificio, sostienen que ésta se hacía asimismo por razones de expansión territorial y obtención de tributos. El poder principal de la guerra estaba en las manos de los reyes, quienes participaban directamente en ella, tomando cautivos, sacrificándolos y ofreciendo la sangre derramada a los dioses. Pero también los reyes eran susceptibles de ser capturados y sacrificados.



87 Estela 24 de Naranjo (Petén, Guatemala). Representa a la Señora de Dos Pilas, sobre un cautivo, posiblemente de Ucanal (Petén). Los glifos a1-a9 se refieren a la Señora de Dos Pilas (669 DC); b1 -c10, la llegada de la Señora a Naranjo (682 DC); c14, el nacimiento de su hijo (688 DC); b15-c17, se le proclama décimo octavo sucesor del fundador de la dinastía de Naranjo. Los glifos b8-d13 explican lo representado; e3-d7, el nombre de la Señora de Dos Pilas; e7-d10, su ascendencia materna; y e10-d13 la paterna. En los glifos e13-e18 se conmemora el fin de período 9.13.0.0.0 (702 DC).

88 Trono I de Piedras Negras (Petén, Guatemala), 123 x 182 cm. Fue dedicado en el año 785. Perteneció al Gobernante 7, el último conocido en este sitio.



David L. Webster[194] insiste en que, aún cuando existía la "guerra ritual", los mayas clásicos la usaban para aumentar sus recursos "básicos", en particular tierras agrícolas y honores políticos. Simon Martin[195] agrega que la guerra aumentó durante la segunda mitad del clásico, con la agudización de los conflictos entre los reinos mayas, y que su meta principal fue cada vez más *la expansión política por medio del control de los reyes vasallos, resultando en el enriquecimiento material*.[196] Stuart[197] coincide en señalar que la guerra política tuvo una larga historia durante todo el clásico, pero que se incrementó durante el clásico tardío. Afirma además que *la guerra maya, como en el centro de México, se registraba, conmemorándose a menudo la adquisición del tributo y la ganancia material* que proporcionaba.[198]

La guerra maya estaba profusamente asociada con símbolos religiosos.[199] Aunque no se ha identificado entre los glifos mayas algún término que signifique "hacer la guerra", el concepto se expresaba con las siguientes palabras mayas: *chuk* (capturar, amarrar), *ch'ak* (tajar, cortar), *tok' pakal* (pedernal-escudo), *hubi* (botar, caerse), y *pul* (quemar). Los mayas identificaban el cuerpo astral de Venus con la muerte y la guerra. Este planeta era concebido como una deidad armada con flechas que lanzaba hacia los seres humanos durante sus ascensiones cíclicas. Así, la posición de Venus podía determinar cuándo debía realizarse la acción militar. Martin[200] sostiene que, a pesar de estas connotaciones, las metas políticas de la guerra eran aún más importantes que las religiosas, y Stuart[201] advierte que otras "estrellas", además de Venus, podían asociarse con las acciones militares. La guerra maya tenía conexiones simbólicas con los "mexicanos" (teotihuacanos): los dioses patronales de la guerra eran de origen mexicano, y en las guerras los reyes y guerreros importantes se vestían con ropa y adornos mexicanos, tales como signos del dios Tláloc, mariposas, garras del jaguar, etc. La figura del pájaro expresaba la derrota militar y la del jaguar, la victoria.

POLÍTICA INTERESTATAL

Durante el clásico, se formó una pluralidad de estados (reinos) mayas, tal vez en un número promedio de 50 de ellos,[202] cada uno con su propio rey sagrado y territorio respectivo (por ejemplo, *k'ujul mutal ajaw*, rey sagrado de Mutal [Tikal]). Los mayas nunca se unificaron bajo un solo imperio, aunque había estados fuertes que conquistaron y dominaron a otros más débiles. Los estados débiles mantenían alguna autonomía, pero tenían que rendir tributos y honores a los estados más

poderosos. Como consecuencia, se dio *un sistema político en que el poder y la riqueza estaban distribuidos desigualmente entre los estados* [… y] *unos pocos estados intervenían en los asuntos domésticos de otros y manipulaban las acciones políticas de éstos*.[203] Los dos estados más poderosos, o las "superpotencias" de la región, fueron durante casi todo el período clásico Tikal y Calakmul, que competían entre sí en sus afanes hegemónicos. Sin embargo, como lo indica Stuart,[204] había límites al control ejercido por ambos, por ejemplo en el caso de los tributos, que los estados dominados pagaban sólo cuando estaban relativamente cerca de estos poderes centrales.

Además de las relaciones de poder político, entre los estados mayas se establecieron redes de interrelaciones por medio de casamientos y parentesco entre las familias nobles de los diversos estados, celebraciones rituales y calendáricas, intercambios de regalos, y peregrinaciones de varios tipos. Freidel[205] ha sugerido que las entidades políticas de los mayas clásicos formaban una red basada en el intercambio de bienes, especialmente de aquellos que servían como "moneda": cacao, telas de algodón, plumas, conchas y sal. Monopolizado por los señores, este tipo de intercambio "mercantil" sostenía la legitimidad política de los reyes y creaba no solo la integración sociopolítica de los mayas, *sino también una 'supercultura' superpuesta que unía por lo menos a las elites y, a menudo, a sociedades enteras en totalidades coherentes*.[206]

Stuart[207] señala la importancia que las diversas modalidades de intercambio de bienes materiales tuvieron en este sistema interestatal maya y el carácter de reciprocidad que mostraban estos intercambios:

> *Los banquetes rituales en las cortes reales establecían el contexto para la interacción política directa y la diplomacia, procesos que evidentemente se llevaban a cabo y se cimentaban por medio del intercambio recíproco de regalos.*[208]

POLÍTICA ENTRE LOS QUICHÉS DEL POSTCLÁSICO

A continuación, vamos a examinar la política maya durante el postclásico, tal como se manifestó en el caso del estado maya-quiché, en el altiplano de Guatemala. Para el estudio de este período disponemos de fuentes escritas relativamente abundantes, pero no en glifos sino en crónicas mayas que usan el alfabeto latino (la gran mayoría de ellas fue escrita unos pocos años después de la invasión española).

Otra fuente de datos importantes se encuentra en los estudios arqueológicos de sitios como Utatlán, Iximché y Zaculeu, entre otros. También son de gran importancia los datos etnográficos proporcionados por los indígenas quichés actuales. En general, la relación que sigue se basa en mis propios estudios.[209] Cuando sea relevante, citaré publicaciones de otros estudiosos que han contribuido al conocimiento de la política quiché, tal como existía antes de la invasión española.



89 Estela 2 de La Amelia (Petén, Guatemala, c 800 DC). Gobernador baila sobre un panel que muestra un jaguar acostado. Está descalzo, lleva un tocado y la banda colocada en su rodilla indica que era jugador de pelota. Colección Edwin M. Shook en Universidad del Valle de Guatemala. Foto George Holton.

PODER DEL REY

Los señores más poderosos del estado quiché recibían el título de *ajaw* o señor, pero el señor de poder máximo, es decir el "rey", también llevaba el título de *ajpop*, "el de la estera".

En la capital de Gumarcaaj (*Q'umarkaj*), todos los reyes quichés pertenecían al linaje real cavec (*kaweq*). La genealogía de esta dinastía se trazaba desde el ancestro fundador, Balam Quitzé (*B'alam Kitzé*), el mayor de los cuatro hermanos creados por los dioses en el lugar de origen, en el "este". Parece que la posesión de un envoltorio (*pizom q'aqal*), heredado de los primeros ancestros, apoyaba el derecho de sucesión real en la línea dinástica. Además de su conexión con los ancestros y dioses, cada rey tenía que demostrar el poder mediante acciones militares. La línea de autoridad que llevaba al cargo de rey incluía pasar por una serie de títulos militares, siendo el penúltimo de ellos el de Nimá Rajpop Achij, "el gran capitán", ostentado por Tecún (*Tekum*) al tiempo de la llegada de los españoles. Los reyes participaban directamente en las guerras. Otra fuente del poder real se derivaba de sus atributos mágicos: *pus nawal* (poder mágico, poder extraordinario).[210] Los reyes tenían fama de ser adivinos, y de transformarse en serpientes, así como en otros poderes sobrenaturales (*nawalab'*).



Es evidente que el rey quiché ocupaba un cargo que era predominantemente de poder, y que nunca fue transformado por completo en una posición de autoridad. El papel predominante del poder dentro del sistema político quiché se manifestó en los permanentes conflictos entre los diferentes sectores políticos que competían por el poder y el cargo de rey.

El estado quiché era una confederación integrada por tres divisiones políticas engarzadas en esa competencia: nimá quiché (*nimá k'iché*), tamub (*tamub'*) e ilocab (*ilokab'*). La división tamub tenía su propio *ajpop*, y el confederado ilocab lanzó una guerra contra la división nimá quiché, con la idea de conquistar el cargo de rey. En la lucha por el poder, la división nimá quiché logró derrotar a los ilocab y subordinar a los tamub, preservando así la legitimidad del *ajpop* como rey de la confederación.

Los patrilinajes ejercían un papel fundamental en la competencia que se generaba en torno al poder del rey quiché; se dividían y unían en una lucha continua por dominar el sistema.

En el tiempo del contacto con los españoles, los cuatro linajes de la división nimá quiché se habían dividido en 24 linajes principales; la tamub en 22; y la ilocab en 18. Los diferentes linajes ascendían o descendían en su capacidad de conquistar el puesto de rey: así por ejemplo, el linaje ajaw quiché de la división nimá quiché tuvo el poder máximo al principio del reino, pero después descendió al tercer rango, cuando el linaje cavec asumió el primer rango y la dinastía real.



90 Monumento a Tecún Umán en Quetzaltenango. Escultura de Rodolfo Galeotti Torres.

91 Gumarcaaj o Utatlán (Quiché, Guatemala). Acuarela de Víctor Manuel Aragón. Fundación para la Cultura y el Desarrollo (FUCUDE).

Las crónicas revelan la forma en la cual los linajes intentaban favorecer sus intereses al presentar diferentes versiones de la historia política. Por ejemplo, el *Popol Vuh* (*Popol Wuj*) expresa una versión histórica favorable a los cavec, especialmente en la manera como glorifica las actividades de los reyes de esa dinastía.

El rey quiché se envolvía en elaborados símbolos cosmológicos de gran fuerza legitimadora. El dios patronal del linaje real, Tojil, simbolizaba el sol; así que el rey, metafóricamente, se asociaba con el sol en su ciclo diario de subir en el este (lugar de la serpiente divina o serpiente emplumada), y descender en el oeste (lugar del inframundo y residencia de los poderes malévolos). Esta relación entre el rey, el dios Tojil y el sol proporcionaba una serie de símbolos de carácter político muy poderosos, similares a los que entre los legendarios toltecas representaban la autoridad y la fuerza en la guerra, que tenían en el sacrificio y el regalo divino de la sangre una de sus máximas expresiones. También la simbología solar asociaba al rey con la figura del sol en su zenit, y por lo tanto con la estación agrícola entre el equinoccio de la primavera y el solsticio del verano.

Tojil y simbólicamente el rey eran los señores del calor y la lluvia estacionales y, por consiguiente, de la reproducción del maíz. Había identificación del rey con Hunahpú (*Junajpú*), uno de los héroes gemelos que, según la mitología quiché, habían conquistado los poderes del inframundo (*Xib'alb'a'*).

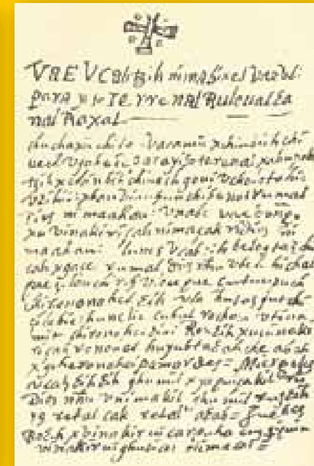
Un mural descubierto por los arqueólogos en Utatlán parece representar al rey quiché en el acto de bailar, en lo que viene a ser una forma especialmente sofisticada de representar la variada simbología asociada con la figura de éste. El danzante del mural, presuntamente el rey, se asocia con el sol por el disco solar que lleva sobre el pecho; con la guerra, por el escudo redondo que porta en el brazo; con la agricultura, por las plantas de maíz bajo los pies; con el poder mágico, debido al pendiente en la forma de espejo que cuelga en el pecho; y con la autoridad real, por la nariguera. Parece que el mural expresaba un tema netamente político: es decir, el poder real, militar, divino, y también mágico. Los quichés entendían tales ceremonias como la transformación del danzante teatral en el dios patronal Tojil.

UNA CEREMONIA POLÍTICA

El *Título de Totonicapán*,[211] una de las crónicas quichés, registra una ceremonia que tuvo lugar en Gumarcaaj (*Q'umarkaj*) durante el tiempo del rey Quicab (*K'iq'ab'*), en el mes de *Ts'ikin Q'ij* (día del pájaro), en el siglo XV de nuestra era. La ocasión de ésta fue la terminación de una guerra lanzada por el rey Quicab (*K'iq'ab'*) contra el pueblo de los Kojail y Uxajail, probablemente ubicado en la zona de Sacapulas o Huehuetenango al norte de Gumarcaaj. La guerra había tenido como objeto vengar la muerte del rey quiché anterior, Cotujá (*K'otujá*), caído bajo las armas de ese pueblo. Varios señores y plebeyos capturados en la guerra fueron llevados a Gumarcaaj para



92 *Templo dedicado a Tohil, en Gumarcaaj (Utatlán, Guatemala). Grabado de Julián Falla, 1834.*



93 *Primera página del* ***Título de los Señores de Totonicapán****. (Guatemala).*

participar, junto con los gobernantes de todos los estados importantes de la región, en una ceremonia en honor de Tojil, el dios patronal de la dinastía quiché. La ceremonia se llamaba *Nimá Poqob'* o la gran danza de la aflicción, y cautivos de Kojail y Uxajail servían como víctimas para el sacrificio.

El rey y otros oficiales quichés sacrificaron a los prisioneros, luego se vistieron con los despojos de éstos, y públicamente bailaron con los íconos de los dioses patronales. R. Van Akkeren[212] sugiere que los señores quichés se vistieron con la piel de los sacrificados, y que la ceremonia reproducía los ritos aztecas dedicados al dios Xipe, en el mes de Quecholli (*día del pájaro*). Además, según van Akkeren, esta celebración en Gumarcaaj correspondía al rito azteca del nuevo fuego, que iniciaba un nuevo período de 52 años. Aunque no se puede dudar de la presencia de rasgos "mexicanos" en esta ceremonia quiché, parece que era más una celebración política que religiosa, y no hay evidencia para sostener que correspondía a la apertura de un período mesoamericano de 52 años.

El mismo hijo del rey bailaba ante el ícono de Tojil, adornándolo con joyas y metales preciosos. Los participantes sintieron la presencia de grandes poderes mágicos del mundo quiché: cometas, relámpagos, pedernales rojos, el corazón del cielo y los dioses de las cuatro esquinas. Después la crónica describe un acto de perforar (*k'aqic*, *worik*) e insertar objetos preciosos en las narices de los señores de la casa real (*k'iq'ab'il*). La nariguera era un símbolo de la autoridad real, y los objetos insertados poseían fuerzas sagradas, debido a que provenían de la región tolteca del "este", considerada la fuente más importante de la autoridad mesoamericana en aquel tiempo.

ADMINISTRACIÓN DE LA AUTORIDAD

Existían organizaciones administrativas (*ajawarem*) que proporcionaban los contextos en los que ejercían la autoridad los funcionarios del estado quiché. Como ya se mencionó, había tres divisiones políticas del estado confederado: nimá quiché, tamub e ilocab. Cada una se componía de una serie de patrilinajes (*nim ja*), cuyo número en el tiempo de la invasión española era, más o menos, de 20. Los jefes supremos de estos linajes eran las autoridades de la confederación estatal. Otros jefes de los linajes administraban otros tres tipos de divisiones políticas: a) los barrios (*chinamit*) que rodeaban al centro urbano; b) los distritos (*calpul*), formados por pueblos rurales; y c) las provincias (*ajawarem*), establecidas lejos del centro. Un símbolo de la autoridad de los funcionarios eran las bancas y sillas (*awas tem, ch'acat*) que utilizaban al ascender a sus puestos y desde donde realizaban sus funciones.

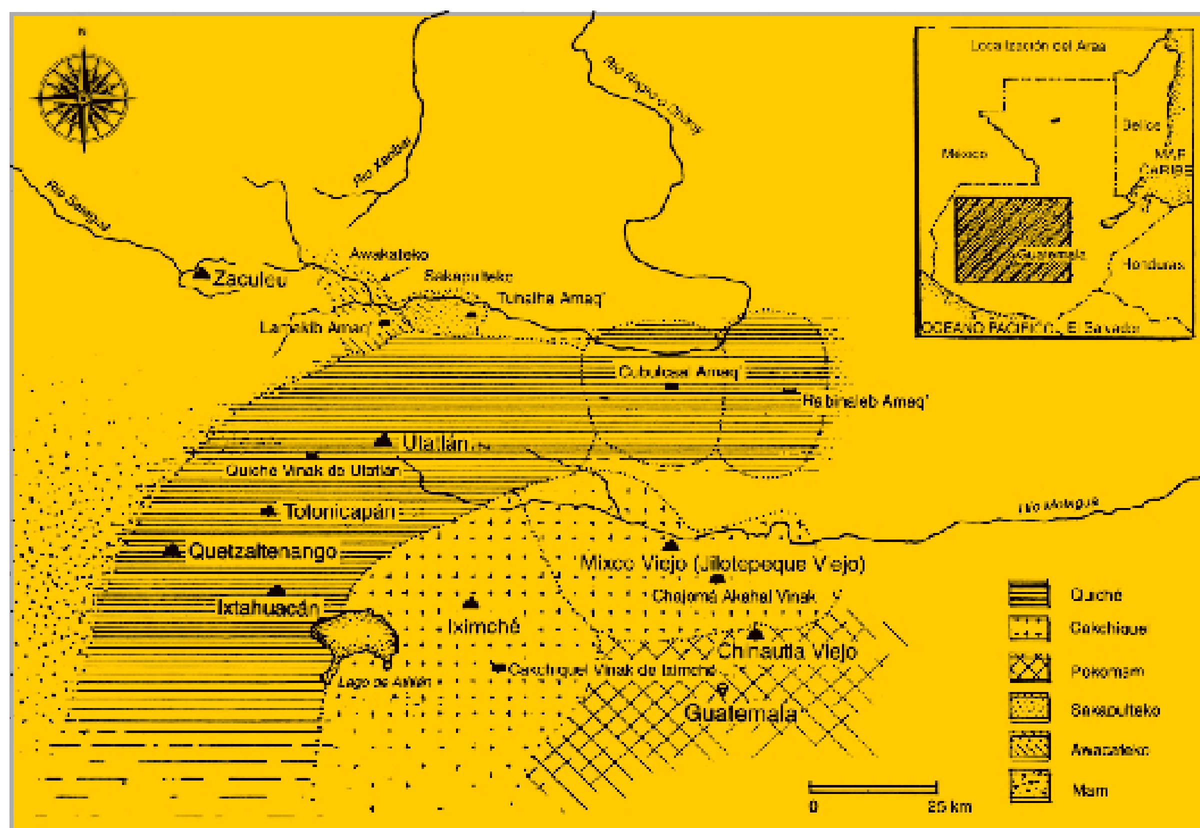
En general, el sistema administrativo del estado quiché formaba una jerarquía de oficiales que correspondía al sistema de rango de los linajes: el interno que descendía desde los linajes máximos a los mínimos, y el externo, que descendía desde la división nimá quiché a la tamub e ilocab. En el nivel más alto se encontraba el rey (*ajpop*) y los oficiales más importantes de la división nimá quiché: el ayudante y receptor del rey (*ajpop c'amja*), el jefe militar máximo (*nima rajpop achij*), el guardián o custodio de los códices oficiales (*ajpopol vuh o ajpopol wuj*), el juez supremo (*nima q'alel*), el sacerdote supremo (*ajtojil*), y posiblemente otros más.Parece que estos oficiales administraban sobre todos los asuntos del estado, y formaban un consejo para ayudar al rey en la toma de decisiones estatales.

En un segundo nivel, estaban los funcionarios de cada una de las tres divisiones políticas, nimá quiché, tamub e ilocab, que proveían una administración interna para cada una de estas entidades del estado confederado. En este nivel había colectores de tributos (*lolmet*), jefes militares (*rajpop achij*), jueces (*q'alel*), consejeros del juego de pelota (*popol pajom tzalatz*) y sacerdotes (con títulos de acuerdo con los dioses patronales a los que servían, por ejemplo, *ajq'ukumats*). Otros funcionarios de este nivel han sido identificados como maestros de banquete o pregoneros (*ch'okoj*).

Dennos Tedlock[213] sugiere que los tres Nim Ch'okoj mencionados en el *Popol Vuh* como "madres-padres de la palabra" eran los verdaderos autores de esa crónica. El diccionario del fraile Domingo de Vico[214] indica que los *ch'okoj* funcionaban como "narradores de historias". Sin duda, eran funcionarios que utilizaban la tradición oral y los códices para guardar las tradiciones.

Los funcionarios del tercer nivel servían en las provincias como gobernadores y capitanes, y todos ellos tenían un rango militar (*uq'alechij*, *rajpob achij*). Por lo general, entre los oficiales del tercer nivel había representantes de los linajes mayores de las tres divisiones del estado confederado. Había, finalmente, un cuarto nivel de administración, de tipo local, constituido por los jefes de linajes rurales (*chuchqajaw*, *mamib'*). Estas autoridades pertenecían a los linajes plebeyos y debieron de haber sido numerosas, pues se hallaban en todas las divisiones territoriales gobernadas por el estado, ya fueran barrios, distritos o provincias.

Las listas de funcionarios del estado quiché que se encuentran en las crónicas indican que existía especialización administrativa, que incluía los sectores judicial, militar, ritual, ceremonial, tributario, secretarial, etc. Sin embargo, hay



94 Territorio ocupado por los quichés y grupos vecinos (c 1520). Diseño de Robert M. Hill II. Dibujo de Víctor Manuel Aragón.

indicios de que en muchos casos los oficiales llevaban a cabo más de una función. Un ejemplo notable de esta tendencia informal era el sacerdote encargado del culto a la serpiente emplumada (*Ajq'ukumats*), quien también funcionaba como receptor supremo de los tributos.

Aparentemente, la función judicial, *q'atbal tsij* (cortar las palabras), estaba bien institucionalizada, y había jueces (*q'aleleb'*) operando en todos los niveles administrativos. Es probable que la forma prototípica del sistema legal se originara dentro de los linajes señoriales. Ciertos linajes heredaban el derecho al cargo de juez. Algunos de estos jueces podían ejercer sus funciones no sólo en sus propios linajes, sino también en los barrios (*chinamit*), distritos (*calpul*), y aún en el estado (*ajawarem*). Por el hecho de celebrarse juicios dentro de los edificios de los linajes (*nim ja* o casa grande), parece que éstos llegaron a estar simbólicamente asociados con el mismo proceso judicial. El rey funcionaba como el juez máximo del sistema judicial, nombrando a jueces del estado y de las provincias. También fungía como el juez supremo de apelación. Según el Padre Bartolomé de Las Casas,[215] el rey nombraba a los jueces *mediante cierta ceremonia, firma y nombre particular*. El cronista criollo Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán[216] agregó que el rey se reunía con los jueces mayores durante tres días cada dos semanas, para considerar los casos importantes. Afirma además que existía un código de leyes, especialmente para violaciones criminales, y que los casos criminales serios se registraban en los códices.

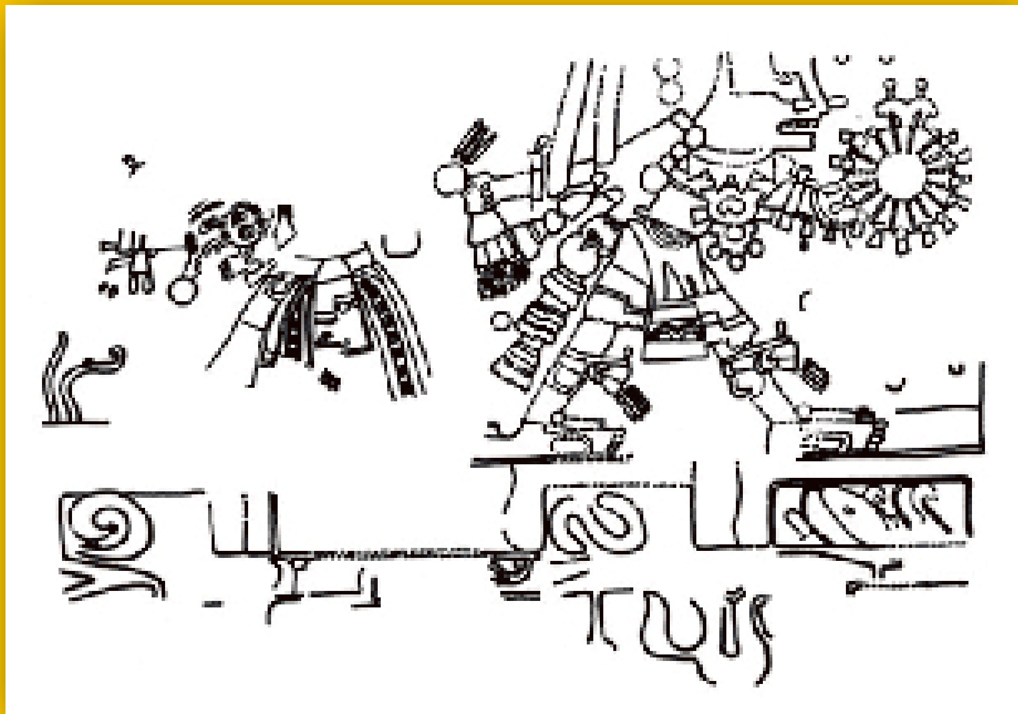
El sistema judicial funcionaba de forma "consuetudinaria" dentro de los linajes rurales. De acuerdo con el código legal quiché, si algún plebeyo cometía adulterio con la esposa o concubina del rey, los dos culpables eran arrojados a la barranca; pero si el adúltero pertenecía a la clase señorial los dos eran apaleados.[217] Entre las sanciones del sistema judicial quiché existía la encarcelación. El *Título de Yax*[218] hace mención de una cárcel de Gumarcaaj, que estaba a cargo de un noble perteneciente a uno de los linajes políticamente más poderosos del estado.

POLÍTICA ECONÓMICA

Las crónicas quichés no ofrecen mucha información directa sobre la administración de la economía aunque, mencionan tributos de todo tipo que el rey y otros oficiales del estado recibían de los diferentes sectores subordinados: provincias, distritos y barrios. Parece que los bienes preciosos como metales, telas, joyas, sal, cerámica, calabazas pintadas, etc. provenían principalmente de las provincias y otros estados sujetos a la presión quiché. Los plebeyos de los distritos y barrios más cercanos a los centros urbanos pagaban bienes básicos, como maíz y frijol, cal, artesanías rústicas, carne de animales de caza, etc. Sin embargo, el tributo más importante impuesto por los señores a sus súbditos más cercanos fue, sin duda, el servicio laboral: trabajos agrícolas en las tierras de los señores, construcción de edificios y defensas en los centros políticos, transporte de bienes y otros.

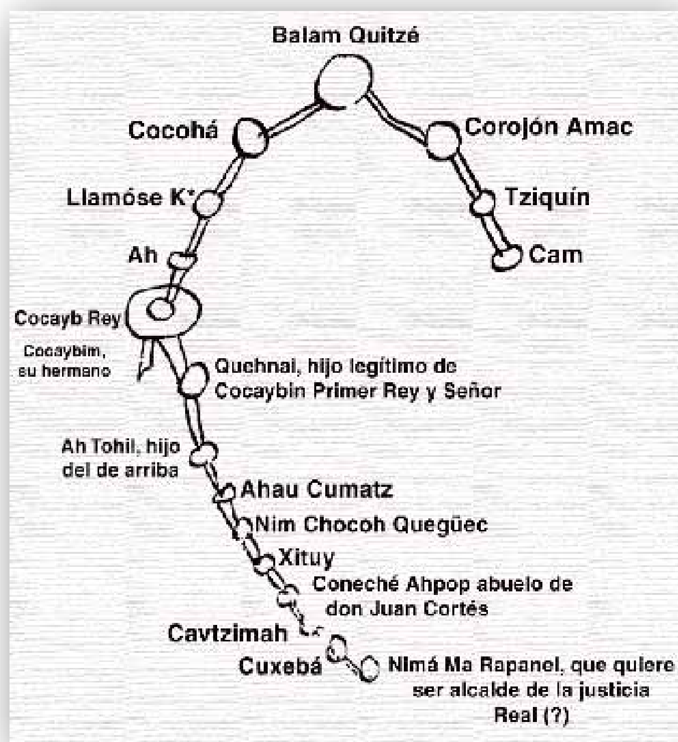
No existe evidencia concreta de que los señores quichés intervinieran mucho en la agricultura, ya fuera para promover el regadío, construir terrazas, o impulsar la rotación de cultivos. Parece que la principal ingerencia de la administración en este aspecto tomaba la forma de demandar la plusvalía del maíz, frijol, y otros productos alimenticios. La producción del maíz, por lo menos en el altiplano quiché, tenía la forma de una "milpa" sencilla, tal como lo describe el *Popol Vuh* en la relación que hace de las actividades de los héroes gemelos. Este mismo tipo de agricultura todavía predomina en las zonas montañosas del Occidente de Guatemala.

Además de beneficiarse de la labor de los "campesinos" plebeyos que residían en las zonas rurales que rodeaban los centros políticos, los señores quichés explotaban el trabajo de ciertos cautivos reubicados en los barrios y distritos cercanos a los centros. Formaban éstos colonias de siervos o "peones" (*nimaq achi*) que, bajo el control directo de los señores, servían como agricultores y cargadores que transportaban bienes de un lugar a otro. El hecho de que estos colonos no tuvieran raíces en sus nuevas zonas de residencia, facilitaba la explotación de su labor, en comparación con los campesinos "libres".



95 Mural en Gumarcaaj o Utatlán (Quiché, Guatemala), dibujo de Jorge Guillemin.

En las crónicas quichés hay pocas referencias al comercio. Sin embargo, por los estudios de los quichés actuales, sabemos que existe en la región quiché una larga y rica tradición de mercados locales y regionales. Sin ninguna duda, en la época prehispánica había un sistema de mercados bastante activo, aunque bajo el control estricto del estado. Una de las crónicas hace mención de una mujer cakchiquel que visitaba Gumarcaaj para vender comidas hechas a base de maíz.[219] Los mercados locales (*k'aib'al*) eran atendidos principalmente por las mujeres, pero los oficiales que mantenían el orden en los mercados eran hombres. Para el comercio de larga distancia, existía una clase especial de mercaderes (*ajk'aib'al*, *b'eyomab'*, "mercaderes, tratantes"). Los mercaderes gozaban del privilegio de viajar lejos y de relacionarse incluso con los señores, pero estaban bajo la obligación de pagar de sus ganancias tributos a los reyes y de servir como mensajeros para los ellos.



96 Genealogía de los señores del reino quiché, proveniente de la ***Descripción de Zapotitlán y Suchitepéquez***, *1579.*

GUERRA

El estado quiché se creó por medio de la guerra y la conquista, primero, de la zona quiché y, luego, de gran parte de los altiplanos central y occidental de lo que ahora es Guatemala. Las crónicas registran una serie de guerras lanzadas por los quichés, casi sin interrupción, contra los otros poderes militares de la región, incluyendo cakchiqueles, tzutujiles, mames, pocomames, pipiles y otros. Ya hemos señalado que los reyes participaban directamente en la guerra, y que había una jerarquía de puestos netamente militares a los que era necesario ir progresivamente ascendiendo para llegar al cargo de rey. Además, las provincias del estado quiché eran gobernadas por oficiales militares (*rajpob achij*) y parece que los funcionarios de los barrios y distritos también tenían rangos militares (*utzam chinamital*, "jefe de barrio", *ajtz'alam*, "guardián de muros").

Aunque había elementos rituales asociados con la guerra quiché (por ejemplo, la captura de prisioneros para el sacrificio ritual), sus motivos y fines eran políticos: la competencia entre reyes, la expansión de territorios, la captura de esclavos y peones, el control de rutas comerciales y el acceso a tributos de bienes estratégicos (metales, sal, cal, granos, obsidiana [para fabricar armas], cacao [como moneda], etc.).

La guerra era efectuada por guerreros que residían en barrios y distritos ubicados alrededor de los centros políticos. Los soldados plebeyos eran comandados por oficiales militares (*achij*) de los linajes señoriales que tenían jurisdicción sobre las diferentes divisiones sociales. Formaban "escuadrones" que, con el paso del tiempo, desarrollaron relaciones de lealtad entre soldados y jefes y se proponían ascender como conjuntos en el rango militar mediante la promoción de sus líderes dentro de la jerarquía estatal. Parece que cada escuadrón se componía de escuderos (*ajpoqob'*), lanceros (*tzununche*), arqueros (*ajch'ab'*), tiradores (*tz'olaj*) y alféreces (*ajlaqam*).

La palabra quiché para la guerra, *lab'al*, hace referencia tanto a pelear contra "el enemigo" como a capturarlo para el sacrificio. Según las crónicas, el mandato original para conquistar (*qasaj*) a los pueblos de la zona quiché fue dado por los señores mexicanos (por ejemplo, Nakxit) en el "oriente" y, de hecho, hay mucha simbología mexicana asociada con el militarismo quiché. Tal es el caso de las figuras del jaguar y del águila que, al igual que en los pueblos del centro de México, servían como símbolos "totémicos" para los guerreros quichés. También era "mexicana" la asociación quiché del escudo redondo (*pokob'*) con la guerra. Otro símbolo relacionado con la guerra, que compartían los quichés con los mexicanos y otros grupos mesoamericanos, era la "estrella" de Venus (*eqoq'ij*),

cuyos ciclos iniciaban, según el *Popol Vuh*, las luchas de los héroes gemelos contra los dioses del inframundo.[220] Aunque la posición de Venus pudo haber influido de alguna manera en el inicio de las guerras por los quichés, hubo otros factores directamente políticos, que fueron, sin duda, mucho más importantes.

POLÍTICA INTERESTATAL

Los primeros misioneros españoles aseveraron que el estado quiché participaba de una política interestatal extensa y activa en los altos de lo que actualmente es Guatemala. El Padre Las Casas[221] dice que el reino quiché *colocaba, confirmaba, y autorizaba a todos los señores, gobernantes y jurisdicciones de las provincias y de los reinos vecinos, tales como Tecucistlán [Rabinal], Guatimala [Kaqchikel], y Atitlán [Tzutujil]*. Otro fraile español, Pedro de Betanzos,[222] niega que los quichés hubieran gozado de una hegemonía política, pero sostiene que los varios grupos políticos de la región sí llegaban

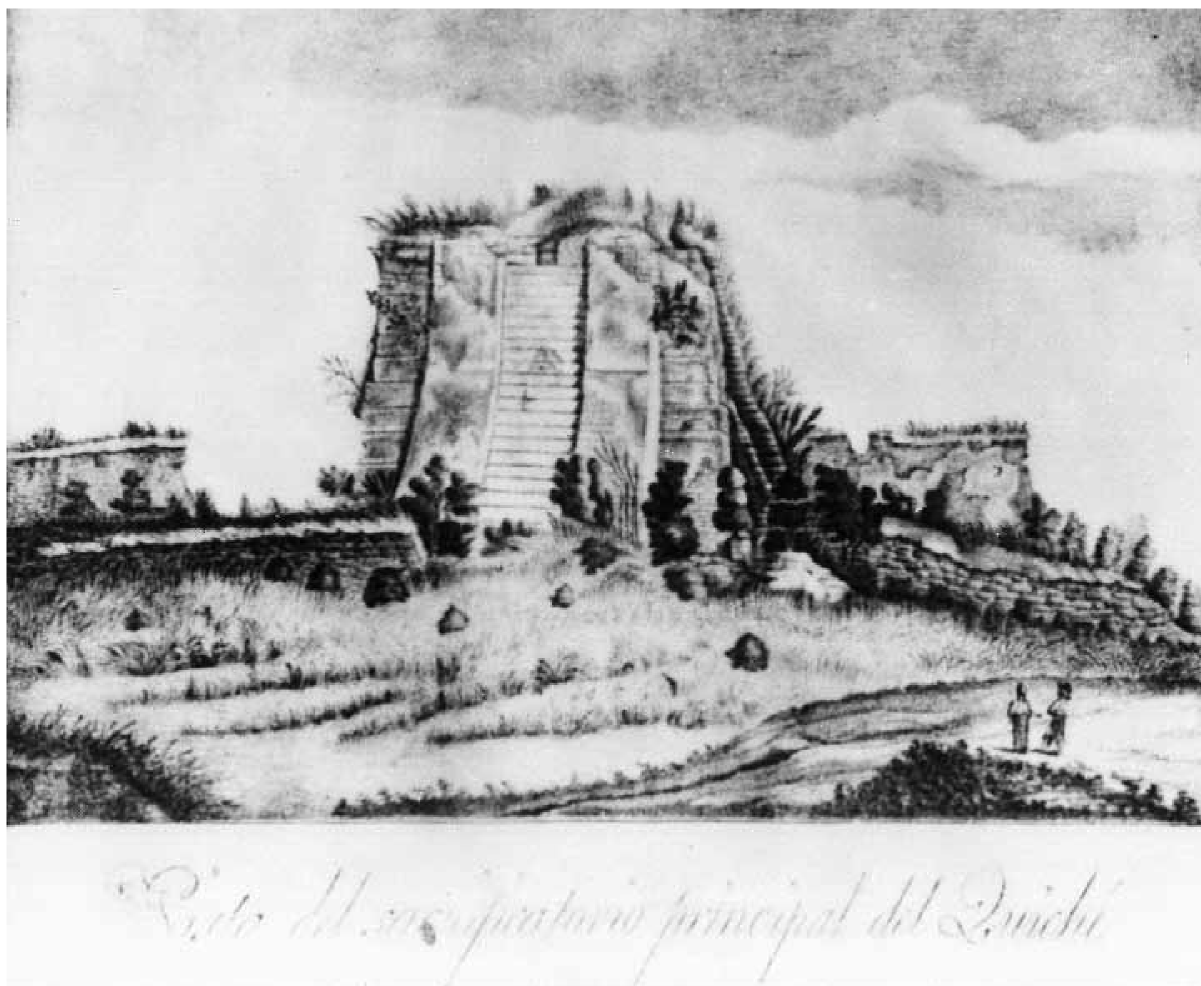
> *a adorar a los dioses de Utatlán porque siempre mantuvieron respeto por los señores de acá, como parientes y amigos, a quienes traían presentes [...] y como cabeza que era [Utatlán], sus dioses eran respetados [...] la gente de los otros pueblos ofrecían grandes sacrificios y reverencias, aunque tenían otros dioses y templos en sus pueblos.*

Las crónicas quichés muestran cómo esta "red" interestatal de respeto político e intercambio de prestaciones entre el estado quiché y otros pueblos de los altos se mantenía a base de varios tipos de relaciones adicionales como, por ejemplo, el casamiento entre las familias reales de las diferentes entidades políticas, la colonización de una entidad política por gente de otra, las guerras y amenazas de guerras, los pagos de tributos y el comercio. No cabe duda que existía en toda la región de los altos (Guatemala y Chiapas) un "mundo" de estados en situación de mutua competencia e intercambio.

Durante la mayor parte del postclásico tardío la política quiché predominó dentro de este mundo; es decir, el estado quiché era el más fuerte entre los diferentes poderes centrales ("core"), representados también por las entidades cakchiquel, tzutujil y rabinal. Otros pueblos subordinados políticamente a



97 Vista aérea de Jilotepeque Viejo (Chimaltenango, Guatemala).



98 Templo dedicado a Tohil en Gumarcaaj (Utatlán, Quiché, Guatemala). Grabado de Julián Falla, 1834.

estos poderes centrales (pocomam, mam, ixil, pipil, kekchí, xinca, etc.) constituían la "periferia" de este mundo quicheano, que luchaba para evitar la pérdida de su autonomía política frente a los estados centrales. El arqueólogo Fox[223] ha presentado pruebas de que la periferia se había extendido hasta el sureste de Guatemala y que en los pueblos que habitaban esa zona (pocomam, chortí, pipil y otros) hubo presencia de colonias, instituciones, lenguas y comercializaciones, resultante de la influencia política de los poderes centrales.

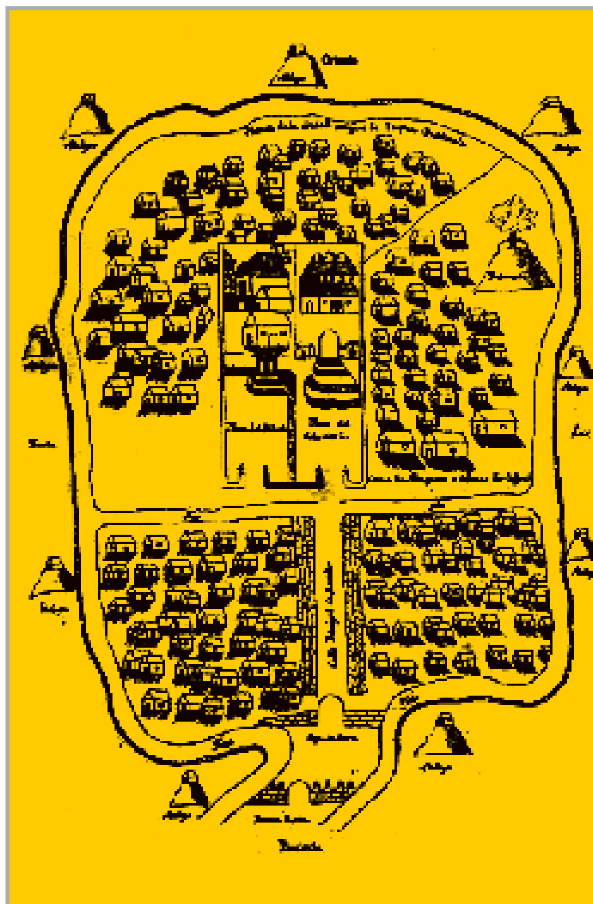
Pero las relaciones interestatales en las cuales participaba el estado quiché se extendían mucho más allá de la región de Guatemala, hasta incluir una gran parte de la Mesoamérica de entonces. En las crónicas hay numerosas referencias de las relaciones que los quichés tenían con poderes distantes de Gumarcaaj. Por ejemplo, se mencionan viajes a "México", en el Oriente, probablemente a Tabasco; conquistas de pueblos en Soconusco; visitas a un centro con columnas en forma de serpiente, que hay que situar probablemente en Yucatán; contactos militares y comerciales con los pipiles de la costa sur; relaciones diplomáticas y militares con el pueblo de Kawinal, ubicado en el camino que conectaba a los mayas de tierras altas con los mayas de tierras bajas; intercambio de prestaciones con los itzaes del Petén; comercio con los zapotecas y mixtecas de la región de Oaxaca. De importancia especial eran las relaciones interestatales entre los quichés y los aztecas, manifestadas en visitas diplomáticas, contactos comerciales (inclusive con los pochtecas), competencia militar en la región de Soconusco y posiblemente casamientos entre las familias reales de los dos

estados.[224] Es significativo que, al tiempo de la llegada de los españoles, ciertos emisarios del rey quiché tuvieran los conocimientos y la experiencia suficientes como para viajar desde Gumarcaaj hasta el centro de México, a fin de hacer contacto con Hernán Cortés. Por consiguiente, hay evidencia de que el estado quiché participaba plenamente en el sistema interestatal ("mundo") de Mesoamérica.[225] Por medio de la guerra y una política agresiva, los quichés se elevaron hasta ser uno de los poderes centrales ("core") del mundo mesoamericano, compitiendo incluso con el poder central más fuerte de este mundo, el azteca.[226]

Los quichés también se relacionaban con los centros de mediación más importantes del mundo mesoamericano: los pueblos nahua-mayas de la costa del Golfo de México. Fue de esa región clave de donde, según sus tradiciones, la dinastía quiché recibió su legitimidad original como un poder militar. Su condición de poder central ("core") llevó al estado quiché a dominar militar y políticamente una de las zonas periféricas más grandes de la parte sur-oriental de Mesoamérica, es decir, la región maya de los altos. Logró incorporar a su sistema político a muchos pueblos de esta región y, además, pudo forzar cambios sociopolíticos en otros pueblos limítrofes por medio de amenazas, colonizaciones y presiones comerciales.

COMPARACIÓN HISTÓRICA ENTRE MAYAS CLÁSICOS Y POSTCLÁSICOS

La breve descripción anterior de los sistemas políticos de los mayas clásicos de las tierras bajas y de los quichés postclásicos de las tierras altas manifiesta numerosas similitudes entre los dos casos, lo que confirma la unidad de la tradición cultural maya a través del tiempo y el espacio. Ésta persistió durante los períodos clásico y postclásico, a pesar de las fuertes influencias que, en ambos períodos, las culturas del centro de México ejercieron sobre la región. Con respecto a los quichés postclásicos, en estudios previos he señalado[227] varios paralelismos entre el sistema político quiché y el azteca.





*99 Plano de Iximché (Patinamit o Tecpán Guatemala), que aparece en la **Recordación Florida** de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán.*

100 Vasija doble plomizo tohil, postclásico temprano, alto 10.5 cm. Tiene una efigie de guerrero y probablemente proviene del sitio Pantzac (San Andrés Sajcabajá, Quiché), Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

PARALELISMOS ENTRE LOS SISTEMAS POLÍTICOS DE LOS MAYAS CLÁSICOS Y LOS QUICHÉS POSTCLÁSICOS

- la confederación de unidades políticas a nivel estatal: en el caso quiché, los nimá quiché, tamub e ilocab; en el caso azteca, los Mexica, Texcoco y Tlacopa;
- la existencia de dos autoridades máximas que funcionaban como "rey" y "ayudante del rey": en el caso quiché, los *ajpop* y *ajpop c'amja*; en lo que concierne al azteca, los *tlatoani* y *ciuacoatl*;
- la colocación de altos funcionarios militares dentro de la jerarquía administrativa, los que formaban una línea real de sucesión al puesto de "rey": los *nimá rajpop achij* y *ch'uti rajpop achij* en lo que respecta a los quichés, y los *tlaccatecatl* y *tlacochcalcatl* en lo que se refiere a los aztecas;
- la estructuración social de los barrios y distritos administrados por linajes señoriales: en el estado quiché, los *nim ja* que administraban a los *chinamit* y *calpul*, y en el azteca, los *tlacamecayotl* que administraban a los calpulli; finalmente,
- la elevación del dios solar dentro del panteón como patrón del estado militar y el sacrificio humano: Tojil en el sistema quiché, y Huitzilopochtli en el azteca.

A pesar de las muchas similitudes que existían entre los quichés y los aztecas (indicación de que los primeros participaban plenamente del ámbito mayor del "mundo" mesoamericano), nuestra comparación entre los quichés postclásicos y los mayas clásicos prueba que la mayor afiliación cultural de los quichés era la maya y no la mexicana. En lo que sigue, se presentará a) un sumario de las similitudes entre la política de los quichés y los mayas clásicos, y b) una breve explicación de la conexión histórica por la cual la tradición cultural de los mayas clásicos pasó a los quichés postclásicos.

SIMILITUDES POLÍTICAS ENTRE QUICHÉS Y MAYAS CLÁSICOS

Resumamos primero las similitudes en cuanto al poder del rey. Para ambos, quichés y mayas clásicos, los reyes constituían el punto clave del sistema político. Los reyes tenían mucho poder, heredado a través de líneas dinásticas que se remontaban hasta los ancestros y dioses, y refrendado también por la guerra su participación ritual como mediadores entre los cosmos y la sociedad terrenal, y la creencia de que poseían capacidades mágicas, incluida la de transformarse en identidades divinas. Tanto en el caso quiché como en el de los mayas clásicos, el poder del rey era motivo de grandes conflictos políticos entre los linajes señoriales y entre las redes de reinos organizados de manera similar. Es significativo que en ambos sistemas los reyes, junto con otros funcionarios importantes, llevaran el mismo título político de *ajaw*.

La ceremonia de ascensión para los reyes quichés tenía elementos similares a la ceremonia homóloga de los mayas clásicos: autosacrificios del mismo rey, sacrificios de prisioneros, ropa e insignias rituales, cetro, piel de jaguar, trono y presencia de dioses y poderes mágicos. Sin embargo, había diferencias importantes, en particular con respecto al grado de influencia "mexicana", muy elevado en el caso quiché, pero escaso en lo que concierne a los mayas clásicos. La nariguera, elemento de origen mexicano que era tan central en la ascensión de los reyes quichés, estaba ausente en las ceremonias de subida al trono de los reyes mayas del período clásico, por lo menos hasta muy tarde en ese período.

Una comparación entre la administración de autoridad por los quichés y mayas clásicos sugiere que la autoridad quiché era más compleja y formal que la otra. Aunque había muchos funcionarios similares en los dos sistemas: colectores de



101 Plaza central de Tikal (Petén,Guatemala).



102 Zaculeu (Huehuetenango,Guatemala).

tributos, sacerdotes, maestros de ceremonia, escribanos, en el caso quiché formaban una jerarquía de más niveles y mayor especialización. Este contraste administrativo se ve en lo que concierne a los funcionarios judiciales, quienes todavía no han sido identificados por los estudiosos de los mayas clásicos y que, sin embargo, sí existían en el sistema quiché, según las crónicas españolas. La segmentación quiché en divisiones confederadas, linajes, barrios, distritos y provincias proveía la base social de su administración compleja y jerárquica. Es posible que los mayas clásicos tuvieran segmentos sociales similares, pero hasta la fecha no hay evidencia disponible que pruebe este punto.

Los datos sobre la política económica son escasos tanto en el sistema quiché como en el de los mayas clásicos. Parece que en ambos casos se fundamentaba en los tributos y que éstos consistían en alimentos básicos (maíz, frijol, frutas) que proporcionaban los pobladores cercanos y bienes preciosos que se obtenían del dominio sobre tributarios residentes en las provincias y pueblos lejanos. Había poca intromisión de los gobernantes estatales en la producción agrícola y en la construcción de terrazas y canales de riego. En el caso de los quichés existía una clase de peones (siervos) que proveían labores agrícolas y que, probablemente, hacían posible una explotación agrícola mayor que en el caso de los mayas clásicos. No se sabe si siervos de este tipo existieron en las sociedades mayas del período clásico. El comercio que se realizaba en los mercados era controlado estrictamente por los oficiales estatales en una y otra sociedad, si bien el sistema de mercados locales de los quichés era mucho más desarrollado que el de los mayas clásicos, cuyo comercio predominante era más bien el de larga distancia. Tal diferencia comercial quizá explique por qué los mercaderes de los mayas clásicos provenían de la clase señorial, mientras que los mercaderes quichés pertenecían a una clase “media”.

No cabe duda que la guerra suscitaba gran interés entre ambos grupos, por cuanto tenía asociaciones concretas con el rito del sacrificio de cautivos y el ofrecimiento de su sangre a los dioses. Sin embargo, en los dos casos, los fines de la guerra eran políticos: conquista de reinos rivales, demostración del poder dominante, venganza por abusos anteriores y aumento de tributos. Parece que no había gran diferencia entre los quichés y los mayas clásicos en lo que concierne a las armas que usaban: lanzas, arcos y flechas, “espadas” con filos de obsidiana, hondas, escudos, atlatl (lanzadores) y la ropa militar (chaquetas de algodón, cascos hechos de tela o mecate, pieles de jaguar y otros animales, plumas, espejos y otros pendientes). La organización militar de los quichés estaba constituida por “escuadrones” de guerreros que residían en barrios y distritos, bajo la jurisdicción de jefes de los correspondientes linajes señoriales.

Aunque todavía no conocemos bien cómo era la organización militar de los mayas clásicos, es posible que también estuviera estructurada sobre la base de los linajes señoriales. Los quichés tenían la capacidad de formar ejércitos de miles de hombres. Los mayas clásicos también eran capaces de formar ejércitos grandes, tal vez no tan numerosos. Las influencias mexicanas, la “tolteca” sobre el militarismo de los quichés y la “teotihuacana” sobre los mayas clásicos, fueron muy notables en lo concerniente a armas, ropa, tácticas y simbología militares. Igual que los mexicanos, y otros mesoamericanos, los quichés y los mayas clásicos creían que la “estrella” Venus era una de las divinidades patronales importantes de la guerra.

Los quichés postclásicos y los mayas clásicos participaban en dos redes interestatales formadas durante sus respectivos períodos. La primera era regional y la constituían principalmente pueblos mayas: consistía en un sistema de relaciones políticas circunscrito a los altos de Guatemala para el caso del estado maya-quiché y a las tierras bajas en lo referente a los estados mayas clásicos. La segunda red se extendía más allá de las regiones mayas: consistía en un sistema de relaciones entre los pueblos políticos de toda Mesoamérica. Las redes regionales en las que participaban ambos grupos fueron casi idénticas en su estructura, ya que se componían de estados que interactuaban mediante la competencia militar y diplomática, expansiones territoriales, recaudaciones de tributos, casamientos entre las familias reales, intercambio de regalos, compra-venta de bienes, asistencia a ceremonias, etc. En tales sistemas interestatales regionales -la red postclásica quicheana de los altos y la red clásica “maya” de las tierras bajas- los respectivos mundos mayas estaban integrados por pueblos políticamente fuertes y culturalmente similares. Mucho del dinamismo y desarrollo que experimentaron, por un lado, los quichés y, por otro, los mayas clásicos se debió a la existencia de estos dos mundos regionales a que pertenecían. Y, sin duda, los sistemas políticos que hemos descrito para los mayas de las dos regiones pudieron reproducirse porque eran, en gran parte, consecuencia de las fuerzas sociales que operaban dentro de estos mundos.

Los quichés postclásicos y los mayas clásicos, como hemos notado, participaron también en redes interestatales más amplias, propias de sus respectivos períodos históricos, que los relacionaron con una variedad de otros estados mesoamericanos. De hecho, ambos funcionaron como poderes centrales (“core”) de los mundos mesoamericanos a los que pertenecieron y ejercieron sus hegemonías sobre los pueblos políticamente más

débiles que los rodeaban. Los estados mayas del clásico competían en el aspecto político e intercambiaban socialmente con otros poderes centrales de Mesoamérica de aquel tiempo, como por ejemplo, los estados de Teotihuacan, Monte Albán, Xochicalco, Tajín, Cacaxtla y Kaminaljuyú.

Es de notar que, durante el período clásico, los pueblos que entonces habitaban en la zona quiché se relacionaron con los mayas de las tierras bajas y otros estados centrales de Mesoamérica, en calidad de pueblos periféricos. En cambio, como ya señalamos, durante el período postclásico los quichés lograron establecer un sistema político que tuvo una posición central en el mundo mesoamericano de su tiempo, mientras que los mayas postclásicos de tierras bajas habían descendido a posiciones políticamente periféricas o intermedias.

RELACIÓN HISTÓRICA ENTRE POLÍTICA QUICHÉ Y MAYA CLÁSICA

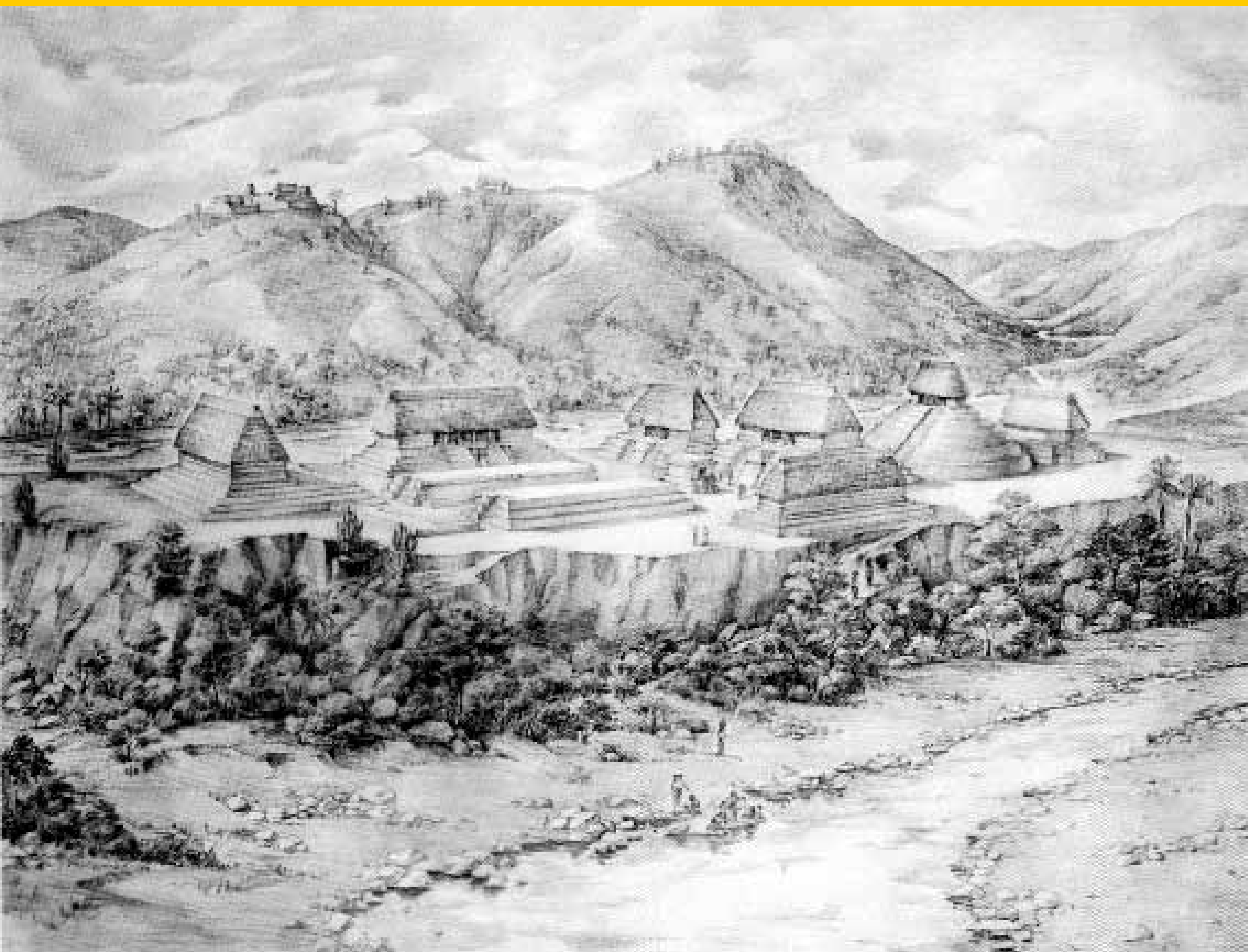
Finalmente, nos queda por explicar, de forma breve, los nexos históricos que hicieron posible las similitudes políticas que hemos observado entre los mayas clásicos y los quichés postclásicos.

En primer lugar, notamos que el mundo de los mayas clásicos de las tierras bajas tenía lazos políticos con pueblos de las tierras altas de Guatemala, por ejemplo, Kaminaljuyú, Zaculeu y otros. Incluso hay evidencia de que varios rasgos de las culturas mayas clásicas de las tierras bajas se originaron en las tierras altas. Además, como explica el arqueólogo Robert J. Sharer,[228] durante todo el período clásico, los mayas de las dos regiones -tierras altas y bajas- seguían intercambiando bienes e ideas. Estos nexos históricos proveyeron una forma por medio de la cual los antecesores de los quichés pudieron haber heredado importantes elementos culturales de los mayas clásicos, incluyendo ideas políticas. Utilizando un argumento similar, G. Cook[229] sugiere que los campesinos posiblemente pudieron haber funcionado como transmisores históricos de la cultura clásica maya a los quichés. El argumento se basa en la tendencia de los campesinos de preservar formas culturales -costumbres- por largos períodos de tiempo.

Freidel[230] ofrece otra explicación de las similitudes entre la cultura maya clásica y la quiché postclásica. Propone que la destrucción del mundo maya clásico eliminó “la gran pared” cultural que separaba a los mayas clásicos de otros pueblos. En la transición al período postclásico,

> *las poblaciones migrar[on] de las tierras bajas del sur a los altos [... y esto] pudiera explicar los mitos de los quichés y otros grupos de habla maya de los altos. También explicaría los fuertes nexos entre el origen del mito quiché sobre los héroes gemelos en el Popol Vuh y las figuras teológico-políticas de los mayas clásicos de las tierras bajas.*

La hipótesis de Freidel concuerda con nuestras conclusiones acerca de las redes interestatales en que participaron los estados mayas clásicos y los quichés postclásicos. Según la historia quiché, relacionada con el origen de su dinastía y estado, los primeros fundadores quichés recibieron sus primeras ideas políticas cuando estaban en el Este de México. Hemos identificado este lugar con la Costa del Golfo (Tabasco y, tal vez, Yucatán).[231] Este dato histórico es importante porque la Costa del Golfo funcionaba como una zona de mediación entre los poderes centrales y periféricos de los dos “mundos”, el regional maya y el mesoamericano, durante los períodos clásico y postclásico. Por consiguiente, no debe sorprendernos que esta zona haya jugado un papel fundamental, no solo en el surgimiento del estado quiché, sino también en la transmisión de ideas políticas creadas originariamente por los mayas clásicos de las tierras bajas. Este sería un caso concreto que apoya la tesis de Freidel, en el sentido de que habrían sido movimientos hacia las tierras altas, asociados con la caída del mundo maya clásico, los que hicieron posible la transferencia de ideas políticas de los mayas clásicos al nuevo poder político del postclásico: el estado quiché.



103 Xolchún (Sacapulas, Quiché, Guatemala), ubicado en la confluencia de los ríos Negro y Blanco. En la cumbre se puede observar el sitio menor de Pacot. Reconstrucción hipotética hecha por Tatiana Proskouriakoff (1955).



VII. FLORA MESOAMERICANA

Junto con aspectos del desarrollo científico, urbanístico y artístico, la flora fue uno de los elementos que ayudaron a Paul Kirchhoff a caracterizar el concepto de Mesoamérica, por la significativa incidencia que tuvo en el modo de vida de sus pobladores. Los ecosistemas mesoamericanos llegaron a albergar entre 20,000 y 30,000 especies vegetales, algunas endémicas, es decir que sólo se conocían en la región. De esa gran diversidad, las de mayor importancia mundial son el maíz, el frijol, el cacao, el tomate, el chile, el algodón, el añil, el aguacate y el maguey (cuadro 7).

Cuadro 7: Plantas domesticadas en Mesoamérica

Nombre		**Nombre**	
Común	**Científico**	**Común**	**Científico**
achiote	*Bixa orellana*	jícama	*Pachyrrhizus erosus*
aguacate	*Persea americana*	jícaro	*Crescencia cujete*
algodón	*Gossypium hirsutum*	jocote	*Spondias purpurea*
anona	*Annona reticulata*	loroco	*Fernaldia pandurata*
ayote	*Cucurbita mixta*	maíz	*Zea mays*
bálsamo	*Myroxylon balsamum*	malanga	*Xanthosoma spp.*
cacao	*Theobroma cacaum*	mamón	*Meliccoca biiuga*
camote	*Ipomoea batatas*	marañón	*Anacardium occidentale*
copal	*Protium copal*	matasano	*Casimiroa edulis*
coyol	*Acrocomia mexicana*	nance	*Byrsonima crassifolia*
chicozapote	*Manilkara akras*	níspero	*Zapota zapotilla*
chilacayote	*Cucurbita ficifolia*	pacaya	*Chamaedorea spp.*
chile	*Capsicum spp*	pitahaya	*Hylocereus undatus*
chipilín	*Crotalia longirostrata*	quiquisque	*Xanthosoma spp.*
epazote	*Chenopodium nuttalliae*	tabaco	*Nicotiana rustica*
frijol	*Phaseolus vulgaris*	tecomate	*Lagenaria siceraria*
guayaba	*Psidium guaiava*	tomate	*Lycopersiconesculentum*
güicoy	*Cucurbita pepo*	vainilla	*Vanilla planifolia*
güisquil	*Sechium edule*	yuca	*Manihot esculenta*
hule	*Castilloa elastica*	zapote	*Pouteria sapota*

104 Ceiba Pentandra, árbol símbolo de Guatemala.

MAÍZ

De modo semejante a lo ocurrido con el arroz, que fue el alimento básico que facilitó el surgimiento y consolidación de la cultura china, y con el trigo, que jugó un papel parecido en la cultura occidental, el maíz fue fundamental para la cultura mesoamericana. El vocablo caribeño que designaba esta gramínea significa, en efecto, "lo que sustenta la vida".

Los botánicos no han descifrado cómo aconteció su domesticación, pues las mazorcas más antiguas, encontradas por los arqueólogos son pequeñas e indehiscentes (no liberan sus semillas en forma natural). En la actualidad se consideran dos hipótesis principales en relación con este proceso:

- el maíz deriva directamente del teosinte actual *(Euchlaena mexicana schrod),* planta de tres a cuatro centímetros de largo y uno de diámetro, cuya mazorca apenas llega a tener 8 ó 10 granos, o de un tipo primitivo de teosinte, que habría sido el antecesor silvestre tanto del maíz como del teosinte actual o,
- su antecesor directo fue una forma de maíz silvestre hoy desaparecida, siendo el teosinte, en cambio, una forma mutante.

Sobre la domesticación del maíz existe en el *Popol Vuh* el relato de la princesa Ixquic, quien consiguió una rica y abundante fecundación cuando cogió la barba, los pelos rojos de la mazorca y los arrancó, sin cortar la mazorca. De igual modo, se relata la creación del hombre:

> *De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. De este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con él crearon los músculos y el vigor del hombre.*

Probablemente su domesticación ocurrió hace más de 7,000 años, en una o en cada una de las siguientes regiones: cuencas del río Balsas (Michoacán) y Valle de Tehuacan,México y la región comprendida entre Chiapas y el Occidente de Guatemala. Hoy se cultiva casi en todo el mundo y representa la tercera cosecha en importancia después del trigo y el arroz. Sirve como alimento en tortillas, tamales, atoles, refrescos y bebidas embriagantes; forraje, piensos compuestos para aves de corral, cerdos y rumiantes y materia prima para la industria (almidón, aceite, proteínas, bebidas alcohólicas, edulcorantes, combustible).

FRIJOL

Al maíz le sigue en importancia el frijol o judía, planta leguminosa de gran uso en la alimentación humana de la mayoría de países de América Latina (ejote, camagua y granos secos), así como para forraje de animales. Las principales variedades mesoamericanas son: común *(Phaseolus vulgaris)*, piloy *(Phaseolus coccineus)*, botil *(Phaseolus polyanthus)*, ixcomite *(Phaseolus acutifolius)* e ixtapacal *(Phaseolus lunatus)*. A finales del siglo XV, miembros de las expediciones descubridoras llevaron el frijol a España. Hacia 1530 fue sembrado en la provincia española de Flandes, desde donde se extendió por Europa central.

CACAO

Los mayas empleaban la expresión *ka-ka-wa* para referirse a una planta, cuyas semillas emplearon los diferentes señoríos mesoamericanos como bebida (chocolate) y medio de intercambio. Probablemente, el cacao fue domesticado hacia el 1500 AC. En Centro América, las principales regiones cacaoteras fueron el área del Pacífico, desde Tehuantepec (México) hasta Nicoya (Costa Rica); y el Valle de Ulúa (Honduras). En Tenochtitlan, los gobernantes aztecas recibían tributo en cacao desde lugares lejanos como Nito (Honduras) y Nicaragua, y justificaban en sus escritos este derecho señalando que Quetzalcóatl había enseñado su cultivo a sus antepasados. En 1527 Hernán Cortés llevó semillas y tabletas de cacao a España. En el mismo siglo XVI su cultivo fue introducido en África, donde en la actualidad se obtienen las más abundantes cosechas, destacándose Costa de Marfil y Malasia. En nuestros días, sus semillas son empleadas en la elaboración de tabletas de chocolate, dulces, moles, medicamentos, cosméticos y jabones.

TOMATE

En la cocina mesoamericana, el tomate o jitomate (del náhuatl *xitli*, "ombligo" y *tomatl*) es una hortaliza básica en la preparación de condimentos y ensaladas. Es fuente valiosa de sales minerales y vitaminas, en particular A y C.

CHILE

Durante su primer viaje, Cristóbal Colón y los expedicionarios que le acompañaban se enteraron de que los moradores de las Antillas condimentaban sus alimentos con una especie singular, a la que llamaban chile, posiblemente el *Capsicum frutescens*, originario de América del Sur. Posteriormente, durante la conquista del imperio mexica, los españoles conocieron una especie semejante, el *Capsicum annuum*, cuyas semillas llevaron a España para su cultivo. De ahí, se expandió a Italia, Alemania e Inglaterra, durante la primera mitad del siglo XVI. También encontraron una variedad no picante, a la que llamaron chile dulce, chiltoma, chile pimiento o pimentón, que se emplea en la elaboración de recados y ensaladas.

AYOTE

Antes de la domesticación del maíz y el frijol, los pueblos mesoamericanos consumían diferentes variedades de calabaza: ayote *(Cucurbita moschata)*, güicoy *(Cucurbita pepo)*, pepitoria *(Cucurbita argyrosperma)*, chilacayote *(Cucurbita ficifolia)* y calabaza vinatera o calabaza de los peregrinos *(Lagenaria vulgaris)*. Actualmente se la emplea en la elaboración de dulces, frescos y recados, o como verdura. Su cáscara es usada también como recipiente. El ayote y el güicoy fueron llevados a Europa.

AGUACATE

Ingrediente distintivo de las ensaladas mesoamericanas es el aguacate, alimento muy rico en grasas y proteínas. En la actualidad, es también aprovechado en las industrias cosmética y farmacéutica. Las variedades de aguacate mexicano y guatemalteco se cultivan en el sur de España, Italia, Grecia, Israel, África del Sur y otros países.

ALGODÓN

En la actualidad las variedades de algodón más cultivadas en el mundo son la *Gossypium hirsutum* y *Gossypium mexicanum*, por su resistencia a plagas y enfermedades. Son originarias de Mesoamérica. Durante la época prehispánica, después de un proceso de teñido, sus fibras eran utilizadas en la elaboración de vestimentas, mediante el "telar de palito". En la actualidad, la indumentaria de los descendientes de los pueblos mesoamericanos en México y Guatemala, hecha de este producto, es muy apreciada y se exhibe en museos etnográficos de todo el mundo.

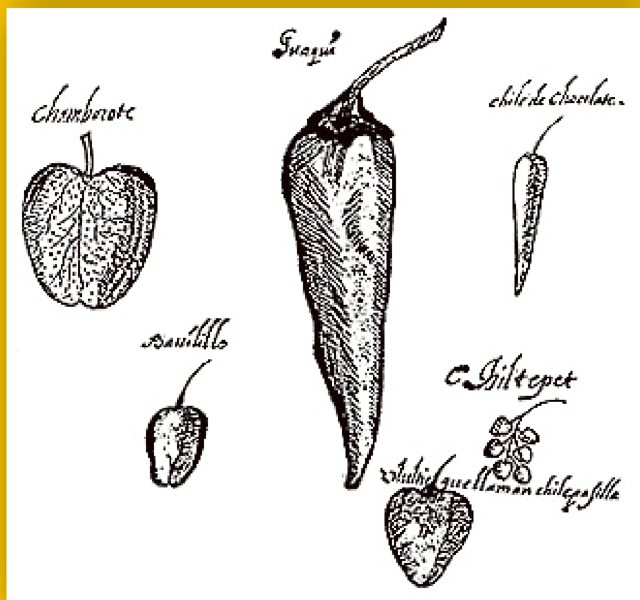
CEIBA

La flora incidió también en otras manifestaciones de la vida de los pueblos mesoamericanos. Tal es el caso de la ceiba (palabra taína), árbol conocido como *yaxché* en maya, *nou* en pocomchí, *inup* en jacalteco y *pochote* en náhuatl. Una de las novedades del Nuevo Mundo que más impresionaron a Cristóbal Colón fue precisamente el



105 Ocarina antropomorfa. Dignatario con mazorcas, clásico tardío, 23.2 x 17 cm, encontrada en Chamá (Alta Verapaz, Guatemala).







106 *Elaboración de tortillas. Dibujo que aparece en un documento colonial.*

107 *Dibujo de una planta de frijol, aparecida en el* ***Kreuter Buch****, de Jerome Bock, en 1542.*

108 *Variedades de chile. Dibujo que aparece en la* ***Recordación Florida*** *de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán.*

tamaño de las embarcaciones, hechas de una sola pieza del tronco de este árbol, en las que alcanzaban hasta 100 personas. Los mayas creían que el universo estaba formado por tres estratos principales: la bóveda celeste, la tierra y el inframundo. En esta concepción, la ceiba desempeñaba un papel importante, pues se consideraba que existían cinco ejemplares mitológicos de estos grandes árboles, que se ubicaban en los cuatro puntos cardinales y en el centro del mundo como enormes pilares que servían para sostener la bóveda de los cielos. Según la mitología maya, debajo de ella se encontraba Xibalbá y el *Chilam Balam* dice que es la morada de la diosa seductora Ixtabai, que atrae fatalmente a los hombres, ya sea para volverlos locos o matarlos. Durante la época prehispánica y colonial, a la sombra de las ceibas se realizaba el *tiangue* o mercado. Se aprovecha su madera, la flor del *pochote* para hacer fresco y un algodón de color café, llamado *kapoc*.

MAGUEY

Investigaciones microbiológicas hechas sobre excrementos humanos momificados mostraron que hacia el 7000 AC la población mesoamericana se alimentaba de hongos, ayote, cactos, chile, amaranto, frijol y maguey. El maguey es la palabra con la que los antillanos se refieren a la sábila, pero los españoles utilizaron este término para llamar así a todas las plantas que se le parecían. A mediados del siglo XVIII, Carlos de Linneo lo llamó *agave*. En náhuatl se le conoce como *metl* o *mexcalmetl*. Hay más de 100 variedades. Se le utiliza como alimento, fibra, bebida (pulque, mezcal, tequila) y material de construcción o para extraer vinagre, aceites y jabones. El *Agave americana* fue llevado a las Azores e Islas Canarias, con fines ornamentales y para la extracción de fibras; el *Agave angustifolia* y el *Agave cantala*, a Asia y África; el *Agave americana* y el *Agave lurida* a las costas del Mediterráneo; y el *Agave sisalana*, al este de África, Indonesia y Filipinas.

AÑIL O JIQUILITE

En la plástica, los ritos, la escritura y las industrias incipientes de Mesoamérica fueron muy utilizados algunos tintes vegetales, en especial el añil (del árabe *al-nil*, azul) o jiquilite (*Indigofera sufructicosa* e *Indigofera tinctoria*). Esta es una planta silvestre que crece en las sabanas y en los márgenes de los ríos.



109 Incensario zoomorfo, encontrado en Pueblo Viejo (Chichaj, Quiché). Un jaguar lleva en el pecho dos pochas de cacao. Período clásico terminal, 44.5 x 25 cm.

Durante la época prehispánica, dicho tinte fue empleado en la elaboración de textos y dibujos en los códices, en el teñido de telas y en ciertos rituales; además, en la pintura ornamental de piezas de cerámica, así como de estelas y templos.

En el Reino de Guatemala, el añil constituyó el principal rubro de exportación durante los siglos XVII y XVIII. Las áreas de mayor producción de esta planta fueron las alcaldías mayores de San Salvador y San Vicente, y la Gobernación de Nicaragua. En el territorio de lo que hoy es Guatemala las regiones añileras más importantes estaban en los actuales departamentos de Escuintla, Santa Rosa, Chiquimula y Zacapa.



PLANTAS MEDICINALES

Numerosas son las plantas mesoamericanas con propiedades curativas. Algunas de ellas fueron llevadas a Europa para combatir pandemias, tal es el caso de la zarzaparrilla (*Aralia nudicaulis*), la cañafístula (*Cassia nigra*), el bálsamo (*Miroxylon pereirae*) y la higuerilla (*Ricinus communis*).

GRANA O COCHINILLA

También se empleó como tinte la grana o cochinilla, obtenida de un insecto (*Coccus cacti*) que, al crecer y reproducirse en forma parasitaria en las nopaleras o tunas (*Opuntia cocconellifera*), almacena en su vientre un producto de color púrpura, utilizado para el teñido de telas. Entre 1840 y 1869 fue el principal cultivo de exportación en Guatemala. Por otra parte, el fruto del nopal era aprovechado para producir miel, vino, alcohol y confituras y sus hojas o pencas, para forraje.



FLORES

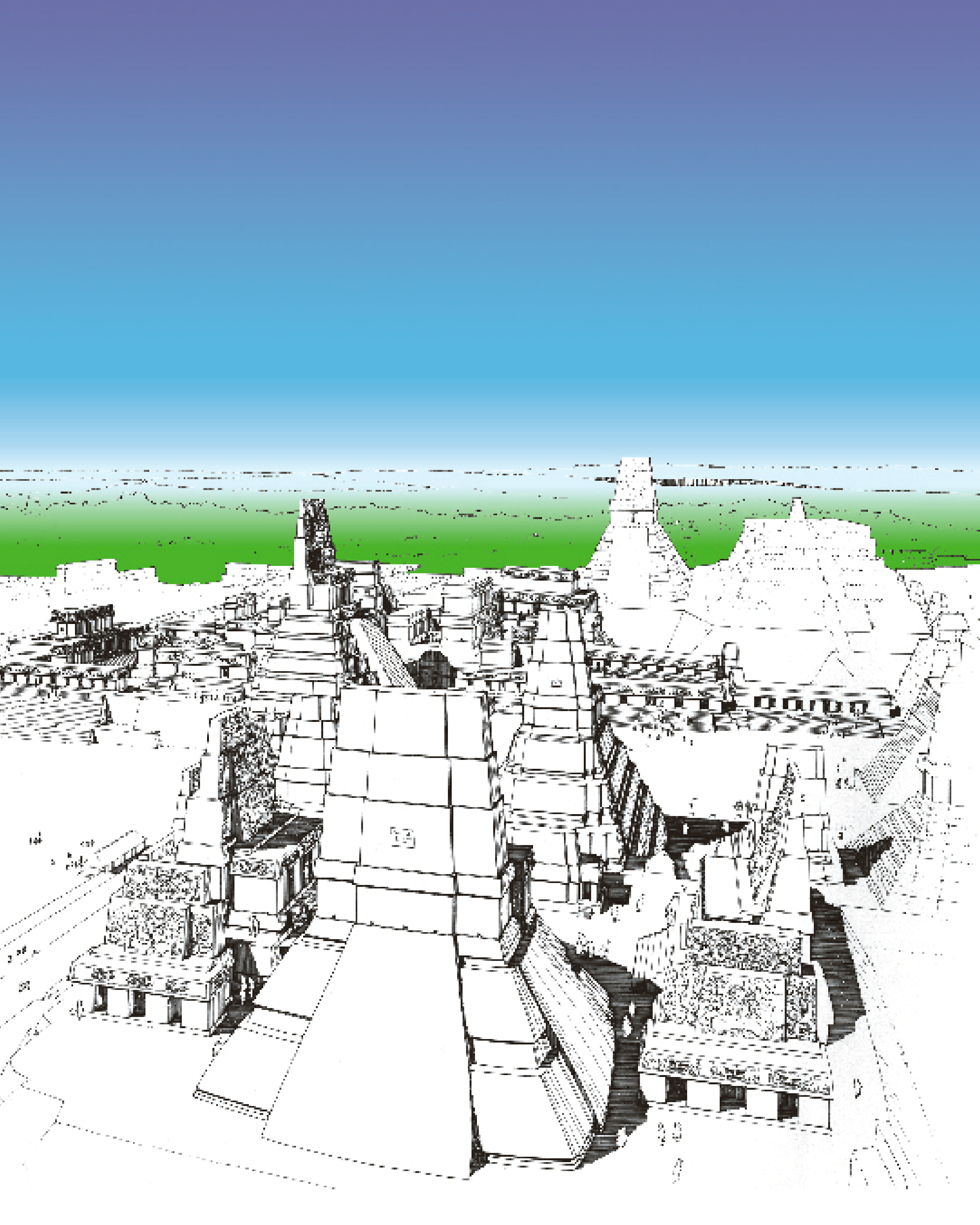
Cuando los conquistadores españoles llegaron a Tenochtitlan quedaron maravillados por la abundancia y variedad de flores de la región. Entre las muchas variedades de flores mesoamericanas algunas de las más conocidas son las dalias (*Dahlia spp*), la mejorana (*Ageratum houstonianum*), la flor de muerto (*Tagetes spp*), el nardo (*Polyanthes tuberosa*), el esquisúchil (*Buorreria huanita*), la flor de mayo (*Zephyranthes spp*) y la flor de pascua (*Euphorbia pulcherrima*).



110 Maguey

111 Indígena en el proceso de recoger, con una cola de venado, los insectos de la grana o cochinilla. Se separaban del nopal y se ponían en un cuenco plano, llamado xicapleste. Grabado de J. J. Alzate. Biblioteca del Palacio Real (Madrid, España, 1777).

112 Flor y árbol de Esquisúchil, La Antigua Guatemala, (Sacatepéquez).



VIII. URBANISMO EN MESOAMÉRICA PREHISPÁNICA

Cuando los conquistadores españoles llegaron al área actualmente designada como Mesoamérica, se asombraron de encontrar grandes ciudades, que les parecieron en todo comparables con las mayores del Viejo Mundo. Ellos no habían visto algo semejante en las islas del Caribe ni en las otras regiones colonizadas antes de 1519, año de la expedición de Hernán Cortés a México. Efectivamente, la existencia de centros urbanos, muchas veces de grandes dimensiones, ha sido uno de los rasgos que distinguen a la antigua Mesoamérica como un área de alto grado de desarrollo sociocultural. Sin embargo, la forma que adoptaron los centros urbanos mesoamericanos varió mucho a lo largo del tiempo y el lugar. Las mayores densidades de población urbana existieron en las ciudades del valle de México, en donde hubo un grado mucho más alto de planificación urbana y concentración de servicios. En contraste, las tierras bajas mayas y otras regiones se caracterizaron por poseer concentraciones de población urbana menos densas y más dispersas. En ambos casos es difícil establecer líneas claras de demarcación entre los agrupamientos de población que pueden ser considerados como ciudades y los que no.[232] En este trabajo se caracterizan como centros urbanos los sitios primarios que evidencian un grado apreciable de ordenamiento y planificación, y que poseyeron concentraciones de población relativamente grandes en comparación con las áreas rurales circundantes. Tales centros se presentan en Mesoamérica a partir del período preclásico medio, alrededor de 500 AC.

Problemas esenciales para la caracterización formal de las ciudades prehispánicas son su escala, el grado de agrupamiento o dispersión de los asentamientos, las formas de integración de los mismos y el nivel de planificación y coordinación centralizada que presentan. Aunque este trabajo se concentra en las características formales de los centros urbanos, conviene mencionar también sus características funcionales, tema éste que ha sido objeto de mucha discusión. Las ciudades desempeñaron una variedad de funciones económicas, políticas y religiosas, pero no siempre es posible discernir cuáles fueron las funciones predominantes de cada centro urbano en particular. Desde el punto de vista de los propios indígenas mesoamericanos, que se refleja en el léxico y las fuentes escritas del siglo XVI, el elemento esencial en la conceptualización de las ciudades fue la presencia de una residencia real que servía como centro administrativo para una región.[233] En gran medida, el concepto de ciudad implicaba la integración de ésta con el territorio controlado políticamente por un gobernante, de tal manera que podía ser considerada como una gran casa real. A esto debe añadirse el hecho de que la ciudad se conceptualizaba como el epítome de la vida civilizada y ordenada.

113 Tikal (Petén, Guatemala). Reconstrucción hipotética de H. Stanley, The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

COMPONENTES DEL "PATRÓN URBANO"

Joyce Marcus[234] distingue cuatro componentes básicos en los distintos asentamientos humanos, incluyendo las ciudades: a) partes homogéneas, que abarcan primordialmente las áreas de vivienda; b) parte central, que puede comprender áreas públicas, edificios administrativos, residencias de los gobernantes y edificios religiosos; c) vías de circulación, que integran espacialmente los otros componentes del asentamiento; y d) partes especiales, que pueden incluir áreas y edificios destinados a actividades productivas, de intercambio, de defensa, de recreación y otras. Esta categorización resulta útil para entender la organización de las ciudades prehispánicas:

a. *Partes homogéneas:* Al igual que en otras partes del mundo, los conjuntos de vivienda son los edificios más abundantes de la ciudad mesoamericana. En las ciudades prehispánicas de Guatemala las viviendas están formadas por patios, generalmente cuadrangulares. Alrededor de éstos se abren varios edificios independientes entre sí, los cuales incluyen dormitorios, una cocina, áreas de almacenamiento, y muchas veces un altar doméstico. El patio servía como área de trabajo y de interacción. Un elemento frecuente es el baño de vapor o temascal, que servía para propósitos higiénicos y medicinales.

   El tamaño, calidad y forma de construcción de los edificios domésticos variaron de acuerdo con factores temporales y geográficos, y de acuerdo con la posición social de sus habitantes. Sin embargo, las viviendas suelen compartir, además de los patios, el uso de plataformas que elevan su construcción sobre el nivel exterior.

   El grado de dispersión de los conjuntos habitacionales varió en distintas áreas y según las épocas, pero en la mayoría de ciudades las viviendas seguían un patrón relativamente amplio, que dejaba suficiente espacio para el cultivo de hortalizas y huertos. Este patrón cambió en el período postclásico, cuando se registró una tendencia hacia una mayor concentración de las viviendas. Sin embargo, en el actual territorio de Guatemala nunca se desarrolló un patrón urbano estrictamente rígido tal como el que se ha observado en las grandes ciudades del centro de México.

b. *Partes centrales:* La mayoría de ciudades mesoamericanas poseen un área central definida, que incluye una o varias plazas, alrededor de las cuales se distribuyen los edificios más conspicuos. Entre éstos, los más importantes son:
   i. templos, que usualmente se elevan sobre sus plataformas piramidales, a mayor altura que el resto de edificios;
   ii. juegos de pelota, edificios de uso especial que por su monumentalidad, sus funciones rituales y su ubicuidad en las ciudades prehispánicas merecen colocarse entre las partes centrales de las mismas;
   iii. las llamadas "acrópolis", grandes plataformas que sostienen conjuntos de edificios, los cuales pueden incluir templos, edificios administrativos y residencias reales. Algunas acrópolis parecen verdaderos palacios que, al igual que las viviendas comunes, incluían patios centrales, áreas estrictamente domésticas y áreas de culto.

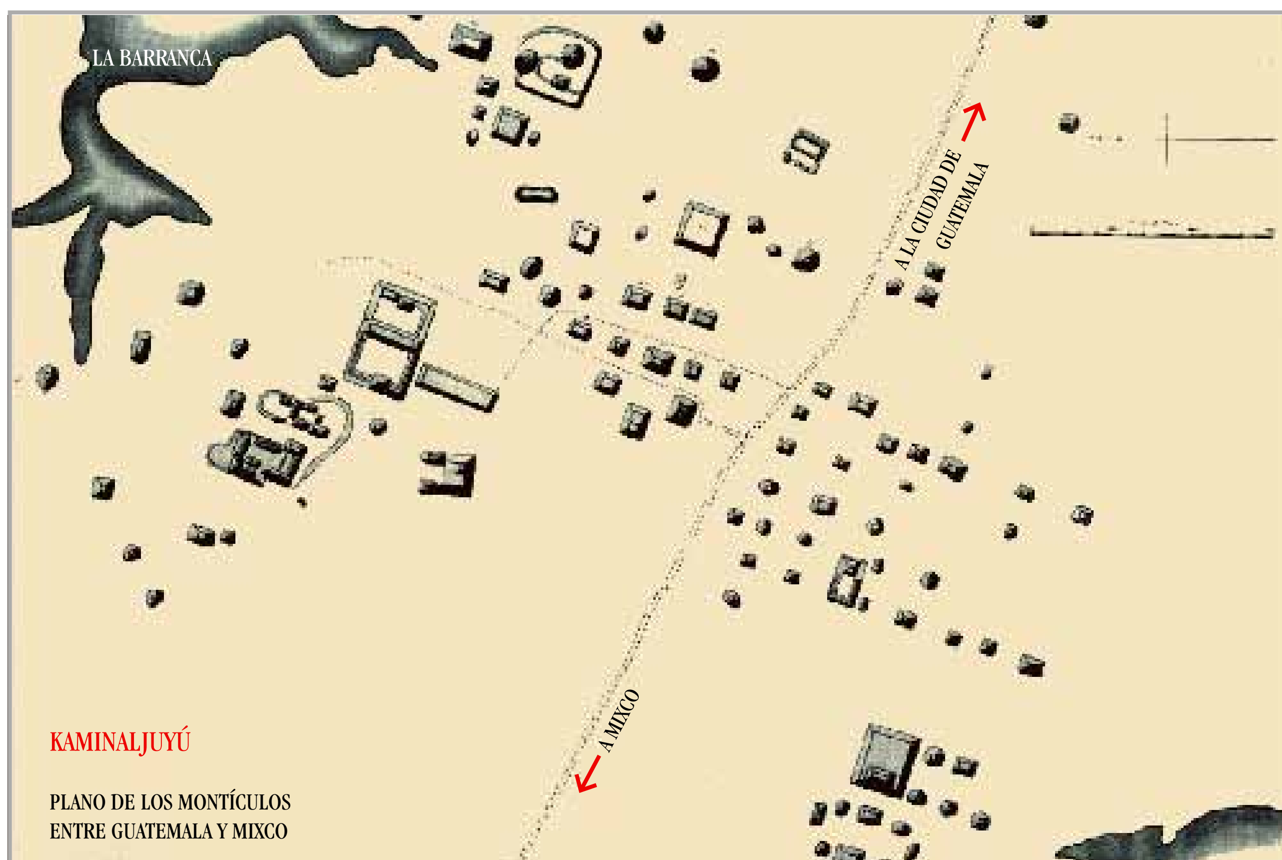
c. *Vías de circulación:* La mayor parte de las utilizadas a diario por la población fueron vías informales, que serpenteaban entre los conjuntos habitacionales dispersos. Sin embargo, en los asentamientos más concentrados es posible distinguir con claridad las vías de paso. Mención especial merecen las calzadas -grandes avenidas que conectan entre sí los conjuntos principales de muchas ciudades- pero que en muchos casos se han interpretado como avenidas procesionales que cumplieron funciones ceremoniales.

d. *Partes especiales:* Entre éstas, cabe resaltar:
   i. los muros defensivos que se han identificado en algunos sitios arqueológicos;
   ii. las aguadas, que en muchas regiones del Petén resultaron indispensables para contener el líquido vital durante la estación seca;
   iii. áreas especializadas de extracción o procesamiento de recursos tales como el pedernal, la obsidiana o el jade;
   iv. baños de vapor, que en algunas ciudades adquirieron dimensiones monumentales;
   v. altares y otras plataformas ceremoniales;
   vi. cementerios, identificados particularmente en sitios postclásicos del Altiplano.

Las secciones siguientes resumen en forma comparativa la forma y las adaptaciones de estos componentes básicos en casos específicos de centros urbanos prehispánicos a lo largo del tiempo, con atención especial a algunos centros de las diversas regiones de lo que actualmente es Guatemala.

---

114 Ruinas de Kaminaljuyú. Plano hecho por Alfred P. Maudslay y publicado en ***Biologia-Centrali-Americana: Archaeology****, 1889.*



PERÍODO PRECLÁSICO

UJUXTE

Se trata de uno de los centros urbanos más tempranos de Guatemala y se desarrolló en la costa suroccidental del Pacífico, entre los períodos preclásico medio y tardío.[235] En la época de su apogeo, Ujuxte fue una ciudad planificada, en la que tanto las plataformas residenciales como las estructuras mayores estaban dispuestas en un patrón regular, en su mayoría orientadas a 35° al este del norte magnético. El trazo de Ujuxte se aproxima a una cuadrícula cuyas vías de circulación adoptaron la bien definida forma de calles y avenidas. La parte central del sitio contiene una gran plataforma que sostiene un conjunto de siete estructuras, situadas en el lado norte de una plaza, cuyo lado oeste está cerrado por un gran montículo de forma piramidal. En el lado este de la plaza se encuentra el patio de juego de pelota. Además de su fecha temprana, llama la atención el patrón urbano de Ujuxte, de extraordinaria rigidez y regularidad, en comparación con la mayoría de ciudades prehispánicas de épocas posteriores.

KAMINALJUYÚ

Centro dominante en el altiplano central de Guatemala durante los períodos preclásico y clásico, Kaminaljuyú se desarrolló alrededor de una laguna situada en la parte occidental del valle en donde se asienta la actual ciudad de Guatemala. Desde aquí, dominaba una importante vía de comunicación entre la costa del Océano Pacífico y la cuenca del Río Motagua que conduce hacia el Océano Atlántico. En el preclásico tardío se había convertido en un centro regional de primer orden, caracterizado por sus construcciones monumentales de barro, en las que se han descubierto tumbas muy elaboradas,[236] y por sus magníficas esculturas, algunas de las cuales portan inscripciones jeroglíficas. Aunque las construcciones del período clásico modificaron ampliamente el sitio, en el plano del mismo puede distinguirse la traza de varios conjuntos que datan primordialmente del preclásico. El patrón arquitectónico más común en esa época consistió en series de plataformas elevadas, que se alinean a lo largo de plazas alargadas. Al final del período preclásico, existían

en Kaminaljuyú varias agrupaciones de estructuras formadas según este patrón, que se repite en numerosos sitios contemporáneos del altiplano y costa del Pacífico.[237]

Un rasgo que se ha identificado recientemente en Kaminaljuyú son los canales de irrigación que conducían agua desde la laguna hasta campos de cultivo situados en la periferia sur del sitio.[2]

TIKAL DURANTE EL PRECLÁSICO TARDÍO

Aunque las construcciones del período clásico alteraron profundamente el patrón urbano de Tikal, las investigaciones que se han llevado a cabo en esa gran ciudad permiten discernir parcialmente cómo era su conformación hacia el fin del preclásico. En esa época, la ciudad se centraba alrededor de dos grandes conjuntos de estructuras monumentales: la acrópolis norte y el conjunto ahora conocido como "Mundo Perdido". La primera era un conjunto de "patrón triádico", el cual consistía en una gran plataforma que sostenía tres templos que cerraban tres lados de un patio, dejando abierto el lado frontal. El templo situado al fondo es el mayor y obviamente preeminente. Estos conjuntos tenían connotaciones religiosas importantes, y desde fecha muy temprana se construyeron en él las tumbas más elaboradas de esta época.[239]

El conjunto arquitectónico Mundo Perdido se ajustaba a un patrón muy diferente, conocido como "Complejo Grupo E".[240] Este conjunto consistía en una gran pirámide cuadrangular con escalinatas en los cuatro lados, situada en el lado oeste de una plaza cuyo lado este estaba cerrado por una plataforma alargada



115 Fachada policroma, modelada en barro, del Edificio D-III-I, de Kaminaljuyú, clásico temprano, fase aurora. La altura de las figuras es de 35 cm. Fotografía de George Holton, 1969.

que sostenía tres templos. El primer ejemplo conocido de un ordenamiento urbanístico de este tipo es el Grupo E del vecino sitio de Uaxactún, del que varios autores han sugerido que su trazo estuvo dictado por las orientaciones astronómicas de la salida del sol durante los solsticios y equinoccios, aunque esta interpretación ha sido puesta en duda.

Se ha identificado una calzada que unía los dos conjuntos principales de Tikal en el preclásico. Posteriormente, esta vía de comunicación desapareció bajo construcciones del período clásico. La enorme actividad constructiva del clásico también dificulta el estudio de las áreas de habitación preclásicas, que fueron completamente alteradas en los siglos siguientes.

Con todo y su importancia, Tikal era un centro de proporciones moderadas en comparación con los grandes sitios que se desarrollaron en el extremo norte del Petén, alrededor de El Mirador. Durante el preclásico tardío se construyeron en este sitio algunas de las estructuras más voluminosas jamás erigidas en Mesoamérica. La pirámide de la Danta se eleva 72 metros sobre el suelo y su base cubre un área de 500 x 350 metros.[241] Sin embargo, éste y varios otros edificios de grandes proporciones de El Mirador son conjuntos de patrón triádico, esencialmente similares a la acrópolis norte de Tikal. El Mirador contaba también con una muralla que circundaba los conjuntos principales a lo largo de extensa línea. De gran interés es el sistema de calzadas que, teniendo su centro en este gran sitio, lo unían con otros sitios importantes del entorno, aparentemente subordinados. La calzada que comunica El Mirador con el sitio de Tintal tiene una longitud de 25 kilómetros.

PERÍODO CLÁSICO

TEOTIHUACAN

Durante su apogeo, entre 300 y 600 DC, Teotihuacan fue una de las mayores ciudades del mundo. Localizada en el valle de México, llegó a cubrir una extensión de 20 kilómetros cuadrados y tuvo una población que se calcula en más de 100,000 habitantes, lo que da una densidad aproximada de 5,000 habitantes por kilómetro cuadrado.[242] Desde sus inicios, Teotihuacan fue una urbe planificada según un sistema ortogonal de calles y avenidas. El Río San Juan, que atraviesa la ciudad de este a oeste, fue conducido por medio de canales que siguen la misma orientación de las vías de circulación.

El eje central de la ciudad estaba formado por la Avenida de los Muertos, cuya orientación de 15.5 grados al noreste dictaba la de todo el conjunto urbano. La parte norte de dicha calzada estaba bordeada por grandes conjuntos arquitectónicos que incluían un gran número de templos. El conjunto urbano estaba dominado por dos voluminosas pirámides, hoy conocidas como del Sol y de la Luna, que fueron erigidas hacia el final del período preclásico. Igualmente imponente era el gran recinto cuadrangular conocido como La Ciudadela, rodeado por plataformas escalonadas y dominado por la pirámide actualmente conocida como Templo de Quetzalcóatl. Se calcula que la gran plaza del interior de la ciudadela pudo haber contenido hasta 100,000 personas, durante el transcurso de las ceremonias públicas.[243]

El grueso de la población de Teotihuacan vivía en conjuntos de apartamentos de forma cuadrangular, delimitados por muros corridos, interrumpidos solamente por puertas pequeñas, lo que proporcionaba un máximo de privacidad a sus habitantes. Estos conjuntos contenían varios apartamentos, cada uno de ellos formado por habitaciones dispuestas alrededor de patios cuadrados, y es probable que también pequeños templos. Cada conjunto pudo haber albergado entre 60 y 100 personas. Estos conjuntos de apartamentos se comunicaban entre sí por medio de calles dispuestas en forma ortogonal, conformando un patrón urbano muy denso.

Teotihuacan mantuvo extensas redes de intercambio y contactos políticos con otras partes de Mesoamérica, y hay evidencia de que, durante su apogeo, el centro urbano adquirió un carácter cosmopolita. Se han identificado barrios habitados por extranjeros, tales como el "barrio oaxaqueño" situado en la periferia occidental de la ciudad. En este sector se han encontrado cerámica y entierros humanos dispuestos en el estilo característico de Monte Albán y otros lugares de Oaxaca.

El patrón urbano establecido en Teotihuacan, y proseguido en Tula, se mantuvo vigente en el centro de México en Tenochtitlan y otras ciudades hasta la época de la conquista española. Este patrón contrasta fuertemente con otras regiones de Mesoamérica, cuyo desarrollo urbano se caracterizó por presentar patrones menos formales.

TIKAL DURANTE EL CLÁSICO TARDÍO

Durante el clásico tardío, Tikal era la mayor ciudad del Petén, con una población que se calcula entre 65,000 y 80,000 personas. Esta población vivía en una serie de conjuntos habitacionales dispersos a lo largo del terreno, con mayor concentración en las inmediaciones de los conjuntos arquitectónicos principales, y densidades decrecientes hacia la periferia. Los límites formales del sitio pueden establecerse por la localización de dos grandes muros defensivos provistos de fosos, que cierran los lados norte y sureste del sitio. El área

circundada por estos muros y bajos que rodean al sitio es de 120.5 km^2, para la que se calcula una densidad de población de 538 habitantes por kilómetro cuadrado.[244] Este tipo de asentamiento disperso permitía que cada conjunto de vivienda contara con jardines de frutales, hortalizas e incluso milpas pequeñas.

Un factor clave para el sostenimiento de la población fueron las aguadas, grandes depósitos artificiales que contenían agua de lluvia, la única disponible durante la estación seca, pues la ciudad no contaba con fuentes de agua permanentes. Para llenar estas aguadas, los arquitectos de Tikal aprovecharon al máximo el drenaje de los conjuntos arquitectónicos mayores. La parte central de la ciudad incluía la acrópolis norte, que continuó su desarrollo como un conjunto de patrón triádico al que se añadió una serie de pirámides en el lado sur, confrontando la plaza principal. En los lados este y oeste de la plaza se construyeron grandes templos piramidales, mientras que el lado sur estaba cerrado por la acrópolis central, un gran conjunto de palacios que seguramente incluía residencias reales y edificios administrativos. Un pequeño patio de juego de pelota se construyó en el área de la plaza, pero Tikal contaba además con un conjunto de tres patios de juego en las inmediaciones del antiguo complejo de conmemoración astronómica, que para esta época había sufrido extensas modificaciones. Un rasgo urbanístico muy propio de Tikal en el clásico tardío fueron los "complejos de pirámides gemelas", plazas flanqueadas, al este y oeste por dos pirámides idénticas, cada una provista de cuatro escalinatas; al sur por un pequeño palacio, y al norte por un recinto que contenía una estela esculpida. Durante más de un siglo se construyeron complejos de este tipo para conmemorar cada final de katún, período que se aproxima a 20 años.

Tres grandes calzadas irradiaban a partir del sector central. Se trataba de avenidas elevadas, construidas de mampostería y estuco, con una inversión de trabajo tan grande como la de los grandes templos. La mayor de ellas, la llamada actualmente Calzada Méndez tiene 60 metros de ancho y un kilómetro de largo, y une el sector central del sitio con el templo de las inscripciones, donde se amplía formando una gran plaza. Aunque existen numerosos conjuntos habitacionales en las inmediaciones, este esfuerzo constructivo no parece haber sido motivado primordialmente por el flujo de personas en sus actividades ordinarias. Por otra parte, no se encuentran en las ciudades clásicas mayas vías de comunicación que integren formalmente los sectores habitacionales, sino que las calzadas suelen conectar las partes centrales de los sitios con templos aislados o conjuntos de edificios rituales y religiosos. De todo ello se deduce que su función principal parece haber sido la de servir como vías procesionales.



116 Maqueta de Tikal, Petén, tallada en piedra caliza. Fue encontrada en Mundo Perdido. Alto: 10 cm, Largo: 39 cm; ancho: 25 cm.



117 Sector central de Tikal (Petén, Guatemala). Reconstrucción hipotética elaborada por National Geographic Society. La Acrópolis Norte está al centro; la Calzada Maler y el mercado están en el extremo izquierdo.

COTZUMALGUAPA

Situada en la bocacosta de Escuintla, Cotzumalguapa fue una de las mayores ciudades del sur de Mesoamérica y el principal centro de poder político e innovación cultural del sur de Guatemala, durante el clásico tardío.[245] Recientes investigaciones realizadas en el lugar han revelado una extensa zona de asentamientos continuos que cubría alrededor de 10 km^2. Dentro de esta zona se encuentran los conjuntos de El Baúl, El Castillo y Bilbao, tradicionalmente considerados como sitios individuales, pero que deben más bien tenerse como los principales conjuntos de arquitectura y escultura monumental que integraron esta gran ciudad. Los sedimentos volcánicos que se han depositado a través de los siglos ocultan casi por completo los sectores habitacionales, por lo que no es posible estimar la densidad de los asentamientos u ofrecer cálculos de población.

Uno de los rasgos más intrigantes de Cotzumalguapa es precisamente la ausencia de un sector central claramente definido. Los dos conjuntos arquitectónicos más grandes, El Baúl y Bilbao, se encuentran hacia los extremos norte y sur de la ciudad, separados por una distancia de tres kilómetros. Ambos

sitios están formados por plataformas de tipo acrópolis, pero se diferencian en su conformación arquitectónica. Bilbao se caracteriza por plataformas abiertas que sostienen grupos de patios más bien amplios, en tanto que El Baúl presenta una serie de recintos cerrados, patios pequeños y circunscritos. No parece haber una plaza central, rasgo usual en la mayoría de ciudades mesoamericanas, aunque ésta podría encontrarse en el sector de El Castillo, rodeado de estructuras que no alcanzan la monumentalidad de las de los dos conjuntos mayores. La conformación arquitectónica de El Baúl sugiere que este conjunto pudo haber tenido funciones defensivas.[246] Se han identificado dos grandes patios de juego de pelota en El Baúl.

Cotzumalguapa contaba con un complejo sistema de calzadas que, a diferencia de las de Tikal y otros sitios de las tierras bajas mayas, se extendían para integrar amplios sectores del sistema de asentamientos. La mayor es la Calzada Gavarrete, que cubre la distancia entre El Baúl y Bilbao. A lo largo de su recorrido mantiene una anchura promedio de 14 metros, y cuenta con un pavimento empedrado. De gran importancia es la presencia de un puente, rasgo poco común en las ciudades mesoamericanas, que se construyó para salvar la garganta de un río en las inmediaciones de El Baúl. El puente mismo, seguramente hecho de madera, ha desaparecido pero se conservan sus cimientos, muros formados por grandes rocas que se extienden alrededor de 30 metros en ambos lados del río. Además, se han identificado en la zona otros dos puentes de menores dimensiones.



118 Mapa del núcleo arqueológico de la región de Cotzumalguapa, Escuintla, tal como existe en la actualidad. Dibujo de Oswaldo Chinchilla Mazariegos.

PERÍODO POSTCLÁSICO

TENOCHTITLAN

Durante los siglos anteriores a la conquista española, Tenochtitlan, capital del imperio azteca, fue la ciudad más grande de Mesoamérica. Gracias a la abundante documentación que se produjo en el siglo XVI, se conocen muchos detalles acerca de la conformación y funcionamiento de este gran centro, sobre cuyas ruinas se erigió la ciudad española de México. Las excavaciones arqueológicas efectuadas en muchos lugares de la capital mexicana han revelado nuevos detalles sobre la antigua ciudad, que se calcula pudo haber tenido una población de entre 150,000 y 225,000 habitantes.[247]

Los aztecas establecieron su capital en 1325, en una isla de Texcoco, un gran lago salino, de bajo nivel, que antiguamente ocupaba una gran parte del Valle de México. El lago y sus alrededores habían sido habitados desde miles de años atrás. Sus habitantes desarrollaron un sistema extremadamente eficiente de producción agrícola por medio de jardines elevados construidos en las riveras pantanosas del lago, llamados “chinampas”. La alta productividad agrícola de las chinampas permitió el sostenimiento de poblaciones muy densas en las zonas circundantes.

Por la misma época se estableció en una isla cercana la ciudad de Tlatelolco que, a pesar de su cercanía, fue una ciudad independiente hasta 1473, año en fue conquistada por Tenochtitlan después de una cruenta guerra. Ambas ciudades se centraban alrededor de grandes recintos ceremoniales, dominados por sus respectivos templos mayores, que en ambos casos era un templo doble dedicado al culto de dos dioses importantes. Además, los recintos ceremoniales contenían muchos otros templos. En las áreas cercanas se encontraban los palacios de los reyes.

Tenochtitlan estaba dividido en cuatro cuadrantes por medio de avenidas que surgían desde el recinto ceremonial. Después de su conquista, Tlatelolco vino a constituir un quinto cuadrante. Estos cuadrantes estaban subdivididos en barrios que poseían sus propios templos y eran gobernados por funcionarios militares y administrativos. Todo el espacio restante disponible en ambas islas estaba ocupado por viviendas, muchas de las cuales incluían pequeños jardines flotantes, llamados "chinampas". Las viviendas se construían de adobe, con techos planos sostenidos por vigas de madera. La ciudad estaba surcada de canales que permitían el acceso a muchas viviendas por medio de canoas.

En varias ocasiones a lo largo de su historia, la ciudad sufrió inundaciones causadas por los niveles cambiantes del lago. Con el fin de controlar este problema y para establecer comunicación directa con el litoral, se construyó un complejo sistema de obras hidráulicas a base de diques, canales y calzadas, que prestaban un carácter único a la ciudad. Bernal Díaz del Castillo[248] relata con candidez la primera impresión que tuvieron los conquistadores españoles al ver la gran capital azteca:

> *y desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas sobre el agua, y en tierra firme otras grandes poblaciones, y aquella calzada tan derecha por nivel como iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas y encantamientos que cuentan en el libro de Amadís, por las grandes torres y cúes y edificios que tenían dentro en el agua, y todas de cal y canto, y aun algunos de nuestros soldados decían que si aquello que veían si era entre sueños. Y no es de maravillar que yo aquí lo escriba desta manera, porque hay que ponderar mucho en ello, que no sé como lo cuente, ver cosas nunca oídas ni vistas y aún soñadas como vimos.*

CAUINAL

Situado a la vera de un afluente del río Chixoy, en una estrecha garganta, este sitio quedó inundado tras la construcción de la represa hidroeléctrica de Pueblo Viejo. En la época de la conquista española era un centro plenamente activo, que dominaba la parte media del drenaje de este río. Cauinal ofrece un buen ejemplo del patrón urbano del período postclásico en Guatemala, debido a que fue investigado con algún detalle antes de su inundación, y la investigación abarcó tanto los conjuntos de arquitectura monumental como los sectores habitacionales.

Los trabajos de rescate previos a la inundación revelaron importantes detalles del patrón urbano.[249] El sitio consiste en cuatro conjuntos de arquitectura monumental, cada uno de los cuales presenta una plaza con un altar central, flanqueada por un templo piramidal y dos plataformas alargadas. El templo del conjunto principal es una pirámide de diez metros de alto con templos gemelos. Este conjunto es mucho mayor que los otros, y cuenta además con un patio de juego de pelota. Alrededor de estos conjuntos, ocupando todo el espacio disponible en ambos lados del río, hay una densa zona de viviendas, que se calcula pudo haber albergado a una población entre tres y cuatro mil habitantes.[250]

A diferencia de Tikal, los conjuntos habitacionales de Cauinal están densamente agrupados, sin dejar espacio para áreas de cultivo. Este patrón se repite en otros sitios postclásicos del Altiplano, y en buena parte se explica por motivaciones defensivas. Cauinal carece de estructuras defensivas, pero su situación poco accesible en la garganta del río parece haber garantizado la defensa del sitio. Otras ciudades postclásicas se situaron en estrechas lenguas de tierra rodeadas de barrancos, y en algunos casos contaron con parapetos defensivos que limitaban el acceso a ellas.

OBSERVACIONES FINALES

En este breve repaso del urbanismo de algunas ciudades prehispánicas de Guatemala, que incluyó adicionalmente los casos mexicanos de Teotihuacan y Tenochtitlan, llaman la atención tanto las continuidades como la variabilidad regional y temporal. Como se indicó al inicio, los componentes esenciales de los centros urbanos no experimentaron gran variación a lo largo del tiempo. Sin embargo, las formas y ordenamientos que adoptaron exhiben un grado bastante alto de variabilidad, para lo que basta comparar sitios tales como Ujuxte, Tikal y Cauinal.

El rígido patrón de distribución de las estructuras de Ujuxte es poco usual en épocas posteriores, pero los componentes centrales del sitio, tales como la plaza, estructuras piramidales, juego de pelota y otros, son esencialmente similares a los que se presentan en Tikal durante el clásico tardío. La dispersión de los asentamientos, ejemplificada en el mapa de este sitio, es un rasgo bastante usual en los asentamientos prehispánicos, pero contrasta marcadamente con sitios postclásicos tales como Cauinal. Desafortunadamente, no se cuenta para todos los sitios descritos con datos arqueológicos igualmente detallados, lo que limita las posibilidades de comparación. El hallazgo reciente del sistema de calzadas y puentes de Cotzumalguapa, en un área donde anteriormente no se conocía la existencia de tales vías, es un ejemplo de las enormes posibilidades que ofrece la investigación de los patrones urbanos prehispánicos de Guatemala.



IX. ESCRITURA, MATEMÁTICA Y ASTRONOMÍA EN MESOAMÉRICA

INTRODUCCIÓN

Cuando Paul Kirchhoff[251] definió la región que llamó Mesoamérica, una de las características, entre otras, que le sirvió de base para la precisión del concepto fue la "escritura jeroglífica: signos para números y valor relativo de éstos según la posición; libros plegados estilo biombo; anales históricos y mapas".

De todas las clasificaciones geográficas de las culturas indígenas de América que habitaron el continente, sólo la región llamada Mesoamérica dispuso, desde muy temprano en su historia, del uso de grafías para transmitir mensajes. Sabido es que las culturas incaicas y quizás algunas de las que les precedieron usaban un sistema para memorizar relatos, mas tales sistemas nunca llegaron a utilizar signos con valores, ya fueran logográficos o fonéticos. Esta singularidad coloca al área mesoamericana a la par de las culturas del viejo continente y de Asia, en lo relativo a la transmisión de la memoria histórica de sus pueblos.

Toda escritura es un sistema de almacenamiento de información. Ciertamente, mucho antes de que se inventase la escritura existió la memoria humana, y con frecuencia grupos específicos de personas eran entrenados para garantizar a la comunidad la salvaguarda de su pasado. Sin embargo, hay una gran diferencia entre la transmisión de información que se hace de forma escrita, es decir, mediante dibujos o signos esculpidos o pintados, y que es por ello más eficiente y fácil de guardar, que aquella otra que depende sólo de la memoria y la transmisión oral.

Básicamente todas las formas de escritura pertenecen a uno de esos dos grupos: escritura de sonidos o fonética y escritura de pensamientos o ideográfica.

En la escritura ideográfica, un dibujo de un árbol significará la idea de "árbol" o "verde". La escritura fonética o de sonidos es, en cambio, mucho más compleja porque la idea, por ejemplo, de "árbol", debe ser traducida primero a sonidos de esa palabra y tales sonidos ser hechos visibles después por medio de signos sobre una superficie. Asimismo, la mayoría de los signos fonéticos no muestran parecido ni tienen relación alguna con la idea original, por lo que deben ser traducidos de nuevo a la palabra específica y de ahí a la idea original, que debe ser entendida en la mente del lector. Este es, en realidad, un proceso complicado que, sin embargo, ha tomado la delantera sobre los sistemas puramente ideográficos como el chino y sus derivados. De hecho, todas las civilizaciones mantienen ciertos signos de carácter eminentemente simbólico y convencional, tales como los números (2, 3, y otros), las denominaciones ($, £, Q y otras) o los matemáticos (+, -, ÷, entre otros).

La ventaja fundamental del sistema fonético sobre el ideográfico es el pequeño número de signos que se necesita memorizar y utilizar. Por ejemplo, mientras que la escritura china tiene casi 50,000 signos para expresarse en forma literaria (o entre 2,000 a 4,000 para un uso elemental), los sistemas silábicos o alfabéticos suelen oscilar entre 20 y 60 signos.

---

119 Marcador de juego de pelota tallado en piedra, diámetro 60 cm, período clásico, encontrado en Cancuén (Petén (Guatemala).

Al inicio de la civilización urbana en el Medio Oriente, hacia el cuarto milenio antes de nuestra era, ya existía el uso de sellos con marcas personales o personalizadas que se utilizaban como las "firmas" de las personas. El surgimiento de la escritura, aunque como sistema usado únicamente por una clase profesional de elite, es evidente a partir de 2,000 AC. En China se la conocía en el segundo milenio antes de nuestra era, y en Mesoamérica hay indicios de que poco después del 1000 AC había un sistema rudimentario de signos.

ESCRITURA EN MESOAMÉRICA

La evidencia actual indica que la escritura emerge en Mesoamérica en una zona representada por la franja que se extiende desde Oaxaca y la parte central de Veracruz, en México, hasta la región sur del área maya, pero excluyendo Yucatán.[252] Las más sólidas fechas para ello deben situarse en el preclásico medio (c 600 AC). Las culturas que participaron en este proceso son la olmeca, la de Monte Albán del Valle de Oaxaca (y posiblemente su antecesora de la fase Rosario), las de la costa del Pacífico de Guatemala, extendiéndose al altiplano, y quizá las culturas del sur de Veracruz y Tabasco. Los sitios más importantes con monumentos escritos tempranamente son Cerro de las Mesas, Tres Zapotes, Chiapa de Corzo y La Venta, en la región olmeca; Monte Albán, en Oaxaca; Izapa, Takalik Abaj, El Baúl y El Trapiche en la costa del Pacífico de Guatemala; y Kaminaljuyú y El Portón, en el altiplano guatemalteco.

En estas culturas hay ciertos elementos o características que son comunes, pero que no indican necesariamente una relación histórica o una difusión de una cultura sobre otra. Entre las características comunes destacan el formato en dobles columnas más que el formato lineal, el orden de lectura de izquierda a derecha, y el sistema numérico de puntos y barras. Algunas de estas características son comunes a otras formas escriturarias de civilizaciones como la china, la egipcia y la sumeria. Se ha explicado que, entre otras razones, el orden de lectura de izquierda a derecha pudo haber obedecido al hecho de que, al



120 Estela 1 de El Baúl (Santa Lucía Cotzumalguapa Escuintla, Guatemala). La columna de jeroglíficos registra una fecha en estilo maya, equivalente a 11 ó 36 DC. Altura aproximada: 1.80 m.

121 Monumento 1 de El Portón (Baja Verapaz, Guatemala), alto 2.30 m. Tiene un texto jeroglífico muy temprano. Dibujo elaborado por R.J. Sharer y D.W. Sedat.

pintar sobre tela o papel, quería evitarse ensuciar la superficie con el brazo, ya que la mayor parte de la población mundial escribe con la mano derecha. En cuanto al uso, extendido en muchas partes, de las columnas dobles, ello estaría de acuerdo con la visual humana, que responde más al formato vertical que a una perspectiva lineal. La numeración de barras y puntos parece ser una característica común de las culturas mesoamericanas, aunque con algunas diferencias locales (por ejemplo, la profusión de puntos de los códices mixtecos frente a la combinación de puntos y barras de la escritura maya), y respondería a un sistema arbitrario de contar con los dedos de la mano.

Teniendo en cuenta todas estas características, el debate sobre el origen de la escritura en Mesoamérica tiende a asignar a la cultura olmeca cierta precedencia sobre la de Oaxaca, basándose en el supuesto de la convención iconográfica conocida como *pars pro toto*, en que la presencia de un elemento indicaría la presencia de la totalidad del conjunto. En los monumentos 41 y 42 de San Lorenzo, en el sello de Tlatilco y en la llamada Placa Humboldt (todos ellos correspondientes a la región olmeca) aparecen, en efecto, signos que parece fueron utilizados como elementos indicativos de mensajes. Además, el Monumento 13 de La Venta, esculpido en la fase IV que termina en 600 AC y que es contemporáneo del Monumento 1 de San José de Mogote en el Valle de Oaxaca, tiene una columna, aunque breve, de signos interpretados como jeroglíficos.[253]

En la zona sur de Mesoamérica (costa del Pacífico y altiplano de Guatemala), la escritura pudo haberse hecho presente hacia 400 AC, tal como aparece en el Monumento 1 de El Portón y en algunos de Kaminaljuyú como la Estela 10; asimismo en el Altar 12 y en el Monumento 11 de Takalik Abaj se encuentran esculpidos signos glíficos que tienen ya características de una escritura formalmente utilizada para expresar mensajes reconocibles.

Pueden distinguirse en el área cuatro grupos de escrituras, que dan lugar a la siguiente clasificación: 1) Maya, 2) Izapa Mayor o epi-Olmeca, 3) Itsmiano del Oeste y 4) de Oaxaca o Mixteca/Zapoteca. Una clasificación como ésta siempre es controversial por la ausencia, inclusión o exclusión de algunas formas de difícil catalogación. Además, debe tenerse en cuenta el factor temporal ya que, por ejemplo, la escritura azteca no se utilizó sino hasta el período postclásico tardío (1200-1550), mientras que otras desaparecieron muy tempranamente como ocurrió con las escrituras de la costa del Pacífico de Guatemala y de su altiplano, que ya no volvieron a usarse después del lapso comprendido entre 250 y 300.

De todas maneras, en lo referente al inicio de la escritura en Mesoamérica puede establecerse que: a) El Portón, Kaminaljuyú y Takalik Abaj, y posteriormente Chalchuapa y El Baúl, formaron un conjunto que se puede identificar como maya; b) Cerro de las Mesas y Tres Zapotes, un segundo grupo clasificable como itsmiano del oeste, y c) Tuxtla e Izapa, otro conjunto designado como izapa mayor o epi-olmeca. Esto deja a La Venta, Chiapa de Corzo y San Lorenzo como ejemplos del área olmeca y al Valle de Oaxaca y sus escrituras descendientes como del tipo proto mixteco/zapoteca.

IDIOMAS

Básicamente, en el preclásico medio ya se están codificando los sistemas de escritura de acuerdo con los idiomas que representan. Con algunas excepciones, puede decirse que el llamado Maya Clásico del Sur, de origen cholano–tzeltalano, y cuyos descendientes son el chortí y el choltí,[254] era el idioma representado por la escritura de la zona maya de Mesoamérica. El mixe–zoque o proto–mixe–zoque estaba representado por la escritura de la zona de Izapa o epi-olmeca, y el proto zapoteca/mixteca u oto–mangue, por la escritura del valle de Oaxaca.

Dos idiomas quedan todavía fuera de esta clasificación preliminar: el representado en el área olmeca y el de Teotihuacan, escritura y lengua las de este último sitio que están siendo actualmente objeto de descubrimiento y estudio.[255] Hay cierta probabilidad, aunque todavía resulte difícil probarlo, de que el primigenio idioma olmeca haya sido un antecesor del totonaca. Es más seguro, en cambio, que la escritura y el habla de Teotihuacan en el centro de México hayan sido el origen del nahua, idioma que luego se esparce en sus diversas variantes por el área central del valle de México, llegando incluso al sur de Mesoamérica, hasta lo que es la actual Nicaragua, a través de las poblaciones mexicanas que ahí emigraron. La destrucción de Teotihuacan y su abandono hacia el 600 hicieron que se perdiera el sistema escrito en sus sucesores los toltecas, pero quizá revivió posteriormente en la escritura ideográfica de los aztecas.

EL ESCRIBA

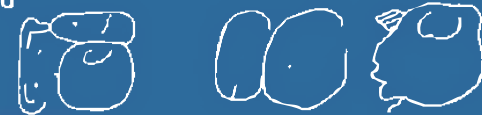
Las investigaciones realizadas indican que los escribas, que eran predominantemente varones aunque hubo el caso de alguna que otra mujer, ocupaban una posición privilegiada como miembros de la elite cortesana e, incluso, alguna vez, de las casas reales. Esta preeminencia se explica por el hecho de que eran personas versadas en las historias y mitos de la sociedad, y conocían los nominales (o nombres) de los gobernantes y de las deidades.


a


b


c


d


e


f


g


1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11


1
2
3
4
5
6
7

El escriba (*Ah Tz'ib'* o *Itsat*) era un pintor especialmente experto en escribir sobre papel del árbol ficus (*ficus bonplandia* o *ficus centifolia*) u otras superficies vegetales como la corteza del amatle. Se han logrado identificar los nombres de algunos de ellos, por aparecer grabados en las estelas o pintados en vasijas, cuencos y platos. Tal es el caso, por ejemplo, de Ah Maxam, hijo del rey de Naranjo y de una señora de la familia real de Yaxhá.[256]

Entre sus conocimientos estaban además los relativos a la obtención y elaboración de los colorantes para las pinturas y las técnicas para esculpir los textos en piedra, tareas en las que eran asistidos por ayudantes que se encargaban de los trabajos previos más ordinarios, tales como, para el caso de las grabaciones de glifos, la preparación de los bloques de piedra sobre los que finalmente trabajaba el escriba. Asimismo es de resaltar la gracia caligráfica del Itsat, observable, por ejemplo, en esculturas como la tableta de los 96 glifos de Palenque o en las pinturas de los vasos tipo "codex" de la zona de El Mirador y Nakbé, en el área central maya. Se contribuía así a dotar a la obra de una estética que jugaba un papel de suma importancia ya que los textos, además de no poderse borrar, especialmente los esculpidos, tenían que tener legibilidad y proporción dentro de cada bloque y en la inscripción total.

La posición privilegiada de los escribas, que no fue exclusiva del área maya sino que compartieron también los escribas del Valle de Oaxaca, provenía igualmente de su capacidad y conocimientos para pintar los códices que expresaban los mitos de la creación del mundo y el origen de los linajes reinantes. Tales mitos les resultaban familiares, sobre todo, cuando se trataba de artistas que pertenecían ellos mismos a las casas reales. A la llegada de los españoles a la región, algunos escribas continuaron prestando sus servicios a las comunidades y a los "principales" de las mismas, al poner por escrito los motivos de defensa de las propiedades comunales indígenas en los pleitos legales ante los oficiales de la corona española. Ese fue el caso de los autores de los "títulos de tierra" en la primera época de la colonización española, a los que hay que añadir los personajes que escribieron relatos como el *Popol Vuh* o los *Anales de los Cakchiqueles*, todos los cuales tuvieron la peculiaridad de ser letrados en el alfabeto latino y poder escribir en castellano, además de hacerlo en su idioma vernáculo.

CARACTERÍSTICAS DE LA ESCRITURA

Los elementos "típicos" de la escritura maya se describen a partir del orden de lectura de los textos. Los signos llamados jeroglíficos o simplemente glifos aparecen, por lo general, en columnas verticales paralelas que se leen en parejas de signos, de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Los glifos son unidades que no se pueden reducir y que representan un significado particular en el caso de los logogramas, o un sonido específico en el caso de los sonidos fonéticos. La mayor parte de las veces están enmarcados en cuadrados con las esquinas redondeadas y suelen ser diseños abstractos.

La numeración, como veremos más adelante, forma parte importante de los textos, al estar presente en fechas y sucesos calendáricos. En la numeración se utilizó un sistema de puntos destinado a expresar unidades y barras para grupos equivalentes a cinco unidades. Hay un signo especial para el cero utilizado desde el inicio de la invención de la numeración. Además, como una expresión mística y ritual, a veces se usaron signos de cabezas de deidades para expresar los números.

Los textos siempre se inician con fechas. Las series iniciales cuentan el tiempo desde una fecha base que se remonta al día 13 de agosto del año 3114 AC en el calendario gregoriano o al día 20 de septiembre del año 3113 AC en el calendario juliano. La otra forma de fechar es a través de las llamadas ruedas calendáricas que sólo expresan el día en el calendario ritual o *tzolkín* y el mes en el calendario solar o *haab*. Otra información adicional, como es la lunar y ritual (las deidades de los nueve días de la noche), también se añade a las fechas. Estos signos forman parte de series suplementarias que complementan información a las fechas iniciales y las siguen inmediatamente. Aunque algunos glifos aún no han sido leídos correctamente, puede conocerse su orden en el texto y su contenido aproximado.

122 Glifos de nombres de escribas mayas, clásico tardío: a) vaso procedente de Naranjo (Petén), en éste se hace referencia al linaje real del artista; b) vaso en el que se reproduce una escena con personas que portan disfraces de sapos; c) nombre del artista; d) vaso probablemente proveniente del norte de Petén. La firma del artista es la misma que aparece en el famoso vaso de Altar de Sacrificios; e) vaso que probablemente procede del área fronteriza entre Petén y Campeche; f) vaso de Petexbatún; g) vaso de procedencia desconocida.

123 Serie Inicial y Suplementaria (9.17.9.0.13, 3 beu 6 kayab) en la Estela 2 de Ixkún (Dolores, Petén). Los números están escritos con barras y puntos.

124 Serie Inicial (9.11.6.2.1) en el Dintel 2 de Piedras Negras, Río Usumacinta. Los números se representan en forma de 'variantes de cabeza'.

Fotografía de fondo paisaje de Takalik Abaj (El Asintal, Retalhuleu, Guatemala).

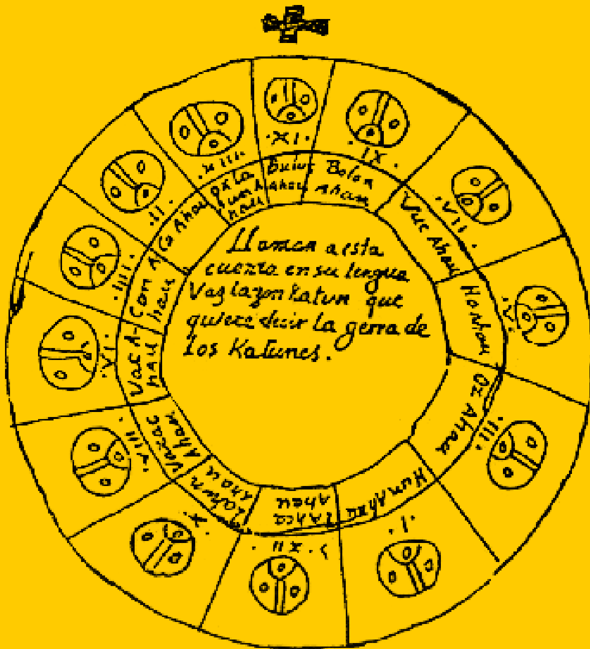
También hay información valiosa que indica progresiones o regresiones del tiempo a través de los llamados números de distancia.

Adicionalmente a estos aspectos hay elementos secundarios que especifican las formas de lectura, tales como los glifos que actúan como complementos fonéticos al inicio o final de la palabra, con el fin de indicar la correcta forma de pronunciar la palabra o determinar cuál es el valor de esa palabra en caso de que haya varias posibilidades de interpretación. Ejemplos de ello son los casos de la palabra ciclo que se pronuncia *chaan*, la palabra serpiente que es *chan* y el número cuatro conocido también como *chan*, que pueden utilizar diferentes complementos fonéticos o determinativos.

Otro tipo de elemento, en ese caso determinativo, es el soporte trilobulado bajo el cartucho o marco de algunos signos, que hace que siempre sean leídos como el nombre de un día del calendario.

PRINCIPIOS DE LA ESCRITURA

Todas las inscripciones se inician con una fecha que se considera digna de conmemorar o con la cual se quiere iniciar un relato. En primer lugar, se encuentra el glifo introductor de las series iniciales (GISI), que normalmente ocupa un espacio doble en comparación con los que le siguen. Aunque no hay un desciframiento o lectura aceptada totalmente, parece que este glifo debe leerse como *Tzik* u otra palabra equivalente a la





125 Rueda de los katunes. Dibujo elaborado por fray Diego de Landa hacia 1566 para explicar la sucesión de los katunes, según el día Ahau en que terminaban.

126 Estela 36 de Piedras Negras (Petén). Período Clásico. Alto: 243 cm, ancho: 108 cm.

expresión “en aquel tiempo” o “aquí se inicia el conteo del tiempo”. Luego vienen los diferentes períodos contados desde la fecha del inicio del tiempo, el primero de los cuales es el *baktún* o ciclo (cada ciclo tiene 144,000 días), al que le siguen, en orden descendente, el *katún* (7,200 días), el *tun* (360 días), el *uinal* (20 días) y el *kin* (1 día). Esta cuenta no es un calendario sino un desarrollo lineal del tiempo, desde su inicio hasta el día en que se esculpió o erigió el monumento, tal y como se hace con el conteo del tiempo occidental, en que también se cuentan siglos, décadas, años, meses y días teniendo como punto de partida la fecha de inicio de la era cristiana. De esta manera, los mayas pudieron agrupar los períodos en unidades manejables. Tras esta información aparece el nombre del día en el calendario ritual o adivinatorio y la información ritual y lunar, hasta terminar con el glifo del nombre de uno de los meses del año llamado *haab*.

Una vez precisada esa información sobre el tiempo, la inscripción continúa con el verbo o expresión verbal que expresa lo que ocurre y los datos sobre el actor del suceso. Siguen las expresiones adjetivales o títulos y el resto de la información necesaria relativa, por ejemplo, al lugar o los ancestros, y la frase termina generalmente con el llamado glifo emblema o título real expresado por las palabras *K’uhul Ahau* o “divino señor” del sitio en donde gobierna.

La información vertida en un texto como el arriba descrito sería la forma más simple de dar un mensaje. Sin embargo, las expresiones pueden adicionar mayores datos haciendo, por ejemplo, que la expresión verbal sea transitiva, con lo que tendría la necesidad de un objeto y un sujeto, o que avance en el tiempo hacia otros eventos y otras fechas. Para ello las reglas gramaticales y sintácticas tienen un orden generalmente fijo consistente en: a) un marcador de tiempo o fecha; b) el verbo o expresión verbal; c) el objeto, si es una frase transitiva; y d) el sujeto. Este sistema gramatical se llama “VOS” (verbo-objeto-sujeto) y es el que aún utilizan los idiomas contemporáneos mayas, totalmente diferente al utilizado en los idiomas de origen europeo que usan el sistema “SVO” (sujeto-verbo-objeto).

Para avanzar en una historia, los mayas usaban los llamados números de distancia (“ND”), que consisten en un glifo introductor que anuncia un cambio en el tiempo, luego puntos y/o barras para el número de días (*kin*), meses (*uinal*), años (*tun*) etc., que se suman o restan a la última fecha, seguidos de un glifo compuesto de la palabra *iwal uti* cuando va a sumar tiempo o *iwal u-tiy* si se va a restar. Esta expresión se traduce como “y entonces ocurrió”. La última parte del número de distancia es el nombre del día y el del mes en que ocurrió el acontecimiento al que se llega. Para simplificar, toda la expresión se puede glosar como «viene un cambio de “x” días, meses, años etc. y entonces ocurre el día “x”del mes “x”». Con este sistema los textos pueden describir toda clase de situaciones en el correr del tiempo.

También son de importancia los signos que indican los lugares donde ocurren los eventos, ya que a través de ellos se pueden identificar topónimos o incluso edificios, y los glifos que indican qué persona es la responsable de las acciones. Hay una expresión, *u kaji*, que se interpone entre los actores secundarios de la historia o de un suceso y el actor principal, para dar mayor importancia al nominal de éste. De esa forma la información indica fechas, nombres y acontecimientos, y dónde se realizan.



127 Detalle del relieve en estuco ubicado en la pared trasera interior del Templo del Sol en Palenque (México). Ilustración de Frederick Catherwood.

NUMEROLOGÍA

La vida de los mayas contenía una fuerte dosis de carácter ritual y místico, y de ello no escaparon los números y las matemáticas. Mas allá del simple sistema de índole vigesimal derivado de contar unidades sobre la base de los dedos de las manos y de los pies, y que se tradujo por los puntos y barras que representaban, como se señaló, unidades y grupos de cinco unidades, los mayas utilizaron un sistema más complejo de glifos llamados variantes de cabeza, que reproducían las cabezas de los dioses asociados a los números que representaban. Estos sustituyen a los puntos y barras y a su vez pueden ser sustituidos por figuras de cuerpo completo que indican, con gran preciosismo caligráfico, conceptos como el de "cargador del *tun*" o del año, que, más que un simple número, es un concepto filosófico sobre el paso del tiempo.

De gran importancia en la numeración maya es el uso del cero, que según algunos autores expresaba el concepto de "vacío" y según otros el de "completamiento", "término" o "fin", pero que, en todo caso, permitió que se pudieran calcular grandes cantidades numéricas a través de un sistema posicional. Este último, a diferencia del nuestro, ubica la cantidad más alta en la parte superior de la columna de la inscripción y las más bajas en la parte inferior. En la matemática occidental la cantidad más alta se escribe a la izquierda y la unidad menor a la derecha. Un defecto de la matemática maya fue la ausencia de decimales o fracciones, por lo que los cálculos sobre el año solar o el mes lunar dependían de ajustes, hechos sobre la base de observaciones, en los que se alternaban períodos en forma probablemente similar a las correcciones del año bisiesto occidental.



128 Detalle de la Estela D de Copán (Honduras), en la cual aparece la Serie Inicial: 9.15.5.0.0, 10 ahau 8 chen. Los números y las unidades de tiempo se representan con figuras de cuerpo entero.

CALENDARIO

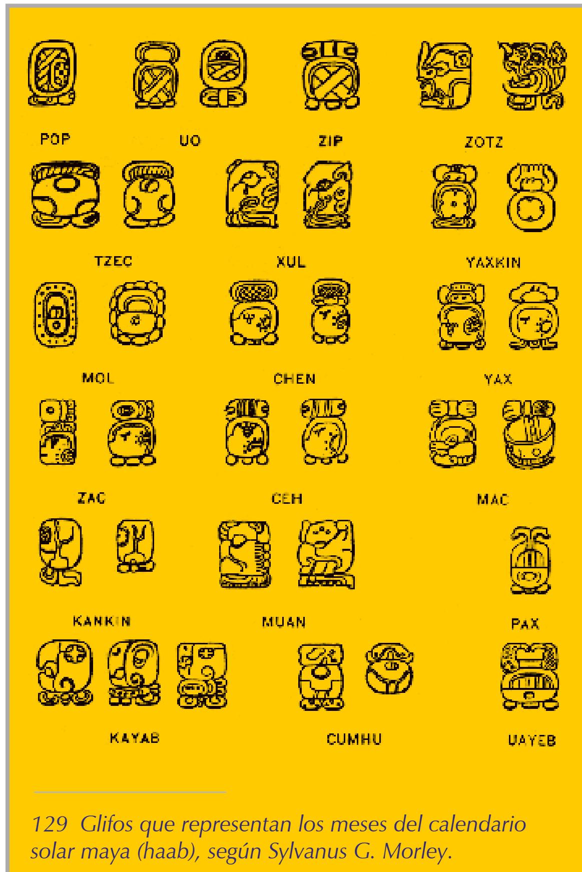
La afición por el registro de los ciclos periódicos asociados a los movimientos de la luna, el sol, Venus y quizá otros planetas, hizo que los mayas perfeccionaran el calendario mesoamericano a un grado tal que, en muchos casos, no fue superado hasta el advenimiento de los modernos instrumentos de observación y cálculo astronómicos. Con asombrosos niveles de exactitud para una sociedad que basaba sus cálculos en la simple observación visual, llegaron a precisar el año solar en 365.2422 días, el mes lunar en 29.23 días y el ciclo de Venus en 583.92 días.

Las sociedades mesoamericanas, que eran todas dependientes de la agricultura, necesitaban de los cálculos astronómicos para poder planificar la producción agrícola de la mejor manera posible. El conteo del tiempo mediante su división en ciclos absorbía a toda una casta de astrónomos y sacerdotes, ya que el misticismo y ritualismo eran parte de la vida diaria maya.

Aún los sacerdotes que practican en la actualidad la espiritualidad maya son llamados *aj q´uij*, es decir, "contadores de los días", porque su papel se fundamenta en el conocimiento del funcionamiento del calendario ritual de 260 días, el cual ha perdurado desde la época prehispánica, en un sorprendente rechazo a los conceptos religiosos impuestos por los misioneros católicos durante la época colonial.

El calendario de 260 días llamado *tzolkín* se compone de trece números consecutivos, en combinación con los veinte nombres de los días. Es el calendario para los augurios que influyen en la suerte de las personas. Empieza con el día 1 *Imix* y sigue con el día 2 *Ik*, 3 *Akbal* 4 *Kan*, etc. Al llegar al número 13 se comienza de nuevo con los números pero, como hay más nombres de días que números, el 13 *Ben* es seguido de 1 *Ix*, 2 *Men*, etc. Pasados 260 días, al llegar al día 13 *Ahau*, se vuelve al día 1 *Imix*. Esto se repite por toda la eternidad.

Un calendario usado por los mayas era el llamado *haab*, y consistía en un ciclo de 365 días dividido en 18 meses de 20 días y cinco días extras llamados *"uayeb"* o descanso del año. Este ciclo es un mimetismo del año solar pero, al igual que el calendario ritual de 260 días, es más un conteo de días completos en progresión continua sin tratar de ajustar fracciones del año real. Cada mes tenía su nombre propio y una fecha cualquiera se expresaba con el numeral que acompañaba al día y su posición en el mes, por ejemplo, 4 *Ahau* 8 *Cumkú*, que indica que el día 4 *Ahau* es el octavo día del mes llamado *Cumkú*.



129 Glifos que representan los meses del calendario solar maya (haab), según Sylvanus G. Morley.

Al combinar el nombre de un día en el ciclo de 260 días con su posición en el de 365 días se llega al conocido ciclo de 52 años del sistema calendárico mesoamericano, pues para que se repita una misma fecha tienen que pasar 18,980 días.

Muchos otros ciclos calendáricos o cómputos de eventos, como el calendario lunar con su deidad regente, la duración del mes lunar, o el número de lunación de acuerdo con una división semestral, se agregaban a la información sobre las deidades que regentan los cuatro cuadrantes del universo para formar conjuntamente parte de la denominada *"cuenta larga"*.

La *"cuenta larga"*, otro conteo de tiempo, parte de la fecha inicial en que, según la cosmovisión maya, sucedió la creación del cosmos y que, como ya se dijo, ocurrió en un año del tercer milenio antes de la era cristiana. Para facilitar el conteo de los días transcurridos, los mayas los agrupaban en períodos. Sin embargo, también podrían agruparlos en cantidades mucho más grandes, representando entonces períodos hacia el pasado o el futuro que superaban esa fecha inicial que como asimismo se ha dicho, se halla al principio de los textos e inscripciones de los monumentos.

QUÉ CUENTAN LOS JEROGLÍFICOS MAYAS

Las primeras inscripciones en monumentos de piedra conocidos del área del Altiplano en el preclásico tardío tratan ya de acontecimientos dinásticos e históricos. Otro tanto ocurre con los monumentos de finales del preclásico de Takalik Abaj y El Baúl, ambos en la costa del Pacífico, aunque en estos casos gran parte de la iconografía que acompaña a los textos tiene aspectos religiosos y rituales, de acuerdo con la tradición mística que se remonta a la época olmeca. En el clásico temprano se observa otro tipo de inscripción de carácter ritual en ejemplos de textos casi todos muy breves, incisos en jades u otros objetos portátiles.

La presencia de textos de tipo histórico y, definitivamente, dinástico aparece claramente en inscripciones tan tempranas como el relieve de Loltún, la roca tallada de San Diego y El Altar de Polol. En la larga tradición de la escritura monumental maya, de los más de mil textos esculpidos, tallados o pintados que se conocen, el contenido corresponde, en la casi totalidad de los casos, a eventos y conmemoraciones de la vida de los gobernantes. Las secuencias vivenciales se inician con los nacimientos, y por ende, con la legitimación de los derechos al trono, y comprenden tanto los rituales previos a la entronización, incluyendo los primeros sangramientos y matrimonios, como el evento mismo de la entronización.

También son de mucha importancia las guerras y capturas, aniversarios del paso del tiempo y, finalmente, muertes y sepulturas. Todo ello se acompaña de títulos reales y de otra índole y ritos, como la dedicación de edificios, erección de estelas y otros, destinados a glorificar la imagen real. Cabría hacerse la pregunta de si esta escritura destinada a trasmitir información tan valiosa podía ser leída por muchos y la respuesta es claramente negativa. La gran masa de campesinos y artesanos era analfabeta, por lo que los textos escritos de los monumentos iban siempre acompañados de imágenes que celebraban la vida del personaje y en las que éste aparece vestido con todos los símbolos del poder. La cerámica, también con pinturas de imágenes pero de uso privado, rara vez muestra a los gobernantes con el atuendo público de los monumentos sino vestidos de forma más sencilla, aún cuando se les presente sentados en tronos y rodeados de subalternos o cautivos.

Lo que está claro es que la información relativa a otros estamentos de la sociedad o actividades no relacionadas con la realeza y las elites no aparece públicamente, siendo solamente en los códices en donde pueden apreciarse actividades tales como la caza, la pesca, la siembra, o el cuidado de las abejas, es decir, contenidos sobre la vida, costumbres y hábitos de la gente común. En los textos públicos se ponía mucho énfasis en la legitimación del gobernante, hasta el punto que se esculpían verdaderos árboles genealógicos, como la escalinata jeroglífica de la Estructura 26 de Copán o las Estelas 31 y 40 de Tikal. Otras formas de discurso que se encuentran en estos textos son las visitas de otros gobernantes que aparecen como testigos de los eventos de entronización, dando con su presencia prestigio y legitimación al acto, tal y como aparece en el Dintel 3 de Piedras Negras, en donde el rey Yaxún Balam (Pájaro Jaguar) de Yaxchilán asiste en Piedras Negras a la solemne ceremonia.



130 Anverso y reverso de la Placa de Leyden. Tallada en jade, se descubrió cerca de Puerto Barrios (Izabal) en 1874, durante los trabajos hidráulicos que hacía una compañía holandesa. Tiene una fecha de la cuenta larga, equivalente a 320 DC. Se considera que provino de Tikal (Petén). Actualmente se encuentra en el Rijksmuseum voor Volkenkunde de Leyden (Holanda).

131 Dibujos del anverso y reverso de la Placa de Leyden.

Ahora bien, los gobernantes no sólo visitan o son visitados por otros colegas sino que también aparecen en ceremonias con subalternos locales, tal y como ha quedado plasmado en el Dintel 8 de Yaxchilán, en donde se presenta al gobernante del sitio sometiendo a un cautivo en compañía de su leal compañero de armas Kote Kan Tok. La tradición de acompañar muchos textos con imágenes guerreras y cautivos se encuentra en monumentos tan tempranos como la Estela 39 de Tikal y continúa a través de todo el período clásico hasta el fin de éste, ocurrido con el colapso del siglo IX DC, lo que indica que una de las preocupaciones de los gobernantes era mostrar públicamente su fuerza militar y el número de sus victorias.

Otro ejemplo de esa glorificación en representaciones iconográficas, además de los registros cronológicos y conmemorativos, es la Estela 7 de Machaquilá, fechada en el año 830. En ésta, el gobernante del sitio aparece capturando o custodiando a un personaje cuyo nombre aún no ha sido descifrado, pero que bien pudiera ser BOB (o), el mismo que en el año 780 aparece como cautivo de un gobernante en la Estela 4 de Ixtutz. Como la distancia entre Machaquilá e Ixtutz no es grande, posiblemente tal prisionero es el mismo, capturado dos veces, un pariente de éste o un individuo procedente de un sitio intermedio o cercano a ambos.

Los nominales que aparecen en los textos permiten conocer las secuencias dinásticas, el género, sobrenombres y el estatus social de los personajes. Las mujeres, por ejemplo, son nombradas en referencia a su lugar de origen, tal es el caso de "la mujer de Tikal"; en otras ocasiones aparece además su nombre propio. Algunos personajes agregan sobrenombres de prestigio y títulos como el *Ah Pitsil*, "jugador de pelota", o *Ah Kun*, título honorífico de subalternos en Palenque.

De uso más personal son los innumerables vasos, cántaros, platos y otros objetos utilitarios o de uso ceremonial y funerario que portan inscripciones. Muchas de ellos tienen pintadas fórmulas rituales de bendición y la indicación del uso del utensilio o de la bebida que se debía tomar en él como *kakawa* (chocolate), *ul* (una bebida espesa de maíz) o incluso *chi* (una bebida alcohólica). De igual o mayor importancia era el registro que identificaba los nombres de los *Ah Tz'ib'* (pintores) o *Itsat* (artistas) autores de la obra, como fue el caso anteriormente mencionado del pintor *Ah Maxam*, hijo del rey de Naranjo y de una señora de Yaxhá.

Algunas inscripciones tienen los llamados *textos de posesión*, que indican la pertenencia de orejeras, pectorales, huesos y otros amuletos. Este es un dato de interesante, ya que aporta información sobre las creencias y costumbres mayas.

Finalmente, otro medio de comunicación escrita es el de los libros o códices pintados en papel del árbol *ficus,* de los cuales sólo quedan cuatro en la actualidad. La temática de estos libros sobrevivientes es augural, así que no se sabe si otros contenían historia y mitología, como los códices mixtecos, poesía u otro tipo de literatura. *El Códice de Madrid* de 112 páginas, conservado en el Museo de América de dicha ciudad, es una copia provinciana del más elaborado *Códice de Dresde* y contiene tablas de los días y augurios, rituales; aspectos sobre las ceremonias para la cacería, matrimonios, e información diversa sobre la vida de las comunidades mayas.

En resumen, los avances en la ciencia de la epigrafía muestran la capacidad de los pueblos mayas prehispánicos para transmitir mensajes por escrito, además de su interés por la rica tradición oral.

ASTRONOMÍA

Los mayas y las demás culturas mesoamericanas obtuvieron una sorprendente exactitud en sus cálculos astronómicos sin los instrumentos utilizados en la actualidad. Se basaron para ello en observaciones realizadas desde edificios altos y en el uso de varas cruzadas que enfocaban hacia el horizonte y el planeta en cuestión, para medir el ciclo de tiempo en que éste volvía a pasar por el mismo punto. Los códices *Nuttall*, *Selden* y *Bodleiano* del centro de México muestran representaciones de templetes con personajes o el uso de estas varas cruzadas como instrumentos visuales. Otros grupos mesoamericanos han de haber utilizado similares sistemas.[257]

Existen ciertas construcciones, como los llamados complejos E de Uaxactún, o de conmemoración astronómica, que son estructuras alineadas a ciertos eventos. Tal es el caso de las estelas 10 y 12 de Copán (alineadas al ocaso del sol el día 12 de abril) o el edificio J de la plaza central de Monte Albán que servía para marcar actividades planetarias. Sin embargo, las culturas mesoamericanas veían a los planetas como deidades, por lo que sus observaciones y cálculos se hicieron y refinaron con el fin de poder predecir mejor los eventos que se suponía eran controlados por tales deidades. Debido a este pensamiento, estas culturas mostraban gran interés en determinar ciertos períodos astronómicos con notable exactitud. Entre sus cálculos mejor establecidos estaban el mes sinódico lunar, la duración del año trópico, algunos ciclos de eclipses y los ciclos de Venus y Marte. Probablemente llegaron a calcular también el ciclo de Júpiter.

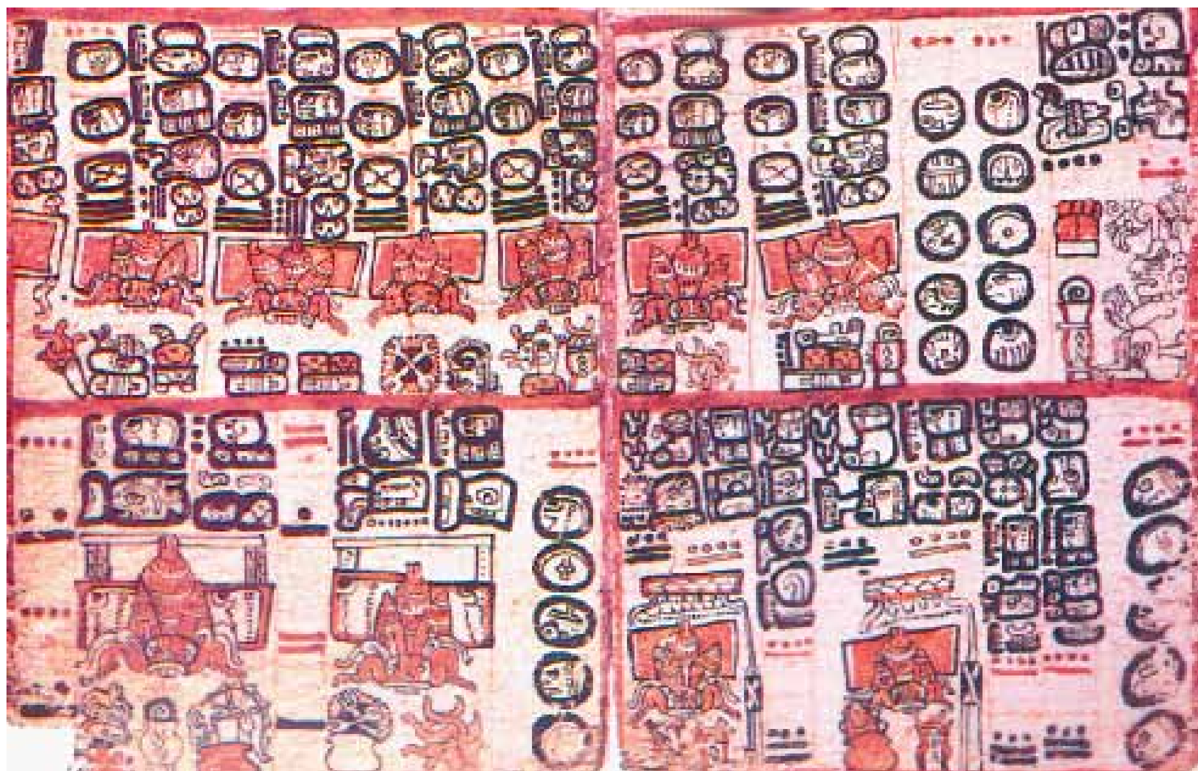
La luna era considerada en el área maya como esposa del sol, mientras que en la zona mexicana se creía que era el

hermano cobarde de éste, que se había rehusado a lanzarse al fuego para la creación del cosmos. La duración del ciclo se realizó mediante la observación mes a mes de cualquiera de las fases y luego calculando los períodos de lunación, dividiendo los 353 días del año entre 12 lunaciones a razón de un promedio de 29.417 días para cada una, o dividiendo 354 días entre las 12 lunaciones para un promedio de 29.5 días. En ambos casos se acercaron notablemente a los 29.53059 días de la duración real que tiene el ciclo o mes sinódico lunar.[258]

En el caso del año trópico se le quiso fijar en 365 días, en lugar de sus 365 ¼ días reales, pero emplearon para la necesaria corrección otra cuenta lunar de 235 lunaciones, llamada ciclo metónico, que se repite cada diez y nueve años. Hay que indicar que los pueblos de Mesoamérica usaban también el *tun* o combinación de 18 meses de 20 días cada uno, lo que da 360 días. Éste resultaba más alejado todavía de la duración real del año. Para obtener el correspondiente ajuste se le añadían 5 días adicionales llamados *uayeb*, durante los cuales se realizaban ritos especiales, como por ejemplo las ceremonias del fuego nuevo que acostumbraban los aztecas.

De particular importancia eran los calendarios de Venus, tal como han quedado registrados, por ejemplo, en el *Códice de Dresde* y en el *Códice Grolier.* Venus era llamada entre los mayas *chak ek* ó *sastal ek* y en el área mexicana Quetzalcóatl por su brillantez; sin embargo, la deidad no era una bella mujer como en Grecia sino una deidad peligrosa que, tras la conjunción inferior, hacía penetrar en la atmósfera sus brillantes rayos como flechas que causaban la muerte, la peste y la destrucción. En el área maya, Venus regía las guerras mientras que en el altiplano mexicano la gente creía que podía ser herida por esos agudos rayos, que ponían en peligro a niños, ancianos, jóvenes, doncellas y hasta los mismos reyes.

Para realizar los rituales apropiados en honor de Venus se hacía necesario conocer su ciclo de 584 días y las estaciones de



*132 Fragmento del **Códice de Dresde**. Data del período postclásico, pero exhibe la escritura y los conocimientos que alcanzaron su mayor auge funcional durante el período clásico. Este códice, aunque contiene material ritual y de adivinación, es esencialmente un tratado de astronomía.*

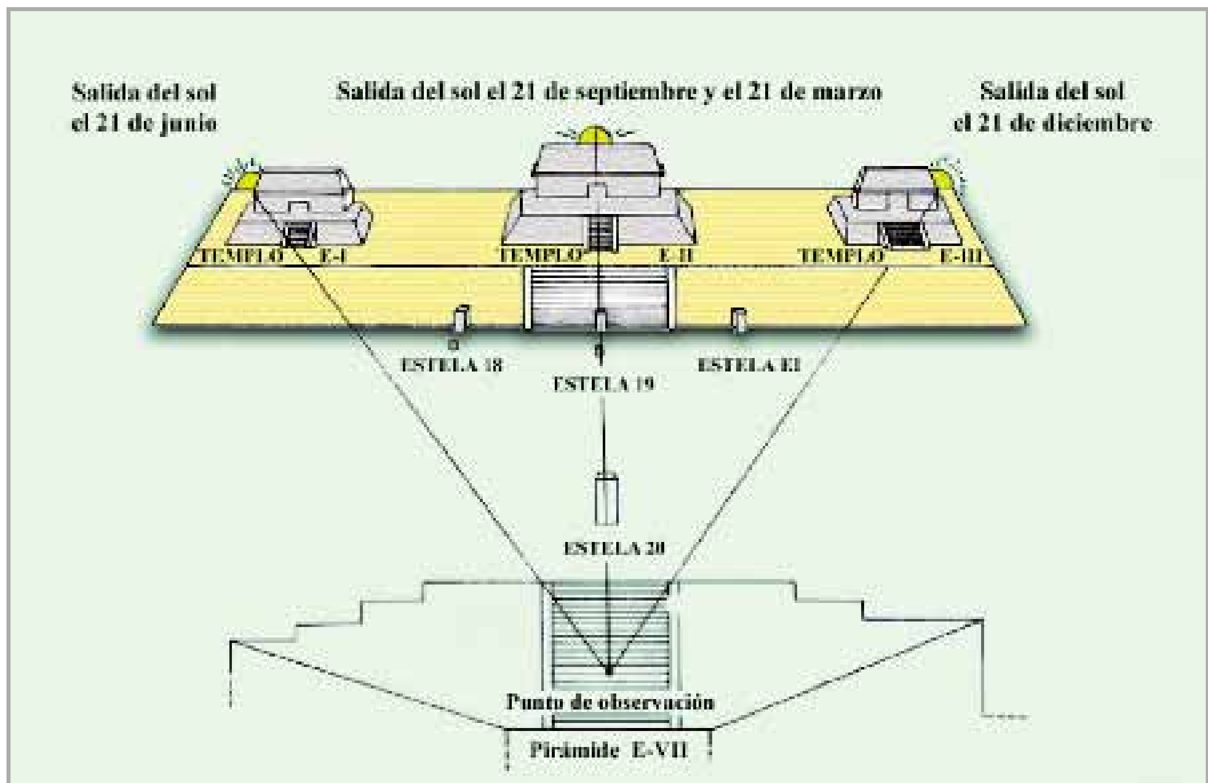
visibilidad como estrella matutina (236 días) e invisibilidad en la conjunción superior (90 días); de visibilidad como estrella vespertina (250 días) e invisibilidad nuevamente en conjunción inferior (8 días). En los *Anales de Cuauhtitlan* del centro de México puede leerse al respecto que "Quetzalcóatl después de haberse quemado permaneció primero 4 días en el mundo inferior, que otros 4 días era lucero y hasta el octavo día apareció la estrella grande y se sentó en el trono convertido en Dios".[259]

Los eclipses eran también objeto de estudio, al punto de poder predecirlos, aunque no fueran visibles en el área maya, muy particularmente los eclipses de sol que resultan ser sumas de días de 177 y 148.

Es posible que el *Códice de Dresde* tenga en sus páginas una tabla para Marte, cuyo ciclo es de 780 días o mejor aún 779.94 en la realidad. El ciclo equivale a 260 días x 3, pero el movimiento errático del planeta con su movimiento retrógrado hace difícil estar seguro que el *Códice* en sus páginas 43b, 44b, y 45b se refiera exactamente al planeta. Igual sucede con los períodos siderales y sinódicos de Mercurio, Júpiter y Saturno que aparecen en Palenque. Todos estos ciclos, almanaques y calendarios pueden resultar de difícil comprensión, más aún si se tiene en cuenta el hecho anteriormente mencionado de que los mayas utilizaban también el *Tzolkín* de 260 días y el *Haab* de 365, así como la llamada serie inicial o registro de los días ocurridos desde la creación del Cosmos en (13.0.0.0.0) 4 *ahaw* 8 *kumkú*, agrupados en sus períodos baktún (144,000 días), *katún* (7,200 días), *tun* (360 días), *uinal* (20 días) y *kin* (1 día). Sin embargo, el sacerdote maya o mesoamericano conocía a la perfección estos cálculos, propios de una sabiduría tradicional que ha podido pervivir de alguna manera en el tipo de conocimientos prácticos que todavía poseen hoy en día algunos sacerdotes mayas del altiplano guatemalteco.

DISCUSIÓN FINAL

La mayoría de los textos en Mesoamérica, tanto de origen maya como mixteca y epi-olmeca, relatan eventos históricos. Pero la descendencia de los linajes o casas reinantes siempre tienen un componente mitológico, que se remonta a la creación del



133 Diagrama del Grupo E. Complejo de Conmemoración Astronómica de Uaxactún (Guatemala). Clásico tardío. Fuente: Silvanus Morley, ***The Ancient Maya***, 1947. Actualizada por Roberto Samayoa.



134 El Caracol, c 800 DC. Torre circular en Chichén Itzá (México). Se cree que fue un observatorio astronómico.

135 Estela M y Escalinatas de los Jeroglíficos, en Copán (Honduras).

cosmos según las diversas versiones de cada cultura y que invariablemente presenta a las deidades como progenitores de los gobernantes primigenios.

Los mitos de la creación hacen ver que el inicio de las dinastías ocurre en el cielo antes de las fechas históricas porque, como aparece, por ejemplo, en varios códices mixtecos, estos eventos se dieron cuando el tiempo no había sido aún inventado. El Códice mixteca *Vindobonensis* del Museo Für Völkerkunde de Viena habla del principio masculino de la pareja creadora "aunque haya otra pareja de dioses viejos por encima que se llaman 4 Cara y 5 Serpiente". Igualmente en el área maya, inscripciones de Palenque indican que en el año 3309 AC una deidad, a la que los epigrafistas le han dado el nombre de G1 o Dios 1, asciende al trono celestial en cierto lugar llamado Matawiil bajo los auspicios de otra deidad llamada Yax Naah Itzamaaj. Otra deidad diferente llamada Muwaan Mat y nacida en 3128 AC, da a luz a la edad de 761 años (es decir, en 2367 AC) a tres hijos llamados G1 el joven, K'awiil y Sol-Jaguar. De esta triada de dioses nace en 993 AC el fundador del reino.[260] Todas estas fechas son pre-históricas a la cultura maya y se registran como parte del deseo de los linajes de legitimar sus reinados y su poder, haciéndolos descender de los dioses, de manera semejante a como los reyes europeos consideraban que su autoridad había sido establecida "por derecho divino". De hecho el título comúnmente utilizado por estos gobernantes era el de K'uhul Ahaw, es decir, "divino señor".

En Tikal se encuentra un ejemplo de este tipo de referencias mitológicas en el texto del llamado Templo VI, Templo de las Inscripciones o Estructura 6F–27, que se hace remontar a la fecha 1139 AC, evidentemente no histórica, por cuanto está establecido por la evidencia arqueológica que en el área del Petén no habían ciudades o reinos en época tan lejana.[261]

Otros textos fundacionales pero que tienen la característica de ser plenamente históricos son los que se encuentran en la Escalinata Jeroglífica de Copán con sus 2,200 glifos, en el Altar Q del mismo sitio, donde se registra la llegada al valle en 426 del fundador K'inich Yax K'uk' Mo', o en la recién descubierta Escalinata Jeroglífica 2 de Dos Pilas en que se relata la fundación de la ciudad y su dinastía en 632 con la llegada de Balaj Chan K'awiil.

Es indudable que este deseo de legitimar la ascendencia real como proveniente de los dioses se debe al papel de Axis Mundi que jugaban los gobernantes. Sin embargo, pesaban también razones prácticas de política inmediata, surgidas de la necesidad de afianzar los derechos propios de sucesión ante la competencia entre linajes o, incluso, entre miembros de una misma familia real.

Asociados con esta mitología fundacional, así como con los rituales de conmemoración y las ceremonias que propiciaban los favores de los dioses, los cálculos astronómicos jugaban un papel clave, ya que los planetas eran deidades y energías que gobernaban la vida humana. Debido a eso, la propia arquitectura mesoamericana se construía en relación con orientaciones planetarias, como en los casos del eje este-oeste de Teotihuacan orientado a las Pléyades, en las líneas de la salida del sol en el equinoccio que intersecta Xochicalco, y en los alineamientos de Cholula y Manzanillo en el ocaso del sol durante el solsticio. Asimismo, en Copán el Templo 22 posee una angosta ventana frente al horizonte occidental, a través de la cual se observa el tránsito de Venus, especialmente en las fechas que van del 9 al 12 de abril. Se ha considerado que el gobernante podía utilizar la observación astronómica de estas fechas, que avisaban el inicio de la temporada de lluvias, como un augurio positivo ante la población del valle.

Entre los observatorios astronómicos del área mesoamericana, algunos ya mencionados, deben citarse además el edificio J de Monte Albán y los complejos E de Uaxactún, Tikal (Mundo Perdido), Yaxhá, la ciudadela de Teotihuacan en la que los solsticios y equinoccios y las Pléyades juegan papeles importantes y el de Chichén Itzá cuya planta sesgada era lugar privilegiado para la observación del planeta Venus. A ellos cabe añadir, por lo que hace al actual territorio de Guatemala, el observatorio llamado Piedra Parada en la finca Naranjo, en el altiplano y el recientemente descubierto en Takalik Abaj, en la costa del Pacífico.

COMENTARIO FINAL

El *Popol Vuh* identifica a las deidades de la palabra con el término "E alanel". Sin la palabra no hay escritura y las culturas que utilizaron esta última, especialmente las de Mesoamérica, fueron por ello las más brillantes en el hemisferio occidental.





X. ARTES PLÁSTICAS, TEATRO-DANZA Y MÚSICA EN MESOAMÉRICA

Utilizaremos el término Mesoamérica como un concepto básico para entender la región que, formando una unidad cultural, corresponde geográficamente a la zona que va, en el norte, desde el río Sinaloa en la región de Océano Pacifico hacia la parte del Altiplano Central mexicano para llegar a la desembocadura del río Pánuco, en el Golfo de México. Hacia el sur se extiende hasta una línea fronteriza que corre, aproximadamente, desde la desembocadura del río Ulúa en la actual Honduras, siguiendo una línea oblicua al Lago de Nicaragua, hasta la Península de Nicoya en la actual Costa Rica. Esta superficie fue establecida por el Doctor Paul Kirchhoff con adiciones importantes de los profesores Wigberto Jiménez Moreno y Miguel Othon de Mendizábal, en 1943.[262]

Esta definición territorial realizada por Kirchhoff, se basó en el establecimiento de rasgos culturales comunes que pudo manejar este científico a partir de los informes de las crónicas indígenas precolombinas, escritas con posterioridad a la conquista con caracteres latinos, proporcionados en las Cartas de Relación por cronistas e historiadores europeos. La creación de este concepto tuvo una enorme importancia para el desarrollo posterior de la definición tanto cronológica como espacial de esta área de alta cultura que abarca unos 345,000 km^2.

Kirchhoff dividió el área cultural mesoamericana en seis subáreas: Norteña, Costa del Pacífico, Altiplano Central Mexicano, Costa del Golfo de México, Oaxaqueña y Maya, que incluiría las regiones de Campeche, Tabasco, Quintana Roo, Guatemala, parte occidental de El Salvador y parte occidental de Honduras, a las que hay que añadir la parte sur de Nicaragua y la Península de Nicoya en Costa Rica. Al sur y fuera de Mesoamérica quedaría el resto de lo que actualmente es Centroamérica hasta el Istmo de Panamá, mientras que más allá de su frontera norte se extendería el área de Aridamérica que corresponde a la región septentrional del México actual. Esta superficie se mantuvo sin mayores cambios a lo largo de toda la historia mesoamericana, desde el horizonte preclásico que comenzó aproximadamente en 4000 AC, hasta la finalización del horizonte postclásico en 1550, cuando se consolida la conquista española. Algunos autores agregan una subárea que quedaría más al sur de la parte nuclear de la subárea maya.[263]

En el territorio mesoamericano se han encontrado rastros de la presencia humana anteriores al surgimiento del preclásico. Así, en Guatemala se localizó en el río de La Pasión (Petén), un fósil perteneciente a un glyptodonte -perezoso de la prehistoria- con incisiones realizadas cuando la pieza acababa de ser obtenida. Igualmente, en Nicaragua se han localizado las huellas de pies y manos en rocas que estaban en proceso de solidificación. Otros hallazgos prehistóricos interesantes se han realizado en Huehuetenango, así como en los alrededores de la ciudad de

136 Glifo de una estela de Dos Pilas (Petén, Guatemala).

Guatemala, donde se han encontrado restos de fauna actualmente desaparecida. Pero quizás es en El Salvador en donde se ha encontrado uno de los hallazgos más notables, en las inmediaciones de Tazumal, en un sitio denominado Joyas de Cerén, correspondiente a los restos sepultados bajo lava de unas viviendas urbanas que fueron destruidas por la erupción del volcán Caldera hacia 200 AC,[264] en el preclásico tardío. Este lugar ha sido declarado como monumento por la UNESCO.

Entre los rasgos analizados como característicos de Mesoamérica aparecen varios relacionados con aspectos del arte, principalmente con la arquitectura como, por ejemplo, los patios de juego de pelota con marcadores (aunque éstos tienen la peculiaridad de pertenecer más bien al género escultórico), los pisos de estuco y la policromía en las estructuras arquitectónicas.

Un sitio de notable interés para Mesoamérica es el llamado El Chayal, localizado en el kilómetro 25 de la carretera que parte de la ciudad de Guatemala hacia el Atlántico. Se trata de una enorme veta de obsidiana, comúnmente llamada en Guatemala *chaye* o *chay*, mineral que debió de haber sido explotado en Mesoamérica a través de todos sus períodos, desde la prehistoria hasta la llegada de los europeos. Infortunadamente el lugar ha sido intervenido sin ningún cuidado arqueológico, por lo que resulta imposible la separación de las distintas fases históricas de la explotación del yacimiento.

Según el Doctor Ignacio Bernal hacia el 1500 AC se encuentran rastros de la agricultura del ayote o calabaza y el maíz, al que siguen el uso de manía, chía o chan, cacao, chile y legumbres como aguacate, tomate, güisquil y camote, así como tabaco. Un elemento asociado con el uso de muchas de estas especies es la piedra de moler o metate que, mediante la mano de moler, era y es utilizada para elaborar pinol, cacao y recados (aderezos). Según este mismo autor hacia 1350 AC se comienza a producir la cerámica.

El régimen alimenticio se completaba con la caza, recolección y pesca, sin que olvidemos los animales domésticos como el perro prehispánico, el chompipe o pavo y los patos.[265]

ESCULTURA

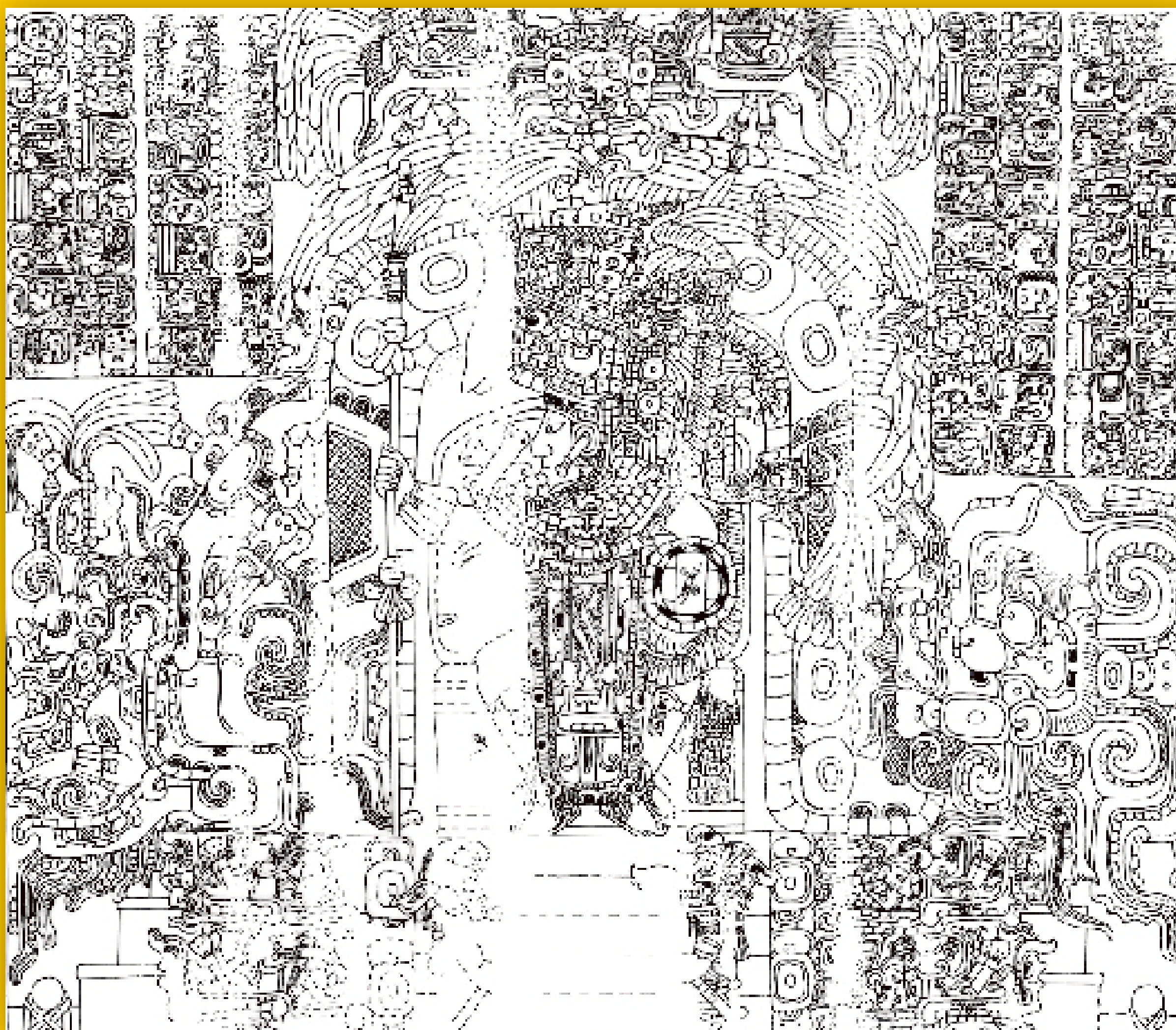
Durante el período arcaico fueron confeccionadas figurillas humanas modeladas en barro cocido, con incisiones y trabajadas al pastillaje. Generalmente están desnudas y únicamente llevan un taparrabo o una especie de enagua, en el caso femenino.

La cultura olmeca se caracterizó por la talla de esculturas en piedras o rocas de grandes dimensiones, entre las que sobresalen las cabezas monumentales encontradas en la Costa del Golfo (Veracruz) y otras partes del territorio mexicano, así como también, aunque trabajadas quizás con menos perfección, en la costa del Pacífico de Guatemala, particularmente en la región de Retalhuleu y en La Gomera, ahora llamada Monte Alto (Escuintla). Miden aproximadamente un metro de altura. Ejemplos de otro tipo de escultura olmeca serían la Estela C de Tres Zapotes, cuya fecha se sitúa alrededor del 31 AC, y la estatuilla de Tuxtla que data aproximadamente del 97 AC.

Entre las características principales del arte precolombino de Mesoamérica está su intensa asociación con la religión, de tal manera que prácticamente todas sus expresiones estaban ligadas con ella, lo mismo en la escultura que en la pintura o en las artes menores. Asimismo, debemos señalar que el



137 Cabezón o Monumento 1, encontrado en Monte Alto Escuintla, Guatemala). Preclásico tardío, alto 127 cm, encontrado en Monte Alto, Escuintla. Parque La Democracia (Escuintla, Guatemala). Fotografía de Colección Edwin M. Shook, en Universidad del Valle de Guatemala.



138 Dibujo del dintel 3 del Templo IV de Tikal, (Petén, Guatemala). El Gobernante B de Tikal aparece sentado en el trono, sobre una plataforma con escalinata. Además se puede apreciar la banda en forma de serpiente con una cabeza en cada extremo y un pájaro mitológico. Clásico tardío.

anonimato es, en general, otra característica del arte prehispánico de Mesoamérica, con excepción de los hallazgos recientes que se han hecho en el arte maya, que muestran, principalmente en la cerámica policromada y en algún otro tipo de inscripciones jeroglíficas, lo que puede calificarse como firmas de artistas.

La escultura de tipo monumental se presenta asociada con la arquitectura y tiene una primera manifestación en los mascarones que representaban deidades tales como el dios de la lluvia, denominado Chaac entre los mayas, figuras de jaguar y otras. Los mascarones se encontraban en lugares importantes de las estructuras arquitectónicas, generalmente en lo que se podría considerar como fachadas de los templos. Quedaban en lugares preponderantes visualmente, en lo que han sido llamados tableros de las estructuras y estaban policromo.

También deben mencionarse los tronos situados en lugares privilegiados en el interior de los templos o palacios, así como los dinteles de piedra o madera de chicozapote

extraordinariamente dura, que se ponían en la parte superior de las puertas y que eran cuidadosamente esculpidos. Ejemplos de ello son los dinteles de Piedras Negras o de los templos principales de Tikal, bellamente trabajados, de los cuales se conservan unos cuantos y que, por el cuidado con que fueron labrados, indican la importancia que se daba a este tipo de escultura.

Las llamadas estelas y altares se colocaban en la parte delantera de los templos y estructuras arquitectónicas, para servir como escala de comparación con la monumentalidad de éstos. Había estelas que tenían poca altura y, aunque en un principio parece que iban únicamente pintadas, posteriormente se esculpían y pintaban. Aparecen en ellas personajes humanos, generalmente gobernantes ricamente ataviados con todo su atuendo ceremonial. Este atuendo incluye sandalias o caites muy elaborados, rodilleras y el *ek*, que era una especie de paño de caderas muy adornado con un elemento central que iba colocado entre los muslos tanto en la parte delantera como en la posterior del cuerpo y un segundo elemento sobre el centro de ambos muslos. El *ek* se sostenía por una especie de cinturón muy elaborado que también servía para detener los bragueros que eran hechos de tela de algodón con adornos bordados. El vestido se completaba algunas veces con pieles de animales vistosos, como el jaguar. El pecho aparece habitualmente descubierto pero con grandes collares de varios hilos de cuentas, muchas veces de jade, material del cual se hacían generalmente también las orejeras, narigueras y bezotes que de manera espectacular muestran a veces los personajes de estas esculturas. A lo anterior hay que añadir los tocados de plumas, de muy rica apariencia y complicada elaboración.





139 Estela F de Quiriguá (Izabal). Lado norte en el que aparece el retrato de un gobernante. En el sur hay otro retrato. En los laterales este y oeste se encuentra un largo texto jeroglífico. La fecha registrada de erección es 761 DC. Altura 7.3 m. Foto de Alfred Percival Maudslay.

140 Hacha efigie antropomorfa, encontrada en Jutiapa (Guatemala); 27 x 22 cm. Período Clásico.

Dispuestos sobre armazones de madera y caña, los tocados se hacían de las plumas de bellas aves, desde las pequeñas como los colibríes hasta las cotingas y el quetzal, cuyas extraordinarias colas eras especialmente apreciadas. Solía complementarse el adorno con algún mascarón asociado con la festividad que se celebrara o con las características del personaje.

Se han encontrado rastros de pintura en las estelas y altares, de tal manera que presentaban un aspecto policromado muy distinto del que actualmente ofrecen. Las estelas llevaban inscripciones jeroglíficas en las que aparecían la fecha del calendario maya en que se erigieron, su asociación con otros aspectos astronómicos y la razón de su erección, así como el nombre del personaje representado y del lugar en donde se habían dedicado. Como ya se indicó, había estelas pequeñas, de tamaño humano, pero otras eran de dimensiones monumentales, como las de Quiriguá, algunas de las cuales sobrepasan los 10 metros de altura.

Otras esculturas monumentales son los llamados altares o zoomorfos que consistían en efigies humanas muy elaboradas, realizadas por lo general aprovechando las formas irregulares de la roca, sobre cuya superficie se labraba la figura deseada. Solían tener actitud sedente y se acompañaban siempre de glifos con las características que acaban de señalarse, incluida la policromía.

En la costa del Golfo de México, existe el llamado complejo de hachas ceremoniales, yugos y palmas, común también a otras regiones de México actual y a la costa del Pacífico de ese país y de Guatemala, si bien en este último únicamente aparecen hachas ceremoniales y yugos, y en menor cantidad que en México. Se ha interpretado que tales figuras están relacionadas con el juego de pelota y los sacrificios humanos, ejecutados generalmente por decapitación. Las llamadas hachas ceremoniales están finamente labradas en piedras que permiten su pulimento y los yugos, en forma de herradura, representan un tipo de implemento que se colocaba en la cintura de los sacerdotes – jugadores de pelota, en donde iban, por su parte, sostenidas las palmas. Los tres tipos de escultura se presentan bellamente trabajados.

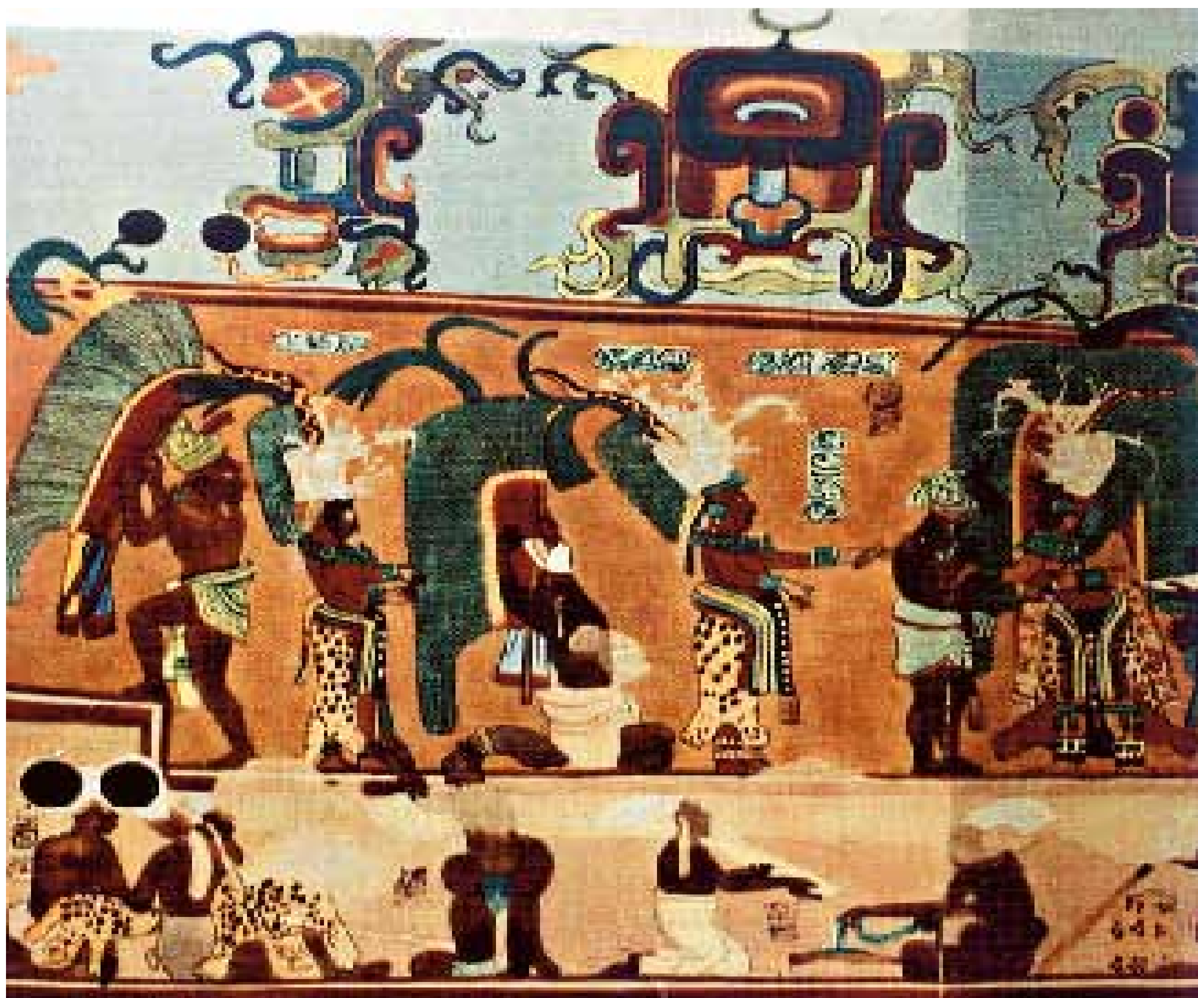
Entre las esculturas de pequeñas dimensiones debe mencionarse una gran cantidad de figuras femeninas, hechas en barro cocido, que se considera podían estar asociadas con ritos de fecundidad agrícola. Aparecen generalmente desnudas, con peinados algunas veces complicados, y con los rasgos del rostro muy bien trabajados, al pastillaje o con incisiones. Probablemente iban policromadas. Hay también figurillas masculinas, entre las que son muy conocidas las de la región maya, que algunas veces son silbatos que representan a guerreros, sacerdotes, ancianos, músicos y danzantes. Una pequeña cantidad de silbatos llevan figuras de mujeres. Todas estas pequeñas esculturas eran modeladas a mano, aunque en algunos casos parece ser que se utilizaron moldes, y tienen una gran espontaneidad en su apariencia. Presentan también restos de policromía y pertenecen a todas las épocas, desde el horizonte preclásico hasta el horizonte postclásico. Se han encontrado ejemplos de esculturas de pequeñas o medianas dimensiones trabajadas en madera y piedra. Las características climáticas del bosque tropical húmedo han hecho que la mayoría de las primeras se hayan destruido, cosa que no ha ocurrido con las piezas trabajadas en diversos tipos de piedra.

Entre estas últimas merecen mención especial las esculturas hechas en piedra verde del tipo llamado jade o jadeíta, cuyos hallazgos corresponden asimismo a los diferentes períodos de la historia mesoamericana, desde el horizonte preclásico hasta el postclásico. En la región nororiental de Guatemala se ha localizado un yacimiento que proporcionaba a los mayas y, antes, a los olmecas abundancia de este material. Es interesante anotar que en excavaciones realizadas en Kaminaljuyú se encontró una pieza muy grande en donde se podían apreciar los rastros dejados por la extracción de fragmentos empleados para fabricar cuentas y figurillas. Además del jade se utilizaron también otras piedras finas, como la diorita.

PINTURA

Al igual que la escultura monumental, gran parte de la pintura mesoamericana estuvo íntimamente relacionada con la arquitectura, pues se realizaba no sólo, como ya se ha indicado, sobre las estructuras arquitectónicas exteriores sino también en los interiores de los edificios, en forma de murales. Éstos abundan en el área mesoamericana a lo largo de su historia, habiéndose localizado en lugares como Kaminaljuyú, en los monumentos zapotecas de Oaxaca y en los monumentos arqueológicos del horizonte postclásico de Iximché y Gumarcaaj. Entre los ejemplos del horizonte clásico maya cabe citar los de Uaxactún, Tikal y, particularmente, los espléndidos murales de Bonampak, un centro situado en la frontera actual entre Guatemala y México.

En uno de los edificios de Bonampak existen tres habitaciones íntegramente decoradas con pinturas de gran espectacularidad y belleza. La primera habitación presenta una escena que contiene los arreglos y preparativos de los personajes que van a participar en una ceremonia y seguidamente otra escena en que se aprecia la plenitud de la ceremonia con personajes principales



141 Fragmentos de un mural de Bonampak (Chiapas, México), con representaciones de nobles en el acto de vestirse para una ceremonia. Reproducción pictórica de Antonio Tejeda Fonseca.

acompañados de músicos y danzantes. En la segunda habitación se representa una batalla entre guerreros mayas y, finalmente, en la tercera habitación se ve parte de la batalla y, sobre todo, el sacrificio de algunos de los personajes derrotados por los vencedores.

Recientemente se han encontrado en el sitio arqueológico de Tulum restos de murales pertenecientes al horizonte postclásico, que desafortunadamente se encuentran en estado muy fragmentario. De mucho interés es asimismo el reciente hallazgo en Cacaxtla (Tlaxcala), sitio que la historiadora del arte Marta Foncerrada de Molina califica como origen de los olmecas-xicalancas, de unos murales en los que se ve a guerreros de esa procedencia combatiendo y derrotando a guerreros mayas, que después de hechos prisioneros son sacrificados. Aunque la técnica pictórica recuerda otra cultura, en la que los mayas aparecen vencidos y sacrificados, pero cuya importancia histórica es grande por cuanto muestra la presencia de éstos en la región del Altiplano Central Mexicano.

La combinación de colores utilizados en las pinturas murales mayas presenta una variedad cromática en la que sobresale el azul maya, proveniente del añil, que es el que prácticamente crea el espacio pictórico en los fondos. Luego vienen primordialmente el verde, negro, blanco, rojo, ocres



142 Entrada a la cueva de Naj Tunich (Petén), en cuyo interior se encuentra la más extraordinaria galería de arte rupestre en toda Mesoamérica. En Guatemala existen otros sitios con muestras de pintura rupestre, actualmente en fase de estudio. Entre ellos, Los Fierros (Jutiapa) y Nentón (Huehuetenango).

desde el Siena, rosa–violeta y amarillo, logrados todos ellos a base de una hábil mezcla de colores. Esta pintura no utiliza la perspectiva sino que muestra la lejanía poniendo los planos en fajas escenográficas colocadas unas arriba de las otras, si bien hay escenas en las que aparece, por ejemplo, un guerrero herido que tiene los pies situados en un escalón, está sentado en otro escalón superior y la cabeza y uno de sus brazos se apoya en un tercer escalón, mostrando de esa manera la profundidad en la visión de este personaje. Infortunadamente los murales de Uaxactún se perdieron por haber quedado descubiertos cuando unos turistas llegaron a visitarlos y los dejaron sin protección a la intemperie, sujetos a las inclemencias del tiempo. Se ha conservado únicamente la copia que de ellos hizo el artista guatemalteco Antonio Tejeda Fonseca, autor también de las primeras y mejores copias de los murales de Bonampak.

En la cerámica policromada hay una gran cantidad de escenas tratadas de manera que podríamos llamar pictórica, según se observa en el desarrollo horizontal de estas vasijas con una gran cantidad de escenas de carácter ceremonial en donde aparecen diversos personajes y deidades, muchas veces mezclados, que consiguen mostrar una gran belleza en su composición. En algunos casos se han descifrado firmas de los artistas, así como fechas y otros jeroglíficos.

CERÁMICA

Conviene recordar que la cerámica precolombina era de tipo bruñido y que no se elaboraba mediante el horno y el torno, técnicas que no se conocieron ni fueron incorporadas hasta la llegada de los conquistadores españoles. El acabado bruñido era pintado por artistas profesionales cuando se trataba de cerámica de uso ceremonial. Este tipo de piezas generalmente se encuentra en las tumbas de personajes importantes; en cambio, parece ser que la cerámica utilitaria era realizada por mujeres y su aspecto visual difiere de la anteriormente mencionada. Llama la atención la persistencia de esta característica propia de la manufactura de las piezas utilitarias, pues todavía en la actualidad siguen siendo mujeres quienes la realizan en sitios como Chinautla, San Luis Jilotepeque y Rabinal, en donde se fabrican, además de muchos tipos de vasijas, otros artefactos como silbatos y ocarinas, como se hizo en la época precolombina. Resulta también interesante referirse a la cerámica plomiza (*plumbate*), manufacturada en algunos lugares del suroccidente de Guatemala y exportada a sitios aledaños durante la primera parte del horizonte postclásico y a finales de dicho período, que algunos llaman horizonte histórico. Asimismo, vale la pena recordar la cerámica policroma tipo chinautla, tan popular y que prevalece con carácter ceremonial en Chinautla, Iximché, Jilotepeque Viejo, Gumarcaaj, Zaculeu, y otros lugares de Guatemala en la actualidad.

LAPIDARIA

Sabemos que el jade, jadeíta, diorita y otras piedras semipreciosas fueron trabajadas desde el horizonte preclásico por los olmecas y posteriormente también por los mayas, en cuyo territorio, especialmente en las inmediaciones del río Motagua, se han encontrado yacimientos de jade que se trabajaba localmente y además se exportaba a otras regiones de Mesoamérica como importante producto de intercambio.

Entre los trabajos de lapidaria pueden citarse también los espejos de pirita de hierro, de los cuales se han encontrado algunos ejemplares en excavaciones arqueológicas realizadas en diversas regiones del área maya e inclusive en el fondo de las riberas del lago de Amatitlán, en ofrendas asociadas con cerámica precolombina. La dificultad de trabajar este material explica la popularidad con la cual fueron recibidos los espejos de vidrio que traían los europeos en el siglo XVI, que daban imágenes mucho más claras que los de pirita y que, a diferencia de éstos, reservados sólo para uso de los grandes personajes, estaban al alcance de la población.

MÁSCARAS

En la región mesoamericana la elaboración de máscaras constituye un arte profusamente ejercitado desde el preclásico, pues se han encontrado ejemplares hechos de piedras semipreciosas, como el jade y la diorita, que datan de épocas



143 Fuente localizada en Topoxté (Petén, Guatemala). Período clásico, 33 x 10.7 cm.

144 Tortuga encontrada en Topoxté (Petén, Guatemala). Período clásico.

muy tempranas. Para su confección se utilizó también el barro cocido y la madera. Sin embargo, por razones climáticas, no ha podido preservarse ninguna muestra elaborada con este último material. Las máscaras de jade o de mosaico de jade que conocemos representan restos de estas figuras, en las que los fragmentos de jade iban cuidadosamente pegados sobre la madera y el estuco y llevaban además aditamentos de conchas y de obsidiana. Se han conservado sólo el jade y los materiales no perecederos, pero la madera y la cerámica han desaparecido. Se han encontrado diversos ejemplares de máscaras de piedra dura correspondientes a la cultura teotihuacana que llevaban probablemente mosaicos de jade, entre los que se encuentran algunas piezas halladas en Guatemala. En el Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala se puede apreciar un grupo de máscaras de barro, de gran belleza, provenientes de la región de Cobán y que pertenecieron a la Colección Diesseldörff, que dan una buena idea de la popularidad y uso tan frecuente que estos objetos ceremoniales tuvieron en la época precolombina.

MADERA

No cabe duda de que el empleo de este material fue muy popular en Mesoamérica, pues existe una gran cantidad y variedad de diversas maderas, tales como la caoba y el cedro, muy aptas para ello. Sillas de tipo precolombino como bancos y otros muebles debieron de haberse utilizado ampliamente,pero desgraciadamente el clima húmedo de muchas de las regiones mesoamericanas impidió la conservación de estas piezas. Han llegado, sin embargo, hasta nosotros tunes o tambores labrados con maderas preciosas tanto en el Altiplano Central mexicano como en la zona maya, que nos permiten imaginar la importancia del uso de este material no sólo en la vida cotidiana sino también en las ceremonias públicas, tal y como aparece representado en las trompetas de grandes dimensiones y tambores colocados verticalmente de los murales de Bonampak.



145 Máscara. Mosaico de jade encontrada en Tikal (Petén, Guatemala). 35.7 cm x 26.5 cm. Período clásico, Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

TEXTILES

Para la manufactura de las telas que usaba el pueblo mesoamericano en general se utilizó maguey. Los personajes de mayor importancia utilizaban algodón con diseños bordados en distintos colores sobre un fondo blanco. El vestido se complementaba con pelo de conejo y plumas como elementos decorativos.

Las ropas masculinas incluían los bragueros y el *ek*, así como capas que se colocaban atadas en la espalda. Las mujeres usaban faldas de diversos colores sostenidas por una faja, y *güipiles*, que eran blusas hechas de algodón con diversos colores bordados. Algunas de estas prendas eran de tamaño corto y llegaban hasta la cintura, otras bajaban hasta el nivel de medio muslo y otras llegaban hasta los tobillos. Igualmente existía el *quexquémitl*, que era una prenda de tipo triangular que se usaba como *güipil* y de la que hemos encontrado referencias en la época colonial en Guatemala. En las zonas calurosas era frecuente que las mujeres solamente utilizaran falda, de tal manera que llevaban el torso desnudo ante el escándalo de los frailes y autoridades españolas. También se usaba el maguey para fabricar morrales, como todavía se hace en las poblaciones del Sur occidente de Guatemala.

Para la elaboración de las telas se utilizaba la técnica del telar de cintura o de palitos, consistente en colocar el telar atado a un poste o un árbol, con el objeto de tensar el tejido, al tiempo que con las manos y los brazos, y haciendo uso de unas piezas de madera, se iba urdiendo la tela. Con esta sencilla técnica las mujeres indígenas elaboraban, y hasta la fecha lo siguen haciendo, maravillosas piezas.

JICARAS Y GUACALES

Con los frutos de los árboles de morro o jícaro (*Crescentia allata*) y (*Crescentia cujete*) se hacían recipientes que servían para contener líquidos. Las jícaras y guacales se sostenían con bases del mismo material o empleando una base de fibra tejida, a los recipientes se les añadía una tapadera en su parte superior.

Los guacales se usaban para el lavado de ropa y otros menesteres domésticos, pero también para tomar bebidas calientes como el chocolate y los atoles, que también se tomaban en jícaras. Se adornaban con bellos colores mediante la utilización del *axe* o *nij*, producto que se obtenía de la fruta de un árbol y que era una especie de pasta cuyo color natural es un ocre de muy bello tono. También se añadía el carbón para obtener el color negro y se hacían incisiones a las piezas para adornarlas con motivos vegetales, figuras de animales o escenas humanas. Infortunadamente pocos de estos ejemplos de origen precolombino han llegado hasta nosotros, pero sí los suficientes como para imaginarse la riqueza y variedad de los mismos. Se han conservado figuras de animales bellamente estilizados, así como maracas o *chinchines* para uso ceremonial y juguetes infantiles.

CESTERÍA Y PETATES

La cestería fue de uso muy amplio en la época prehispánica, pero ocurre igualmente que, por hacerse con materiales perecederos, no ha llegado hasta nosotros sino la representación que de este arte se encuentra en estelas y cerámica policromada. Sin embargo, la presencia de la artesanía actual de canastas y cestos, así como de nesgas para pescar, permite suponer que se trata de la larga tradición de una práctica ancestral variada y fecunda. Empero, no creemos que se haya hecho un estudio exhaustivo para determinar qué formas de cestería son precolombinas y cuáles de influencia española.



146 Descendiente actual de los itzaes de Petén, ataviado con el vestido de algodón tradicional de su etnia. Este artesano trabaja en la producción de jícaras y guacales.

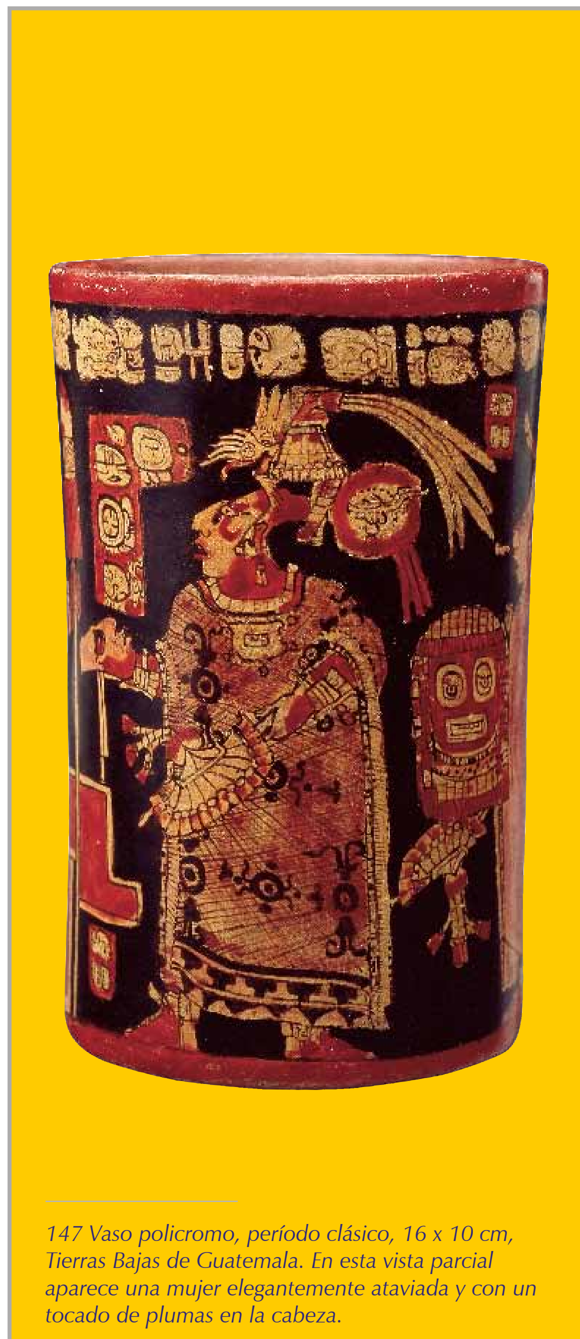
En cuanto a las esteras o petates, para usar el término de origen prehispánico, fueron muy utilizadas en la época precolombina como toldos o chinamas, que se ponían en los mercados o al aire libre para protegerse del sol y de la lluvia y para dar más comodidad a los compradores. Además se empleaban para sentarse a la manera indígena en las ceremonias exteriores o en las casas de habitación a la hora de comer. Se acostumbraba a hacer petates de tul o de otras fibras como las de henequén y palma chiapaneca, y podían ser petates delgados de agua fría y petates de agua caliente,[266] que eran de urdimbre más gruesa y por lo tanto servían de asiento más mullido. Los del primer tipo se utilizaron en la época colonial y hasta mediados del siglo XX para proteger el piso de las habitaciones que, siendo de ladrillo cocido, producía al desgastarse un polvo muy molesto.

CUERO

La utilización del cuero como material para la elaboración de diversas prendas gozó de gran aprecio en las culturas mesoamericanas, como puede observarse en algunas representaciones de ceremonias donde aparecen personajes que llevan puestas piezas de cuero de jaguar cuidadosamente trabajadas. Sin embargo la dificultad para la conservación de este material en zonas calientes y húmedas ha hecho que no subsistan ejemplares de tales prendas. Se sabe de la utilización del cuero y de las pieles para las sandalias o caites por parte de los grandes personajes de la cultura maya, que los llevaban con talonera alta, según puede todavía apreciarse en algunas regiones del Altiplano Occidental de Guatemala como Tajumulco y en la región fronteriza de Chiapas. El uso de sandalias estaba restringido a los hombres; las mujeres caminaban descalzas.

PLUMERÍA

El uso de plumas de diversas aves (quetzales, papagayos o lapas, cenzontles, gorriones, colibríes, loros, guardabarrancos, etc.) fue muy utilizado en la época prehispánica para obtener composiciones artísticas notablemente bellas. Sobre telas de algodón se armaba el mosaico con plumas de distinto color, lo que permitía la presentación de distintas y policromas escenas. Aunque apenas se han conservado ejemplares precolombinos, se sabe que era una técnica muy apreciada por los colonizadores españoles desde el siglo XVI, quienes llamaron a los artistas indígenas que la empleaban amantecas, un vocablo de origen náhuatl. Se han conservado algunas piezas del siglo XVI en el Museo Etnográfico de Viena (Austria). Se trata de unos abanicos y un tocado de cabeza hecho a base de plumas de quetzal que parece pertenecieron al emperador Moctezuma II y fueron enviados por Hernán Cortés al emperador Carlos V, quien a su vez los obsequió a Viena. En el Museo de El Escorial, en España, se encuentran también una mitra y otros elementos de la liturgia católica hechos con la misma técnica. Asimismo se conservan algunos cuadros coloniales de santos elaborados con estos materiales.



147 Vaso policromo, período clásico, 16 x 10 cm, Tierras Bajas de Guatemala. En esta vista parcial aparece una mujer elegantemente ataviada y con un tocado de plumas en la cabeza.

TEATRO, DANZA Y MÚSICA

Las representaciones teatrales debieron de haber sido relativamente abundantes en la época anterior a la llegada de los españoles, como lo demuestran la existencia de obras de teatro como el Rabinal Achí. Esta pieza refiere la lucha en la que los rabinalenses vencen a los quichés haciendo prisionero al Varón de Rabinal, Quiché Achí, a quien se le permite ir a su población para despedirse de los suyos, antes de regresar a Rabinal donde acabaría siendo ajusticiado. Las escenas teatrales son relativamente sencillas, pero emotivas. Incluyen danzas y culminan con la muerte del prisionero. En la representación se usan tunes, tambores y, actualmente, trompetas largas de metal, que probablemente eran originariamente de madera.

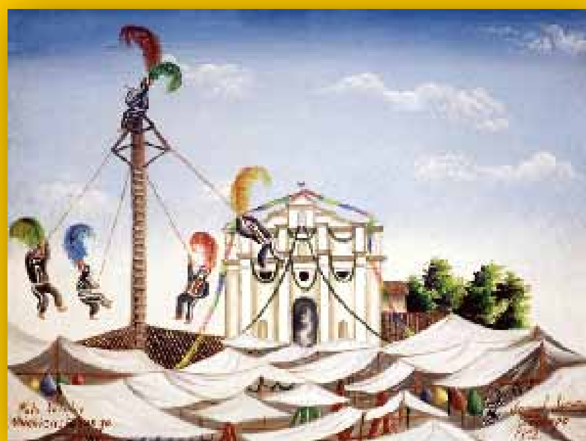
También en Rabinal se celebra la danza del Patzcá, en la que varios danzantes aparecen con máscaras que representan a viejos con grandes bocios o huehuechos y con unos bastones de madera con efigies de sapos y culebras, probablemente para obtener buenas lluvias y cosechas. Esta danza recuerda mucho a la de los viejitos de la región de Michoacán, en México.

La danza del güegüense que se baila en ciertas regiones de la costa del Pacífico de Nicaragua, aunque tiene muchas interferencias de la época colonial, es claramente de origen anterior y representa una muestra interesante del teatro precolombino.

Muchas danzas prehispánicas eran de carácter religioso y ceremonial pero también había otras de tipo más popular y divertido. Se han conservado danzas como la del Venado, que representa a un jaguar y varios cazadores o como la Danza de la Culebra, en que aparecen los personajes con serpientes, en algunos casos venenosas y en otras no.

Se practica en Guatemala la danza o juego del Palo Volador, una celebración igualmente propia de la región totonaca de Veracruz, México. En Guatemala esta danza tiene lugar únicamente en las poblaciones de Santo Tomás Chugüilá o Chichicastenango, Joyabaj y Cubulco, todas de habla quiché. Hay dos versiones de la misma. En la que se realiza en Joyabaj las figuras de los danzantes aparecen disfrazadas de águilas y van descendiendo en espiral hasta llegar al nivel del suelo, en la plaza del pueblo frente a la iglesia principal.





148 Fragmento de la partitura de la música maya del ***Rabinal Achí***, fotografía proporcionada por Alain Breton.

149 Representación actual de la danza ritual del Palo Volador, en Chichicastenango (Quiché, Guatemala), pintura al óleo de Samuel Simón C.

En las otras poblaciones los participantes van disfrazados de micos pero se colocan las máscaras hasta que descienden en las cuerdas del palo volador. Parece que en la época colonial había otras poblaciones que practicaban esta celebración.

La música tenía una gran importancia entre las poblaciones prehispánicas de Mesoamérica, que utilizaban como instrumentos trompetas de dimensiones relativamente grandes hechas de madera, silbatos, flautas, ocarinas y los de percusión como el *tun* o *tunkul*, el tambor vertical, las sonajas o *chinchines*. Causó mucha impresión a los europeos en el siglo XVI la habilidad con que los indígenas mesoamericanos asimilaron los conocimientos de la música europea, incluyendo el uso de la notación musical, que les era hasta entonces desconocida. Tampoco conocían el uso de la marimba, instrumento traído por los esclavos africanos, primordialmente de la región Bantú, y que desde el siglo XVI en adelante fue incorporándose a la vida artística de la región por parte de indígenas, mestizos y criollos.



150 Instrumento musical maya modelado en cerámica, colección del Museo Popol Vuh (Guatemala).

151 Tun. Tambor utilizado para las ceremonias mayas.



XI. IDEOLOGÍA Y RELIGIÓN EN MESOAMÉRICA

Una de las características fundamentales del ser humano es el cuestionamiento de su existencia. Cada persona, en algún momento de su vida, se ha preguntado quién es, dónde está, de dónde viene, y lo más importante, hacia donde va. Esta serie de preocupaciones sobre el significado de la vida conforma la base de lo que llamamos ideología, y es lo que le da al individuo y a las sociedades la razón de existir.

En el mundo existen muchas ideologías y pueden aparecer de muchas formas, generalmente de tipo religioso, político, filosófico o científico, entre otras. Esto quiere decir que una persona vive y se relaciona con la sociedad y el mundo natural mediante varios mecanismos como, por ejemplo, una ley científica, una regla política o una creencia religiosa. Es la ideología la que le permite al individuo seguir reglas y normas para satisfacer sus necesidades, especialmente las de tipo espiritual.

Como acaba de decirse, la ideología puede ser expresada de muchas formas y posiblemente la forma más común ha sido a través de la religión. Como religión entendemos la institucionalización de una ideología que se fundamenta en conceptos y creencias espirituales y forma la estructura para los códigos de comportamiento y ética en una sociedad, así como la definición de reglas con respecto a las relaciones entre los individuos, la naturaleza y lo que no se puede explicar. La religión puede adquirir formas complejas y jerárquicas, e incluso hasta ser oficializada, como sucede en sociedades complejas, especialmente en los Estados. Sin embargo, la religión también forma parte de los niveles inferiores de la sociedad, ya que sus formas más sencillas y tradicionales se basan en el culto a "fuerzas naturales", que es abierto a interpretaciones variadas menos rigurosas, y que eventualmente es el que sirve como base a las formas más complejas de religión.

Un concepto importante dentro de la ideología religiosa es el de cosmovisión, que corresponde a la forma en que los individuos de una sociedad conciben el mundo natural y el universo que los rodea. La cosmovisión de una sociedad generalmente comprende mitos de creación, que explican la existencia de los diversos fenómenos naturales, entre los que destacan accidentes geográficos, el movimiento de cuerpos celestes y otros rasgos astronómicos. La cosmovisión es expresada en formas culturales muy definidas, ya que se vale del uso de metáforas, especialmente de la incorporación de seres naturales, ya sean animales, plantas y otros aspectos de la naturaleza para entender el origen, funcionamiento y continuidad de la vida, así como su asociación con el mundo sobrenatural.

La existencia de la religión en todos los pueblos conlleva necesariamente el surgimiento de personas que se especializan

---

152 Vasija cilíndrica estilo chamá (Alta Verapaz, Guatemala).

en el manejo de conceptos y actividades relacionadas directamente con la ideología. Los especialistas religiosos pueden adquirir muchas características, y han sido definidos de muchas formas, pero destacan entre ellos los sacerdotes y chamanes. Estos individuos suelen dedicar toda o gran parte de su vida a la interpretación del mundo natural y sobrenatural, y comúnmente son quienes construyen la cosmovisión y la difunden al resto de la sociedad mediante actividades rituales. Los ritos son la expresión de la ideología de la sociedad, y son llevados a cabo por los especialistas religiosos, aunque en muchos de ellos participa toda la población. Los sacerdotes y chamanes adquieren un estatus alto en la sociedad por su conocimiento religioso y, más que todo, por su habilidad en comunicarse con el mundo sobrenatural y representar a las deidades, lo que les permite tener cierto grado de control sobre el mundo que nos rodea. En muchos casos, estas personas ejercen una función central en la vida de las sociedades, por cuanto proporcionan a la población las razones fundamentales de la existencia. Esto los convierte en líderes no sólo en el campo religioso sino también en el político y económico.

153 Calendario azteca.



IDEOLOGÍA MESOAMERICANA

En Mesoamérica, tanto antigua como moderna, ha existido una ideología que es característica de la región. La gran variedad de grupos étnicos mesoamericanos han tenido una ideología en común que, aunque ha sido influenciada por ideas provenientes de otras regiones del mundo, ha mostrado la continuidad de sus elementos más fundamentales.

A diferencia de otras sociedades del Viejo Mundo, la ideología mesoamericana siempre se ha fundamentado en los aspectos religiosos, fusionando filosofía, ciencia y política dentro de una cosmovisión y un sistema de creencias. Como se verá más adelante, esta cosmovisión fue el instrumento principal utilizado por los gobernantes de las sociedades más complejas desarrolladas en el área para adquirir poder y control sobre grandes poblaciones y la variedad de recursos disponibles en cada región.

Por otro lado, constatar la existencia de una ideología común para toda el área mesoamericana representa el mejor apoyo para la concepción de que Mesoamérica ha sido siempre una región unificada. Cuando Paul Kirchhoff[267] definió en 1943 el término Mesoamérica, lo hizo sobre la base de ciertos aspectos precolombinos primordialmente relacionados con los avances científicos, tecnológicos y otras características materiales de las sociedades en cuestión. Sin embargo, muchos de estos rasgos "característicos" ya han desaparecido y no son válidos para definir una cultura mesoamericana en la actualidad. Por el contrario, son los aspectos relacionados con la ideología los que han perdurado a través de los siglos hasta el punto de permanecer todavía vigentes, a pesar de los dramáticos cambios culturales y sociopolíticos experimentados en toda la región, especialmente el hecho trascendental de la conquista europea en el siglo XVI. Se puede decir entonces que la identidad mesoamericana está basada fundamentalmente en una ideología particular, que se formó alrededor del 2000 AC y que ha sobrevivido por cuatro milenios hasta llegar a nuestros días.

Ahora bien, sostener la existencia de una definida ideología mesoamericana no implica aceptar la uniformidad o regularización en las formas de religión y creencias. Al contrario, los diferentes pueblos mesoamericanos han creado formas particulares de representar los conceptos abstractos, especialmente a través del arte, las tradiciones orales y otros tipos de manifestaciones culturales. Pero esta gran variedad de representaciones simbólicas del mundo social, natural y sobrenatural son todas similares en sus bases fundamentales, lo que ha permitido que las culturas

mesoamericanas se influencien unas a otras sin que se rompa la ideología unificada. Esto también las ha hecho bastante adaptables a los cambios sociopolíticos de cada sociedad, que han afectado sus formas externas sin modificar su esencia.

Dentro de las diversas formas en que se ha representado la ideología mesoamericana se pueden distinguir siete aspectos fundamentales que parecen ser característicos de todas las religiones identificadas en la región. Estos aspectos corresponden a conceptos abstractos que de alguna forma han sido comunes a toda la población originaria de Mesoamérica, como se observa en los restos culturales del pasado, y que se pueden encontrar en los habitantes de hoy en día.

Gary Gossen fue el primero en identificar algunos de estos rasgos comunes de la ideología mesoamericana.[268] Posteriormente, a medida en que se ha ido avanzando en los campos de la antropología, iconografía, epigrafía e interpretación arqueológica, se ha podido profundizar un poco más en la mentalidad de los antiguos habitantes de esta región y conocerse mejor la forma en que ellos percibían el mundo que los rodeaba. Los datos de la ideología precolombina se han comparado a su vez con los testimonios de los habitantes modernos de todas las regiones mesoamericanas, encontrándose similitudes sorprendentes. Ello ha permitido ofrecer un modelo de las raíces del pensamiento mesoamericano que se resume en los siguientes aspectos: concepto cíclico, universo, creación y balance de fuerzas, dualidad de la vida, reciprocidad y ofrendas, chamanismo y anualismo, y poder del lenguaje.

CONCEPTO CÍCLICO

Para todos los que hemos crecido dentro de la cultura occidental europea, los acontecimientos que suceden a lo largo de la historia son únicos e irrepetibles. Quiere decir esto que tenemos una concepción lineal y progresiva del tiempo. Sin embargo, en Mesoamérica el tiempo ha sido concebido como un ciclo, en el que todo lo que ocurre es reflejo de algo que ya ha pasado, y en el que los hechos históricos tienden a repetirse cada cierto tiempo. Por esta razón, dentro de este concepto cíclico es factible predecir el futuro, como puede comprobarse en las varias profecías prehispánicas que han llegado a nuestros días, entre



154 Zoomorfo G de Quiriguá, 785 DC, 440 x 120 cm. Retrata al ser mitológico que representa a la tierra, de cuyas fauces emerge la cabeza del gobernante Cielo Xul. Este monumento conmemora la entronización de este gobernante, por lo que se representa surgiendo de la tierra, tal como el sol renace todos los días en el amanecer. Foto de Alfred Percival Maudslay.



155 Urna funeraria relacionada con conceptos cosmogónicos y con el inframundo. La sección inferior está modelada para representar la cara del dios solar entre las fauces de una serpiente mitológica. La tapadera tiene la efigie de un jaguar, que es el símbolo de la noche. Probablemente procede de Nebaj (Quiché), clásico tardío, alto 115 cm. Museo Popol Vuh (Guatemala).

las que destacan las contenidas en los libros del *Chilam Balam* de los mayas yucatecos, que predicen catástrofes, epidemias y otros eventos sobre la base de la cuenta de ciclos de 13 katunes.[269]

Posiblemente el mejor ejemplo de dicha concepción repetitiva de la historia es la narración de Quetzalcóatl, gobernante-dios tolteca que es obligado a abandonar su tierra y que promete volver a ella. De acuerdo con los aztecas, la llegada de Hernán Cortés coincide con la profecía del retorno de Quetzalcóatl y es por ello que lo reciben como a un dios. Otro caso particular de adaptación a las profecías es la rendición de los mayas itzaes de Tayasal.

De acuerdo con las crónicas, durante el posclásico, Canek, el gobernante itzá, envió a los españoles un mensaje de rendición y sometimiento al cristianismo en el año de 1695, que coincidía con el final del ciclo Katún 8 Ahaw que, según lo presagiaba el *Chilam Balam*, era la fecha en que debían someterse.

Por esta misma razón, todos los aspectos relevantes de la vida también fueron concebidos de forma cíclica, como es el caso de la creación. De acuerdo con las culturas mesoamericanas, la creación de la vida y de la humanidad no ocurrió una sola vez, sino que es un proceso que se ha dado cuatro o cinco veces. Esto significa que al final de cada ciclo hay una serie de procesos destructivos, seguidos de eventos generativos en los que la vida es renovada para dar paso a nuevas formas. Para los aztecas, por ejemplo, la humanidad actual está en la quinta creación o el quinto sol llamado Nahui Ollin, que ha sido antecedida por el sol de la tierra, el sol del aire, el sol del fuego y el sol del agua. Cada una de estas edades toma su nombre de acuerdo con la forma en la que se destruyó la vida: terremotos, huracanes, inundaciones y erupciones respectivamente. De acuerdo con los mayas, las anteriores creaciones corresponden a la de los animales, los hombres de barro y los hombres de madera, hasta llegar finalmente a la era actual, que es la de los hombres de maíz.

Así como existen grandes épocas, la vida también consta de ciclos más pequeños. En lo que se refiere al cosmos, el movimiento de la tierra alrededor del sol crea un ciclo, que es medible por

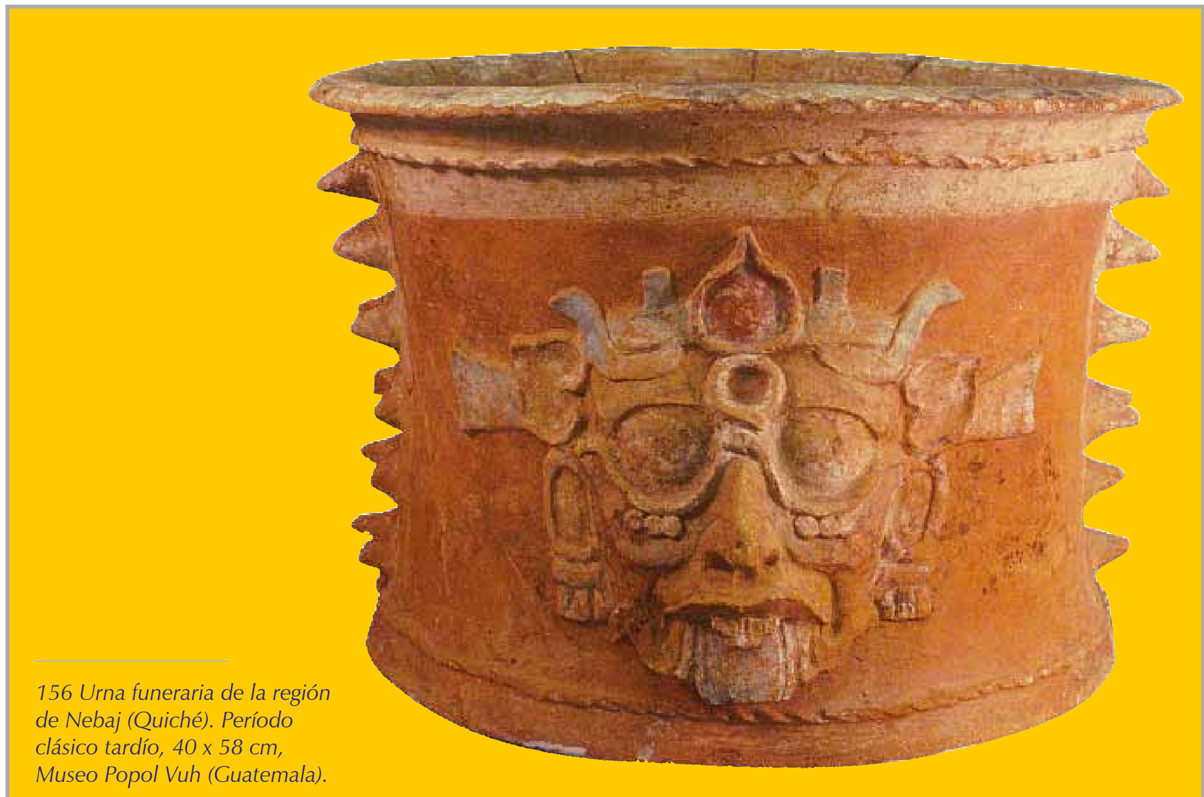
medio de los equinoccios y solsticios,[270] al que hemos llamado año solar y que es conocido en Mesoamérica como *xiuhmolpilli*, *xihuitl o haab*. Este período de tiempo de 365 días ha servido como base para la planificación de las siembras y otros eventos de tipo religioso, tal como nuestro calendario (gregoriano) es la base para planificar todas nuestras actividades. Hay que notar que en Mesoamérica se usó más de un calendario astronómico, ya que algunos pueblos registraron detalladamente los ciclos de algunos planetas y estrellas más visibles en el firmamento. Pero también existió otro calendario muy importante, de carácter más ritual, conocido como *tonalpohualli*, *tonalamatl o tzolkín*, que consta de un ciclo de 260 días. La combinación de éste y el ciclo del año solar conforman lo que se llama la "Rueda Calendárica", y el inicio de ambos calendarios coincide cada 52 años solares y 73 años rituales. Para los aztecas y el resto de los mesoamericanos, el inicio de cada ciclo de 52 años fue muy importante, y se celebraba un rito llamado del "Nuevo Sol".

La duración de cada día también fue concebida como un ciclo, en el que el sol viaja por los cielos durante el día y regresa en cada amanecer después de viajar por el inframundo durante la noche. Este concepto ha sido muy importante, ya que se trata de la renovación diaria de la vida, donde el sol es la fuente de toda existencia. Como se verá más adelante, la religión de algunos pueblos, especialmente entre los aztecas, dependió de esta percepción.

Asimismo, la mentalidad cíclica explicaba los eventos más importantes de la vida de las personas: el nacimiento y la muerte. De acuerdo con las creencias mesoamericanas, la existencia de cada individuo no termina en el momento de la muerte, sino que se mantiene con la continuidad de la familia. Por lo tanto, la vida y la muerte forman un ciclo que se renueva mediante la sucesión patrilineal,[271] es decir, que el nacimiento de un individuo asegura la prolongación de la vida de sus ancestros. Esto ha quedado reflejado en la importancia dada en Mesoamérica al culto de los ancestros, pues son ellos quienes dan una razón de existir a sus descendientes.

En el área mixteca, por ejemplo, el culto a las momias fue muy importante y se tiene evidencia de que existían recintos especiales para guardar los cuerpos de los ancestros de cada linaje, los cuales eran expuestos al público en rituales importantes.

En muchas culturas mesoamericanas, pero especialmente en aquellas que contaron con una organización política compleja, la sucesión dinástica ha ejemplificado muy bien la



156 Urna funeraria de la región de Nebaj (Quiché). Período clásico tardío, 40 x 58 cm, Museo Popol Vuh (Guatemala).

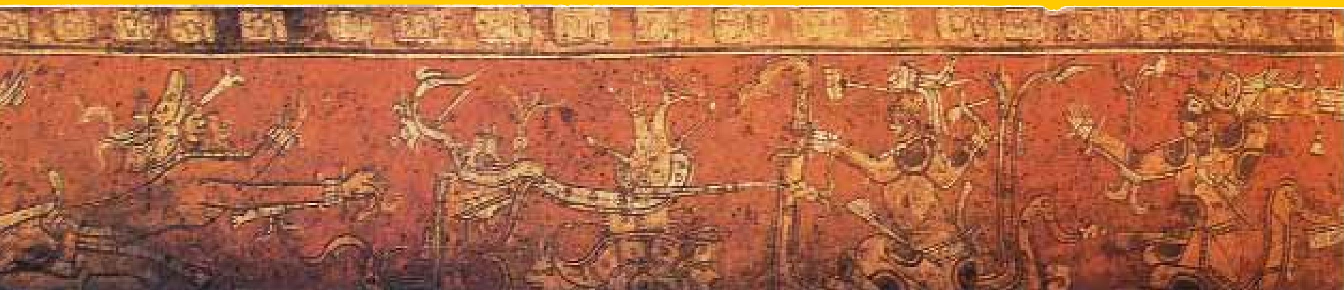
relación entre linajes patrilineales y el ciclo de la vida. El gobernante difunto viajaba a un mundo sobrenatural, donde pasaba a residir con los dioses. Desde aquí, presidía las acciones de sus sucesores. Por otro lado, la investidura del sucesor era representada como si éste naciera de nuevo, ya que con ella iniciaba un nuevo ciclo, que era renovado en cada cambio de poder.

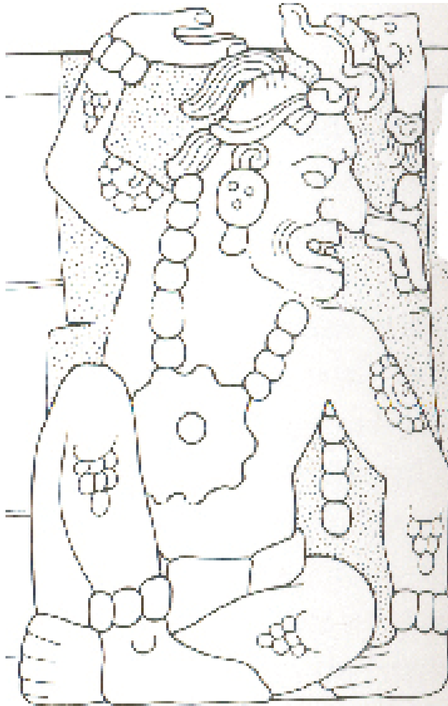
Otro de los ciclos importantes, pero relacionado con la vida diaria, es el del maíz. El proceso de crecimiento de la planta de maíz, que fue ingrediente vital de la dieta mesoamericana, fue concebido también en forma cíclica. La planta crece y se origina de la tierra pero para ello el grano de la mazorca debe regresar a su lugar de origen, formando un ciclo que se renueva en cada cosecha. Este concepto está claramente relacionado con la vida de las personas y es por ello que los diferentes ritos previos a cada siembra y cosecha han formado parte importante de la vida de todos los campesinos en Mesoamérica, tanto en tiempos antiguos como en la actualidad.

En las pequeñas y grandes comunidades, la organización laboral también se ha basado en la idea cíclica. Antiguamente y aún hoy en día, muchos trabajos de tipo comunitario son organizados en turnos; cada familia colabora en actividades anuales y se definen sistemas rotativos que aseguran la participación de todos los miembros de la comunidad. De esta forma, la subsistencia y perduración de la sociedad se representa por medio de la renovación de ciclos de trabajo, y los habitantes aseguran su pertenencia a la comunidad al participar en este sistema.



157 Cuenco policromo encontrado en el altiplano guatemalteco. 14 x 20.5 cm. Período clásico. La iconografía representa el sacrificio del Dios Viejo por dos personajes. Éste mira hacia una serpiente que emerge de un caracol bicéfalo y se enrosca en un árbol. La escena representa mitos mesoamericanos de la creación del universo, antes de la creación del hombre.





158 Dibujo de Bacab o Pahuahtun, uno de los cargadores de la Tierra y el Cielo. Aparece en la banca de la Estructura 9N82 de Copán (Honduras). Estos dioses presentan rasgos de ancianos, llevan un collar de concha. Los símbolos a manera de racimo de uvas representan piedras y los identifican como las montañas.



159 Diosa Ixchel, tal como se presenta en el ***Códice de Dresde****. Según J. Eric S. Thompson, el texto en estas páginas se refiere a su función como diosa de la luna. También era diosa de la procreación y de la medicina.*

UNIVERSO, CREACIÓN Y BALANCE DE FUERZAS

La cosmovisión mesoamericana concibe al universo sobre la base de un modelo tripartito, que consta de tres partes principales: cielo, tierra e inframundo. Cielo e inframundo corresponden a la morada de los dioses principales, y al momento de la creación de la humanidad, ambos fueron separados para dar lugar a la tierra, lugar donde residen las plantas, animales, los hombres y los espíritus de la naturaleza. El cielo ha sido por tradición el lugar donde residen los dioses de la creación y el destino final de los ancestros. Se asocia con el número 13, específicamente a través del concepto de los 13 niveles, pisos o escalones que lo separan de la tierra y por los que viaja el sol durante su camino en el día. En el lado opuesto y bajo la tierra se encuentra el inframundo, lugar de la oscuridad, relacionado con los dioses de la muerte y la enfermedad. A pesar de su similitud con el concepto del infierno de la ideología judeo-cristiana, el inframundo no es el destino final de los difuntos. Antes bien, es el lugar donde los espíritus vencen a la muerte y de donde resurgen para su existencia eterna, así como la parte del universo que el sol recorre por la noche para renacer en el alba. De forma similar, los dioses del inframundo, aunque poseen cualidades malignas, tienen al mismo tiempo el poder de sanar y dar vida, y de controlar el destino de lo que acontece en la tierra.

En lo que respecta al mundo terrenal, es el lugar de las montañas, ríos, lagos, bosques, animales y una gran variedad de espíritus y dioses invisibles que conviven con los hombres. Es muy característico de Mesoamérica que se le atribuya vida a los objetos y seres que para la mentalidad occidental son "inanimados" como, por ejemplo, las piedras, los ríos, las montañas, y fenómenos naturales como el rayo, el viento o el fuego. La tierra fue representada usualmente como el lomo de un reptil, con rasgos de tortuga o caimán. Las representaciones más

antiguas de este concepto corresponden a la iconografía olmeca. En ésta, la superficie de la tierra aparece como la espalda de un caimán de dos cabezas que flota en las aguas del inframundo. Las protuberancias del reptil simbolizan las montañas y sus dos fauces marcan la entrada y salida del sol.

Las culturas mesoamericanas representaron a la tierra de forma cuadrangular, con sus cuatro esquinas y el centro marcados por colores y deidades específicos. En las esquinas generalmente se encontraban cuatro grandes ceibas o cuatro dioses que cargaban el cielo. Cada una de ellas se asocia a los cuatro puntos cardinales, identificados con un color: rojo el este, negro el oeste, amarillo el sur y blanco el norte. El centro del universo era simbolizado por una ceiba aún mayor, y estaba asociado al color azul y verde. La ceiba era el árbol sagrado ya que simbolizaba el cosmos, sus raíces llegaban hasta la profundidad del inframundo y sus ramas alcanzaban lo más alto del cielo. El tronco representaba la unión entre los tres niveles del universo, y un conducto por medio del cual se comunicaban estos mundos entre sí.

Toda esa cosmovisión de variada simbología, se presentó princialmente en las ciudades-estado de las sociedades más complejas. Monumentos de piedra, templos, plazas y otros logros arquitectónicos y artísticos sirvieron para replicar el cosmos.

Con respecto a la creación de la vida y del universo, las distintas religiones mesoamericanas distinguen varios dioses creadores, generalmente de edad avanzada; en muchos casos sobresale una figura femenina, procreadora de la vida, los dioses y la humanidad. En la región azteca, esta diosa madre tomó el nombre de *Tlazoltéotl, Teteoinnan* o *Toci*, mientras que en Teotihuacan se le conoce como la Gran Diosa o la Diosa Principal, que siempre aparece presidiendo el paraíso y la creación. En la región maya, Ixmucané es la anciana responsable de la creación de la humanidad, mientras que fue un consejo de dioses ancianos quien decidió la separación del cielo y el inframundo. Según los mayas, la creación se dio cuando se reunieron tres piedras sagradas, que ellos mismos identificaban como parte de la Constelación de Orión y Las Pléyades. De manera muy clara, el simbolismo del número tres ha estado muy presente en toda la historia maya, como se ve, además de los anteriores ejemplos, en el llamado Patrón Triádico de la arquitectura del período preclásico tardío y en la utilización de tres piedras en el fogón de cada casa.



160 Escultura de Itzamná, en templo de Izamal. ***Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatan****, de Frederick Catherwood (1844).*

Si la vida comenzó con un acto de creación, el mantenimiento de la misma también ha sido un tema que ha preocupado a todas las culturas mesoamericanas. Desde el inicio han existido fuerzas benévolas y malvadas enredadas en una lucha constante, en la que estas últimas buscan destruir el ordenamiento inicial del cosmos. En este esquema, el conflicto es una condición que antecede al orden, y por lo tanto, fue representado de muchas formas, ya fuera a nivel del mundo de los dioses o aquí en la tierra. Las distintas religiones han definido formas por medio de las cuales se busca mantener el balance de estas fuerzas en el Universo y, por ende, no faltan los relatos mitológicos en que una o varias deidades han vencido al mal para mantener el status quo. Para los aztecas, Quetzalcóatl es el dador de la vida, quien creó el sol y el mundo, mientras que sus rivales fueron Tezcatlipoca, creador de los conflictos y la discordia, y Mictlantecuhtli, dios de la muerte. Estos dioses se encontraban en constante lucha y varios rituales en honor a ellos aseguraban que se mantuviera el orden en el cosmos. De igual forma, el relato principal del *Popol Vuh* nos cuenta la historia de cómo dos gemelos llamados Hunahpú e Xbalanqué vencieron a los Señores de Xibalbá (el inframundo) en un Juego de Pelota, derrotando así a la muerte. Posteriormente, estos dos héroes se convirtieron en Venus y el Sol, por lo que cada vez que se realizaba el Juego de Pelota, se hacia una remembranza de dicho acontecimiento y se aseguraba que estos astros continuaran sus ciclos. Se deduce de ahí que el Juego de Pelota fue mucho más que un deporte, ya que constituía un ritual que conmemoraba la lucha del bien sobre el mal. La celebración periódica del Juego de Pelota, en el que el movimiento de la pelota simbolizaba los ciclos del sol, Venus, la luna y todos los astros, aseguraba que las fuerzas del cosmos se mantuvieran en balance, permitiendo así la continuidad de la vida en la tierra.

DUALIDAD DE LA VIDA

A lo largo de la historia mesoamericana las diferentes culturas han puesto énfasis en conceptos opuestos, pero complementarios; es lo que se conoce como dualidad. El dualismo se ha expresado de muchas formas y comprende muchas categorías relacionadas entre sí, tales como las oposiciones vida y muerte, día y noche, sol y luna, bondad y maldad, entre otras. Estas ideas opuestas no se han concebido de forma separada, sino que forman parte integral del cosmos. La dualidad está muy bien representada en la identidad de las diferentes deidades que formaron parte de las religiones politeístas de cada cultura mesoamericana. Muchos dioses tenían varias identidades y personalidades, pero generalmente presentaban un aspecto bondadoso y al mismo tiempo otro maligno. Para citar algunos ejemplos, el dios Tláloc de la cultura teotihuacana simbolizaba la lluvia, dadora de vida, pero al mismo tiempo era el dios patrón de la guerra y el creador del trueno y el relámpago. El dios Itzamná de los mayas también representaba la creación y el inframundo, al igual que la enfermedad y la medicina. En el arte e iconografía antiguos también fue muy común retratar a dioses y gobernantes en parejas, por ejemplo, los héroes gemelos del *Popol Vuh*, los templos gemelos aztecas, las estelas mayas con doble fachada y las serpientes o seres de dos cabezas. Cabe concluir entonces que la correspondencia de conceptos opuestos partía de la idea de que ambos forman parte de una misma esencia, y así, quien controla la vida también controla la muerte y lo que es un día debe dividirse necesariamente en día y noche. Los contrarios no pueden existir el uno sin el otro.

Siguiendo esta tradición, las transformaciones coloniales en Mesoamérica crearon nuevas oposiciones, siendo tal vez la más importante de ellas la división entre europeos y nativos, que se convirtió en el conflicto indio-ladino, pero que a su vez está integrado en el concepto del mestizo. En tiempos más recientes, la introducción de nuevas religiones también ha propiciado dualidades de todo tipo, en el que el catolicismo y la religión tradicional conviven a pesar de que sean opuestos entre sí. También la división entre protestantes y católicos es un fenómeno dual ya que, a pesar de sus diferencias, todavía persiste el sentido de unidad étnica. La supervivencia de la identidad en las comunidades parece deberse en gran parte a la tradición de vivir en conflicto y armonía al mismo tiempo, un dualismo que ha permitido conjugar diferencias de pensamiento como algo positivo y parte de la misma existencia.



161 Cuenco policromo en el que aparece un niño que será ofrecido en sacrificio. Figura también un jaguar en posición de observador. Petén, Clásico Tardío. Museo Popol Vuh. Foto de Rolando Rosito.



162 XipeTótec, monumento originario de Carranza (Aguilares, El Salvador).

"CONVENIO SAGRADO": RECIPROCIDAD Y OFRENDAS

De acuerdo con la ideología mesoamericana, la presencia de los seres humanos aquí en la tierra depende de los dioses, ya que fueron éstos quienes separaron los cielos y el inframundo para crear un lugar donde aquellos pudieran vivir. En muchos mitos de creación, el tema principal es el sacrificio de los dioses para dar cabida a los seres humanos. En el mito azteca, el sol fue creado mediante el sacrificio del dios Nanahuatzin, quien se arrojó sobre una hoguera. Es decir que, para que el sol tuviera movimiento, fue necesario que otros dioses se sacrificaran. De forma similar, otros mitos cuentan que el hombre fue creado a partir de maíz, pero que la vida surgió cuando los dioses ofrendaron su sangre.

Posiblemente la forma más elemental en la cual se plasma el sacrificio de los dioses por la humanidad es el alimento diario, especialmente el maíz, que proviene de la tierra, y depende del sol, la lluvia y todos los fenómenos naturales controlados por los dioses. Por lo tanto, en sentido figurado, ellos dan parte de su existencia para la supervivencia de la nuestra.

Los puntos mencionados anteriormente indican que la ideología mesoamericana tuvo como uno de sus principales fundamentos el sentido de reciprocidad hacia los dioses, expresado por medio de ofrendas de distinta índole. A este concepto se le ha llamado el "Convenio Sagrado", ya que corresponde al intercambio de ofrendas entre los hombres y los seres sobrenaturales. Ellos dependen de nosotros al igual que nosotros de ellos.

Sin embargo, el concepto de ofrenda para los pueblos mesoamericanos no se puede reducir a un carácter de agradecimiento, sino que tiene más bien el sentido de obligación, dadas las circunstancias de la relación del hombre con las fuerzas divinas. El no corresponder a los dioses puede resultar en la pérdida de su intervención, causando desastres naturales, sequías y todo tipo de calamidades que pondrían en peligro la existencia misma de la humanidad. Tal como lo narran los mitos de creación, fue precisamente la falta de correspondencia en los habitantes de las creaciones pasadas lo que dio como resultado la destrucción total de ellos y de todo lo que habitaba en la tierra, o la pérdida de los privilegios que el hombre tenía sobre los otros seres vivos.

La existencia de una "ley" ritual no se ha restringido a los tiempos precolombinos, ya que hoy en día las poblaciones indígenas mesoamericanas llevan un calendario ritual muy estricto y formal, muchas veces basado en el calendario ritual antiguo de 260 días o en el calendario litúrgico judeo-cristiano. La formación de cofradías y otras instituciones de origen colonial ha servido para reforzar la idea de una constante comunicación con las fuerzas sobrenaturales, que se plasma en la forma de ofrecimientos materiales y espirituales que aseguran la continuidad de la vida mediante el bienestar de los dioses y, por ende, la obtención de sus favores.

Los ritos de ofrecimiento en Mesoamérica han sido muy variados, y han incluido desde la simple quema de copal hasta el sacrificio de miles de víctimas humanas. La forma de ofrenda que más ha persistido a través de los siglos corresponde a los ritos relacionados con la agricultura de milpa. Al inicio del ciclo

de quema y roza, se pide permiso para cortar árboles y quemar las áreas a cultivar, y gran parte de los ofrecimientos van dirigidos a pedir las condiciones climáticas favorables para una buena cosecha, especialmente lluvias propicias. Al final, cuando los cultivos ya están listos para cosecharse, se ofrece parte de lo producido para el consumo de los dioses, lo que generalmente incluye el sacrificio de algún animal, ya que se cree que la sangre es su principal alimento.

Desde la primera definición de Mesoamérica como una región cultural con sus propias características, el sacrificio humano ha sido uno de los rasgos más sobresalientes. De acuerdo con lo que acaba de mencionarse, su significado forma parte de las ideas relacionadas con el "pacto sagrado" entre hombres y dioses. El sacrificio humano fue la forma de sacrificio más importante en la antigüedad, ya que representaba una ofrenda de sangre que alimentaba a los dioses y aseguraba el bienestar de la población. Las formas de sacrificio fueron variadas y generalmente implicaban la extracción del corazón, lugar donde se creía que residía el espíritu de la persona. Dentro del sacrificio era muy importante la quema del corazón o del cuerpo entero, ya que de esta manera el humo llegaba hasta lo alto del cielo, donde los dioses recibían la ofrenda. La muerte de la víctima era causada por la inserción de un cuchillo ceremonial en la parte baja del tórax, desde donde se extraía el corazón aún palpitante. Para ello, el cuerpo de la víctima era colocado sobre un altar convexo y se le sostenía de pies y manos. Después de la ceremonia, el cuerpo ya sin vida era arrojado por el graderío o rampa principal, desde lo alto del templo. La sangre se recogía en un recipiente especial y era ofrendada a la deidad específica a la que se le otorgaba el sacrificio. Otras formas de sacrificio conocidas, especialmente en el Altiplano Central de México, incluían una muerte tipo gladiador, donde la víctima era amarrada a un poste y desde allí peleaba con los mejores guerreros sin disponer de verdaderas armas. También hay evidencia de muerte con flechas, donde la víctima era amarrada a un andamio. Se sabe además que el sacrificio era una parte importante del Juego de Pelota, donde se ofrecía la vida de los jugadores que personificaban a los dioses del mal. En estos casos, la decapitación era la forma más común de sacrificio. En Yucatán, era común arrojar a las víctimas en los cenotes[272] pero, sin lugar a dudas, el tipo de sacrificio más impresionante fue el que se dedicaba al dios azteca de la fertilidad y la nueva cosecha,



163 Situación en la cual se encontró una ofrenda en la gruta artificial C48 de La Lagunita (Sajcabajá, Quiché). Clásico temprano. Foto de J. P. Courau.

Xipe Tótec, en el que la víctima era desollada viva y el sacerdote se cubría el cuerpo con la piel del sacrificado. A pesar de la brutalidad de esta ceremonia, su simbolismo era claro: la piel de la víctima representaba las hojas del maíz ya secas, desde las que emergía el sacerdote representando el nuevo maíz.

Tema importante relacionado con los antiguos ritos de sacrificio humano es el que se refiere a la procedencia de las víctimas. En todas las culturas mesoamericanas las personas sacrificadas eran generalmente prisioneros de guerra, e incluso se ha llegado a pensar que el propósito principal de las guerras entre pueblos fue la obtención de víctimas para el sacrificio. La captura de prisioneros de alto estatus, especialmente gobernantes, proporcionaba víctimas para eventos de mayor importancia, y se sabe que no se les daba muerte inmediatamente sino que se les mantenía como cautivos -a veces incluso viviendo con lujo- hasta la llegada del ritual a celebrarse. En el área maya, los murales de Bonampak muestran, sin embargo, la tortura y ejecución inmediatas de algunos capturados en batalla.

Los ritos de sacrificio no se limitaron solamente a víctimas humanas, pues hay evidencia, especialmente en los códices, del uso de animales para sacrificio, principalmente las aves. Con la conquista y colonización europeas, el sacrificio humano fue prohibido, por lo que el sacrificio de animales tomó gran fuerza, siendo hasta nuestros días la decapitación de gallos y gallinas uno de los ritos más comunes. Acompañando al sacrificio, nunca falta la quema de pom y copal, que es una de las formas más antiguas de ofrecimientos. Otra tradición muy importante ha sido la ofrenda de alimentos. Antiguamente era parte primordial de las ofrendas funerarias que acompañaban a los muertos y aún en día no es raro encontrar platos con comida en los altares de cerros, cuevas y sitios sagrados. Esta costumbre es especialmente notable en el Día de los Muertos (1 de noviembre).

Otro de los rasgos más característicos en las religiones mesoamericanas es lo que se conoce como autosacrificio, en el cual se ofrenda la sangre propia. Este tipo de sacrificio se llevaba a cabo en tiempos prehispánicos únicamente por los líderes y nobles más importantes, y representaba la máxima ofrenda que se podía hacer a los dioses. Los hombres utilizaban navajas de obsidiana o aguijones de pez raya para perforarse los genitales, y las mujeres se sangraban las orejas y la lengua atravesándolas con cuerdas con espinas. De esta forma, se ofrendaba sangre de las dos partes más significativas del cuerpo: el origen de la vida y el origen del lenguaje. La sangre se derramaba sobre papel de amate colocado en un cuenco especial, el cual se quemaba para que la ofrenda llegara hacia el cielo.

Dentro del registro arqueológico también ha sido bastante representativo el descubrimiento de distintos tipos de ofrendas dedicatorias para edificios o monumentos. Estas ofrendas se colocaban en lugares no visibles, llamados "escondites", y podían variar desde una simple comida hasta cientos de víctimas sacrificadas. Uno de los hallazgos más impactantes corresponde a la ofrenda del Templo de Quetzalcóatl en Teotihuacan, donde se encontraron más de 200 cuerpos de guerreros enterrados. Lo interesante del caso es que todos presentaban evidencia de pies y manos atadas, por lo que se ha descartado la idea de un enterramiento normal. Hoy en día, las ofrendas en escondites son todavía muy comunes en cuevas y otros lugares sagrados. Además de sacrificar algún animal, se utilizan candelas, flores, incienso y una gran variedad de objetos. La construcción de una casa o la inauguración de una iglesia suelen ser eventos indicados para ofrendas dedicatorias, que en muchos casos todavía involucran la sangre de animales.

Finalmente, cabe resaltar que la idea del sacrificio como paso necesario para la vida fue muy importante para la fusión de la ideología mesoamericana y la judeo-cristiana. La figura de Jesucristo no fue opuesta a este pensamiento, lo que facilitó la cristianización de la población indígena. Sin embargo, el concepto de sacrificio, por más análogo que parezca entre ambas religiones, no es el mismo en una y otra. El resultado fue el surgimiento de una religión sincrética[273] donde Jesucristo pasó a ser una deidad más dentro del panteón mesoamericano sin que, en la mayoría de casos, pudiera consolidarse la idea cristiana de un Dios único. Esta importancia de la idea de ofrenda y sacrificio, que permanece como base fundamental de las religiones mesoamericanas, explicaría por qué en el nuevo contexto de su "cristianización", las poblaciones de la región hayan privilegiado ciertos cultos de tipo fatalista como los representados por las tradiciones de la Semana Santa y el Día de Difuntos.

MUNDO SOBRENATURAL: CHAMANISMO Y NAGUALISMO

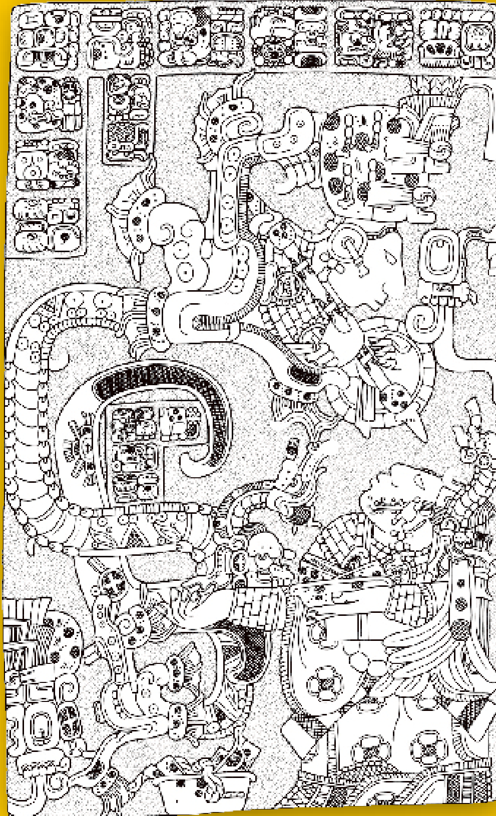
Parte muy importante en la religión de una cultura es la comunicación entre los seres humanos y el mundo sobrenatural. Ello requiere la existencia de personas con ciertas habilidades, que se convierten en especialistas religiosos y son los encargados de mediar entre un mundo y otro. De acuerdo con la antropología cultural, el caso más común de estos especialistas es el chamán, definido como el individuo que tiene la facultad de entrar al mundo sobrenatural y comunicarse con las fuerzas que rigen la vida. Tal poder es congénito y suele ser hereditario; en la mayoría



*164 Ofrenda de cerámica, navajas de obsidiana y piedras de canto rodado,
descubierta al pie de la Estela 13 en Takalik Abaj (El Asintal, Retalhuleu, Guatemala).*

de veces proviene de la ayuda de un espíritu gemelo que protege y acompaña al chamán por toda la vida. Éste, por su parte, puede tomar la forma de ese espíritu que generalmente es algún animal temido o poderoso.

Los chamanes han estado presentes en casi todas las culturas del mundo y, además de las mencionadas, poseen otras características, tales como un amplio conocimiento de la naturaleza (animales y plantas), la facultad para entrar en estados de conciencia alterada y la predicción del futuro.



165 Dintel 25 de Yaxchilán (Chiapas, México). Clásico tardío. Superficie tallada 118 x 74 cm. En la parte inferior derecha aparece la esposa de Escudo Jaguar; en la inferior central una vasija con papeles manchados de sangre y la cuerda que atravesó la lengua u otra parte blanda del cuerpo; encima de la vasija, una serpiente bicéfala, de cuyas fauces abiertas emerge el busto de un gobernante fallecido, que sostiene una lanza y un escudo. El texto jeroglífico aparece en imagen de espejo y se lee de derecha a izquierda.

En Mesoamérica el chamán ha tenido un papel central en la religión y, como se verá más adelante, el desarrollo de las sociedades más complejas dependió en gran parte de la función que estos personajes desempeñaron en orden a la formación de una ideología estatal.

Desde la aparición de las aldeas más simples, hace más de 5,000 años, ya se sabe de la existencia de chamanes en Mesoamérica, ya que se han encontrado restos de utensilios que reflejan un uso propiamente ritual. Además, en estas aldeas tempranas, se nota la separación entre las residencias de especialistas religiosos y el resto de la población. Esto quiere decir que, desde tiempos muy remotos, los individuos que mostraron habilidades o conocimientos sobrenaturales gozaron de gran prestigio y fueron convirtiéndose en líderes de las comunidades.

Ese proceso se torna aún más claro en los inicios de la estratificación social, cuando las aldeas se convierten en cacicazgos gobernados por un jefe principal. El caso más ejemplar es el surgimiento de la civilización olmeca, la cual se basó en el manejo de una ideología compleja por parte de individuos con gran estatus social y, al mismo tiempo, con control sobre conocimientos esotéricos y astronómicos.

El arte olmeca del período preclásico medio nos muestra una iconografía compleja en la que se advierte el inicio de una ideología mesoamericana, con imágenes de mitos de creación, dioses y seres sobrenaturales y, de importancia para lo que aquí atañe, culto a personas con características de chamán.

La iconografía olmeca es muy rica en simbolismo chamánico, especialmente en lo que respecta a la representación de personajes en proceso de licantropía,[274] en que toman la forma de su espíritu protector, el jaguar. Estos personajes, llamados hombre-jaguar, representan la creencia de que los chamanes podían convertirse en jaguares, y se caracterizan por tener cuerpo humano y rostros con rasgos de felino, principalmente en la boca y las orejas. Los olmecas también representaron a los chamanes saliendo o entrando del inframundo, representándolo por medio de cuevas o fauces de monstruos mitológicos. Asimismo son características las imágenes de "voladores", que representan chamanes viajando en el mundo sobrenatural después de desdoblar el espíritu de su cuerpo.

En la iconografía olmeca se ha evidenciado el consumo de substancias alucinógenas que inducían a estados de conciencia alterada. Entre los alucinógenos usados por los pueblos mesoamericanos se puede mencionar el peyote, varias especies de hongos, la flor nenúfar llamada "Lili de Agua" y la secreción del sapo bufo. Para el chamán era primordial entrar en estos



166 "Jaguar Guerrero" o Monumento 67. Escultura en bulto, Takalik Abaj (El Asintal, Retalhuleu, Guatemala).

estados de trance, por cuanto significaban la forma directa de comunicarse con el mundo sobrenatural. Se sabe también que muchas de estas substancias eran tan fuertes que se necesitaba ingerirlas por medio de enemas.

Dentro de la terminología religiosa, se reserva la palabra chamán para referirse principalmente a individuos que prestan servicios a los miembros de la comunidad en lo particular, mientras que se habla de sacerdote cuando la persona en cuestión pasa a ser un representante de toda la sociedad, a la que presta sus servicios religiosos como a un conjunto. En tal sentido, a partir de los cacicazgos olmecas se puede hablar ya de sacerdotes-chamanes, ya que los líderes usaban sus conocimientos para interceder ante los dioses y expresar las necesidades de toda la población. Una de las funciones primordiales de los sacerdotes-chamanes fue el manejo de conocimientos avanzados de astronomía y calendarios, que les permitió controlar los ciclos del sol y otros astros y jugar así un papel importante en la planificación de cosechas y otras actividades básicas para la subsistencia de sus súbditos. Por lo tanto, fueron estos individuos quienes definieron la cosmovisión y, por ende, consolidaron una ideología que les situaba en un nivel de seres superiores que, aunque de naturaleza distinta que los dioses, estaban mucho más cerca de ellos que el resto de la sociedad.

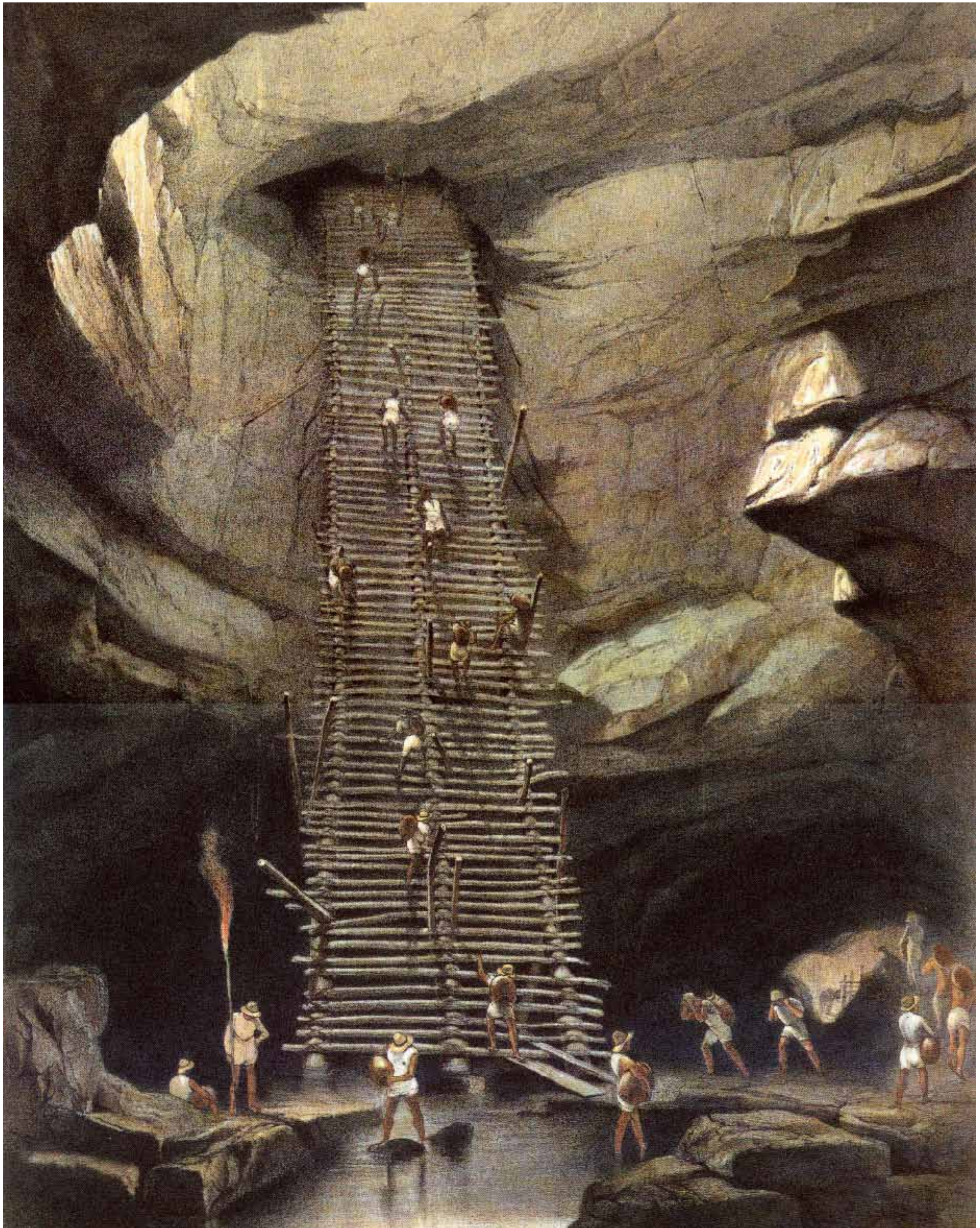
Con la aparición de sociedades más complejas, el papel religioso de los gobernantes fue aumentando a medida que crecía la población a su cargo. Las civilizaciones basadas en grandes ciudades-estado como las de los teotihuacanos, mayas, zapotecas, toltecas, mixtecas y aztecas se valieron de una ideología y religión "oficial" de estado como principal instrumento de autoridad y control. La función de los gobernantes generalmente se resumía en actividades rituales de tipo público en plazas y templos destinados para ello. En estos lugares sagrados, los gobernantes legitimaban su autoridad llevando atuendos ricos en símbolos y objetos exóticos, con los que participaban en ritos de sacrificio, Juegos de Pelota y otra serie de actividades que iban dirigidas a la comunicación con los seres sobrenaturales que controlan la vida en la tierra. Los nombres de los gobernantes son expresivos de su función y así, por ejemplo, el tlatoani azteca significa "el orador", y *el k'uhul ahaw* maya significa "señor sagrado".

A lo largo de la historia mesoamericana, las sociedades más complejas fueron desapareciendo por diferentes factores, ya sea como resultado de la conquista española en el siglo XVI, o por colapsos sociopolíticos en la época prehispánica. Con ello, también fueron desapareciendo todas las formas estatales y complejas de religión. Sin embargo, ha persistido la religión doméstica, que está formada por creencias populares y menos estandarizadas. Por ejemplo, el nagualismo ha sido uno de los aspectos que han perdurado y que ha tomado distintos significados a través de los siglos. Desde la aparición de las primeras formas de religión en Mesoamérica, la figura de un espíritu protector de cada persona ha sido un aspecto muy característico. A estos espíritus se les ha llamado "co-esencias"[275] y, de acuerdo con la tradición, éstos nacen el mismo día de la persona a la cual acompañan por toda la vida, y el tipo de animal lo determina el día del calendario ritual en que se nace. En tiempos del imperio azteca y en idioma náhuatl, a estos espíritus se les conocía como Tonal, mientras que al chamán que tenía la habilidad de transformarse en su espíritu animal se le conocía como nagual. Estos términos fueron adoptados por otras poblaciones en el postclásico, aunque hoy en día el término nagual se refiere al espíritu que acompaña a cada persona. De acuerdo con las leyendas y tradiciones, el chamán es capaz de transformarse en su nagual por las noches, y si por alguna razón alguien mata al animal, la persona a quien pertenece también muere al instante.

Los chamanes o sacerdotes mesoamericanos actuales se han especializado de muchas formas. Algunos se dedican al uso de medicina con plantas, o como componedores de huesos, comadronas, parteras, y otras actividades de curandería. Sin embargo, el papel principal del chamán sigue siendo la comunicación con los dioses, para pedir acciones malévolas o buenas para otras personas. Estas peticiones generalmente se realizan por medio de ofrendas, que a menudo involucran el sacrificio de un animal. Por otro lado, los chamanes más respetados son los que todavía usan los calendarios rituales antiguos, que sirven especialmente para adivinación. En lo que respecta a su papel dentro de la comunidad, los chamanes se han involucrado dentro de las instituciones europeas originadas en la época colonial, en particular con las cofradías. Ya sea como cofrade o líder espiritual, el chamán continúa con su papel de intermediario entre la gente normal y los dioses que controlan sus vidas, y son los guardianes de los conocimientos de la antigua cosmovisión mesoamericana.

OBJETOS Y LUGARES SAGRADOS

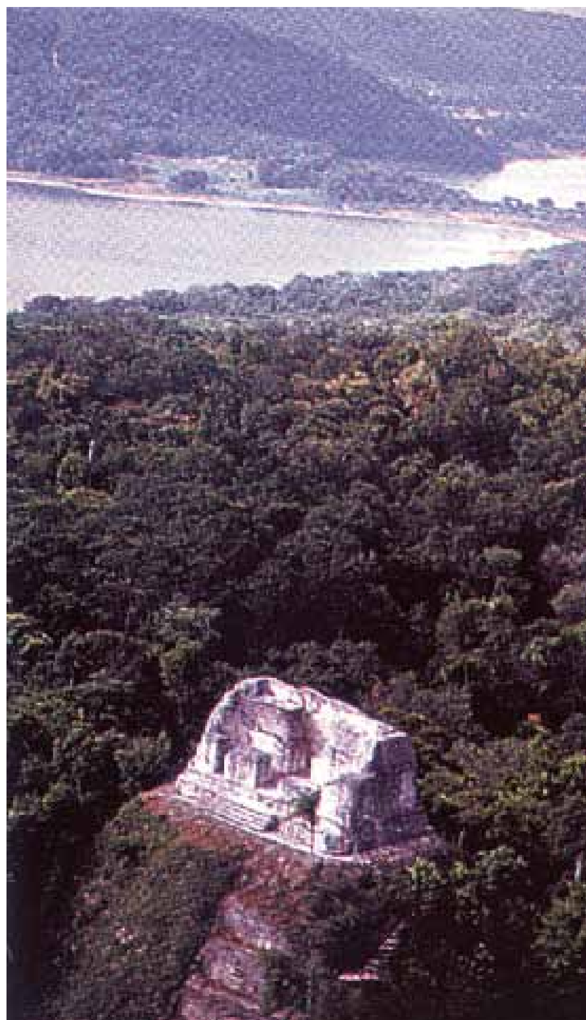
Debido a las características ya mencionadas de la cosmovisión mesoamericana, no es de extrañarse que la naturaleza forme parte importante en las creencias de los habitantes de la región. Algunos rasgos y fenómenos naturales tuvieron un significado particular entre sus habitantes por lo que a continuación nos limitaremos a discutir los aspectos más generales e importantes.



167 Cenote Sagrado de Chichén Itzá. Dibujo de Frederick Catherwood.

Entre estos rasgos, posiblemente el aspecto de la naturaleza más venerado ha sido el representado por los cerros, volcanes y cuevas, que culturalmente simbolizan los lugares de la creación. Vale la pena recordar que, de acuerdo con la mitología antigua y moderna, la humanidad tuvo como origen un cerro sagrado, y desde una cueva de su interior emergieron los primeros pobladores de cada región.

En las culturas más complejas, la construcción de grandes pirámides escalonadas fue precisamente una réplica de estos lugares, ya si la pirámide representaba el cerro, los templos que se erigían en lo alto de las plataformas venían a ser la cueva sagrada desde donde provino la vida. No es nada raro entonces que los mayores esfuerzos constructivos y laborales de Mesoamérica se concentraron en estos cerros y cuevas artificiales, entre los que podemos mencionar la Pirámide del Sol en Teotihuacan, la Gran Pirámide de Cholula, la Pirámide Danta de El Mirador o el Templo Mayor de Tenochtitlan. Por otro lado, las cuevas localizadas en cerros han tenido una connotación ritual muy importante, ya que estos lugares se han asociado con la entrada al inframundo y, por lo tanto, son el lugar ideal para comunicarse con las deidades que allí habitan.



168 Vista aérea del Templo Mayor de Yaxhá (Petén, Guatemala). En la región también se encuentra el sitio arqueológico de Topoxté.

Los cuerpos de agua, en especial los lagos, también han tenido un significado ritual muy importante, ya que representan otra forma de comunicación con el inframundo. De acuerdo con la cosmovisión mesoamericana, el inframundo, además de ser un lugar oscuro, también está cubierto de agua, por lo que ha sido muy común la realización de ritos de ofrecimiento en los lagos más importantes, especialmente en el altiplano central de México. En el caso de los mayas de Yucatán, los sacrificios y ofrendas en cenotes también formaron parte de un culto a los dioses del inframundo, y cabe destacar la gran cantidad de objetos encontrados, incluidos varios esqueletos humanos, en el fondo del Cenote Sagrado de Chichén Itzá.

Dentro de los fenómenos meteorológicos, la lluvia, el trueno y el relámpago cautivaron siempre la atención de los habitantes de la región. Claramente asociada con el éxito de las cosechas, la lluvia ha sido un elemento fundamental en la religión mesoamericana y prueba de ello es que ha existido en cada cultura una deidad asociada. Dioses de la lluvia fueron Tláloc en las culturas del altiplano de México (teotihuacanos, toltecas y aztecas); Cocijo en el área de Oaxaca; y Chac en el área maya. Generalmente se identificaban también con el relámpago y el trueno, por lo que se les representaba con un hacha, dardos o serpientes en sus manos.

Finalmente, cabe destacar el uso de materiales exóticos no solamente como objetos de prestigio, sino por su significado sobrenatural. Entre todas las materias primas, se apreciaban las piedras verde-azules como la serpentina y la turquesa, pero el jade era el mineral precioso por excelencia. El color verde-azul de estos minerales estaba relacionado con el centro del universo y la vida. Vale la pena mencionar la costumbre de colocar objetos de jade dentro de la boca de los difuntos, simbolizando así un alimento que les permitía continuar su vida en el más allá. Para los chamanes también ha sido muy importante el uso de cristales, especialmente el cuarzo, el cual se cree tiene poderes especiales. Éste fue utilizado de distintas maneras, desde su forma natural, hasta la talla de cráneos y collares.

PODER DEL LENGUAJE

Esta última característica de la ideología en mesoamérica fue definida por Gary Gossen[276] y, aunque no se puede aplicar de forma general a toda la región, resulta válida para aquellas culturas que poseen una tradición oral y escrita conocida. En el área mesoamericana el lenguaje ha tenido un significado que va más allá de la simple comunicación entre personas, ya que también ha sido un medio de enlace entre los dioses y las personas.

En las culturas maya, azteca, zapoteca y mixteca, en las que se desarrollaron sistemas de escritura, el lenguaje escrito representaba uno de los conocimientos más prestigiosos de la sociedad, y es por ello que los escribas gozaron de un estatus social muy alto. La escritura mesoamericana, en especial el sistema jeroglífico maya, ha sido uno de los sistemas más complejos y versátiles en la historia de la humanidad. La combinación de símbolos fonéticos, ideogramas y escenas iconográficas complejas hacen de este lenguaje escrito un arte que refleja todos los aspectos de la cosmovisión de la región.

Sin embargo, el lenguaje en Mesoamérica ha sido representado principalmente por una larga tradición oral, en la que a través de más de 75 idiomas se han transmitido de generación a generación los conocimientos esotéricos y de la vida diaria. Desde los mitos de la creación, el diálogo y la comunicación verbal han sido parte importante de la ideología mesoamericana, tal como se aprecia, por ejemplo, en las representaciones pictóricas en que aparecen dioses y personas hablando, mediante el símbolo llamado la "voluta del habla". El poder del lenguaje era conocido por los chamanes y sacerdotes, que hacían uso de diversas formas de prosa, retórica, oratoria y discurso en su comunicación con los dioses, y en su intento de persuadirlos para intervenir favorablemente en la vida de las comunidades. Sin lugar a dudas, la mejor evidencia de la importancia del lenguaje oral y escrito proviene de la literatura azteca, cuyos poemas y canciones llenas de metáforas son el mejor ejemplo de la versatilidad y creatividad del lenguaje mesoamericano y de su relación con la cosmovisión que expresan.

CONCLUSIÓN

La ideología ha sido el factor principal que ha permitido definir una unidad cultural mesoamericana tanto en el pasado como en el presente. Este pensamiento ha sido expresado en una gran diversidad de formas culturales, especialmente a través de las varias religiones y distintos modelos políticos de los pueblos que han existido en la región. Sin embargo, a pesar de la diversidad encontrada, todas las religiones y formas culturales mesoamericanas han tenido aspectos en común, que se resumen en una cosmovisión compartida y una concepción cíclica, recíproca, chamánica y dual de la naturaleza.

La perseverancia de una ideología común en Mesoamérica no sólo ha garantizado el mantenimiento de su identidad, sino que ha funcionado también como un poderoso instrumento de adaptación de sus poblaciones a los innumerables cambios y transformaciones sociopolíticas y económicas acontecidos en la región durante sus cinco milenios de historia.



169 Dibujo de la Estela 13 de El Ceibal (Río de La Pasión, Petén), en la que puede apreciarse la "voluta del habla".



CRONOLOGÍA

Período	Mesoamérica	Mundo
18,000 a 10,000 AC		Cultura auriñaciense en Europa ~ Primeras migraciones humanas hacia América.
10,000 a 9000 AC	Cazadores de megafauna.	Cultura Magdaleniense en Europa y Siberia ~ Cultura Natufian en Irán, en la cual se empieza a intensificar la recolección de granos silvestres, lo cual es acompañado por el sedentarismo.
9000 a 8000 AC	Paleoindio	Agricultura incipiente en el Cercano Oriente, acompañada por el desarrollo de primeras aldeas y alfarería.
8000 a 7000 AC	Caza menor e intensificación de recolección de plantas silvestres.	Domesticación de ovinos y cultivo de cebada en Mesopotamia.
7000 a 6000 AC	Huellas de Acahualinca (Managua, Nicaragua)	Agricultura incipiente y entierros de elite en tumbas formales
6000 a 5000 AC	Período Arcaico.	Neolítico ~ Cultura Danubio, en Europa ~ Agricultura intensiva en Cercano Oriente y Mesopotamia ~ En Egipto y China se desarrolla la agricultura incipiente y primeras aldeas ~ Agricultura incipiente en Altiplano peruano.
5000 - 4000 AC	Domesticación de maíz, frijol, chile y ayote en Tehuacan (Puebla, México) y en Cuevas de los Murciélagos, en Nuevo México.	Invención del calendario solar en Egipto ~ Primeras ciudades en Mesopotamia ~ Elaboración de textiles en Huaca Prieta (Perú) ~ Tradición del Desierto en el oeste de Estados Unidos y de la Arcaica en el este.
4000 a 3000 AC	Aldeas estacionales, con agricultura incipiente ~ Domesticación del maíz.	Escritura cuneiforme en Sumeria ~ Metalurgia del cobre en Egipto ~ Talasocracia cretense ~ Domesticación del caballo en el sur de Rusia ~ Cultivo del arroz en Lejano Oriente ~ Domesticación del gusano de seda en China ~ Aldeas y primera cerámica en las costas de Ecuador y Perú ~ Maíz llega a Altiplano peruano.
3000 a 2000 AC	Elaboración de cerámica en Chiapas, Tehuacán y Guerrero (México) ~ Formación del idioma Proto-Maya ~ Evidencia de polen que indica agricultura incipiente en Petén.	Indoeuropeos migran a Península de los Balcanes ~ Escritura jeroglífica en Egipto ~ Construcción de Pirámide de Keops (Egipto) ~ Sistema sexagesimal sumerio ~ Instrumentos de bronce sustituyen a los de piedra en Cercano Oriente ~ Estilización rígida en arte egipcio ~ Civilización hindú ~ Arameos y cananeos pueblan Palestina ~ Invención del papiro, inicio de la momificación de personas y calendario solar de 365 días en Egipto ~ Culto a Madre Tierra en Grecia ~ Textiles y calabazas pintadas en Huaca Prieta (Perú) ~ Primera cerámica en Puerto Hormiga (Colombia) ~ Primera cerámica y cultivos en Isla Stallings, Georgia (Estados Unidos).

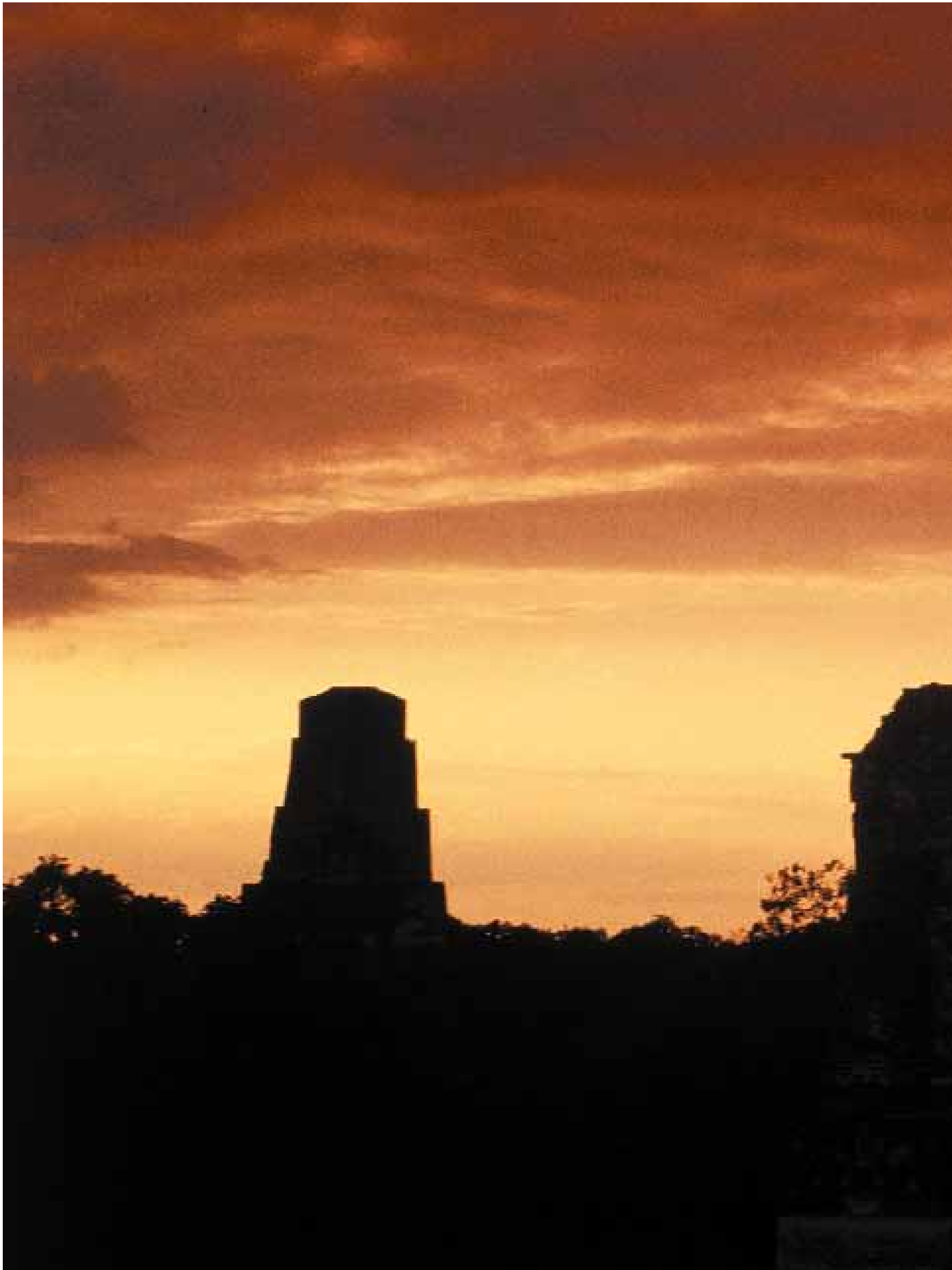
170 El Ceibal, Sayaxché (Petén, Guatemala).

Período	Mesoamérica	Mundo
2000 a 1500 AC	Primeras aldeas permanentes, con cerámica y agricultura en Chiapas (México) y Costa Sur de Guatemala ~ Apogeo de La Victoria en Costa Sur de Guatemala.	Edad de bronce en Europa ~ Construcción de Stonehenge en Inglaterra ~ Sistemas de irrigación y utilización del mercurio en Egipto ~ *Código de Hammurabi* (*c* 1800 AC) ~ Sistema decimal en Creta ~ Indoeuropeos penetran a Península Itálica ~ Astronomía y astrología en Babilonia ~ Hicsos introducen el caballo en Egipto ~ Instrumentos de hierro en el Cercano Oriente ~ Inicio de la cerámica y arquitectura pública y ceremonial en Perú ~ En América del Norte, gran centro ceremonial Poverty Point en Louisiana.
1500 a 1000 AC	Período Preclásico Temprano ~ Cultura Olmeca ~ Se establecen sociedades agrícolas con cerámica en Costa Sur, Altiplano y Petén, en Guatemala ~ Domesticación del cacao.	Reinado de Shubiluliuma en Asia Menor (*c* 1390-1350) ~ Guerra de Troya (*c* 1184 AC) ~ Alfabeto fenicio ~ Movimiento monoteísta de Ikhnatón en Egipto ~ Israelitas y filisteos invaden Palestina ~ Chinos inventan la pólvora (*c* 1000 AC) ~ Éxodo hebreo ~ Edad de hierro en Siria y Palestina ~ Inicio de cultura Chavín ~ Sitios Las Haldas, Kotosh y Cerro Sechín, en Perú ~ Monagrillo, sitio temprano en Panamá.
1000 a 400 AC	Período Preclásico Medio ~ Civilización olmeca en Tlatilco, La Venta, San Lorenzo y Chiapas, en México, y Costa Sur de Guatemala ~ Presencia olmeca en Chalchuapa (El Salvador) ~ Tallado de esculturas monumentales en La Blanca y Abaj Takalik *c* 800 AC ~ Cacicazgos en Monte Albán (Oaxaca), Izapa (Chiapas), Takalik Abaj, El Bálsamo y Monte Alto, Kaminaljuyú, El Portón, El Ceibal, Altar de acrificios y El Mirador (Guatemala), Chalchuapa y Santa Leticia (El Salvador) ~ Inicio de escritura entre los olmecas en Oaxaca ~ Kekchí se separa del quiché original o `gran quicheano' ~ Fundación de Monte Albán (500 AC).	Alfabeto hebreo ~ Griegos utilizan el hierro ~ Literatura de los Vedas en la India ~ Templo de Jerusalén ~ Factorías fenicias en el Mediterráneo ~ *Ilíada y Odisea* ~ Acero en el Cáucaso ~ Etruscos arriban a Italia ~ Primeros juegos olímpicos conocidos (776 AC) ~ Etruscos introducen carros de guerra, halados por caballos, a Italia ~ Fundación de Roma (*c* 753 AC) ~ Arquitectura con piedra y mármol en Grecia ~ Biblioteca de Asurbanipal ~ Acuñación de monedas en Lidia ~ Zigurats en Babilonia (tradición bíblica de la Torre de Babel) ~ Democracia ateniense ~ Siete Sabios de Grecia ~ Pitágoras descubre octava en escala musical ~ Predicción de eclipses solares en Grecia ~ Jardines colgantes de Babilonia ~ Budismo en China ~ Nabucodonosor destruye Jerusalén (586 AC) ~ *Mahabharata* y *Ramayana* ~ Guerras Médicas ~ Arameo sustituye al hebreo antiguo ~ Batalla de Maratón (*c* 490 AC) ~ *Código Romano* (*c* 451 AC) ~ *Lex Canuleia* permite matrimonios entre patricios y plebeyos en Roma (445 AC) ~ Estilos Chavín y Cupisnique en el norte peruano, y Paracas en el Sur ~ Tradición Woodland en el este de Estados Unidos con cerámica y culto a la muerte.

Período	Mesoamérica	Mundo
400 AC a 250 DC	Período Preclásico Tardío ~ Primeras estelas con fechas de la llamada Cuenta Larga maya en Golfo de México, así como en Takalik Abaj y El Baúl, la Costa Sur y Petén en Guatemala ~ Desarrollo de técnicas de control del agua para agricultura intensiva y de consumo ~ Crisis al final del período ~ Abandono de varios centros en Petén ~ En Kaminaljuyú hay evidencia de influencias intrusas y problemas internos al final del período ~ Se interrumpe relación entre Costa Sur, Kaminaljuyú y Chalchuapa (El Salvador) ~ Teotihuacan (México) empieza su desarrollo sociopolítico a nivel de Estado.	Uso militar de catapultas ~ Sócrates es condenado a muerte (*c* 399 AC) ~ Heráclito propone sistema heliocéntrico (350 AC) ~ Platón escribe *La República* (*c* 350 AC) ~ Imperio Macedónico (334-323 AC) ~ Aristóteles redacta *La Política* (*c* 325 AC) ~ Arte helenístico ~ Muerte de Aristóteles (322 AC) ~ Romanos crean denario ~ Gran Muralla e invención del papel en China ~ Rebelión encabezada por Judas Macabeo en Israel ~ Hiparco de Nicea inventa trigonometría ~ Vitruvio escribe *De Architectura* ~ César cruza el Rubicón ~ Adopción del Calendario Juliano de 365.25 días ~ Asesinato de César ~ Primera persecución de los cristianos (64 DC) ~ Romanos destruyen Templo de Jerusalén (70 DC) ~ Diáspora judía (135 DC) ~ Metalurgia en América del Sur ~ En el este de Estados Unidos Tradición Hopewell evoluciona de la Woodland, aunque recibe influencias de la cultura de Mesoamérica y continúa su interés en el culto de la muerte ~ En el suroeste inicio del desarrollo de las culturas Anasazi, Hohokam y Mogollón.
250 a 400 DC	Primera mitad del Período Clásico Temprano. En el valle de México, Teotihuacan empieza a centralizarse como Estado y domina dicho valle ~ En Costa Sur de Guatemala, competencia sobre territorios; fortificación en Balberta ~ Erupción del Volcán Ilopango en El Salvador ~ Desarrollo de La Lagunita (Quiché) ~ Ocupación de Kaminaljuyú por grupo que entró desde el noroeste ~ En Petén se desarrollan características mayas clásicas: culto estela-altar, bóveda maya, cerámica policroma, textos jeroglíficos con historias dinásticas ~ Formaciones políticas jerárquicas, probablemente teocráticas, en Tikal, Uaxactún, Río Azul, El Ceibal y Altar de Sacrificios ~ Primer uso conocido del glifo-emblema, en Estela 29 (292) de Tikal ~ En Yaxchilán, Escudo Jaguar accede al poder ~ Garra Jaguar, gobernante de Tikal, muere en 376 ~ Uaxactún derrotado por Tikal, en 378.	Emperador Constantino se convierte al cristianismo (313) ~ *Edicto de Milán* reconoce igualdad de derechos a todas las religiones (313) ~ Juliano el Apóstata intenta restablecer el paganismo (361-363) ~ En Colombia se desarrolla Cultura de San Agustín.
400 a 550 DC	Segunda mitad del Período Clásico Temprano ~ Apogeo de Teotihuacan ~ Abandono de muchos sitios en Costa Sur (Guatemala), algunos nuevos muestran nexos con Teotihuacan ~ Vínculos entre Teotihuacan y Kaminaljuyú ~ En Tikal, Cielo Tormentoso accede al poder en 426 ~ Empiezan dinastías poderosas en Yaxchilán, Copán y Naranjo ~ Yax-Kuk-Mo gobierna en Copán ~ Entre 534 y 593 se deja de erigir monumentos en Petén ~ Terminan expresiones iconográficas teotihuacanas ~ Gobernantes de Montana-Los Chatos (Escuintla) desplazaron a los de Balberta.	Boecio introduce notación musical griega en Occidente europeo (521) ~ Invención del ajedrez en la India (550) ~ Bizancio monopoliza comercio de la seda (553) ~ Cultura Moche en el norte peruano.

Período	Mesoamérica	Mundo
600 a 900 DC	Período Clásico Tardío ~ Erupción del Volcán Caldera sepulta Joya de Cerén (El Salvador, 600) ~ Colapso de Teotihuacan (*c* 750) provoca migraciones hacia litoral del Pacífico, en América Central ~ Bilbao y Takalik Abaj en Costa Sur ~ Pérdida de importancia de Kaminaljuyú ~ Estado teocrático-militar en Santa Lucía Cotzumalguapa ~ Centros urbanos en actuales Departamentos de Quiché, Quetzaltenango y Huehuetenango ~ Pacal gobierna Palenque (615-638) ~ Inicio de dinastía de Dos Pilas y época de conquista (645) ~ Guerra entre Naranjo y Caracol (631) ~ Calakmul conquista Tikal (657) ~ Tikal conquista Dos Pilas (673) ~ Naranjo ataca Caracol (682) ~ 18 Conejo, gobernante de Copán, visita Tikal (684) ~ Muchas batallas en Naranjo (694) y ataque a Yaxhá (711) ~ Tikal conquista Calakmul (696) ~ Quiriguá se independendiza de Copán (738) ~ Nuevo florecimiento en Quiriguá ~ Entre 795 y 889, en los sitios clásicos de Petén no erigen monumentos ~ Últimas fechas en estelas de Petén: Itzán (826); Machaquilá (830); El Ceibal (889).	Fundación del Islamismo (570-632) ~ Producción de porcelana en China (620) ~ Hegira (622) ~ Se generaliza cultivo de algodón en países árabes (630) ~ Uso del “fuego griego” en Sitio de Constantinopla (671) ~ Plantaciones de caña de azúcar en Egipto (710) ~ Invasión de árabes a España (711-715) ~ Árabes descubren ácido sulfúrico, ácido nítrico y nitrato de plata (720) ~ Controversia iconoclasta entre Iglesias Oriental y Occidental (725-843) ~ Órganos de viento reemplazan a los de agua (750) ~ Árabes aprenden de los chinos manufactura de papel (751) ~ Reinado de Carlomagno (768-814) ~ Escuelas palatinas, catedralicias y conventuales ayudan a preservar herencia intelectual clásica (768-814) ~ Árabes toman de los hindúes sistema de numeración (814) ~ Árabes traducen *Sistema Astronómico* de Tolomeo y lo publican con el nombre de *Almagesto* (828), y también perfeccionan el astrolabio (850) ~ Se inicia Horizonte Medio en Perú, con influencia fuerte de Huari (Perú) y Tiahuanaco (Bolivia) ~ En este de Estados Unidos, cultura del Mississippi evoluciona en parte de la Hopewell, y la reemplaza.
900 a 1250 DC	Período Postclásico Temprano ~ Centros políticos en el valle de México (Tula), Oaxaca, Península de Yucatán (Río Bec, Puuc y Chichén Itzá) y Altiplano Norte de Guatemala ~ Chichén Itzá capital del área maya del norte ~ En Petén, se inician asentamientos alrededor de los lagos ~ Migraciones toltecas a Costa Sur de Guatemala y El Salvador ~ Difusión de cerámica Plomizo Tohil y Naranja Fino ~ Inicio de metalurgia ~ Estilo Mixteca-Puebla ~ En el Altiplano de Guatemala, núcleos urbanos son trasladados de los valles a lugares defensivos ~ Centralización en Utatlán, con centros secundarios dependientes ~ Aumentan asentamientos en cuenca del Río Chixoy ~ Caída de Tula (1224) ~ Migración de Balam Quitzé, entre 1225 y 1250, según Robert Carmack ~ Separación de idiomas quiché, cakchiquel y tzutujil.	Fábricas de tejidos en Flandes (942) ~ Otón funda Sacro Imperio Romano Germánico (962) ~ Introducción en Venecia de caña de azúcar (996) ~ Olav I introduce cristianismo a Noruega, Islandia y Groenlandia ~ Chinos perfeccionan el cañón (1000) ~ Eric El Rojo arriba a costas de Norte América, probablemente Nueva Inglaterra o Nueva Escocia, que llamó Vinlandia ~ Canto polifónico reemplaza al gregoriano (1050) ~ Primera Cruzada (1096-1099) ~ Sínodo de Letrán ordena que el Papa debe ser electo por un Colegio de Cardenales (1059) ~ Sínodo de Melfi prohíbe matrimonio de sacerdotes (1059) ~ *Concordato de Worms* termina con querella de las investiduras (1122) ~ Segunda Cruzada (1147-1149) ~ Gengis Khan une a mongoles y conquista China (1162-1227) ~ Construcción de Notre Dame en París (1163-1225) ~ Primeros vitrales en Inglaterra (1180) ~ Vladimir I adopta en Rusia el cristianismo ortodoxo ~ Tercera Cruzada (1189-1192) ~ Cuarta Cruzada (1202-1204) ~ Fundación de Orden franciscana (1209) y de Orden dominica (1215) ~ *Carta Magna* en Inglaterra (1215) ~ Establecimiento de Inquisición (1233) ~ Mongoles conquistan Rusia (1237-1240) ~ Reino de Chimor, capital Chan Chan ~ Apogeo y expansión de la Tradición Mississippi; Cahokia, uno de los sitios más grandes ~ En el suroeste de Estados Unidos, florece cultura Anazasi y extiende su territorio ~ Muchos sitios Anazasi son abandonados alrededor de 1200, pero la cultura continúa entre los Indios Pueblo.

Período	Mesoamérica	Mundo
1250 a 1500 DC	Período Postclásico Tardío ~ Transformación del idioma pokom en pocomam y pocomchí ~ Fundación de Tenochtitlan ~ Imperio Azteca ~ Mitla en Oaxaca ~ Caída de Chichén Itzá ~ Mayapán se convierte en capital del área norte maya ~ Itzaes se establecen en cuenca del Lago Petén Itzá ~ Conquista de los rabinaleb por quichés ~ Gukumatz funda Gumarcaaj en 1433 ~ Caída de Mayapán en 1440, fraccionamiento de la organización socio-política maya de Yucatán ~ Expansión quiché, bajo Quicab (1425-1475) ~ Quichés conquistan Zaculeu (*c* 1450) ~ Levantamiento de cakchiqueles contra quichés y fundación de Iximché (1470).	Fundación de La Sorbona en París (1254) ~ Viaje de Marco Polo a China (1270-1295) ~ *Summa Theologica* de Santo Tomás de Aquino (1273) ~ Expulsión de judíos en Inglaterra (1290) y Francia (1306) ~ *Divina Comedia* (1307) ~ Guerra de los Cien Años entre Inglaterra y Francia (1338-1453) ~ Peste Negra en Europa (1348-1350) ~ *Decamerón* (1348) ~ Jacquerie, revuelta campesina en Francia (1358) y en Inglaterra (1381) ~ *Biblia* es traducida al inglés bajo dirección de Juan Wycliffe ~ Gran cisma dentro de Iglesia Católica por la existencia de dos papas (1378-1417) ~ Médicis se convierten en banqueros del Papado (1414) ~ Juan Hus quemado por hereje (1415) ~ Juana de Arco es quemada en Rouen (1431) ~ Juan Gutenberg inventa tipos móviles (1438) ~ Carlos VII emite en Francia una *Pragmática sanción* a favor de autonomía de Iglesia católica de su país contra autoridad papal ~ Caída de Constantinopla (1453) ~ Gutenberg imprime la *Biblia* (1453) ~ Guerra de las Rosas en Inglaterra (1455-1485) ~ Guerra entre Venecia y los turcos otomanos por control comercial (1463-1479) ~ Construcción de Capilla Sixtina (1473) ~ Lorenzo de Médicis gobierna Florencia (1478-1492) ~ Fin de la reconquista, y expulsión de los judíos en España (1492) ~ Paulo III reparte el Nuevo Mundo entre España y Portugal, Bula *Inter Caetera* (1493) ~ Epidemia de sífilis en Europa (1495) ~ Savonarola es quemado por hereje en Florencia (1498) ~ Horizonte Tardío en Perú ~ Formación del Imperio Inca, con su capital en Cuzco ~ Epoca de expansión y conquista de los Incas bajo gobernantes Pachacuti y Topa Inca Yupanqui (1438-1493) ~ En Estados Unidos la Tradición Mississippi continúa hasta la conquista por los europeos ~ Tradiciones Pueblo, Hopewell y Mogollón continúan en el suroeste ~ Primer viaje de Cristóbal Colón en 1492 y establecimiento de los españoles en Islas del Caribe.
1500 a 1524 DC	Cuarto viaje de Cristóbal Colón (1502) ~ Jerónimo Aguilar y Gonzalo Guerrero naufragan en litoral de de Yucatán (1511) ~ Epidemia de varicela en Yucatán (1516) ~ Conquista de México ~ Inicio de Conquista de Guatemala y Nicaragua (1524).	Renacimiento en Europa Occidental (1500-1530) ~ Fundación del Consejo de Indias (1509) ~ *El Príncipe,* de Maquiavelo (1513) ~ *Utopía* de Tomás Moro (1516) ~ *95 Tesis,* de Lutero (1517) ~ Excomunión de Lutero (1520) ~ Revuelta campesina en Alemania (1524-1525).



NOTAS

1 Un área lingüística es un territorio cuyas lenguas comparten uno o más rasgos fonológicos, morfológicos o sintácticos debido al contacto entre sí (Campbell, Kaufman y Smith-Stark, 1986).
2 Los sustantivos relacionales desempeñan una función parecida a las preposiciones de lugar en el castellano pero se comportan como sustantivos en su inflexión y distribución sintáctica.
3 Un calco es una palabra construida tomando una palabra de otra lengua y traduciéndola morfema por morfema (Trask, 1996:21)
4 Este calco llegó hasta el castellano guatemalteco en el que decimos ***mazacuata***, procedente del náhuatl ***masa:ko:a:tl***, literalmente venado-serpiente (Campbell, Kaufman y Smith-Stark, 1986:555).
5 En Guatemala es común referirse a los idiomas hablados por comunidades indígenas como “dialectos”. La creencia difundida en Guatemala de que los dialectos son lenguas gramaticalmente más simples que los idiomas, limitados léxicamente y con poca o ninguna literatura es absurda y refleja la profunda estigmatización y marginación que sufren los hablantes de idiomas indígenas. En lingüística se llama dialecto a una variante de un idioma, sin ninguna connotación valorativa.
6 Kaufman, 2002b.
7 Campbell, 1997:157.
8 Kaufman, ms:93
9 Campbell, 1997:158
10 Una cruz precediendo el nombre del idioma indica que ya está extinto.
11 Campbell, 1974:80-82
12 La glotocronología es una técnica que permite calcular la antigüedad de una lengua a partir de su separación de la lengua ancestral. Si bien es inexacta y sus resultados numéricos no son aceptados por la mayoría de lingüistas, permite hacer comparaciones entre lenguas y grupos de lenguas.
13 Un proto-idioma es el ancestro común a una serie de lenguas hijas reconstruido a partir de éstas. No confundir con un pre-idioma, el cual es el ancestro hipotético de una serie de lenguas que aún no ha sido reconstruido.
14 Kaufman, ms:96.
15 Campbell, 1997:98.
16 Campbell, 1997:157.
17 Campbell, 1997:157.
18 Las lenguas otopames se hablan también fuera de Mesoamérica, al norte de México, a donde llegaron con emigraciones procedentes del centro de México.
19 Kaufman, ms:96.
20 Partículas que se comportan sintácticamente como palabras independientes pero como afijos fonológicamente.
21 Kaufman, ms:96.
22 Kaufman, ms:95.
23 Campbell, 1997:158.
24 Kaufman, ms:96.
25 Kaufman, ms:96.
26 El sistema de escritura zapoteco era logosilábico, del mismo tipo que el maya (ver más adelante). (Campbell, 1997:159).
27 Campbell, 1997:159.
28 Campbell & Oltrogge, 1980:222-223.
29 Los habitantes de la Montaña de la Flor llegaron procedentes del departamento de Yoro a finales del siglo XIX (Campbell & Oltrogge, 1980).
30 Campbell & Oltrogge, 1980:222.
31 Las lenguas aisladas son lenguas a las que no se les conoce ninguna lengua relacionada.
32 Campbell, 1997:160.
33 Distingue entre vocales largas y cortas.
34 Justeson, Norman, Campbell y Kaufmann, 1985.
35 Justeson, Norman, Campbell y Kaufmann, 1985:26-27.
36 Pronunciada como “sh” (Campbell, 1997:161-163).
37 Campbell, 1997:162
38 Campbell & Kaufman, 1976.
39 Kaufman (2002a) encontró unos 130 préstamos mixe-zoqueanos en otras lenguas de Mesoamérica, 70 de ellos al sur del área.
40 Justeson & Kaufman, 1993.
41 Llamaré “maya” al pueblo y a su cultura, y “mayense” a la familia lingüística.
42 Campbell, 1997:163
43 Los fonemas de los idiomas mayas se representan en este trabajo con el alfabeto de la Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala, reconocido oficialmente. Los fonemas b’, t’, ch’,q, q’ no existen en castellano.
44 La mayoría de los ejemplos en esta sección se obtuvieron en England (1994). Las glosas fueron corregidas en algunos casos.
45 ***Popol Wuj***, 1999:1.
46 La traducción es mía.
47 El protomaya tenía ya todas las características distintivas de las lenguas mayas: ergatividad, orden frasal del tipo Verbo-Objecto-Sujeto, una construcción antipasiva y dos pasivas y sustantivos relacionales locativos (Campbell, 1997:163).
48 El proto-maya tiene términos para la flora y la fauna de tierras altas y tierras bajas.
49 Justeson, Norman, Campbell y Kaufmann, 1985.
50 Campbell, 1997:165.
51 Sharer, 1994:92.
52 Grube, 1998:79-81.
53 Campbell, 1997:165.
54 Campbell, 1997:166.
55 Campbell, 1997:166.
56 Weitlaner, 1939.
57 Toponimias de origen xinca incluyen Ayampuc (lugar de serpientes), Ipala (baño), Sanarate

171 Atardecer en Tikal (Petén, Guatemala).

(lugar de maguey), Sansare, Sansirisay, Maraxco, Pasaco y Ayarza (Campbell, 1998:188)
58 Campbell, 1998:189.
59 Campbell, 1974.
60 Campbell, 1997:167.
61 Campbell, 1997:167.
62 Campbell, 1997:168.
63 Campbell, 1997:168.
64 Campbell, 1997:168-169
65 Mithun, 1999:540-547.
66 Matthew, 2000.
67 Kaufman, 2002b.
68 Kaufman, 2002b:2
69 Kaufman, 2002b:4.
70 Campbell, 1977:104-105.
71 Navarrete, 1976; Dakin, 1996.
72 Romero, 2001.
73 Pury, 2000:49-50.
74 Las lenguas creoles son el resultado de la sustitución léxica de los morfemas de un idioma por los de otro, llamado lexificador. La sintaxis y la morfología suelen ser los del idioma original lexificado.
75 El arawaka y el caribe son importantes familias lingüísticas con numerosos idiomas en Suramérica y en el Caribe.
76 Sarmiento Fradera, 1992:67.
77 Clark, 1993.
78 Clark, 1993:50.
79 Clark, 1993:50.
80 Clark, 1993:50.
81 Clark, 1993:50.
82 Clark, 1993:52.
83 Cyphers, 1995:45.
84 Cyphers, 1995:45.
85 Cyphers, 1995:45.
86 Lowe,1998:86-87.
87 Lowe, 1998:87.
88 Cyphers, 1995:44.
89 Cyphers, 1995:47.
90 Cyphers, 1995:47.
91 Fernández, 1997:19.
92 Fernández 1997:20.
93 Fernández 1997:20.
94 Fernández 1997:20.
95 Fernández 1997:21.
96 Fernández 1997:22.
97 Wieshew, 1995:334.
98 Winter, 1993.
99 Winter, 1993:18.
100 Winter, 1993:18.
101 Winter, 1993:18.
102 Winter, 1993:19.
103 Winter, 1993:19.
104 Wieshew, 1995:343.
105 Winter, 1993:19.
106 Wieshew, 1995:348.
107 Manzanilla, 1998.
108 Manzanilla, 1998:22.
109 Manzanilla, 1995:144.
110 Manzanilla, 1995:144.
111 Sanders, Parsons y Santley, 1979.
112 Sanders, Parsons y Santley, 1979:106.
113 Sanders, Parsons y Santley, 1979:107.
114 Sanders, Parsons y Santley, 1979:108.
115 Manzanilla, 1995:157.
116 Manzanilla, 1995:157.
117 Manzanilla, 1995:157.
118 Manzanilla, 1995:159.
119 Manzanilla, 1995:159.
120 Manzanilla, 1995:160.
121 Manzanilla, 1995:161.
122 Carpio, 1999:102.
123 Carpio, 1999:103.
124 Manzanilla, 1998:25.
125 Manzanilla, 1998:25.
126 Manzanilla, 1998:25.
127 Millon, 1988:102.
128 Bernal, 1984.
129 Bernal, 1984:86.
130 Bernal, 1984:87.
131 Bernal, 1984:87.
132 Bernal, 1984:98.
133 Bernal, 1984:98.
134 Bernal, 1984:100.
135 Bernal, 1984:100.
136 Bernal, 1984:107.
137 Reyes y Odena, 1995.
138 Reyes y Odena, 1995:232.
139 Obregón, 1995.
140 Obregón, 1995:273.
141 Obregón, 1995:273.
142 Obregón, 1995:175.
143 Obregón, 1995:176.
144 Carrasco y Monjarrás, 1998.
145 Carrasco y Monjarrás, 1998:42.
146 Solis, 1995.
147 Solis, 1995:42.
148 Solis, 1995:43.
149 Obregón 1995:282.
150 Obregón 1995:282.
151 Obregón 1995:282.
152 León Portilla, 1972:28
153 Torquemada, 1969-I:331-332.
154 Herrera y Tordesillas, 1726.
155 García de Palacio, 1927:89
156 Alvarado, 1934:279
157 Torquemada, 1969-I:331-332
158 León Portilla, 1972:25
159 Fernández de Oviedo, 1954-IV
160 El término shaman se refiere a los especialistas religiosos que tienen la capacidad de comunicarse y viajar al mundo sobrenatural. Generalmente tienen un espíritu gemelo que les da esta capacidad, la cual es congénita. Los antropólogos han identificado la existencia de shamanes en casi todas las culturas del mundo.
161 Recientemente algunos epigrafistas han leído este título como K'uhul Ahaw, aunque se ha conocido más por Kul Ahaw o Chul Ahau (Simon Martín y Nikolai Grube, 2000).
162 Simon Martin y Nikolai Grube, 1995.
163 Tipo de concha adquirida únicamente en la costa del Pacífico, por lo que era muy preciada en tiempos antiguos.
164 Fechas tomadas de Martín y Grube, 2000.
165 Joel Palka, 1999.
166 Sistema de organización en grupos corporativos de parentesco, conocido en el altiplano guatemalteco como chinamit y molab, y que sobrevivió a la época colonial en la forma de cantones (Robert Hill II, 1999a).
167 Robert Hill II, 1999b.
168 Houston y Stuart, 2001.
169 Houston y Stuart, 2001:55.
170 Schele y Miller, 1986.
171 Schele y Miller, 1986:301.
172 Schele y Miller, 1986:304.
173 Schele y Miller, 1986:301.
174 Stuart, 1995.
175 Stuart, 1995:209-210.
176 Schele y Miller, 1986:109-117.
177 Stuart, 1995.
178 Grube, 2001:96-97.
179 Grube, 2001:97.
180 Reents-Budet, 2001:206.
181 Reens-Budet, 2001:213.

182 Reens-Budet, 2001:214 y siguientes.
183 Houston y Stuart, 2001:61 y siguientes.
184 Reens-Budet, 2001:217.
185 Inomata y Houston, 2001.
186 Inomata, 2001:31-32.
187 Stuart, 1995:352 y siguientes.
188 Stuart, 1995:374.
189 Schele y Freidel, 1990:94.
190 Schele y Freidel, 1990.
191 Schele y Freidel, 1990:95.
192 Stuart, 1995:402.
193 Schele y Miller, 1990.
194 Webster, 1993.
195 Martín, 2001:175 y siguientes.
196 Martín, 2001:185.
197 Stuart, 1995:291 y siguientes.
198 Stuart, 1995:330.
199 Stuart, 1995; Martín, 2001.
200 Martín, 2001:185.
201 Stuart, 1995:310.
202 Grube y Martín, 2001:149.
203 Grube y Martín, 2001:150
204 Stuart, 1995:373.
205 Freidel, 1986.
206 Freidel, 1986:420.
207 Stuart, 1995.
208 Stuart, 1995:197.
209 Las publicaciones principales son Carmack 1968; 1973; 1976; 1981; 1995; 1996; 1998; 2001a; 2001b.
210 Sáenz de Santa María, 1940:319.
211 Carmack y Mondloch, 1983.
212 Van Akkeren, 2000:325 y siguientes.
213 Tedlock, 1985:60 y siguientes.
214 Vico, s.f.:64.
215 Las Casas, 1909:623.
216 Fuentes y Guzmán, 1932-33:426-429.
217 Fuentes y Guzmán, 1932-33:6:13.
218 Carmack y Mondloch, 1989.
219 Villacorta, 1934:232 y siguientes.
220 Tedlock, 1985:40 y siguientes.
221 Las Casas, 1909:616.
222 Carrasco, 1967:257.
223 Fox, 1978; 1987.
224 Carmack, 1995.
225 Carmack, Gasgo y Gossen, 1995.
226 Smith, 1997.
227 Carmack, 1968; 2001a; 2001b.
228 Sharer, 1994.
229 Cook, 2000.
230 Freidel, 1985:300 y siguientes.
231 Carmack 2001b; 1981.
232 Webster y Sanders, 2001.
233 Marcus, 1983.
234 Marcus, 1983:198, citando a Doxiadis, 1968.
235 Love, 1999.
236 Shook y Kidder, 1952.
237 Michels, 1979; Shook y Proskouriakoff, 1956.
238 Hatch, 1997.
239 Coe, 1965.
240 Hansen, 1998.
241 Hansen, 1999.
242 Blanton, Kowalewski, Feinman y Finsten, 1993:134; Millon, 1981:208.
243 Blanton, Kowalewski, Feinman y Finsten, 1993:128.
244 Blanton, Kowalewski, Feinman y Finsten, 1994:177.
245 Chinchilla, 1998.
246 Chinchilla, 1998.
247 Calnek, 2001:721.
248 Díaz del Castillo, 1982:175-176.
249 Ichon, Douzant-Rosenfeld y Usselman, 1996; Fauvet-Berthelot, 1986.
250 Fauvet-Berthelot, 1986:220.
251 Kirchhoff, 1952.
252 Justeson, Norman, Campbell y Kaufman, 1985.
253 Justeson, Norman, Campbell y Kaufman, 1985; Marcus, 1976.
254 Houston, 1997.
255 Taube, 1997.
256 Fahsen, 1999.
257 Sharer, 1994.
258 Aveni, 1991.
259 Aveni, 1991.
260 Martín y Grube, 2000.
261 Harrison, 1999.
262 Fue publicada en la revista ***Acta Americana.***
263 Muchos autores no están de acuerdo, sin embargo, con esta subárea.
264 Este sitio ha alcanzado notable importancia en publicaciones más recientes.
265 Véase Bernal, 1959.
266 Jongh Osborne, 1965.
267 Kirchhoff, 1957.
268 Gossen, 1986.
269 ***Katún***: período correspondiente a 7,200 días (equivalente a 20 tunes, aproximadamente 20 años).
270 La salida del sol en el horizonte tiene una oscilación de norte a sur durante el año, cuyos límites se marcan por el solsticio de verano (21 de junio) e invierno (21 de diciembre). Este fenómeno es causado por los cambios de la altura del Sol con respecto al ecuador, dada la inclinación de la Tierra. El 21 de marzo (equinoccio de primavera) y 21 de septiembre (equinoccio de otoño) el Sol sale en el punto medio de esta oscilación y es cuando el día y la noche tienen la misma duración.
271 Transmisión de herencia y poder mediante la línea masculina, es decir, de padre a hijo.
272 ***Cenote***: pozo natural de agua formado por colapsos en los estratos cársticos de piedra caliza, exponiendo la capa freática de agua. Son muy comunes en la Península de Yucatán.
273 ***Sincretismo***: fusión de dos culturas, cuyo resultado es diferente a las que la originaron.
274 Proceso de transformación de un hombre a un animal.
275 Houston y Stuart, 1989.
276 Gossen, 1986.



BIBLIOGRAFÍA

Adams, Richard E. W.
1977 *Prehistoric Mesoamerica*. Boston: Little Brown and Company.
Akkeren, R. van
2000 *The Place of the Lord's Daughter: Rabinal, its History, its Dance-Drama*. Leiden, Netherlands: School of Asian, African, and Amerindian Studies.
Alvarado, Pedro de
1934 "Papeles relativos a don Pedro de Alvarado". *Libro Viejo de la fundación de Guatemala*. Biblioteca Goathemala. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.
Andrews, E. Willys
1986 [Sabloff, Jeremy A.; -], editors
Arellano Hoffman, Carmen [Schmidt, Peer], editors
1997 *Die Bücher der Maya, Mixteken, und Azteken* Frankfurt-am-Main: Universität Eichstätt.
Arqueología
1990 *Arqueología doméstica en Joya de Cerén*. San Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte.
Aveni, Anthony
1991 *Observadores del cielo en el México Antiguo*. México: Fondo de Cultura Económica.
Benavente Motolinía, Toribio de
1903 *Memoriales. México*: Edición de Luis García Pimentel.
1969 *Historia de las Indias de la Nueva España*. Estudio crítico, apéndice y notas de Edmundo O´Gormamn. México: Editorial Porrúa.
Berlin, Heinrich
1977 *Signos y significados en las inscripciones mayas*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia.
Bernal, Ignacio
1959 *Tenochtitlan en una isla.* México: Instituto de Antropología e Historia.
1994 *Tenochtitlan en una isla.* Colección Lecturas Mexicanas 64. México: Fondo de Cultura Económica.
Blanton, Richard E. [Kowalewski, Stephen A.; Feinman, Gary M.; Finsten, Laura M.]
1993 *Ancient Mesoamerica: A Comparison of Change in Three Regions.* Segunda Edición. Cambridge University Press, Cambridge.
Calnek, Edward
2001 "Tenochtitlán-Tlatelolco (Federal District, Mexico)". En Susan T. Evans y David L. Webster, *Archaeology of Ancient Mexico and Central America: An Encyclopedia,* editado por Susan T. Evans y David L. Webster, pp. 719-722. Nueva York y Londres: Garland Publishing Inc.
Campbell, Lyle
1975 "Subtiaba 1974". *IJAL*, 41:80-84
1976 "The Last Lenca". *IJAL,* 42:73-78
1977 *Quichean Linguistic Prehistory***.** Berkeley: University of California Publications.
1985 [Justeson, John S.; Norman, William M.; Kaufmann, Terrence]
1997 *American Indian Languages*. New York: Oxford University Press.
1998 "Linguistic contributions to Guatemalan prehistory". Jane Hill, P.J. Mistry & Lyle Campbell (editors), *The Life of Language*. Berlin: Mouton de Grouyer.
1998 [Hill, Jane; Mistry, P.J.; -], editors Campbell, Lyle [Kaufman, Terrence; Smith-Stark, Thomas].
1986 "Mesoamerica as a linguistic area". *Language*, 62:530-570.
Campbell, Lyle [Kaufman, Terrence]
1976 "A Linguistic Look at the Olmecs". *American Antiquity* 41:80-89.
Campbell, Lyle [Oltrogge, David]
1980 "Proto-Tol (Jicaque)". *IJAL*, 46:205-231
Carmack, Robert
1968 "Toltec Influence on the Post Classic Culture History of Highland Guatemala". *Middle American Research Institute*, 26. New Orleans: Middle American Research Institute.
1973 *Quichean Civilization: The Ethnohistoric, Ethnographic, and Archaeological Sources*. Berkeley: University of California Press.
1976 "La estratificación quicheana prehispánica" *Estratificación social en la mesoamérica prehispánica*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.
1977 *Evolución del Reino Quiché*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.
1981 *The Quiché Mayas of Utatlán: The Evolution of a Highland Maya Kingdom*. Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press.
1995 *Rebels of Highland Guatemala: The Quiche-Mayas of Momostenango.* Norman: University of Oklahoma Press.
1996 *Mesoamerica at Spanish Contact. The Legacy of Mesoamerica.* Saddle River, New Jersey: Prentice Hall.

172 Representación del Dios A, encontrada en Topoxté (Petén, Guatemala). Largo 21cm, ancho 16cm, período clásico.

1998 "Traditional Momostenango: A Microhistoric Perspective on Maya Settlement Patterns, Political Systems, and Ritual". *Anatomía de una civilización.* Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

2001a *Historia Social de los k'iche's [Kik'aslemaal le k'iche'aab'].* Guatemala: Cholsamaj.

2001b *Evolución del reino k'iche' [Kik'ulmatajem le k'iche'aab']*. Guatemala: Cholsamaj.

Carmack, Robert [Gasco, J.; Gossen, Gary]

1996 *The Legacy of Mesoamerica: History and Culture of a Native American Civilization*. Upper Saddle River, New Jersey: Prentice Hall.

Carmack, Robert [Mondloch, James]

1983 *El Título de Totonicapán*. México: UNAM.

Carpio Rezzio, Edgar Humberto

1999 *La relación Kaminaljuyú - Teotihuacan*. Guatemala: Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Carrasco, Pedro

1967 "Don Juan Cortés, cacique de Santa Cruz Quiché". *Estudios de Cultura Maya*, 6:251-266.

Carrasco, Pedro [Monjarás-Ruiz, Jesús]

1998 "La estructura interna de la Triple Alianza". *Arqueología Mexicana*, 32. México: Editorial Raíces.

Castañeda Paganini, Ricardo

1946 *Las ruinas de Palenque: Su descubrimiento y primeras expediciones en el siglo XVIII.* Guatemala: Tipografía Nacional.

Ciudad Ruiz, Andrés (editor)

1998 *Anatomía de una civilización*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Ciudad Ruiz, Andrés [Iglesias, María Josefa; Martínez, María del Carmen], editores

2001 *Reconstruyendo la ciudad maya: El urbanismo en las sociedades antiguas*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.

Clark, John E.

1993 "¿Quienes fueron los olmecas?". *Segundo y Tercer Foro de Arqueología de Chiapas.* México: Gobierno del Estado de Chiapas.

Cobos, Rafael

1998 *Síntesis de la arqueología de El Salvador.* San Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte.

Coe, Michael D.

1986 *Los mayas: incógnitas y realidades*. México: Editorial Diana.

Coe, William R.

1965 "Tikal: Ten years of study of a Maya ruin in the lowlands of Guatemala". *Expedition* 8(1): 5-56.

1971 *Tikal: Guía de las antiguas ruinas mayas*. Guatemala: Editorial Piedra Santa.

Cook, G.

2000 *Renewing the Maya World: Expressive Culture in a Highland Town*. Austin, Texas: University of Texas Press.

Cowgill, George L.

1988 [Yofee, Norman; -], editors

Cyphers Guillén, Ann

1995 "Las cabezas colosales". *Arqueología mexicana,* 12. México: Editorial Raíces.

Chapman, Anne M.

1968 *Los nicaraos y chorotegas según las fuentes históricas*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Chinchilla Aguilar, Ernesto

1984 *Los jades y las sementeras.* Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca.

Chinchilla Mazariegos, Oswaldo

1998 "El Baúl: Un sitio defensivo en la zona nuclear de Cotzumalguapa". Juan Pedro Laporte y Héctor Escobedo, *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, pp. 375-386. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia/ Asociación Tikal

Dakin, Karen

1996 "El náhuatl de las *Memorias*: los rasgos de una lingua franca indígena". Karen Dakin y Christopher Lutz (editores), *Nuestro pesar, nuestra aflicción. México: UNAM.*

Dakin, Karen [Lutz, Christopher], editors

1996 *Nuestro pesar, nuestra aflicción*. México: UNAM.

Demarest, Arthur A.

1981 *Santa Leticia and the Development of Complex Society in Southeastern Mesoamerica.* Cambridge: Department of Anthropology, Harvard University.

Díaz del Castillo, Bernal

1982 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.* Edición de Carmelo Sáenz de Santa María. Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.

Douzant-Rosenfeld, Denise

1996 [Ichon, Alain; -; Usselman, Pierre]

Doxiadis, Constantinos Apostolos

1968 *Ekistics: An Introduction to the Science of Human Settlements*. Oxford.

England, Nora

1994 *Autonomía de los idiomas mayas.* Guatemala: Cholsamaj.

Escobedo, Héctor

1998 [Laporte, Juan Pedro; -], editores

Evans, Susan T. [Webster, David L.], editors

2001 *Archaeology of Ancient Mexico and Central America: An Encyclopedia.* Nueva York y Londres: Garland Publishing Inc.

Fahsen, Federico

1999 "Sistemas de escritura maya". Cristina Vidal Lorenzo (editora), *Los mayas, Ciudades Milenarias de Guatemala*. Valencia, España.

Fauvet-Berthelot, Marie-France

1986 *Ethnopréhistoire de la Maison Maya.* México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Feinman, Gary M.
1993 [Blanton, Richard E.; Kowalewski, Stephen A.; -; Finsten, Laura M.]
Fernández Dávila, Enrique
1997 "San José Mogote, Etla". *Arqueología Mexicana,* 26. México: Editorial Raíces.
Finsten, Laura M.
1993 [Blanton, Richard E.; Kowalewski, Stephen A.; Feinman, Gary M.; -]
Foncerrada de Molina, Marta
1993 *Cacaxtla. Iconografía de los olmeca – xicalanca* México: Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.
Fowler, William R., Jr.
1989 *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations. The Pipil-Nicarao of Central America*. Norman: University of Oklahoma Press.
Fox, John
1978 *Quiché Conquest*. Albuquerque: University of New Mexico.
1987 *Maya Postclassic State Formation*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
Freidel, David
1985 "New Light on the Dark Age: A Summary of Major Themes". *The Lowland Maya Postclassic*. Austin: University of Texas Press.
1990 [Schele, Linda; -]
Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de
1932-33 *Recordación Florida.* Biblioteca Goathemala, vols. 6-8. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.
Gasco, J.
1996 [Carmack, Robert; -; Gossen, Gary]
Gendrop, Paul
1972 *El México antiguo*. México: Editorial Trillás.
Gossen, Gary
1986 "Mesoamerican Ideas as a Foundation for Regional Synthesis". *Symbol and Meaning Beyond the Closed Community: Essays in Mesoamerian Ideas.* Albany: SUNY.
1996 [Carmack, Robert; Gasco, J.; -]
Grove, David C. [Joyce, Rosemary A.]
1999 *Social Patterns in Pre-classic Mesoamerica.* Dumbarton Oaks, Washington D.C.
Grube, Nikolai
1994 [Martín, Simon; -]
1997 "Die Entzifferung der Maya-Handschriften". Carmen Arellano Hoffman & Peer Schmidt (editors), *Die Bücher der Maya, Mixteken, und Azteken*. Frankfurt-am-Main: Universität Eichstätt.
2001 "The Insignia of Power". *Maya, Divine Kings of the Rain Forest.* Cologne, Germany: Kšnneman.
Grube, Nikolai [Martín, Simon]
2001 "The Dynastic History of the Maya". *Maya, Divine Kings of the Rain Forest.* Cologne, Germany: Kšnneman.
Hansen, Richard D.
1999 "Continuity and disjunction: The pre-Classic antecedents of Classic Maya architecture". Stephen D. Houston (editor), *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, pp. 49-122. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
Harrison, Peter D.
1999 *The Lords of Tikal, Rulers of an Ancient Maya City*. New York: Thames and Hudson.
2000 *The Lords of Tikal.* London: Thames and Hudson.
Hatch, Marion Popenoe de
1997 *Kaminaljuyú/San Jorge: Evidencia arqueológica de la actividad económica en el valle de Guatemala, 300 a.c. a 300 d.c.* Guatemala: Universidad del Valle.
Henderson, J.
1981 *The World of the Ancient Maya*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
Herrera y Tordesillas, Antonio de
1934 *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*. Madrid.
Hill, Jane [Mistry, P.J.; Campbell, Lyle], editors
1998 *The Life of Language*. Berlin: Mouton de Grouyer.
Hill II, Robert
1999a "Comentarios a la organización sociopolítica en el Altiplano de Guatemala, alrededor de 1520". *Historia General de Guatemala*, I:635-640. Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
1999b "Los quichés". *Historia General de Guatemala*, I:651-662. Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
Houston, Stephen D. (editor)
1999 *Function and Meaning in Classic Maya Architecture.* Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
Houston, Stephen D.
2001 [Inomata, T.; -]
Houston, Stephen D. [Stuart, David]
1989 "The *Way* Glyph: Evidence for ´Co-essences' among the Classic Maya". *Research Reports on Ancient Maya Writing,* 30. Washington D.C.: Center for Maya Research.
2001 "Peopling the Classic Maya Court". *Royal Courts of the Ancient Maya,* vol. 1. Boulder, Colorado: Westview Press.
Ichon, Alain [Douzant-Rosenfeld, Denise; Usselman, Pierre]
1996 *La cuenca media del Río Chixoy (Guatemala): Ocupación prehispánica y problemas actuales*. Guatemala: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
Iglesias, María Josefa
2001 [Ciudad Ruiz, Andrés; -; Martínez, María del Carmen], editores.
Inomata, T.
2001 "King's People: Classic Maya Courtiers in a Comparative Perspective". *Royal Courts of the*

Ancient Maya, 1. Boulder, Colorado: Westview Press.
Inomata, T. [Houston, Stephen]
2001 "Opening the Royal Maya Court". *Royal Courts of the Ancient Maya*, 1. Boulder, Colorado: Westview Press.*Jongh Osborn*e, Lilly de
1965 *Indian Crafts of Guatemala and El Salvador*. Norman: University of Oklahoma Press.
Joyce, Rosemary A.
1999 [Grove, David C.; -]
Justeson, John S. [Norman, William M.; Campbell, Lyle; Kaufmann, Terrence]
1985 *The Foreign Impact on Lowland Mayan Language and Script.* New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University.
Justeson, John [Kaufman, Terrence]
1993 "A Decipherment of the Epi-Olmec Hieroglyphic Writing". *Science,* 259.
Justeson, John [Norman, Willian; Campbell, Lyle; Kaufman, Terrence]
1985 *The Foreign Impact on Lowland Mayan Language and Script.* New Orleans, LA: Middle American Research Institute.
Kaufman, Terrence
1976 [Campbell, Lyle; -]
1985 [Justeson, John S.; Norman, William M.; Campbell, Lyle; -]
1986 [Campbell, Lyle; -; Smith-Stark, Thomas]
1993 [Justeson, John; -]
2002a *Language History and Language Contact in Pre-Classic Mesoamerica.* Institute for the Documentation of the Languages of Mesoamerica and University of Pittsburgh.
2002b *The History of the Nawa Language Group from the Earliest Times to the Sixteenth Century*. Institute for the Documentation of the Languages of Mesoamerica and University of Pittsburgh.
se *Early Otomanguean Homelands and Cultures: some premature hypothesis.* Ms., University of Pittsburgh.
Kidder, Alfred V.
1952 [Shook, Edwin M.; -]
Kirchhoff, Paul
1943 *Mesoamérica*. México: Acta Americana.
1952 *Mesoamérica: Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. Guatemala: Seminario de Integración Social.
1957 "Mesoamerica: Its Geographic Limits, Ethnic Composition and Cultural Characteristics". *Heritage of Conquest.* Glencoe: The Free Press.
Kowalewski, Stephen A.
1993 [Blanton, Richard E.; -; Feinman, Gary M.; Finsten, Laura M.]
Kubler, George
1984 *The Art and Arquitecture of Ancient America.* London: Penguin Books.
Landa, Diego de
1966 *Relación de las cosas de Yucatán*. México: Editorial Porrúa.
Laporte, Juan Pedro [Escobedo, Héctor], editores
1998 *XI simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala*. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia/Asociación Tikal.
Las Casas, Bartolomé de
1909 *Apologética historia de las Indias*. 2 tomos. Madrid: Nueva Biblioteca de Autores Españoles, t. l3.
León Portilla, Miguel
1972 *Religión de los nicaraos. Análisis y comparación de tradiciones culturales nahuas.* México: Instituto de investigaciones históricas. UNAM.
Leventhal, Richard M.
1983 [Vogt, Evon Z.; -]
Lothrop, Samuel K.
1979 *Cerámica de Costa Rica y Nicaragua*. Managua: Fondo Cultural del Banco de América.
Love, Michael
1999 "Ideology, material culture and daily practice in pre-Classic Mesoamerica: A Pacific coast perspective". David C. Grove y Rosemary A. Joyce, *Social Patterns in Pre-classic Mesoamerica*, pp. 127-153. Dumbarton Oaks, Washington D.C.
Lowe, Gareth
1998 *Mesoamérica olmeca: diez preguntas.* Colección Científica 370. México: INAH.
Lucena Salmoral, Manuel
1989 *La América precolombina*. Madrid: Grupo Anaya, S.A.
Luján Muñoz, Luis
1978 *Apreciación de la cultura maya*. México: Editorial Casa Grande S.A.
1972 *Historia de la arqueología en Guatemala. Separata de América Indígena* 32(2).
1986 [Navarrete, Carlos; -]
Luján Muñoz, Luis [Toledo Palomo, Ricardo]
1986 *Jícaras y guacales en la cultura mesoamericana.* Guatemala: Subcentro Regional de Artes y Artesanías Populares.
Lutz, Christopher
1996 [Dakin, Karen; -], editors
Manzanilla, Linda
1998 "El Estado teotihuacano". *Arqueología mexicana* 32. México: Editorial Raíces.
1995 "La zona del Altiplano Central en el Clásico". *Historia antigua de México,* Vol. II. México: INAH, UNAM y Porrúa.
Marcus, Joyce
1976 *The Ancient Maya.* Fifth Edition. Stanford, California: Stanford University Press.
1983 "On the nature of the Mesoamerican city". Evon Z. Vogt y Richard M. Leventhal, *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey,* pp.

195-242. Albuquerque: University of New Mexico Press.

Martín, Simon
2001 "Under a Deadly Star-Warfare among the Classic Maya". *Maya, Divine Kings of the Rain Forest.* Cologne, Germany: Kšnneman.
2001 [Grube, Nikolai; -]

Martín, Simon [Grube, Nikolai]
1994 *Evidence for Macro-Political Organization Amongst Classic Maya Lowland States.* Manuscrito. London, Bonn.
1995 "Maya Superstates", *Archaeology* 48(6).
2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens*. London: Thames & Hudson.

Martínez, María del Carmen
2001 [Ciudad Ruiz, Andrés; Iglesias, María Josefa; -], editores

Matos Moctezuma, Eduardo
1978 *Muerte a filo de obsidiana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Matthew, Laura
1999 "El náhuatl y la identidad étnica en Guatemala". *Mesoamérica*, 40:41-68.

Maudslay, Alfred P.
1889 *Biología Centrali Americana. Archaeology*. London: Printed by Taylor and Francis.

Michels, Joseph W.
1979 *The Kaminaljuyú Chiefdom.* Pennsylvania: Pennsylvania State University, University Park.

Miller, Mary Ellen
1986 [Schele, Linda; -]

Millon, Rene
1973 "Teotihuacan". *Cities: Their Origin, Growth and Human Impact.* San Francisco: W.H. Freeman and Company.
1981 "Teotihuacan: City, State, and Civilization". Jeremy A. Sabloff (editor), *Archaeology, Supplement to the Handbook of Middle American Indians,* 1:198-243 Austin: University of Texas Press.
1988 "The Last Years of Teotihuacan Dominance". Norman Yofee y George L. Cowgill (editors), *The Collapse of Ancient States and Civilizations.* Tucson: The University of Arizona Press.

Mistry, P.J.
1998 [Hill, Jane; -; Campbell, Lyle], editors

Mithun, Marianne
1999 *The Languages of Native North America.* Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Mondloch, James
1983 [Carmack, Robert; -]

Monjarás-Ruiz, Jesús
1998 [Carrasco, Pedro; -]

Morley, Sylvanus G.
1972 *La civilización maya*. México: Fondo de Cultura Económica.

Navarrete, Carlos
1962 *La cerámica de Mixco Viejo.* Guatemala: Facultad de Humanidades.
1977 "Algunas influencias mexicanas en el área maya meridional durante el postclásico tardío". *Estudios de cultura náhuatl* 12:345-382.
1979 *Las esculturas de Chaculá: Huehuetenango.* México: UNAM.

Navarrete, Carlos [Luján Muñoz, Luis]
1986 *El gran montículo de la culebra en el Valle de Guatemala.* México: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Norman, William M.
1985 [Justeson, John S.; -; Campbell, Lyle; Kaufmann, Terrence]

Obregón Rodríguez, María Concepción
1995 "La zona del Altiplano Central en el Posclásico: la etapa de la Triple Alianza". *Historia antigua de México*, Vol. III. México: INAH, UNAM y Porrúa.

Odena Güemes, Lina
1995 [Reyes García, Luis; -]

Oltrogge, David
1980 [Campbell, Lyle; -]

Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de
1959 *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del Mar Océano.* 4 vols. Madrid: Editorial Atlas.

Palacio, Diego García de
1927 "Relación hecha por el licenciado Palacio al rey D. Felipe II en la que se describe la Provincia de Guatemala, las costumbres de los indios y otras cosas notables". *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala,* 4:71-92.

Palka, Joel
1999 "Organización Sociopolítica", *Historia General de Guatemala*, I:515-528. Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

Parsons, Jeoffrey
1979 [Sanders, William; -; Santley, Robert]

Parsons, Lee Allen
1986 *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyú, Guatemala.* Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.

Pérez Estrada, Francisco
1970 *Los nahuas de Nicaragua*. Managua.

Piezas
1996 *Piezas maestras mayas.* Guatemala: Fundación G&T.

Piña Chan, Román
1982 *Los olmecas antiguos.* México: Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco.

Prouskouriakoff, Tatiana
1950 *Study of Classic Maya Sculpture*. Washington: Carnegie Institution,
1956 [Shook, Edwin M.; -]

Pury, Sybille de
2000 "Les verbes empruntés au français par le garifuna: des verbes d'état?" *Amerindia,* 25:49-64.
Recinos, Adrián
1947 *El Popol Vuh*. México: Fondo de Cultura Económica.
Reents-Budet, D.
2001 "Classic Maya Concepts of the Royal Court: An Analysis of Renderings on Pictorial Ceramics". *Royal Courts of the Ancient Maya,* 1. Boulder, Colorado: Westview Press.
Reyes García, Luis [Odena Güemes, Lina]
1995 "La zona del Altiplano Central en el posclásico: la etapa chichimeca". *Historia antigua de México*, Vol. III. México: INAH, UNAM y Porrúa.
Rivera Dorado, Miguel
1986 *Los mayas de la antigüedad*. Madrid: Editorial Alambra.
Romero, Sergio
2001 *The Status of Náhuatl in Guatemala in the Early XVII Century: a Reinterpretation of the Evidence.* Tesis de maestría. Tulane University.
Ruz Lhuillier, Alberto
1976 *La civilización de los antiguos mayas.* México: Instituto de Antropología e Historia, 1976.
1982 *El pueblo maya*. México: Salvat Mexicana de Ediciones.
Sabloff, Jeremy A. (editor)
1981 *Archaeology, Supplement to the Handbook of Middle American Indians*. Austin: University of Texas Press.
Sabloff, Jeremy A.
1990 *The New Archaeology and the Ancient Maya.* New York: Scientific American Library.
Sabloff, Jeremy A. [Andrews, E. Willys], editors
1986 *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic.* Albuquerque: University of New Mexico Press.
Sáenz de Santa María, Carmelo
1940 *Diccionario cakchiquel-español.* Guatemala: Tipografía Nacional.
Sahagún, Bernardino de
1966 *Relación de las cosas de la Nueva España.* México: Editorial Porrúa.
Sam Colop, Luis Enrique
1999 *Popol Wuj. Versión poética k'iche'.* Guatemala: Cholsamaj.
Sanders, William
2001 [Webster, David L.; -]
Sanders, William [Parsons, Jeoffrey; Santley, Robert]
1979 *The Basin of Mexico.* New York: Academic Press.
Santley, Robert
1979 [Sanders, William; Parsons, Jeoffrey; -]
Sarmiento Fradera, Griselda
1992 *Las primeras sociedades jerárquicas.* Colección Científica 246. México: INAH.
Schele, Linda [Freidel, David]
1990 *A Forest of Kings.* New York: William Morrou and Company.
Schele, Linda [Miller, Mary Ellen]
1986 *The Blood of Kings*. New York: George Braziller.
Schmidt, Peer
1997 [Arellano Hoffman, Carmen; -], editors Sharer, Robert J.
1994 *The Ancient Maya*. Fifth Edition. Stanford, California: Stanford University Press.
1998 *La civilización maya.* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
Sharer, Robert J. (editor)
1978 *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
Shook, Edwin M. [Kidder, Alfred V.]
1952 *Mound E-III-3, Kaminaljuyú, Guatemala.* Washington, D.C.: Carnegie Institution of Washington, Publication 596.
Shook, Edwin M. [Proskouriakoff, Tatiana]
1956 "Settlement Patterns in Mesoamerica and the Sequence in the Guatemala Highlands". Gordon R. Willey (editor), *Prehistoric Settlement Patterns in the New World,* pp. 93-100. New York: Viking Fund.
Smith, Mary E.
1997 "The Aztec Empire and the Mesoamerican World System". *Imperial Designs: Comparative Dynamics of Early Empires.* Cambridge, England: Cambridge University.
Smith-Stark, Thomas
1986 [Campbell, Lyle; Kaufman, Terrence; -;]
Solís, Felipe
1995 "Arte y política en México-Tenochtitlan". *Arqueología mexicana,* 15. México: Editorial Raíces.
Squier, Ephraim George
1855 *Notes on Central America, Particularly the States of Honduras and El Salvador. N*ew York: Harper and Bros.
1858 *The States of Central America: Their Geography, Topography, Climate, Population, Resources, Production, Commerce, Political Organization, Aborigines.* New York: Harper and Bros.
Stone, Doris
1976 *Arqueología de la América Central.* Guatemala: Editorial Piedra Santa.
Stuart, David
1995 *A Study of Maya Inscriptions.* Tesis doctoral, Vanderbilt University, Tennessee.
2001 [Houston Stephen; -]
Stuart, Gene S.
1999 [Stuart, George E.; -]
Stuart, George E. [Stuart, Gene S.]
1999 *Los mayas.* Barcelona: National Geografic Society.
Tedlock, Barbara
1982 *Time and the Highland Maya*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
Tedlock, Dennis
1985 *Popol Vuj*. New York: Simon & Schuster.

Thompson, J. Eric
1948 *An Archaeological reconnaisance in the Cotzumalhuapa region, Escuintla, Guatemala.* Washington: Carnegie Institution.
1964 *Grandeza y decadencia de los mayas.* México: Fondo de Cultura Económica.
Toledo Palomo, Ricardo
1986 [Luján Muñoz, Luis; -]
Torquemada, Juan de
1969 *Monarquía indiana,* 3 volúmenes. Reproducción de la segunda edición de Madrid (1723). Introducción de Miguel León Portilla. México: Editorial Porrúa.
Trask, R.L.
1995 *Historical Linguistics.* Londres: Arnold.
Usselman, Pierre
1996 [Ichon, Alain; Douzant-Rosenfeld, Denise; -]
Varios
1999 *Historia sinóptica de Guatemala*. Guatemala: Ministerio de Educación.
Vico, Domingo de
sf *Vocabulario de la lengua cakchiquel y quiché* (c 1555). Copia de manuscrito en la biblioteca de Newberry, Chicago.
Vidal Lorenzo, Cristina (editora)
1999 *Los mayas, ciudades milenarias de Guatemala.* Valencia, España.
Villacorta, J. Antonio
1934 *Memorial de Tecpán Atitlán.* Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.
Vogt, Evon Z. [Leventhal, Richard M.]
1983 *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey.* Albuquerque: University of New Mexico Press.
Wauchope, Robert
1938 *Modern Maya Houses.* Washington, D.C.: Carnegie Institution.
1965 *They Found the Buried Cities.* Chicago: University of Chicago Press.
Webster, David L.
2001 [Evans, Susan T.; -]
Webster, David L. [Sanders, William]
2001 "La antigua ciudad mesoamericana: Teoría y concepto". Andrés Ciudad Ruiz, María Josefa Iglesias y María del Carmen Martínez (editores), *Reconstruyendo la ciudad maya: El urbanismo en las sociedades antiguas,* pp. 43-64. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.
Weitlaner, Robert
1939 "Notes on the Cuitlatec Language". *México antiguo IV*(12):363-374.
Westheim, Paul
1957 *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México.* México: Fondo de Cultura Económica.
1970 *Arte antiguo de México*. México: Ediciones Era.
Wieshew, Walburga
1995 "La zona oaxaqueña en el Preclásico". *Historia antigua de México.* Vol. I. México: INAH, UNAM y Porrúa.
Willey, Gordon R. (editor)
1956 *Prehistoric Settlement Patterns in the New World.* New York: Viking Fund.
Winter, Marcus
1993 "Oaxaca: panorama arqueológico". *Arqueología mexicana,* 3. México: Editorial Raíces.
Yofee, Norman [Cowgill, George L.], editors
1988 *The Collapse of Ancient States and Civilizations.* Tucson: The University of Arizona Press.



ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

173 Monumento 65 de Kaminaljuyú (Guatemala), período preclásico.



ÍNDICE ANALÍTICO

174 Hacha efigie zoomorfa, venado (Mazatenango, Suchitepéquez, Guatemala). Alto 25 cm, ancho 21 cm, período clásico.

D

E

F

G

P

Q

R

S